



DOCTORADO EN DISEÑO
TESIS DOCTORAL

Lo sagrado y lo profano

Modos de habitar y religiosidad en los espacios domésticos de Sucre entre 1948 y 1974

Ximena Marcela Romero Baldivieso
Autora

Dra. Ana Cravino
Directora

Cuerpo B

Forma y materialidad
Septiembre 2024

Dedicatoria

Para mis abuelas, quienes me señalaron el camino hacia una vida cobijada en el calor de las pequeñas cosas cotidianas.

Agradecimiento

A todos mis profesores y profesoras del doctorado, por confiar en mí a la luz de sus enseñanzas.

A quienes desinteresadamente han aportado con sus valiosas contribuciones, lo que ha hecho posible emprender esta tesis.

A mi tutora, Ana Cravino, por su invaluable acompañamiento, por su generosidad y lucidez. Pero más que nada, por su entrañable amistad.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	12
1.1 TEMA.....	14
1.2 SÍNTESIS DE LOS CAPÍTULOS	14
1.3 BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA	16
CAPÍTULO II: CONCEPTUALIZACIÓN, FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLOGÍA.....	18
2.1 INTRODUCCIÓN.....	18
2.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	18
2.3 PREGUNTA PROBLEMA	19
2.4 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	19
2.5 HIPÓTESIS	19
2.6 OBJETIVO GENERAL	20
2.7 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	20
2.8 ANTECEDENTES O ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	20
2.8.1 Panorama preliminar.....	21
2.8.2 Espacio doméstico, vivienda y modos de habitar.....	23
2.8.3 Espacio doméstico en relación al papel de la mujer y las clases sociales	32
2.8.4 Religiosidad doméstica	33
2.8.5 Estudios sobre el espacio doméstico en Sucre y Bolivia.....	35
2.9 MARCO TEÓRICO	39
2.9.1 El espacio en la arquitectura: el devenir de una noción abstracta hacia su dimensión doméstica y existencial	39
2.9.2 Organización y estructura de los espacios	43

2.9.3 Espacialidades de la casa	47
2.9.4 Confort funcional y mecanización del hogar	52
2.9.5 La casa, el espacio doméstico y los modos de habitar.....	56
2.9.5.1 Relación fenomenológica con el espacio doméstico	61
a. Domesticidad austera o densa.....	62
b. Contorno de habitaciones.....	63
c. Gradiente de intimidad.....	65
d. Orientación.....	65
e. Área común.....	66
2.9.5.2 Aspectos tipológicos y estéticos del interior doméstico.....	66
a. El amoblamiento y la decoración.....	71
b. Las superficies y texturas en la espacialidad aditiva y contingente.....	74
<i>Lo esquemático y lo farragoso</i>	75
<i>Lo céldico y lo ambitual</i>	76
<i>Lo homogéneo y lo heterogéneo</i>	77
<i>Densidad y Diafanidad</i>	78
<i>Agudeza y Difusividad</i>	78
<i>Continuidad y Episodicidad</i>	79
2.9.6 Religiosidad en la vida cotidiana doméstica.....	80
2.9.7 La moral y las buenas costumbres	85
2.10 METODOLOGÍA	89
2.10.1 Delimitación espacio temporal del estudio	90
2.10.2 Matriz de consistencia y matriz datos.....	91
2.10.3 Recolección del corpus	95
2.10.3.1 Criterios de selección de casos.....	95
a. Primer criterio de selección	96
b. Segundo criterio de selección	96
c. Tercer criterio de selección.....	96
2.10.3.2 Muestreo de unidades.....	96
2.10.3.3 Rasgos identificatorios del muestreo teórico	98
2.10.4 Herramientas para la búsqueda de información.....	99
2.11 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	104

CAPITULO III. EL ENTORNO: CLASES MEDIAS, HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE SUCRE Y SUS CASAS	105
3.1 INTRODUCCIÓN	105
3.2 LAS CLASES MEDIAS EN BOLIVIA	106
3.3 CLASES MEDIAS EN SUCRE.....	111
3.4 CONTEXTO HISTÓRICO DE SUCRE: SOCIEDAD, ARQUITECTURA DOMÉSTICA Y EXPANSIÓN URBANA	118
3.5 RASGOS DEFINITORIOS DE TRANSFORMACIONES EDILICIAS EN CASAS Y VIVIENDAS	129
3.6 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	138
CAPITULO IV: MODOS DE HABITAR EN LA ESPACIALIDAD DOMÉSTICA DE LA VIVIENDA DE SUCRE.....	141
4.1 INTRODUCCIÓN	141
4.2 LECTURA DEL LUGAR: LAS CASAS OBSERVADAS	142
4.3 COSTUMBRES Y HÁBITOS DE LA VIDA COTIDIANA EN LAS ESPACIALIDADES DOMÉSTICAS	145
4.3.1 Los espacios de lo público, lo social y lo productivo	147
4.3.2 La cocina y la higiene	159
4.3.3 Los dormitorios.....	173
4.3.4 La vida en los patios, corredores, corrales, pasillos y zaguanes.....	177
4.3.5 La mecanización tardía	181
4.4 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	185
CAPITULO V: ORGANIZACIÓN, ESTRUCTURA Y FORMA DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS.....	187
5.1 INTRODUCCIÓN	187
5.2 ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS	188
5.2.1 La casa premoderna	191

5.2.2 La vivienda unifamiliar con retiro	195
5.2.3 Unidades habitacionales modernas	213
5.3 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	219
CAPÍTULO VI: PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES RELIGIOSAS EN ESPACIOS DOMÉSTICOS EN SUCRE	221
6.1 INTRODUCCIÓN	221
6.2 SANTOS, VÍRGENES Y CRUCIFIJOS: OBJETOS RELIGIOSOS DE SUCRE Y BOLIVIA EN LA HISTORIA Y EN EL TIEMPO	221
6.3 RELIGIOSIDAD EN SUCRE	224
6.4 LA MORAL Y LAS BUENAS COSTUMBRES COMO VALORES CULTURALES Y RELIGIOSOS	228
6.5 LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN LOS ESPACIOS DE LA CASA.....	234
6.5.1 La práctica religiosa y su interacción social en la vivienda.....	235
6.5.1.1 La fiesta de Todos Santos	235
6.5.1.2 Velorios	237
6.5.1.3 La Navidad	238
6.5.1.4 La Semana Santa	241
6.5.1.5 Santos de protección familiar en comedores, zaguanes y pasillos.....	244
6.5.1.6 De la casa al espacio público: fiestas religiosas diversas	246
a. El Cristo de la Tres Caídas.....	250
6.5.2 La práctica religiosa en la esfera privada.....	253
6.6 LA DEVOCIÓN RELIGIOSA DE LAS CLASES POPULARES	255
6.7 RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	258
CONCLUSIONES	260
BIBLIOGRAFÍA	265

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.	<i>Figuras recintuales arquetípicas de prácticas sociales</i>	50
Figura 2.	<i>Metatipologías espaciales</i>	50
Figura 3.	<i>Modelo Universal Elíptico de Configuraciones Espaciales (MUEDCE)</i>	51
Figura 4.	<i>Delimitación del centro histórico de Sucre y delimitación del área de transición</i>	91
Figura 5.	<i>Matriz de consistencia</i>	93
Figura 6.	<i>Matriz de datos</i>	94
Figura 7.	<i>Delimitación del área de estudio</i>	95
Figura 8.	<i>Muestra intencional y muestra paradigmática representadas en planta arquitectónica</i>	97
Figura 9.	<i>Muestreo teórico por bola de nieve</i>	98
Figura 10.	<i>Guía de entrevista semiestructurada</i>	100
Figura 11.	<i>Ficha de valoración fotográfica de amoblamiento y espacialidad contingente</i>	101
Figura 12.	<i>Ficha de registro de observación no participante</i>	102
Figura 13.	<i>Ficha de valoración de plantas arquitectónicas de espacios domésticos de vivienda</i>	103
Figura 14.	<i>Representación del orden social bimodal, asimétrico y cuadripartito basado en castas y ocupación del primer siglo del período colonial</i>	107
Figura 15.	<i>Cholas y Mestizas de Cochabamba – Bolivia. Dibujo de Melchor María Mercado</i>	108
Figura 16.	<i>Sectorización de clases sociales en área de estudio</i>	113
Figura 17.	<i>Clases medias en Sucre 1920-1935</i>	116
Figura 18.	<i>Clase alta en la primera mitad del siglo XX. Circa 1930</i>	117
Figura 19.	<i>Representación de La Plata / Sucre en 1639</i>	120
Figura 20.	<i>Casas típicas de Sucre del siglo XVII y siglo XIX</i>	123
Figura 21.	<i>Secuencia de crecimiento en planos de la ciudad de Sucre entre 1779 y 1959</i>	125

Figura 22.	<i>Plan Regulador de Sucre: Plano de Evolución Urbana 1777 a 1974</i>	126
Figura 23.	<i>Sucre en la primera mitad del siglo XX.....</i>	127
Figura 24.	<i>Impacto del terremoto sobre edificaciones dentro del centro histórico de Sucre en 1948.....</i>	128
Figura 25.	<i>Casa de adobe parcialmente afectada por el terremoto</i>	128
Figura 26.	<i>Edificaciones no aisladas sectorizadas en área de estudio</i>	131
Figura 27.	<i>Fachadas con rasgos modernos en vivienda en altura y vivienda unifamiliar década el '70 en Sucre.....</i>	135
Figura 28.	<i>Viviendas de Sucre en distintas épocas</i>	136
Figura 29.	<i>Cronología de transformación general de rasgos tipológicos de fachadas de casas de Sucre</i>	137
Figura 30.	<i>Ubicación de las muestras dentro del área de estudio</i>	138
Figura 31.	<i>Plantas arquitectónicas de casas inspeccionadas mediante observación no participante.....</i>	143
Figura 32.	<i>Tienda redonda hacia la calle: espacio productivo de la vivienda..</i>	148
Figura 33.	<i>Juego del sapo y salones de chichería dentro de vivienda de las décadas '50 y '60 del siglo XX</i>	150
Figura 34.	<i>Pareja bailando cueca en la sala y discurso alusivo en reunión familiar en Sucre (1974).....</i>	153
Figura 35.	<i>Comedor y living de visitas.....</i>	154
Figura 36.	<i>Sala o living en una casa de Sucre. Circa 1960</i>	155
Figura 37.	<i>Comedores de uso diario década del '70</i>	156
Figura 38.	<i>Cumpleaños infantil a la hora de té. Circa 1970</i>	157
Figura 39.	<i>Vestigio de ventana entre comedor y cocina. Ventana pasa – platos entre cocina y comedor años '60.....</i>	158
Figura 40.	<i>Sala comedor con aparador, alacena y trinchante con espejo al fondo</i>	159
Figura 41.	<i>Moledora de carne y batidora manual a manivela en cocinas domésticas de Sucre.....</i>	161
Figura 42.	<i>Batán de piedra instalado en patio.....</i>	161
Figura 43.	<i>Interior de cocina revestida parcialmente por azulejos (1974)</i>	162
Figura 44.	<i>Interiores de cocinas.....</i>	162
Figura 45.	<i>K'oncha y anafe, dispositivos de cocción previos al uso de la cocina a gas licuado.....</i>	163

Figura 46.	<i>Publicidades de refrigeradores y cocinas de funcionamiento a gas licuado</i>	164
Figura 47.	<i>Fuente del Inisterio.....</i>	165
Figura 48.	<i>El mosaico en anuncios de periódico 1951 y 1965</i>	167
Figura 49.	<i>Batea de metal y jarra enlozada.....</i>	168
Figura 50.	<i>Cuarto de baño en el Castillo de la Glorieta</i>	171
Figura 51.	<i>Lavamanos y tina de un baño de los años '70.....</i>	172
Figura 52.	<i>Plancha de fierro aún empleada hasta la década del '70</i>	173
Figura 53.	<i>Dormitorios para varios usuarios</i>	174
Figura 54.	<i>Modelo de cama metálica en aviso publicitario.....</i>	175
Figura 55.	<i>Roperos y peinador de los años '60.....</i>	176
Figura 56.	<i>Fotos familiares de Bodas y Primera Comunión en patios. Sucre años '50 y '60.....</i>	177
Figura 57.	<i>Registro fotográfico familiar en patios y jardines en casas de Sucre entre 1950 y 1970</i>	179
Figura 58.	<i>Faenas de horneado de pan en huerta y corral (1960)</i>	180
Figura 59.	<i>Versión de la Torre Eiffel en Sucre</i>	182
Figura 60.	<i>Ambigüedad en estructura sintáctica y organización espacial de la casa</i>	191
Figura 61.	<i>Resoluciones municipales sobre vivienda en Sucre 1948-1949</i>	193
Figura 62.	<i>Patios irregulares en casas de Sucre.....</i>	194
Figura 63.	<i>Petit hôtel sobre Rue d'Enfer - Francia</i>	196
Figura 64.	<i>Castillo de la Glorieta en la campiña próxima a Sucre</i>	198
Figura 65.	<i>Palacete del Guereo: Fachada principal</i>	199
Figura 66.	<i>Plantas arquitectónicas del Palacete del Guereo y la hacienda de Tucsupaya</i>	200
Figura 67.	<i>Vivienda opulenta cerca al Parque Bolívar de Sucre. Primera mitad siglo XX.....</i>	202
Figura 68.	<i>Vivienda de interés social posterior al terremoto de 1948 en el Barrio Obrero.....</i>	202
Figura 69.	<i>Barrio 1 de marzo, realizado en 1946 en Argentina</i>	203
Figura 70.	<i>Planes de Vivienda Social en Sucre (1966-1978).....</i>	207
Figura 71.	<i>Conjunto de viviendas en el Barrio Periodista</i>	208

Figura 72.	<i>Planta esquemática de vivienda unifamiliar compacta con retiro, garaje, jardín y depósito. Circa 1974.....</i>	209
Figura 73.	<i>Planta de vivienda de clase media en el Barrio Periodista.....</i>	210
Figura 74.	<i>Esquemas de espacio positivo y negativo de casa premoderna y vivienda unifamiliar.....</i>	211
Figura 75.	<i>Esquema de llenos y vacíos de la ciudad tradicional y la moderna.</i>	212
Figura 76.	<i>Viviendas del Plan Habitacional "Cardenal Maurer"</i>	213
Figura 77.	<i>Avenida del Maestro en Sucre antes de la construcción de los edificios multifamiliares</i>	215
Figura 78.	<i>Edificios Charcas y Multifamiliar sobre Avenida del Maestro construidos entre 1971 y 1974 en Sucre.....</i>	216
Figura 79.	<i>Plantas de conjunto de: Multifamiliar Av. del Maestro, Edificio Charcas y Edificio Chuquisaca en Sucre</i>	217
Figura 80.	<i>Conectores verticales de edificios residenciales de la Colonia Siemensstad en Alemania - Walter Gropius (1929) Edificio Charcas de Sucre (1974) y Los Perales en Buenos Aires (1947 – 1949)</i>	218
Figura 81.	<i>Esquemas de planta tipo de departamentos en Multifamiliares de Sucre</i>	219
Figura 82.	<i>Orientaciones de valores socio-culturales de los estudiantes bolivianos</i>	230
Figura 83.	<i>Páginas de cuaderno de economía doméstica en Sucre en 1969</i>	233
Figura 84.	<i>Altar de Todos Santos armado en el comedor.....</i>	236
Figura 85.	<i>Velorio en interior doméstico de Sucre. Circa 1950.....</i>	237
Figura 86.	<i>Urna de vidrio y metal y urna de madera para nacimientos navideños años '60</i>	239
Figura 87.	<i>Mujer chola mestiza con pesebre o nacimiento.....</i>	241
Figura 88.	<i>Monumento al Sagrado Corazón de Jesús sobre el Cerro Churuquilla</i>	242
Figura 89.	<i>Señor de la Santísima Trinidad en zaguanes y pasillos. Protector de negocios de comida dentro de la vivienda.....</i>	245
Figura 90.	<i>Comedor de diario con imagen de la Última Cena de Da Vinci.....</i>	246
Figura 91.	<i>Procesión Virgen de la Candelaria pasando por la Plaza Principal de Sucre</i>	247
Figura 92.	<i>Fiestas religiosas locales en relación al espacio doméstico y el espacio público inmediato</i>	248

Figura 93.	<i>Ttanta wawa para niñas. Pan en forma de bebé típico de Todos Santos</i>	249
Figura 94.	<i>Fachada de la casa del Cristo de la Tres Caídas</i>	251
Figura 95.	<i>Cristo de las Tres Caídas y otros santos</i>	252
Figura 96.	<i>Interior de la Capilla del Cristo de la Tres Caídas</i>	252
Figura 97.	<i>Dormitorios con manifestaciones religiosas mediante objetos religiosos</i>	254
Figura 98.	<i>Virgen de la Encarnación sobre cómoda en dormitorio.</i>	255
Figura 99.	<i>Clases populares de fiesta en el campo. Sucre circa 1960</i>	256
Figura 100.	<i>Retablo con la imagen de San Juan Bautista y la imagen de la virgen. Siglo XIX</i>	258

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la arquitectura habitacional en la ciudad de Sucre responde en su mayoría a edificios de vivienda calificados como espacios domésticos, transformados de manera azarosa o definitiva, en función a diferentes factores. Uno de ellos, no estudiado habitualmente, tiene que ver con las prácticas religiosas que puede desarrollarse en un zaguán, un dormitorio o la sala de estar. En este último ámbito, por ejemplo, la celebración de una fiesta religiosa modifica la comprensión y el significado prosaico o cotidiano de este espacio, a través del corpus de objetos religiosos que se incorporan como la presencia de nacimientos o santos devenidos de la tradición escultórica popular separada de la escultura “docta” de la época colonial. Por lo tanto, las actitudes asumidas por los usuarios consiguen construir, deconstruir o reconstruir sus espacios domésticos en torno a sus creencias y costumbres. El diseño no queda solamente depositado en la dimensión física de la arquitectura como los techos, pisos o paredes, sino que se desenvuelve y se define con las prácticas sociales que llevan a cabo las personas. Esto resulta significativo para interpretar a la arquitectura, y al diseño de interiores, no solo sujeta a la rigidez de sus configurantes materiales, que suele ser el asunto más tratado en las investigaciones disciplinares, sino también considerando las actividades que se llevan a cabo en los espacios configurados, espacios que se transforman durante el ejercicio de estas prácticas.

El tema, enfocado en el estudio del “espacio doméstico”, resulta pertinente ya que este se ha aparecido en debate durante las últimas décadas, a partir de la visibilización de este tipo de espacialidad dentro de un análisis arquitectónico más sensible y empático con la cultura y las personas quienes habitan estos espacios. Se tiene en cuenta el concepto de “lugar”, y la posterior toma de conciencia del papel de la mujer en el ámbito privado, que está vinculada al reconocimiento del espacio doméstico, como “el” lugar que se le destinaba a la mujer teniendo en cuenta factores como la “reproducción social” (Federeci, 2019; Iriarte, Nicora, & Britos, 2017), ya que el recorte que lo registra y analiza, sucede a través de estudios culturales que hablan de ello (Perrot, 1990, 1998) y que han permitido pasar del ámbito público consagrado al varón, al ámbito privado. Por otro lado, los modos de habitar nos permiten entender las necesidades, comportamientos y rutinas de las

personas. Esta noción completa el entendimiento de lo doméstico y lo cotidiano, ya que vincula la reflexión del espacio desde su interacción con los habitantes, necesaria para tener un panorama integral sobre el estudio de la vivienda, como lugar de vida de la familia, como santuario de lo íntimo y lo privado. Es por esto que el discurso sobre lo doméstico encuentra en estos enfoques, el terreno fecundo de desenvolvimiento de sus posiciones y discursos.

Debemos señalar que los objetos religiosos presentes en el espacio doméstico son muy diversos, y asumen una forma diferente según las clases sociales a quienes pertenecen: las clases medias toman formas atávicas, objetos en sí mismos en las estancias de su vivienda, y las elites disponen además de los objetos, de espacios arquitectónicos exclusivos para el culto religioso católico, como el oratorio urbano o la capilla (Sánchez Reyes, 2004; González Heras, 2015). Esto resulta pertinente al momento de conocer y reconocer los modos en que se vinculan los conceptos de domesticidad y religiosidad. Toma importancia además, el hecho de que las investigaciones en torno al diseño arquitectónico en la ciudad de Sucre, resultan limitadas en cuanto al enfoque humanístico y existencial que pudieran tener, es decir, se limitan al estudio de condiciones materiales. De esta manera, se conforma en primer lugar una vacancia geográfica en relación al tema. Y en segunda instancia, la labor investigativa tiene una deuda en el estudio sobre la producción de la vivienda y sus vivencias internas en el siglo XX.

El recorte temporal se ajusta a acontecimientos y sucesos que pueden tener injerencia en el desarrollo de cambios tipológicos y/o materiales en la vivienda. Esta idea parte hacia mediados del siglo XX, cuando el 27 de marzo del año 1948 un terremoto de 6,1 en la escala de Richter, ocasiona daños severos materiales en las edificaciones de Sucre en Bolivia (Torres, 2015). Este hecho incitaría en lo sucesivo la creación de un Comité de Auxilio y Restauración de Sucre para la recuperación y construcción de edificaciones públicas y privadas dañadas por el sismo. Tras este suceso se impulsó la creación de la conocida fábrica de cemento Fancesa, y por lo tanto a la puesta en práctica de ciertos cambios que no solo afectaron los aspectos técnicos sino el propio diseño de la vivienda urbana. En las dos décadas posteriores al terremoto, Sucre crece mucho más de lo que había crecido en sus 400 años de existencia tal como lo registran los planos urbanos de este tiempo (Universidad San Francisco Xavier, 2010). A consecuencia de este crecimiento de la ciudad, se gesta entonces la implementación del Plan Regulador como uno de los primeros proyectos normativos cuyo propósito es ordenar medianamente,

aunque con poco éxito, la expansión irregular de la ciudad que responde a intrincadas urbanizaciones acorde a límites naturales y linderos de propiedades rurales anteriores, sobre las cuales se fueron estableciendo nuevos loteamientos (Universidad San Francisco Xavier, 2010). Cabe decir que es en el año 1974 el momento donde aparecen los primeros desarrollos multifamiliares y construcciones en altura en Sucre. Estos responden a una modernidad que tardíamente llega a Bolivia (cuando en otros países ya está en crisis), que ha desdibujado los rasgos vernaculares y contextuales de una arquitectura apegada a lo tradicional que sostuvo por años soluciones constructivas y tipológicas estereotipadas. Con ello, las vivencias de lo religioso y lo cotidiano no pueden existir de igual manera, ya que hay lugares en el ámbito doméstico que la modernidad no contempla a partir de sus criterios funcionalistas.

1.1 Tema

La relación entre el espacio doméstico, los modos de habitar y la religiosidad. Línea de Investigación de la Universidad de Palermo: “Forma y materialidad”.

1.2 Síntesis de los capítulos

La tesis está estructurada en seis capítulos que concentran los pasos metodológicos para el cumplimiento de sus objetivos investigativos.

El primer Capítulo I aborda de manera breve la introducción al tema, así como la exploración bibliográfica, sus motores de búsqueda y síntesis de los escenarios recorridos en este repaso de la literatura específica.

El Capítulo II describe con mayor detalle en dos partes, las condiciones conceptuales del problema, hipótesis y objetivos, así como la revisión del Estado de la cuestión. Este último describe los antecedentes que se tienen sobre el tema de la espacialidad doméstica, ubicando el inicio en momentos académicos importantes que volcaron su mirada a las historias no oficiales de la vida cotidiana, identificando los diferentes enfoques desde los cuales se fue construyendo un abordaje del espacio doméstico, la religiosidad en la casa y los estudios específicos sobre la vivienda en Sucre y Bolivia. A continuación de los antecedentes, se desarrolla el Marco Teórico. Este concentra los conceptos adoptados en el presente trabajo en temáticas abarcativas como el espacio en la arquitectura y el espacio doméstico y la religiosidad en el lugar de la investigación. La revisión de estos temas se realiza desde diversas aristas, sobre todo el

tema del espacio. Este concepto se aborda desde su comprensión en el ámbito arquitectónico hasta las dimensiones fenomenológicas y del confort interno de una casa. Posteriormente se ingresa al desarrollo metodológico del análisis, haciendo un ajuste a la hipótesis y problema que inicialmente se presentaron. Asimismo, se presentan aquí los instrumentos de análisis.

El Capítulo III cumple la función de aclarar e informar a modo de preámbulo las características que definen a las clases medias en Sucre durante el periodo de estudio. De igual manera, se ofrece un relato histórico de la ciudad y un panorama de rasgos edilicios de las casas. Por medio de estos rasgos, es posible escoger las muestras que son sometidas al análisis posterior.

El Capítulo IV resuelve el primer objetivo específico que busca describir las condiciones de confort y espacialidad que dan forma a los modos de habitar en la vivienda. Para esto, se estructura el capítulo por medio de la lectura del lugar brindada a casas observadas. Los modos de habitar son estudiados en base a entrevistas y fotografías, permitiendo el estudio y relato de los aspectos de higiene, la cocina, los espacios sociales, los espacios privados, y los espacios exteriores de la casa.

El Capítulo V desarrolla lo propuesto en el segundo objetivo específico que busca categorizar los espacios domésticos de la vivienda a través de su organización espacial, estructura sintáctica y formas recintuales. Para esto, el estudio de las plantas arquitectónicas escogidas es importante ya que permite establecer esta categorización en tres tipos: la casa premoderna, la vivienda unifamiliar con retiro y las unidades habitacionales modernas.

El Capítulo VI responde a lo indicado en el tercer objetivo específico que busca analizar las manifestaciones religiosas en los espacios y lugares domésticos. Estos se consiguen en primer lugar, definiendo el carácter religioso de la sociedad en Sucre, la naturaleza de objetos religiosos en el tiempo, los rasgos morales y de “buenas costumbres” y las manifestaciones de religiosidad dentro de la casa observadas por medio de entrevistas, testimonios y apoyo documental.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la tesis, abordando los aspectos más destacados.

1.3 Búsqueda bibliográfica

La búsqueda bibliográfica que se ha emprendido en el presente trabajo, ha sido elaborada por medio de motores de búsqueda digitales, así como también la búsqueda de información en documentos físicos.

Esta tarea se ha enfocado en encontrar lo que se ha dicho o se dice del espacio en la arquitectura: desde sus nociones preliminares cuando el espacio se posicionó en el debate teórico, hasta las ideas de lo que el espacio privado y doméstico es o se constituye en el tema arquitectónico. Disciplinas como la sociología o la historia han aportado al panorama de la búsqueda bibliográfica, estableciendo hitos temporales que encuentran en la cronología de las ideas, el escenario lógico y correspondiente a los cambios de enfoque teórico de la arquitectura sobre el espacio.

Por ejemplo, la *Escuela de los Annales* se posiciona como un punto importante de inflexión en la reflexión investigativa que se inquieta por darle sentido a realidades particulares. Es por esto que el espacio privado o doméstico tomó importancia en escritos clásicos del siglo XX que no pasan desapercibidos en el Estado del Arte. Una noción del espacio menos abstracta e ideal, llegó de la mano de la postmodernidad donde se evidencian numerosos escritos sobre el tema, abordando la inquietud por la casa en distintas publicaciones, así como la reflexión en torno a la idea de “lugar”.

Ante este panorama, la búsqueda bibliográfica se abre hacia contextos que no son exclusivos de la arquitectura en el sentido técnico y tradicional que implica la disciplina: estudios sociales y de género se presentan como temáticas enlazadas a la preocupación por lo doméstico.

En cuanto a temática arquitectónica, la emergencia sanitaria generada por el Covid 19 ha motivado el cuestionamiento del espacio tanto público como privado¹. Esto se ha dado porque la nueva realidad que exige la situación de la pandemia, ha indagado en el déficit de los espacios de la vivienda o en espacios abiertos donde la colectividad se reúne.

¹ Durante la pandemia, la vivienda se transformó en oficina, espacio de trabajo, escuela, lugar de esparcimiento, ejercicio físico y recreación. Aquellos que dimos clase de modo virtual hicimos de nuestra casa la manifestación visible de una institución universitaria.

De este modo, la búsqueda bibliográfica se extendió hacia algunas posturas contemporáneas sobre este hecho mundial, como motor de reflexión en torno al espacio.

Sobre el tema de religiosidad dentro de la vivienda, el asunto no presenta la dinámica y variación que la noción de espacio sí tiene como idea arquitectónica. La religiosidad dentro de la casa se refleja en estudios de índole cultural con enfoque histórico. Espacialidades concretas van ligadas a la temática de religiosidad en la casa, donde la naturaleza de los objetos son los puntos neurálgicos de la manifestación religiosa.

De igual modo, el espacio público emerge de igual modo conectado como tópico de lo religioso en el ámbito urbano, cuestión que se enlaza con la historia de la arquitectura de iglesias o edificios y la celebración de distinto tipo de fiestas religiosas. Esta tendencia es marcada profundamente en estudios latinoamericanos como en Bolivia. En la ciudad de Sucre, se ubican varios estudios históricos e historiográficos que hablan sobre esta temática religiosa en el periodo colonial, espacio temporal de preferencia de las investigaciones arquitectónicas e históricas. Estas investigaciones en el campo arquitectónico se remiten a descripciones tipológicas y materiales. En cuanto a relaciones culturales con el espacio, estas están a cargo de investigaciones dentro de las ciencias sociales que permiten comprender la interrelación de lo vivencial con el hecho construido.

La casa en el siglo XX como objeto de estudio en Sucre y Bolivia, no ocupa espacios importantes de atención en cuanto al debate teórico, contrariamente a lo que sucede con el urbanismo. Esto sucede probablemente al arraigo tipológico que se tiene hacia ciertas transformaciones dentro de la vivienda, incorporadas de manera acrítica, desde la segunda mitad de siglo XX, justificando así con mayor peso la realización del presente trabajo.

CAPÍTULO II: CONCEPTUALIZACIÓN, FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLOGÍA

2.1 Introducción

El presente capítulo expone en primera instancia, los contenidos del problema, hipótesis y objetivos. Seguidamente, se desarrollan el Estado de la cuestión, el Marco Teórico y la Metodología. Dentro del Estado de la Cuestión se describen los antecedentes del tema, los cuales han sido rastreados desde la le Escuela de los *Annales*. Se toma este hito inicial puesto que es a partir de este momento de la postmodernidad, donde la vida cotidiana toma un lugar importante en los estudios académicos.

2.2 Planteamiento del problema

La vivienda en Sucre ha seguido durante gran parte del siglo XX esquemas de ordenamiento, arraigados a disposiciones de uso desde la historia colonial de fuerte presencia y trascendencia cultural. A lo largo de la historia de la ciudad de Sucre, la impronta española manifestada sobriamente en la arquitectura y en la conducta de sus habitantes, ha hecho eco en la tipología espacial que implica el uso de habitaciones alrededor de un patio. Es decir, que las espacialidades claustrales persistieron en un contexto temporal donde ya se manifestaban experiencias amplias de arquitectura moderna en otras latitudes latinoamericanas; sin ir demasiado lejos, ya las prácticas del racionalismo arquitectónico se habían manifestado para ese entonces en la ciudad de La Paz. En Sucre, la inercia de una cultura conservadora y tradicional fundada en los tiempos coloniales, reforzaron la identidad pasada en la arquitectura local.

De igual manera, esto se entreteje con los rasgos culturales de la llamada sociedad chuquisaqueña² de la ciudad de Sucre, puesto que se identifican desde tiempos inmemoriales con el sentido católico religioso propios de su cultura.

² *Chuquisaqueño* o *chuquisaqueña*: Gentilicio que define el origen natal de los habitantes de Sucre en Bolivia, ya que el departamento donde se encuentra (región equivalente a la “provincia” en Argentina) se denomina Chuquisaca.

Es así que el escenario donde una buena parte de la historia del Sucre, transcurre en la casa, morada de vida cotidiana y sus preceptos. Así surge la pregunta por el relacionamiento de la religiosidad y el modo como se despliega en el espacio de la vivienda en un periodo de ligeros cambios tecnológicos y de explosión urbana registrados a partir de la segunda mitad del siglo XX.

2.3 Pregunta problema

¿De qué manera el espacio doméstico se relaciona y articula con la religiosidad en Sucre, en función a estructuras de clase entre 1948 y 1974?

2.4 Preguntas de investigación

¿Cómo se estructuran los modos de habitar en la espacialidad de la vivienda entre 1948 y 1974 en Sucre?

¿Cómo se organizan los espacios domésticos de la vivienda de clase media en Sucre dentro del periodo de estudio?

¿Cómo se desarrollan las manifestaciones religiosas en el interior del espacio doméstico en Sucre entre 1948 y 1974?

2.5 Hipótesis

El espacio de la vivienda de clase media en Sucre entre 1948 y 1974 evidencia tanto cambios como persistencias en torno a un proceso tardío de modernización técnica y cultural, siendo paulatinas las transformaciones de orden tecnológico y funcional acorde con los modos de habitar y las prácticas sociales, mientras que perduran los ritos y valores tradicionales en torno a la religiosidad doméstica y la vida cotidiana.

Hipótesis de trabajo:

Los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974 se estructuran a partir de la valorización de las condiciones de confort y espacialidad contingente expresadas por medio de variables estéticas, tipológicas y fenomenológicas.

Los espacios domésticos de la vivienda en Sucre entre 1948 y 1979 se organizan bajo esquemas tipológicos recintuales y organizaciones mayormente centralizadas.

Las manifestaciones religiosas dentro de los espacios domésticos en Sucre entre 1948 y 1974 están sujetas a prácticas y lugares domésticos determinados, realizadas por actores específicos dentro del hogar.

2.6 Objetivo General

Interpretar el modo de relacionamiento entre los espacios domésticos, los modos de habitar y las manifestaciones religiosas en la vivienda de clase media de Sucre, entre 1948 y 1974.

2.7 Objetivos Específicos

- Describir las condiciones de confort y espacialidad que dan forma a los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974

- Categorizar los espacios domésticos de la vivienda a través de su organización espacial, estructura sintáctica y formas recintuales en Sucre entre 1948 y 1974

- Analizar cómo se desarrollan las manifestaciones religiosas en los espacios y lugares domésticos de la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974

2.8 Antecedentes o Estado de la cuestión

La segunda parte del presente capítulo organiza en primer lugar el levantamiento de los antecedentes en un panorama general y preliminar, tomando en cuenta los estudios que abarcan el interés por la vida cotidiana y los aspectos domésticos de la arquitectura. Muchos de los escritos que se han tomado en cuenta, contemplan reflexiones sociológicas, filosóficas y fenomenológicas. Este abordaje permite asentar el contexto de partida sobre el cual fueron estableciéndose en distintas disciplinas, diversas miradas hacia el tema de interés sobre lo doméstico en relación con lo religioso. Es así que consecuentemente, se organiza esta revisión acorde a las disciplinas que lo han encarado, ya sea en estudios de historia y teoría de la arquitectura, estudios culturales en relación al papel de la mujer, clases sociales, y con los objetos en su interior, estudios sobre la religiosidad doméstica, y finalmente, estudios sobre el espacio doméstico en Sucre y Bolivia.

2.8.1 Panorama preliminar

Apreciar la construcción del concepto de “espacio” desde los elementos de la cotidianidad doméstica se orienta hacia la comprensión de ese espacio al interior de la casa, dado que este es el recinto como configuración espacial por excelencia, aunque no el único, donde se desarrolla la cotidianidad y lo doméstico traducidos en la cultura cotidiana familiar.

Hay quienes afirman que el punto de inflexión a partir del cual se toma atención hacia el espacio doméstico radica en la celebración de la Feria Mundial de 1939 *The World of Tomorrow*, tal como lo indica Inés García (2016). Esto porque es allí donde una serie de avances tecnológicos como los electrodomésticos fueron expuestos por primera vez al público, abriendo el interés hacia el mundo de la domesticidad de la casa (García I. , 2016), cuestión que antes quedaba en el plano de lo íntimo o privado, siendo que este ámbito quedaba reservado a la mujer donde se debería destacar su laboriosidad y dedicación.

Sin embargo, a nivel teórico y conceptual, se puede decir que las fuentes bibliográficas e historiográficas que nos introducen a estos temas, toman un punto de partida en la Escuela de los *Annales*. Es menester mencionar que posteriormente a este momento existe un aporte significativo en la mirada que tienen los estudios inherentes a los Estudios de Género, o al reconocimiento del papel de la mujer dentro del espacio privado de la vivienda. Estas fuentes aparecen consecuentes y derivadas entre sí, aunque no en aparición lineal.

En la Escuela de los *Annales*, la publicación denominada *La historia de la vida privada* (1985) bajo la dirección de Philippe Ariés y Georges Duby, concretiza de cierto modo la posibilidad de considerar el estudio de la vida cotidiana, el espacio privado y el espacio doméstico como escenarios dignos de conocerse en su devenir histórico. Este estudio afirma que la vida privada no es una realidad natural que nos venga dada, sino más bien se trata de una realidad histórica, construida de manera diferente por determinadas sociedades (Prost, 2018). Asimismo, este estudio indica que hacia el siglo XIX la sociedad convertida en anónima a raíz de la disolución de la familiaridad de antaño, tuvo la necesidad de protegerse de la mirada ajena en las actividades en torno al trabajo; el ocio y el estar en familia son de naturaleza separada, marcándose el espacio de la vivienda como un refugio y centro del espacio privado (Prost, 2018). Otros escritos en

relación a los mencionados, abordan desde la sociología, estudios culturales y la historia de las ideas, distintas contribuciones a la mirada del espacio desde una perspectiva doméstica pero aún dentro de las esferas del poder. Estos son discursos que estudian el tránsito de las formas feudales de la sociabilidad de la nobleza hacia otras clases, centradas en la vida en la corte y sus peculiaridades cotidianas. Dentro de este panorama puede mencionarse la publicación de Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (1996) estudio que interesa como antecedente para este trabajo por el estudio a las estructuras habitacionales como reflejo de las estructuras sociales (Elias, 1996).

El espacio comprendido en relación recíproca con el arte, con lo sensible o lo doméstico, se manifiesta en el pensamiento autores clásicos como Heidegger, y también en Bachelard, Panofsky o Francastel. Estos pensadores critican la representación frígida e inequívoca del espacio por medio de la perspectiva y a la humanización del espacio, cuando el hombre elige su espacio como el estar en su sitio (Breyer, 1966). Estos autores entienden el espacio como un atributo que no es exclusivo de la concreción material arquitectónica. En *El arte y el espacio* de Heidegger (1969) y *La poética del espacio* de Bachelard (1957) respectivamente, se trata la relación que tiene este espacio con sus rincones y con sus objetos interiores, como los elementos que van a permitir entenderlo y experimentarlo desde un enfoque más sensible (Panofsky, 1999).

Desde la fenomenología, Husserl y Merleau-Ponty proponen el discurso que trata el espacio desde las experiencias sensoriales, separando la experiencia y nivel espacial de las posiciones del cuerpo puesto que no son coincidentes. El pensar este espacio como percepción de las posiciones del sujeto y los objetos dentro de él, se empieza a abrir disciplinarmente. Merleau-Ponty se pregunta por los tipos de naturaleza existencial y antropológica, así como por fenómenos inherentes al espacio; el movimiento y la profundidad (Merleau-Ponty (1984). Por otra parte, Christian Norberg- Schulz (2008) pondera más adelante el pensamiento de Heidegger desde un enfoque fenomenológico, afirmando que la espacialidad es una propiedad del ser en el mundo, porque el espacio vivido es un lugar y la arquitectura es el *hacer lugares* (Norberg- Schulz, 2008).

Michel Foucault y Hannah Arendt hacen una importante aportación a las nociones del espacio que se iban entretejiendo en los umbrales de la posmodernidad. La idea de que el espacio se pueda entender desde la constitución del poder, ha sido desarrollado a través del panóptico y del campo de visibilidad controlado (Foucault, 2002), lo que posibilita un nuevo discurso con el cual explicar y entender la naturaleza del espacio

desde una dimensión política y estructural. Bajo esta dimensión lo reflexiona Arendt (2009) al sostener que la aparición de la ciudad-estado permitió al hombre tener lo suyo en su vida privada y lo comunal en su vida pública, contraponiendo los conceptos de lo doméstico al interior de la casa con el del encuentro en el espacio colectivo. Ana Cravino por su parte (2022) entiende esta dualidad al explicar que “el deber y la necesidad gobiernan el espacio privado, mientras que la libertad es una característica de lo público. La polis garantizaría una relación entre iguales, mientras que en el hogar reina una estructura jerárquica y desigual.” (p. 20)

Estas afirmaciones dan pie a la comprensión del espacio doméstico como inherente a estructuras complejas y controladas por jerarquías sociales y familiares.

2.8.2 Espacio doméstico, vivienda y modos de habitar

Para entender los “modos de habitar”, así como el “espacio doméstico” y la “vivienda” dentro de la teoría de la arquitectura, partimos de la idea que engloba el término “lugar”. La noción del lugar en la postmodernidad del siglo XX ha marcado un hito importante en el cambio de comprensión del concepto de espacio arquitectónico. Poniendo en confrontación la fenomenología y el estructuralismo, la noción del lugar de Muntañola Thornberg (1966) rechazó el estudio de la arquitectura como “máquina de vivir”³ independiente, y propuso la posibilidad de concebirla como un proceso de interpretación creativa, sensible y racional (Muntañola Thornberg, 1974). Esta afirmación también ha sido establecida por Aldo van Eyck cuando propuso que el término “lugar” sustituya de algún modo el término “espacio” al estar más acorde a la dimensión humana en su contexto más próximo y real, y no a una dimensión abstracta tal como lo sugiere la palabra “espacio” (van Eyck, 2010). Paulatinamente, el interés por lo que encierra el término “lugar” se asentó en la inclinación por el estudio de lo “habitable” tomando en cuenta la relación que conlleva este concepto con la cultura y no solo con la idea de ocupación de una superficie. Es necesario remarcar la participación de van Eyck dentro del grupo *Team X*, quienes tuvieron las primeras reacciones contra el universalismo

³ Concepto de Le Corbusier con el que propone que la casa es el estuche de la vida de la sociedad industrial e independiente de los modos de agrupación con diferenciación de zonas y estandarizada, desde el enfoque del Movimiento Moderno. Ver (Alonso Pereira, 2009)

abstracto e indiferenciado en las repuestas arquitectónicas, aunque sin brindar maneras de concretar esas ideas (Sarquis, 2006). Esto significa que las discusiones postmodernas hacia la comprensión del espacio arquitectónico buscaban afianzar de algún modo las singularidades en la comprensión de la ocupación de lo habitable.

La inquietud por los modos de habitar es relativamente reciente. Los teóricos vinculados a la arquitectura le han dedicado estudios con énfasis en el desarrollo conceptual e historiográfico. Esto ha podido suceder porque los modelos de familia ya no respondieron a una sola formación, idea contrapuesta a la oferta de vivienda de espacialidad homogénea que el mercado inmobiliario ofrece (Debbaudt, 2018). Es así que los modos de habitar, suponen varias y distintas maneras de ocupar el espacio (Saldarriaga Roa, 2019) transversalizando el conocimiento de la teoría de la arquitectura con las ciencias sociales como la antropología o la sociología.

Una de estas aristas es aquella que contrapone las esferas de lo público y lo privado. Por ejemplo y en principio, se determina que lo privado y lo íntimo dejaron de pertenecer a las clases altas mientras se conformaban dentro de la clase burguesa en el siglo XIX (Perrot, 1998). Se conoce que históricamente los arquitectos incorporaron la división de lo público y lo privado en sus actividades desde el siglo XVIII (Teyssot, 1988). En realidad, cuando Teyssot afirma esto, se refiere a un proyecto doméstico que abarcó desde finales del siglo XVIII hasta la década de los sesenta del siglo XX. El propósito de este proyecto fue la domesticación de la vida social para controlar a los individuos dentro del terreno de lo privado, mediante la regulación de los hábitos de la intimidad. De esta manera la separación programática entre el diseño de lo urbano y el diseño de lo privado, encontró en la casa el escenario para la expresión de los caprichos de los arquitectos (Teyssot, 1988).

Otro punto de vista que ha tratado el espacio doméstico y sus modos de habitar, aunque como marco argumentativo y contextual, se trata de aquel que lo vincula con políticas públicas de vivienda. Este enfoque, se basa en la idea de que la casa o vivienda, se constituye en uno de los indicadores que mejor define a una ciudad, ya que engloba en su evolución, conocimientos y experiencias de arquitectura, antropología, urbanismo, sociología, salud, etc. (Montaner & Muxí, 2020). Al conocer en este conjunto los hitos de la vida doméstica, es posible registrar cambios y costumbres dentro de ella, como la liberación de la mujer en las tareas domésticas o la introducción de tecnología de información y comunicación (Montaner & Muxí, 2020). Sobre la base de estos

argumentos, se reflexiona sobre el papel del Estado como un ente promotor de la vivienda digna (Rolnik, 2017). Acorde con las particularidades de implementación de asentamientos residenciales según las regiones como Latinoamérica, donde la autoconstrucción es de factura común, se analizan las costumbres de los usuarios, para poder responder de manera más adecuada a la construcción de proyecto de vivienda social, que cada vez se vincula paralelamente a la rehabilitación arquitectónica como política medioambiental. La vivencia doméstica conjugada con el espacio público, asegura un mayor éxito en la implementación de proyectos, puesto que la relación de la vivienda con el barrio, relativiza la superficie que se necesita en el espacio privado y responde con flexibilidad a las necesidades de las personas (Montaner & Muxí, 2020). De esta manera, las políticas públicas toman lugar para evaluar y reevaluar el espacio doméstico. En este punto, es importante destacar los estudios históricos en torno a la vivienda en Argentina, como los realizados a lo largo del tiempo por Jorge Francisco Liernur y Anahí Ballent (2014). Liernur reflexiona la construcción de la casa moderna, desde lo determinado en manuales de economía doméstica y la importancia de las virtudes de la mujer para el buen recaudo del hogar argentino, además de considerarlo acorde a planes de vivienda desarrollados en el contexto (Liernur J. F., 1997). Por otro lado, Ana Cravino analiza la problemática que enfrenta el hábitat popular hasta la inserción del aparato gubernamental de forma activa, para dar solución a la producción de viviendas para sectores de bajos recursos (Cravino, 2016).

Esta dualidad pública-privada también identifica la ponderación entre la intimidad de la casa y el exterior en contraposición a la propuesta diáfana y transparente de la modernidad. Esta situación reenfoca la posición del hogar hacia interacciones con los demás, haciendo de la arquitectura vulnerable e íntima, una arquitectura más empática con el contexto externo, reconciliando la distancia entre los que están emocionalmente más cerca pero más físicamente fuera. Esto puede alcanzarse sopesando las mediaciones personales y únicas, en función de equilibrar la salud física y mental, así como lo personal y lo público (Orzechowska, 2021).

Otros estudios abordan la relación de las habitaciones con el modelo familiar. Jorge Sarquis y otros estudiosos entre arquitectos y antropólogos han publicado *Arquitectura y modos de habitar* (2006) donde desarrollan varios escritos sobre los modos de habitar. Las críticas hacia las espacialidades de forma estándar puntualizan el inútil, desperdiciado, e idealizado espacio de los llamados *living* comedor, así como los

estrechos dormitorios que se limitan a medidas mínimas, o la ineficiencia de las cocinas (Sarquis, 2006; Londoño, 2006). Estas apreciaciones están acompañadas por la diferenciación de modelos familiares que no responden a un solo prototipo como ser: la familia nuclear, la familia ampliada, la familia ensamblada, o personas solas (Sarquis, 2006). De igual manera, los estilos de vida tradicionales prefieren espacios estáticos y compartimentados, a diferencia de una cultura competitiva e individualista, amante de la tecnología, que no permite el control sobre su modo de vivir (Londoño, 2006).

El sentido filosófico dentro de la cultura de los modos de habitar es de igual manera discutido con un sentido crítico, como el acto de habitar en sí mismo que responde a imaginarios y significados del ser (Breyer, 2006; Savransky, 2006; Sztulwark, 2006). Este ente como “ser” se refiere a la otredad que es menester considerar en el quehacer de la arquitectura (Álvarez, 2006). Las críticas hacia aspectos frívolos que determinan la vivienda son de igual manera puestos en tela de juicio en la teoría de la arquitectura. Estos aspectos pueden ser la transformación de la casa como valor de uso a valor de cambio en función de idealizaciones en modos de vida y la evolución de la vivienda de santuario-refugio-abrigo a una mercancía más (Liernur J. F., 2006; Londoño, 2006). Otro aspecto observado radica en la crítica a la arquitectura “progresista” convertida en arte conceptual, donde se celebra “la fluencia impuesta a los sin casa” en pos de imponer lo inmaterial, lo líquido y ubicuo que ignora los problemas del mundo (Silvestri, 2006, p. 73). Asimismo, el rechazo a la idea del espacio doméstico de forma universal y contenedor de las actividades de la vida cotidiana, es tomado en cuenta como una paradoja, ya que este espacio aloja actividades de orden universal como el comer o el dormir y otras propias de cada individuo (Arroyo & Gudotti, 2006). En relación a este enfoque, el interior de este espacio doméstico también ha sido reflexionado como una construcción que separa usos de ámbito público en relación a lo masculino, y de ámbito privado que relaciona a lo femenino (Cevedio, 2010). Bajo esta conceptualización, el reconocimiento de las transformaciones espaciales dadas entre los siglos XVIII y XX en el espacio doméstico de la casa, es dado según el modo de producción económica en función a un sistema patriarcal. Este sistema indicaría que los espacios de una casa son sexuados y cobijan las actividades domésticas femeninas y reconocidas, solo en la medida que permanecen subordinadas (Cevedio, 2003; Bourdieu, 1998). De este modo en la vivienda hay sectores destinados a recibir y a establecer relaciones comerciales que son exhibidos públicamente y vinculado con lo masculino: biblioteca, salas, escritorios, y otros ocultos,

más vergonzantes e íntimos que son el reino de lo femenino: dormitorios, cocinas, lavaderos.

Otros bloques temáticos también son debatidos dentro de los modos de habitar. Se distinguen por ejemplo lo que dilucidan sobre la casa a través de la historia, el proyecto doméstico en la modernidad del siglo XXI, la vivienda contemporánea patrimonial, mitos y arquetipos de la casa, y la casa en el arte, la literatura y el cine. Este último bloque temático reúne escritos que rinden homenaje a la casa vista desde el arte, remarcando la condición doméstica, reflexionada como un escenario cinematográfico que brinda posibilidades espaciales alterables y expresivas al servicio del discurso audiovisual de los artistas. Se distingue por ejemplo la idea de respaldar los espacios residenciales del Movimiento Moderno, como escenarios para manifestaciones audiovisuales y como mecanismo de conservación del patrimonio arquitectónico (Rincón Borrego & Alonso García, 2019). Relacionado a este estudio encontramos otro de reciente elaboración que describe los cambios de encuadre y perspectiva dentro de una casa en una película de Polanski, con el fin de dar significado al estadio emocional y psicológico de la protagonista (Bausero, 2023). Vale en este sentido contrastar dos casas de la película “Durmiendo con el enemigo”, una fría, abstracta y contemporánea donde gobierna el marido psicópata, y otra cálida y tradicional donde se refugia la mujer golpeada. Otro ejemplo en el cine es la película coreana “Parásitos” donde también se contraponen la casa caótica y abigarrada de la clase trabajadora y la de exquisita factura y orden de sus empleadores.

Con respecto a la relación directa con la arquitectura, los escritos contemporáneos sobre teoría se fueron orientando en la construcción y diseño del espacio desde lo sensible, más allá de las aproximaciones funcionales que centraron los estudios de la primera mitad del siglo XX. Los recuerdos y las sensaciones resultaron ser fuentes a las cuales recurrir; es decir que la mirada de la teoría de la arquitectura, profundizó su discurso sobre la base desde el existencialismo y la fenomenología (Pallasmaa, 2016; Zumthor, 2006). La preocupación de la teoría de la arquitectura resultó en la reflexión del diseño del espacio traducido en el hogar con la simpleza de lo inmediato que concierne a sus habitantes, puesto que “el hogar es una expresión de la personalidad del habitante y de sus patrones de vida únicos. En consecuencia, la esencia del hogar es más cercana a la vida misma que al artefacto de la casa.” (Pallasmaa, *Habitar*, 2016, p. 16). Claros ejemplos sobre este tema, se vislumbran en los estudios que plantean reflexiones académicas sobre el espacio

doméstico y estrategias proyectuales, exhortando a considerar la espacialidad variable, la tecnología, la economía y la flexibilidad en el coste beneficio (Kuri, 2006; Barraud, 2022). Pero también la casa es vista como el viaje interior donde se quiere llegar al final de todo, el refugio por excelencia del ser y sus recuerdos (Padilla-Llano, Padilla-Llano, & Llano- Restrepo, 2020).

En contraposición a las posturas contemporáneas de los modos de habitar en arquitectura, la idea de la casa como espacio doméstico de la modernidad del siglo XX ha sido también examinada como un posible hecho construido, cuyos espacios de esfera universal y abstracta, conviven con vivencias de forma de vida y de cotidianidad. Estos discursos reconocen elementos tradicionales como chimeneas o muros de ladrillo, como rastros de la vivencia de los usuarios en el producto arquitectónico “casa”, a la cual se le atribuye ser una construcción de interés, a partir del Movimiento Moderno (Arnau Amo, 2017; Ábalos, 2000). Así lo afirma Ana Cravino en su escrito “Adolf Loos y la depuración del Lenguaje” (2020), en el que realiza una explicación acerca del modo en que Adolf Loos concibe el espacio doméstico a partir de las nociones de *Raumplan*, alteridad y principio de revestimiento, acercándonos a la dimensión de domesticidad con la que Loos interpreta y proyecta el espacio (Cravino, 2020). De igual manera, la vivienda vista dentro del Movimiento Moderno, ha sido considerada como un ámbito que promovió ciertas prácticas sociales en su versión moderna que implicaba cierto disciplinamiento moral, cuando se han considerado particularidades familiares de los arquitectos de este tiempo (Ynzenga, 2022). Manuel Martín Hernández (2015) indica en todo caso que en la comprensión de la vivienda moderna radica la comprensión de la arquitectura moderna.⁴

Estos son ejemplos de cómo fue tomando forma la expresión “modos de habitar” en arquitectura, sobre la base de las ciencias sociales y sus voces interesadas sobre el ser humano y existencia en el mundo. Esta expresión se relaciona estrechamente con las singularidades del contexto y sus habitantes y es por esto que la casa y el espacio doméstico se enmarcan bajo los términos de los modos de habitar (Norberg-Schulz, 2023; Saldarriaga Roa, 2019).

⁴ Pensemos en la noción de *existenzminimum*.

Es de esta manera que las espacialidades arquitectónicas son discutidas en la revisión de los modos de habitar. Mirar la casa como producto vernáculo y patrimonial que se transforma tipológicamente, da lugar a la reflexión sobre espacialidades concretas desde un enfoque arqueológico como el zaguán, el patio y el corral que se van adaptando hacia renovadas tipologías locales como la casa popular sevillana (Gómez Martínez, Espino Hidalgo, & Pérez Cano, 2019). El estudio de tipologías dentro de este tipo de reflexiones, analiza desde la revisión histórica en concordancia con cambios sociopolíticos, la casa colonial, sus materialidades y sus condiciones emergentes acorde a las ordenanzas que las regulan (Novick & Giunta, 1992; Schávelzon, 1994) o las tipologías tradicionales de los siglos XIX y XX como la casa chorizo o la casa galería como condicionantes de la morfología urbana bonaerense (Conti, 1993).

Este interés por un diseño del espacio personalizado, amigado con el asunto vernacular o del contexto, llevó a algunos autores a proponer teorías como el “lenguaje de patrones” de Christopher Alexander (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980). Con este trabajo Alexander otorga una serie de indicaciones para promover una arquitectura sin arquitectos, reivindicando la arquitectura vernacular y sus valores estéticos y funcionales (Alexander, 1985; Rudofsky, 1964). La casa autoproducida, más allá de las connotaciones ilegales que conlleva, se carga de símbolos al enmarcarse en el consumo de los objetos que la constituyen, inclusive como apropiación de bienes que interviene en la construcción de una identidad urbana (Álvarez Quiñones, 2014).

Otros estudios desde el enfoque de la teoría de la arquitectura, indican que los espacios en la vivienda se han transformado, advirtiendo que los más vinculados al servicio (cocina, baños, etc.) han sido sujetos de investigación y experimentación que profundiza la relación entre vida cotidiana y medio técnico como un asunto puntal de su uso (Preciado, 2010). En cambio, los espacios domésticos de carácter social y dimensión representativa como los salones, comedores y los espacios íntimos como dormitorios, se han mantenido estáticos, y solo analizados desde su faceta dimensional y ergonómica (Monteys, 2014; Amoroso, 2017).

Añadiendo a los argumentos de la teoría de la arquitectura en estrecho diálogo con enfoques fenomenológicos, existenciales, y de perspectivas de género, esta indica que se pueden percibir al interior de espacio relaciones nuevas entre el sujeto y el espacio *per se*, a través de los cambios estructurales de la sociedad, de la familia, y la incorporación de los electrodomésticos y otros artefactos y dispositivos. Existen escritos que vinculan,

por ejemplo, el espacio del hombre soltero, desvinculado de una domesticidad relacionada con lo femenino, o la estructura social-familiar con la mecanización del espacio, en estrecha colaboración con los cambios de estilos de vida liderados por los comportamientos de estos grupos sociales en mención (Giedion, 1948; Preciado, 2010; Campi, 2005; Rubio Martínez, 2016; Moreno Sánchez, 2015; Herreros, 1995), conectando con estas ideas, los enfoques desde la perspectiva de género y el confort de la mecanización de la casa. Otros planteamientos que analiza el espacio arquitectónico desde la dimensión doméstica, toman como tema la base lo vivencial. Un de ellos considera el repensar la arquitectura como una cualidad del pasado, ya que lo “patrimonial” se identifica como envolvente de lo cotidiano, que demanda cambios materiales a través de la reconstrucción con sus propios vestigios (Fernández-Galiano, 2015).

Acompañan a estas ideas de evolución o cambio del espacio doméstico, la determinación de que los objetos dentro de él y la relación con ellos, son las causas por y con las cuales se delimita y construye el espacio (Álvarez Rosamina, Kanopa, Jimena, & Rearte Amorós, 2015; Cevedio, 2003). Estos objetos son también parte del estudio del espacio doméstico al cargarse de transformaciones y significados al interior como las camas o las mesas. Asimismo, otros estudios analizan la historia de los objetos que modifican las estancias domésticas según su dependencia con modas, materiales, dispositivos, e incluso tensiones y problemáticas al interior de los gremios que participan y forman parte del amueblamiento de una casa, y que dan cuenta de hábitos privados de los usuarios (Zabalbeascoa, 2011). Xavier Monteys (2021) afirma por ejemplo, que la casa se transforma en jardín cuando sus habitantes arman verdaderas escenografías al disponer plantas y macetas en lugares estratégicos:

Tal vez por la reminiscencia del Paraíso original, las plantas, las flores y también los pájaros acaban siendo los motivos predilectos de las telas estampadas, los papeles pintados, el vidrio y la loza. Con la ayuda de estos objetos y estampados, la casa se transforma en un jardín. (Monteys, 2021, p. 10)

En este punto es importante remarcar las aportaciones de Rybczynski (1991) quien se sustenta en la variación del tiempo la noción del confort. Esto le permite relatar una historia de la casa en función a cambios culturales que han tenido influencia en la decoración, ideal o real. Sobre la base de este mismo enfoque emergen otros estudios

como por ejemplo el de Florencia Köncke y Paula Olea Fonti (2022), quienes reflexionan sobre la trascendencia de la mesa al interior del espacio doméstico, y como esta permite otras funciones para las cuales no fue construida ya que no se limita al espacio que la contiene (Köncke & Olea Fonti, 2022).

Dentro de esta línea existen otras aportaciones recientes que destacan la casa como un microcosmos donde el habitar es una construcción social de convivencia, entre obras de arte, plantas, artesanía y libros (Rapoport, 2003; Montaner, 2011; Riveiro Gonzalvez, 2021; Galmés Cerezo, 2013; Chávez Giraldo, 2010; Margalef Arce, 2009; Leyton Mejías, 2019).

Otros trabajos recientes han abordado la problemática de la domesticidad de la vivienda desde la perspectiva de la ruptura del espacio privado a causa de los desastres naturales. Tal es el caso del artículo escrito por los arquitectos chilenos Crispiani y Errázuriz, quienes a partir del terremoto que afectó el centro y sur de Chile en febrero de 2010, realizan una reflexión acerca de las certezas y seguridades sobre las cuales se construye el habitar moderno, derrumbadas y fracturadas por este desastre natural, apoyándose en metodologías etnográficas y con cruces en la teoría de la arquitectura (Crispiani & Errázuriz, 2013).

En tiempos recientes de confinamiento, provocado por la pandemia del covid-19, no se han hecho esperar reflexiones que acentúan su preocupación por el espacio doméstico y como se los habita. Estos escritos apuntan a debatir sobre el espacio privado ante su nuevo sentido, transformado de refugio privado a penitenciario, donde el contacto con los otros se encuentra en los balcones. De este modo, se establecen mecanismos cotidianos como un modo de sopesar el contacto físico con los semejantes, y donde se profetizan cambios que se inclinan hacia una arquitectura más encerrada e individualizada (Fernández-Galiano, 2020; Alemany, 2020). A este escenario también se vinculan reflexiones que incluso, visibilizan la posibilidad de pensar el espacio doméstico, como nómada e itinerante. La casa se puede considerar “rodante” en estrecha colaboración con electrodomésticos equipados en ella, ante la problemática realidad económica, al momento de adquirir una casa que lleva a los usuarios a una interminable vorágine de pagos bancarios (Gorostiza, 2021). Asimismo, la pandemia hizo valorizar los espacios abiertos dentro de las propias casas: patios, terrazas, balcones y jardines como formas del “afuera” privado.

Entonces, retomando los términos “lugar”, “modos de habitar”, “espacio doméstico”, estos se enfrentan como inherentes al estudio de la vivienda dentro del discurso teórico de la arquitectura. La casa nace de la necesidad de buscar refugio o cobijo del espacio público (Torné Vega, 2021) y porque la casa es el producto más típico y el más influenciado por la cultura (Rapoport, 2003). Así también lo ha afirmado Roberto Doberti al indicar que el Habitar y el Construir nacieron conjuntamente para convertirnos en especie humana (Doberti, 2011).

2.8.3 Espacio doméstico en relación al papel de la mujer y las clases sociales

Separar la comprensión del espacio doméstico del papel que la mujer es un asunto que difícilmente se puede llevar a cabo, ya que el recorte definitivo rumbo al análisis de lo doméstico sucede a través de estudios culturales del género. Estos han contribuido a la construcción de la problemática de la casa y para quienes está construida y distribuida. Partimos desde la voz de la arquitecta e historiadora Dolores Hayden, quien publicó con el Instituto Tecnológico de Massachusetts el libro *The Grand Domestic Revolution* (1981). Aquí se establecen ideas en torno a la participación de la mujer en la vida cotidiana (Hayden, 1981). Hayden fundó en el año 1984 el colectivo The Power of Place, cuya actividad se dedicaba a reivindicar el papel de las mujeres de la ciudad de Los Ángeles (García Vásquez, 2016).

Por lo mencionado, el discurso sobre lo doméstico encuentra en el enfoque o perspectiva de género en relación al papel de la mujer, el terreno compatible de desenvolvimiento de sus posiciones y discursos, para la comprensión de la flexibilidad espacial que las mujeres han venido demandando hasta este momento.

Son importantes las aportaciones realizadas al ámbito urbano, que no deja de proyectarse al interior de la casa con las singularidades que caracterizan a la gente común y su contribución hacia la disciplina. El espacio doméstico se va dibujando como un ámbito flexible desde las actividades de los usuarios, abriendo no solo la posibilidad a confirmar el espacio doméstico como un espacio determinado por los roles de género donde se replican la igualdad o desigualdad de la calle, sino como también una honesta reflexión hacia los cambios funcionales y programáticos de la arquitectura (Muxí, 2018; Romano, 2021; Amann Alcocer, 2011)

Los estudios etnográficos se concentran en relacionar el espacio doméstico traducido en vivienda, con lo interactuado en su interior. Esto implica revisar el rol de las mujeres, tipos de amueblamiento, revestimientos, artefactos, etc. Esto se ha plasmado en estudios diversos como la tesis doctoral de María Florencia Blanco Esmoris, estudio realizado en el conurbano bonaerense (Blanco Esmoris, 2021). Los estudios de Julieta Barada reflexionan casos puntuales sobre la producción del espacio doméstico en relación a formas de producción y construcción, relaciones pastoriles, movimientos familiares, y su desapego a tipologías tradicionales en los pueblos puneños argentinos (Barada, 2016, 2017, 2018).

Por su parte, Inés Pérez desde el enfoque histórico y etnográfico, realiza un estudio en torno a la inserción de la tecnología en los hogares argentinos, y su relación con el papel de la mujer en torno a la incidencia de los electrodomésticos en el hogar (Pérez, 2012). Este estudio repasa en cinco capítulos las temáticas de: políticas de vivienda, en el espacio de la cocina, introducción de electrodomésticos al hogar y los cambios del trabajo doméstico, tareas y espacios domésticos “masculinos”, y tecnificación del hogar en torno al entretenimiento. Aborda la problemática de lo doméstico, con estudios de género, historia del trabajo e historia de la familia. Dentro de este conjunto de estudios de cultura material, son reconocidas ciertas espacialidades domésticas como las alcobas se distinguen como escenarios de la sexualidad, la muerte o la enfermedad, al ser lugares de vivencia social de características no uniformes (Moreyra, 2018).

Los autores Valeria Kiekebusch y Ulises Sepúlveda, estudian la problemática de lo doméstico actual, en torno a la jerarquía familiar y las diferencias según el género como causas que forjan diferencias topológicas entre lo privado y lo público, en Santiago de Chile (Kiekebusch & Sepúlveda, 2020). En este artículo los autores se apoyan en metodologías cualitativas y cuantitativas para explicar la producción del espacio doméstico desde los indicadores mencionados, concentrándose en datos etnográficos actuales del sitio donde se realiza el estudio.

2.8.4 Religiosidad doméstica

Cuando se relacionan los conceptos de “arquitectura” y “religiosidad” es habitual pensar en espacios religiosos de alcance público de diferentes escalas como baptisterios, oratorios, capillas, iglesias y catedrales, o semipúblicos como conventos o monasterios, pero no es frecuente o habitual relacionar estos conceptos con el ámbito privado. Los

asuntos de religiosidad doméstica pueden encontrarse por lo general en estudios que implican una revisión al pasado; es decir en estudios de corte histórico más orientados hacia el abordaje de la vida cotidiana que a la reflexión arquitectónica, con algunas excepciones.

Esto sucede sobre todo cuando los recintos domésticos estudiados a partir de la Edad Moderna, están ubicados en el periodo barroco, tal como Gonzáles Heras (2015) manifiesta al afirmar que “las prácticas religiosas hallaron dentro de la vivienda durante la Edad Moderna un marco excepcional para su desarrollo” (p. 85). Indica esto en función a la revisión realizada a los recintos que las elites españolas tenían en preferencia dentro de la casa, como lugares de religiosidad que contenían o albergaban ciertos objetos religiosos, que además eran gestionados y administrados por mujeres (Malo Barranco, 2016).

Sin embargo, la religiosidad doméstica tuvo un desarrollo particular en la antigua Roma y varios escritos describen esta situación. Estos explican ciertos estudios al considerar la formación de los *lararios* de las casas romanas, siendo estos altares de culto doméstico o la *sacra privata*. La conexión entre el espacio privado y el espacio público es un asunto remarcado en estos estudios, argumentado los atributos religiosos en la espacialidad privada como el reflejo del espacio público (Corrales Aquilar, 2002) así como la asociación de los materiales empleados a los espacios de culto (Pérez Ruiz, 2011). De igual manera, las espacialidades internas de la casa romana se mencionan con precisión y reconociendo su función social y religiosa. Tal es así que el espacio de entrada principal llamada *ianua* era el filtro que se transitaba para llegar desde el exterior, alojando deidades y símbolos protectores que acompañaban esta función limítrofe (Corrales Aquilar, 2002). Asimismo sucedía con el atrio, los peristilos y la cocina con sus respectivas divinidades. Aquí cabe mencionar la importancia de los *lararios*: pequeños templos o retablos domésticos que cobijaban a la reproducción plástica de los *lares* (dioses domésticos), *penates* (protectores de los víveres) o *genio* (espíritu individual) (Corrales Aquilar, 2002; Donoso Johnson, 2009; Pérez Ruiz, 2011; Corrales Álvarez, Bermejo Meléndez, & Campos Carrasco, 2016).

Sobre esta línea, se reconocen estudios antropológicos que enfatizan los significados de la religión popular. Algunos de ellos se enfocan en aspectos contingentes de la espacialidad como los altares religiosos domésticos contemporáneos. Se destaca desde la arquitectura el trabajo de Ramón Gutiérrez quien junto con otros autores, indagan

y describen estos altares domésticos en los interiores mexicanos (Gutiérrez, Beezley, Scalora, Salvo, & Mesa-Bains, 1997). Otros tantos diferencian estos altares entre los de interior íntimo, en espacios semipúblicos, o públicos (Torre & Salas, 2020).

Otros escritos fundamentan la relación entre el cuidado de los niños y del hogar en estrecha relación con el rol de la mujer amparada en la religión. Así lo argumenta Ocampo (2013) al considerar “la concepción conservadora de familia” (p. 7) del régimen nazista expresada en la triple consigna formada por: niños, iglesia y cocina (*kinder, kirche, küche*).

2.8.5 Estudios sobre el espacio doméstico en Sucre y Bolivia

Adentrarse en el estudio del espacio doméstico en el entorno boliviano y propiamente dicho en el de la ciudad de Sucre, implica hacer una revisión a la historia del arte y la arquitectura en estos contextos. Es de amplia tradición el trabajo realizado por los arquitectos José de Mesa y Teresa Gisbert, quienes han dedicado su vida a generar numerosos escritos con respecto al tema del arte y la arquitectura en Bolivia, así como también los estudios de arquitectos e historiadores como Víctor Hugo Limpías (2001), Carlos Villagómez (2009), Hugo Sánchez Hinojosa (1998), Gustavo Medeiros (2001), entre otros, quienes aportan con sus escritos a la producción intelectual en referencia a los antecedentes en materia de arquitectura.

Las principales inquietudes de los mencionados, se han concentrado en describir las cuestiones formales de la arquitectura en las clásicas periodizaciones prehispánica, virreinal y republicana, reconociendo los espacios de monumentos religiosos o viviendas en relación al espacio doméstico, con características particulares de las sociedades en las que se insertan. También en estos estudios pueden identificarse análisis de materia cultural, lo que ayuda a comprender las estéticas de grupos sociales volcadas en el diseño arquitectónico, el cual no siempre está identificado explícitamente como espacio. Víctor Hugo Limpías describe las transformaciones de la arquitectura de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, identificando tipologías y disposición espacial en función a patios y corredores, cambios estilísticos e innovaciones tecnológicas dentro de la sociedad cruceña de cultura abierta que caracteriza a esta región (Limpías, 2001). El arquitecto

Carlos Villagómez, recorre entre el rechazo de arquitectura de estética chola⁵ y la aceptación de la “arquitectura delirante”⁶ en la ciudad de La Paz (Villagómez, 2009) afirmando que se transitó directamente hacia la posmodernidad, sin digerir plenamente la modernidad occidental (Villagómez, 2004). Esta experiencia encuentra su más significativa expresión en la arquitectura andina de Freddy Mamani. Hugo Sánchez Hinojosa realiza un estudio de la historia de la arquitectura en Bolivia del siglo XX, según los acontecimientos sociopolíticos, concentrándose en el llamado eje central, conformado por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (Sánchez Hinojosa, 1998). Gustavo Medeiros realizó varios estudios críticos que explican la evolución del pensamiento que enmarca el quehacer arquitectónico en el país, haciendo énfasis en su discurso con respecto a lo “auténtico” (Medeiros, 2001).

Desde otra perspectiva disciplinar, en el libro *Hacia un Orden Andino de las Cosas* (Arnold, Jiménez A., & Yapita, 2015) los autores se enfocan en presentar un estudio sobre la construcción de la casa indígena andina, donde el discurso central gira en torno al enfoque etnográfico, a su simbolismo con respecto al cosmos, a sus partes constructivas como símbolos de dualidad, a las festividades en relación a su construcción, al significado de sus materiales, etc. Estos análisis se apegan a la cosmovisión andina de los significados culturales en relación a los mitos, aunque no adentrándose a lo doméstico en detalle.

Lo estudiado en la ciudad de Sucre, antes La Plata y capital de la Audiencia de Charcas, se encuentra en primera fila cuando se describe inicialmente el estudio de la arquitectura virreinal cuyos edificios en su mayoría corresponden a características del renacimiento (Gisbert & De Mesa, 2012), con reiterado énfasis en lo estilístico o formal, y haciendo mención a espacialidades muy concretas como atrios, naves y patios.

Gonzalo Orosco Arce (1997) sostiene descripciones de los ambientes de la casa en base a estudios tipológicos identificando dos grupos: el primero de espacios continuos de relación directa entre habitaciones, patios, crujías o corredores. El segundo grupo tipológico al que se refiere, es el de edificios sin patio central descubierto. En ambos casos

⁵ Se refiere a los constructos de sociedades emergentes, que han llevado el vocablo peyorativo de *cholo* de origen colonial y que servía para referirse a los mestizos.

⁶ El autor se refiere con este concepto a una arquitectura de tendencia postmoderna en sentido abyecto.

el espacio es determinado como centrípeto, de varias escalas, simples o combinados (Orosco Arce, 2007). El mismo autor marca una diferencia cuando denomina a los espacios domésticos de la vivienda como “tipología civil habitacional” con ambientes diferenciados para el descanso, recreación y preparación de alimentos. Por otro lado, los inmuebles religiosos son diferenciados por el uso y la función, marcando el aspecto mediante el estilo ecléctico como característica propia de fin de siglo XIX y principios del XX, que aún permanece en el periodo moderno (1920-1960) pero con cambios de orden material al haberse introducido el hormigón, el vidrio y el metal (Orosco Arce, 2007). Resulta de interés la colección de fichas descriptivas de inmuebles de importancia que el autor realiza, sistematizando la consulta de los planos, fotografías y descripciones breves de los edificios arquitectónicos en mención. Dentro de este plano patrimonial, con énfasis en conservación y difusión del patrimonio, las haciendas como viviendas de gente adinerada, se han identificado como recintos de la vida cotidiana propios del modo de vida de clases altas, aunque se repite la materialidad como temática importante con respecto a elementos constructivos para el análisis de estos ejemplos de vivienda (Casso, 2019).

En todo caso algunos estudios urbanos de corte histórico, han conseguido realizar aproximaciones fenomenológicas entre la religiosidad y su determinación en la organización del espacio público. Tal es el caso del trabajo realizado por Josefina Matas Musso (2020), quien encuentra una relación entre la espiritualidad de la orden franciscana en consonancia y empatía hacia la pobreza y respeto por la naturaleza por medio de la predica sencilla, lo que le permite vincular la cultura europea con la cultura indígena. Esto tiene lugar cuando la orden mencionada estableció sus recintos religiosos en la periferia de la ciudad y cerca de los naturales, cuestión determinante en la traza urbana (Matas Musso, 2019 / 2020).

En referencia específica hacia el espacio doméstico y su relación con el arte popular religioso en Sucre y Bolivia, el historiador William Lofstrom (2009), realiza un importante aporte investigativo que profundiza en el uso y categorización de los objetos en espacios virreinales del siglo XVIII. A partir de un marco contextual donde identifica

las características urbanas, sociales, y de clase en La Plata⁷ (hoy Sucre), identifica los gremios artesanales, materiales de construcción y en menor medida espacios destinados a mujeres. Se destaca el énfasis con el que el autor indica que el arte sacro, ya sean en bulto redondo o imagen plana, era un elemento que no faltaba en ningún hogar de la época. En lo que confiere al arte popular, Lofstrom hace una mención especial a piezas en formato de bulto redondo vestidas que pueden estar dentro de urnas, nichos o troncos, siendo estas piezas características del culto popular (2009).

Por otro lado, una investigación reciente a cargo de Dick Commandeur (2018) sobre una casa colonial en Sucre, aporta datos interesantes sobre la genealogía de familias que la fueron comprando y heredando el inmueble. Esta investigación independiente recuenta espacialidades pasadas e incluso inventarios de muebles, entre ellos algunos religiosos, y también los propietarios de las casas vecinas. Destaca una reflexión breve del autor al reconocer que en esta revisión de derecho propietario sobre la casa, las mujeres tuvieron un rol importante en las transacciones realizadas sobre esta propiedad en un intento de desmitificar la tarea de la mujer boliviana recluida a asuntos domésticos.

La línea general que adoptan los estudios en torno a la arquitectura en Bolivia, corresponde a descripciones históricas de la arquitectura con énfasis en lo formal, con algunas críticas a la estética, en permanente búsqueda de identidad y con pocos análisis hacia el espacio, y en particular hacia el espacio doméstico.

Esta revisión hacia los estudios que se hacen del espacio doméstico desde la mirada de la disciplina arquitectónica, muestra una inclinación hacia análisis descriptivos con un enfoque positivista o puramente empirista hacia el objeto de diseño, acorde al visualismo de la teoría estética de Wölfflin. Los elementos centrales de análisis son los materiales, rasgos tipológicos, distribuciones, pero no así la relación que la casa tiene con las significaciones y valores de la vida o los roles de las personas que la habitan. Los objetos de este estudio son las piezas como tal, y no así la revisión o caracterización del espacio doméstico que los contiene. Desde los estudios culturales y etnográficos, existe una mirada concentrada en encontrar significados intangibles y fenomenológicos, para

⁷ Llamada “La Plata” desde 1538 a 1776, “Chuquisaca” de 1776 a 1825, “Sucre” desde el año 1825 hasta la actualidad.

dar una explicación a la arquitectura vernácula ligada a la cosmovisión andina. Sin embargo, la vivienda de clase media en Sucre, no es revisada en torno a sus usos domésticos en relación a los objetos o sus modos de habitar. Los objetos como tal, incluyendo los religiosos, se han examinado de modo separado a la concreción arquitectónica, inspeccionados desde su singularidad, sin mayor dialogo con el lugar que los contiene.

Es de esta manera que se establece la vacancia sobre el tema que involucra el espacio doméstico con la religiosidad católica. Esto último como el significante de una posición cultural con respecto al uso del espacio, que aún no se ha conectado de manera explícita en los estudios de diseño de la arquitectura vernácula ni con los modos de habitar las espacialidades domésticas de la casa de Sucre.

2.9 Marco Teórico

El presente apartado abarca el sustento teórico de la tesis. Para su comprensión se ha estructurado en temáticas diversas que engloban las nociones centrales enunciadas en los objetivos.

Es de esta manera que por un lado se concentra la fundamentación teórica que reflexiona sobre el concepto de espacio en arquitectura tomando como punto de partida la idea instalada por la modernidad de la primera mitad del siglo XX.

Este preámbulo hace posible el ingreso al desarrollo conceptual que sostiene el estudio de la vivienda, el espacio doméstico y los modos de habitar, así como la religiosidad y las clases medias que habitaban las casas en Sucre entre 1948 y 1974.

2.9.1 El espacio en la arquitectura: el devenir de una noción abstracta hacia su dimensión doméstica y existencial

Aunque el espacio es una idea tratada a lo largo de la historia desde la filosofía, la ciencia o el arte, su conceptualización ha sido desarrollada de manera determinante como una noción esencial de la arquitectura desde la primera mitad del siglo XX. Esta noción visibilizada paulatinamente dentro de un contexto racionalista, fue abordada como tal por teóricos como Rudolf Carnap (1922), Lazlo Moholy-Nagy (1929), Sigfried Giedeon (1941), Bruno Zevi (1948), Giulio Carlo Argan (1961) o Peter Collins (1965). El posicionamiento teórico de estos pensadores, analizó la arquitectura de Movimiento

Moderno principalmente, bajo la argumentación de que el espacio es un fenómeno ampliamente tratado en este periodo, y no como algo dado.

Ante el inminente posicionamiento de la noción de espacio como idea central de la arquitectura, se han desarrollado reflexiones acerca del mismo y sus posibilidades de comprensión dentro de un marco epistemológico, sociológico, histórico y arquitectónico. De todos estos debates, interesan para el presente estudio aquellos que examinan y conectan al espacio con la experiencia de lo sensible y su relación con los objetos en su interior en busca de vincular la construcción del espacio con lo doméstico.

Los antecedentes para una nueva comprensión del espacio, pueden encontrarse en pensamientos de Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) e Immanuel Kant (1724-1804), cuando el primero se contraponen tempranamente a la noción del espacio absoluto establecida por Newton, y cuando el segundo afirma que el espacio es una condición *priori* de toda experiencia por medio del cual captamos la realidad.

Es pertinente mencionar con carácter previo los escritos de August Schmarsow (1893), Aloïs Riegl (1901) y Geoffrey Scott (1914), como los antecedentes que posicionaron al espacio dentro de la esencia de la arquitectura; la declararon como la creadora del espacio acorde con el ideal de forma y de la intuición espacial del hombre, y como contenido de una carcasa material (Schmarsow, 1893). Poco después, Riegl examina la resolución del espacio en lo largo de arquitectura de la Antigüedad, haciendo de este un elemento visibilizado en el discurso artístico y arquitectónico (Riegl, 1992). Scott determinará que el espacio es libertad de movimiento y que dando forma a la materia se introduce el espacio (Scott G. , 1970). La Bauhaus, representada por la voz de Moholy-Nagy (1929) que reinterpreta el enfoque del Positivismo Lógico de Carnap, fue pionera en proponer y analizar distintas clases de espacio, pero a pesar de tal diversidad, su estudio trató al espacio como una experiencia sensorial subjetiva y a la vez como resultado de una función biológica común a de todos (Moholy-Nagy, 1997).

Volviendo a los teóricos de contexto racionalista del Movimiento Moderno, a pesar que estos manifestaron que el espacio era un componente central de la arquitectura, no fue tratado como tal debido a que el entendimiento del espacio estuvo adormecido ante la inexistencia de un método de estudio adecuado, y de la incapacidad de considerarlo como problema en sí mismo. La consideración de la perspectiva como un método de representación tridimensional objetiva, así como el empleo de los sistemas gráficos dados por la Geometría Descriptiva, no pudieron sustituir la experiencia vital del recorrido del

espacio, lo cual se habría constituido como otro impedimento que postergó al tratamiento del espacio como una noción importante de la arquitectura (Zevi, 1951).

Sigfried Giedion (2009), por su parte, argumenta que la perspectiva generó una nueva concepción del espacio en la época del *quattrocento*, puesto que su manera de representación, rompía con la concepción medieval del espacio de disposiciones planas, constituyéndose en consecuencia en un canon dominante de representación durante los cinco siglos que suceden a su invención hasta la llegada del Cubismo (con una gran deuda hacia Cezanne por la omisión de su legado). Las técnicas de Geometría Descriptiva aportadas por Gaspard Monge no cuestionaron ese canon, operando con el espacio como un absoluto. La teoría de la relatividad y el continuo espacio-tiempo de Einstein, al igual que los aportes del Cubismo en el arte, incluyen una cuarta dimensión espacial traducida en el tiempo. El tiempo como otra dimensión, permite visualizar los objetos desde varios puntos de vista, incorporando de este modo la simultaneidad y la multiplicidad (Giedion, 2009). Es evidente entonces que la comprensión y el estudio del espacio a partir de aquí, es pensado como un concepto o una idea que tiene un devenir histórico y que desde ese lugar es preciso examinarlo (Argan, 1961). Giulio Carlo Argan, establece toda una argumentación respecto a que a lo largo del siglo XVII la arquitectura del Barroco se pensaba como la representación del espacio y paulatinamente se empieza a considerar al espacio como algo que se “hace” (Argan, 1961).

Peter Collins por su parte indica que, si bien en el pasado se construyeron secuencias espaciales, estas no eran reflexionadas desde su cualidad espacial (lo que Pokropek, denomina lo “envuelto”), sino desde la estructura de sus cerramientos, o en el decir de Pokropek (2014) de sus configurantes. La concepción del espacio, y su paulatina consideración como problema, ha sido una idea desde mediados del siglo XIX que tensiona discursos que conciben esta noción como los expresados por Georg Wilhelm Hegel, Heinrich Wölflin o el mismo Giedion (Collins, 1977).

Ahora bien, la arquitectura moderna se ocupó del espacio para optimizar su uso, para flexibilizar sus posibles cerramientos o para dar cuenta de la fluidez que podían tener sus recorridos, sin embargo, solo tardíamente (Giedion, Zevi, Argan) empezó a ocuparse de sus aspectos sensibles, Esta mirada se intensificó con los aportes del Existencialismo y la Fenomenología.

El pensamiento de Martin Heidegger se constituyó en el arranque del pensamiento existencialista, como una base hacia un nuevo entender del espacio en relación al ser,

explorado como este se relaciona con el espacio en el mundo (Heidegger M. , 1971). El habitar humano ha sido pensado por Heidegger como un modo de estar en el mundo (Heidegger M. , 1951). Las posturas que emergieron en este marco de pensamiento y en el contexto posguerra y otros acontecimientos, han reivindicado el espacio desde la base de su dimensión existencial.

Estas corrientes de pensamiento emergen consecuentemente tras el desgaste del racionalismo traducido en numerosos sucesos causantes de su declive, fundamentalmente a partir de fallidas experiencias urbanísticas. El espacio sectorizado y anónimo propuesto por la Carta de Atenas (García Vásquez, 2016) sobre la base de un enfoque iluminista, no reflejaba la realidad vital de las ciudades. La idea de que el espacio está conectado de múltiples maneras y debe ser entendido desde las experiencias de quienes lo habitan, afecta tanto a la apropiación y uso del espacio público como a la vida que sucede en el espacio privado, doméstico.

Es por ello que Jane Jacobs conecta el uso del espacio público de la ciudad con las particularidades de los habitantes; rutinas, actividades y naturaleza humana en su interrelación, denunciando a la planificación ortodoxa, homogénea y anónima que atenta contra la vitalidad de las ciudades (Jacobs, 2011). Henri Lefebvre (2013) por su parte afirma, entre muchas cosas, que el espacio de la especie humana se produce como obra colectiva, donde intervienen todas las fuerzas productivas (Lefebvre, 2013).

En el campo de la arquitectura y el urbanismo, la consideración del concepto del lugar, que confronta con la idea de espacio abstracto y genérico, marcó el inicio hacia una sensibilidad posmoderna.

En el contexto de la celebración del último CIAM en el año 1959, donde arquitectos modernos ortodoxos eran inculcados por la “deshumanización” del espacio, Aldo van Eyk contrastó en sus escritos publicados en la revista *Architectural Desing* (1962) una diferenciación elemental entre el espacio/tiempos entendidos como abstracciones congeladas y el lugar/ocasión como las entidades que otorgan existencia e identidad al hombre. Había llegado el momento de poner atención a lo singular a través de la pluralidad; una casa debería ser un conjunto de lugares y una ciudad también (van Eyck, 2010). En concordancia con este escenario existencialista y de humanización del espacio, Aldo Rossi actualizó la idea del *genius loci* de la antigüedad romana que, de cierta manera, comulga con la reciente nacida noción del lugar. Esto lo consiguió

relacionando el espíritu del lugar con la importancia del contexto (Rossi, 2015) que es físico y temporal.

Es por ello que es importante remarcar la diferencia entre espacio y lugar:

El primero tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido hasta los detalles. El espacio moderno se basa en medidas, posiciones y relaciones. Es cuantitativo; se despliega mediante geometrías tridimensionales, es abstracto, lógico, científico y matemático; es una construcción mental. Aunque el espacio quede siempre delimitado -tal como sucede de manera tan perfecta en el espacio tradicional del Panteón de Roma o en el espacio dinámico del Museo Guggenheim en Nueva York de Frank Lloyd Wright-, por su misma esencia tiende a ser infinito e ilimitado. En cambio, el lugar viene definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos; es ambiental y está relacionado fenomenológicamente con el cuerpo humano. (Montaner J. M., 2000, p. 101)

Norberg-Schulz (1980) y Rapoport (2003) entienden el espacio existencial como un sistema de lugares, cuya virtud no radica en el hecho construido, sino en su capacidad de sostener el sistema de actividades de las personas (Rapoport, 2003). Este sistema de lugares forma parte de una estructura de la existencia, cuyo esquema general se constituye en su “aspecto abstracto”, y los elementos circundantes en su “aspecto concreto” (Norberg-Schulz, 1980)

Destacando estas posturas, ejemplificamos una serie de conceptualizaciones presentadas como nuevas ante la idea del espacio abstracto y moderno. Estas fueron surgiendo a medida que la visión de los arquitectos empatizaba con aspectos existenciales de las personas.

2.9.2 Organización y estructura de los espacios

Tras todo el debate que fomenta humanizar la noción del espacio, este no escapa a ordenamientos y clasificaciones de amplia tradición de análisis arquitectónico. Este asunto está ligado al estudio de la tipología arquitectónica. Argan indica que la tipología como concepto viene de la teoría neoclásica que promueve la reactualización de los *tipos* de los edificios antiguos (1961). Indica además que los *tipos* resultan de una selección y estudio comparativo, y que su atributo neutral, no los liga necesariamente a una función específica del edificio. La noción academicista de “tipo” desarrollada por Antoine-

Chrysostome Quatremère de Quincy y por Jean-Nicolas-Louis Durand, es recuperada en la Posmodernidad desde un enfoque histórico y proyectual, permitiendo establecer categorías y clasificaciones. Aldo Rossi (1971) señala que el tipo podría definirse por la red de relaciones topológicas que dan por resultado una determinada organización volumétrico-espacial y una determinada relación con el entorno. Para este autor la tipología es más un asunto formal que funcional, puesto que, como veremos en la casa premoderna, las funciones a las que está destinada una habitación pueden transformarse en el transcurso del tiempo. En este sentido, y siguiendo a Marina Waisman (1993) la tipología formal, y en particular su aspecto lingüístico, ha constituido la pauta tradicional para la periodización de la historia arquitectónica.

Norberg-Schulz (1980) habla de sistemas topológicos dentro del aspecto abstracto que forma parte de la estructura del espacio existencial dentro de un contexto físico. Estas topologías se sustentan en relaciones como continuidad o proximidad, ligados a las cosas mismas. Basándose en la psicología de percepción, Norberg-Schulz establece esquemas elementales de organización: “centros” (proximidad de lugares), “direcciones” (continuidad de caminos), y “áreas” (regiones cercadas).

Por otra parte, Francis Ching (1995) brinda una categorización de distintas “organizaciones espaciales”. Cuando un espacio es dominante sobre los demás, estamos frente a una organización central. Si existe una secuencia de espacios repetidos, la organización es lineal. Si desde el espacio central se extienden organizaciones lineales, el esquema es radial. Si los espacios se conglomeran, la organización es agrupada. Si los espacios se organizan en un campo estructurado, la organización se basa en una trama. Tomando a Ching, podríamos en todo caso condensar en tres tipos de organización dominantes: la central que absorbe la forma radial, la lineal, y la agrupada que asume el orden de trama inclusive.

Ahora bien, este tipo de organizaciones nos indican un orden coreográfico de los espacios en su generalidad, más no así el cómo se estructura sintácticamente. La sintaxis determina rasgos más precisos a una organización global. Para esto, Dondis (2002) ofrece técnicas visuales que permiten analizar el contenido y que pueden aplicarse en la valoración sintáctica de una organización en el dibujo de la planta. Para esto define conceptos binarios que se refieren al equilibrio, uniformidad, elaboración, ensamble y planeamiento:

El equilibrio visual de una planta arquitectónica, puede ser leído como simétrico o asimétrico, tomando como referencia una estructura axial que define una inestabilidad o estabilidad visual.

La uniformidad valora la regularidad de los elementos propios de un todo. Si no se admiten desviaciones, el valor es el de regularidad, pero si suceden incursiones inesperadas o insólitas, el elemento se valora como irregular.

La unidad como equilibrio conlleva un ensamble de los elementos, de tal manera que se perciban como un todo, caso contrario, la fragmentación es la rotura y descomposición de ese todo, mostrando sus piezas separadas.

El planeamiento puede ser predecible cuando denota convencionalidad en su construcción o armado. Caso contrario, el planeamiento espontáneo indica improvisación, lo que inclina a la emotividad e impulsividad en la composición. La elaboración puede ser percibida por la complejidad de los elementos, o la simplicidad en su ordenamiento.

Con estas categorías o valores, la organización de una planta arquitectónica puede ser inspeccionada en su orden y relación sintáctica de los elementos, o espacialidades que la conforman.

Llegado este punto, podríamos decir que la planta arquitectónica es la evidencia desde donde hay que partir, porque “toda arquitectura empieza por la planta” (Pokropek, 2015, p. 25). La planta es un instrumento que expresa los rasgos de organización, y cuya lectura permite valorar ubicaciones, tamaños, entidades arquetípicas o su estructura sintáctica. Así lo argumenta Pokropek.

Estas categorías que se pueden identificar en la valoración de la planta, nos introducen en el dilema de moderno y lo premoderno. Venturi (2003) dilucida sobre ello al plantear la riqueza de complejidades y contradicciones contrapuestas a la búsqueda ortodoxa moderna que idealiza lo elemental. La complejidad es uno de los pilares centrales de la teoría de Venturi (2003) quien se manifiesta a favor de ella, encontrándola inherente al programa doméstico. Venturi deplora la búsqueda simplificada de la separación de funciones privadas y funciones sociales, encontrando improbable que las funciones puedan separarse tajantemente en “esto o aquello”.

La casa premoderna se levanta muchas veces bajo la modalidad de autoconstrucción en oposición a la masificación y a la estandarización, es decir, a las transformaciones propias de los procesos de la reproductibilidad técnica teorizada por

Walter Benjamín (Liernur J. F., 2014). Esta casa premoderna, se caracteriza por la indiferenciación de recintos denominados “habitaciones” que pueden cumplir funciones de sala, dormitorio, comedor, escritorio, taller, tienda (si da a la calle). Pueden ser ocupadas por una familia ampliada, por lo que, para garantizar cierta privacidad, cuentan con antesalas, antecámaras, antebaños. Y contraponiéndose a la vivienda moderna que solo se destina al albergue familiar, permite el desempeño de actividades laborales y comerciales.

Lo moderno en la organización de una vivienda conlleva la búsqueda de lo racional y económico, la orientación óptima para aprovechamientos de sol y la ventilación, la estandarización, la eficacia (Hernández, 2014), la especialización de funciones desarrolladas en un cuarto y la mayor complejidad de estas funciones, generalmente concebidas bajo la dirección de un profesional de la arquitectura, incluyendo entre sus atributos la intención de liberar a las mujeres de ciertas labores domésticas a través de la mecanización de su hogar (Giedion, 1978).

Liernur (1983) deposita en el departamento o apartamento en propiedad horizontal el punto intermedio entre la casa de los pobres y los ricos, como primera manifestación de modernidad estándar y masificada que corresponde a los sectores medios de la sociedad. Sus atributos son la especialización funcional de habitaciones, la disminución de los espesores de muro, adopción del pasillo en sustitución a las habitaciones conectadas por medio de puertas entre sí, concentración de zonas de servicios, áreas destinadas al personal doméstico, eliminación de circulaciones intermedias, y la compactación que elimina las normas clásicas compositivas de simetría, ordenamiento axial o euritmia.

Como todos los órdenes de la existencia, la modernización provocó la especialización de los usos y funciones del habitar doméstico. Una multitud de destinos específicos identificó a cada uno de los recintos de la casa: alacenas, garajes, talleres, depósitos, salas de máquinas, cuartos de servidores, portería, biblioteca, vestidores, toilettes, fumoirs, boudoirs, etc. Pero esto significó, sobre todo, una separación clara entre los espacios de la intimidad y el mundo exterior, público o privado (Liernur, 1983, p. 22)

Los recursos a los que se refiere Hernández (2014) son además de la planta libre, la funcionalidad, las dobles alturas, los soportes y losas de grandes luces. Es decir, el desafío a las convenciones tradicionales del diseño arquitectónico que tienden a organizar

los espacios en niveles planos y uniformes. Muchos de estos recursos quedan en un nivel discursivo cuando hablamos de arquitectura doméstica. Ni la planta libre, ni las grandes luces son necesarias en una vivienda. Las dobles alturas solo resultan adecuadas en grandes salas de estar. La funcionalidad no es un criterio que permita diferenciar la arquitectura del Siglo XIX de aquella del siglo XX: seguimos utilizando escuelas, hospitales y museos que ya han cumplido cien años con pequeñas modificaciones. La supuesta flexibilidad espacial de la planta moderna puede ser oportuna para un edificio de oficinas, pero no se la requiere en una vivienda unifamiliar.

Sobre el orden espacial de una casa, Moore (1999) determina que la región donde este emplazada una casa, condiciona el modo de agrupamiento de las habitaciones acorde a un marco flexible de alternativas. Asimismo, hace hincapié en cómo las organizaciones centrales pueden estructurar y dar sentido a las viviendas, y como las habitaciones son escenarios del drama humano que contiene elementos de ritualidad.

En todo caso Moore, destaca que la manera de hacer una casa en el siglo XX, mantiene la distribución “antigua” de agrupar habitaciones, en la que luego puedan insertarse dispositivos o máquinas de confort (Moore, Allen, & Lyndon, 1999).

2.9.3 Espacialidades de la casa

La casa como espacio doméstico que engloba variedad de lugares internos y relacionados en sus aspectos materiales y expresiones inmateriales, es una construcción compleja que articula categorías de elementos fijos (muros, piso, etc.), semifijos (mobiliario) y no fijos (las personas y sus actividades), donde los elementos semifijos identifican varios ambientes y comunican sus normas de comportamiento (Rapoport, 2003).

En el ámbito de lo fijo, las espacialidades y sus posibles variaciones son una cuestión que merece atención por parte de la comprensión arquitectónica. Las espacialidades juegan un papel importante de contención de la vida; porque “la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz.” (Bachelard, 2012, p. 28). Pokropek (2015) afirma que la espacialidad puede entenderse como “la experiencia mental compleja en la cual el sujeto es consciente de su tridimensionalidad física merced de las sensaciones de distancia, parecido y diferencia

que establece con su entorno” (Pokropek, 2015, p. 39) reconocidas por el sujeto desde su infancia.

Con esto Pokropek crea un vínculo entendible entre la espacialidad como elemento fijo en contacto con los elementos no fijos sostenidos por los semifijos. Es decir, genera una amalgama comprensible que no separa la unidad y complejidad que Bachelard afirma desde su poética. La propuesta específica es tomar en cuenta características texturales y estructurales de organizaciones reconocibles, definiendo que la espacialidad arquitectónica es:

... un tipo de organización formal diseñada cuyas características estructurales y texturales le permiten operar como entorno habitable, penetrable y recorrible, propicio para el desarrollo de prácticas sociales optimizadas mediante experiencias estéticas estimuladas en el fruidor o habitante al percibir el modo en que aquella organización formal ha sido configurada. (Pokropek, 2015, p. 41)

Para esto Pokropek propone categorizar cuatro formas de entender las espacialidades: Partición en continuo, Fusión en continuo, Sostén de figuras plásticas y Sostén de figuras recintuales y las denomina metatipologías espaciales. Las espacialidades tipo partición de un continuo son espacialidades con una profusa fluidez, donde se estimula el movimiento del fruidor o habitante en su recorrido. Las espacialidades de fusión en continuo, tienen una organización formal que presenta un equilibrio dinámico y homogeneizador. Las espacialidades de tipo sostén de figuras plásticas son aquellas configuradas por la participación de figuras volumétricas organizadas con espacio intersticial entre ellas. aquí, el fruidor deambula en medio de volúmenes.

En contraposición, las espacialidades tipo sostén de figuras recintuales, otorgan al fruidor la sensación de estar dentro; son figuras más huecas que volumétricas. “... las experiencias espaciales que obtenemos al recorrer los sistemas formales tipo sostén figuras plásticas o partición de un continuo se interpretan como «continuas» y «fluidas», mientras que las propuestas por figuras recintuales son «episódicas» o «fragmentarias»” (Pokropek, 2015, p. 97). Son estas últimas espacialidades que merecen la atención conceptual en relación a una casa.

...en las espacialidades tipo sostén figuras recintuales las estructuras rítmicas son “episódicas” o “fragmentarias” y por ende la “fluidez” del

recorrido propuesto se traduce en una experiencia estética donde se valora la coherencia secuencial de diversas experiencias parciales. Para que ello suceda las figuras recintuales adyacentes deberán, obviamente, vincularse mediante figuras virtuales, vanos, o superficies intangibles limitantes que permiten la acción humana de penetrarlas, recorrerlos y, en primer lugar, verlas como lugares accesibles física o eidéticamente. (Pokropek, 2015, p. 99)

Hay que remarcar que las cuatro figuras son metatipos espaciales que se distribuyen en doce tipos ideales que derivan en posibilidades infinitas de configuraciones, organizados en una cartografía denominada Modelo Universal Elíptico de Configuraciones Espaciales (Pokropek, 2015).

Las experiencias parciales dentro de las espacialidades tipo sostén de figuras recintuales, son uno de los motivos por los que merecen mayor atención, puesto que históricamente, indica Pokropek, han recibido predilección para cumplir propósitos en torno a prácticas sociales de ritos y ceremonias. Estas espacialidades aparecen tanto en las viviendas premodernas como las modernas.

Cabe señalar que algunas viviendas modernas organizan los sectores de recepción bajo la modalidad de “particiones de un continuo” como la Casa *Tugendhat* de Mies o la Villa Savoye de Le Corbusier, pero el área de dormitorio sigue manteniendo la configuración recintual que garantiza la privacidad e intimidad.

La religiosidad como un rito interno de la casa, encuentra en espacialidades domésticas sus escenarios de desarrollo. A estas espacialidades de satisfacción de prácticas sociales dentro del espectro de figuras recintuales, Pokropek las llama “huecos habitables” o “figuras huecas arquetípicas”.

Figura 1.

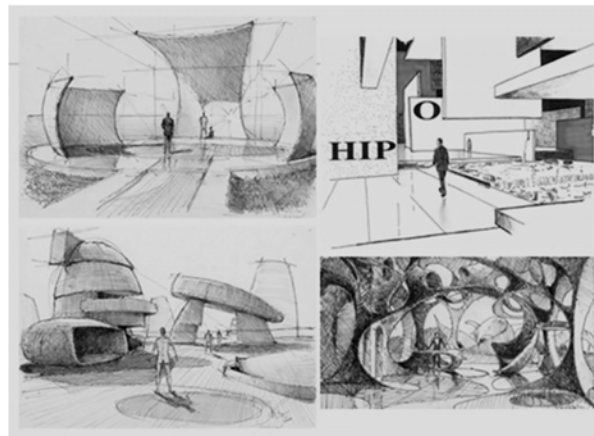
Figuras recintuales arquetípicas de prácticas sociales

Figuras recintuales	Características
Patio	Configurante superior: superficie virtual. Implica salir de una interioridad. Dialéctica luz – oscuridad o dentro – fuera
Galería	Configurantes virtuales en bordes (columnata). Ofrecen sombra. Recintos semicerrados encadenados, proporción alargada.
Claustro	Nace de la reciprocidad patio – galería. Uso histórico de encuentro, ventilación e iluminación
Ambulatorio	Pasillo, canal, calle, etc. Paso semicerrado del fruidor. Imprime ritmo, dirección, velocidad y movimiento
Laberinto	Fragmentos de ambulatorios con distintas secciones, velocidades y movimientos. Inspira horror y deseo
Enclave	Recinto dentro de otro. Centralidad interna a una burbuja. Configurantes precisos. No es parasitario. Existe si el recinto mayor desaparece
Recinto adscripto	Parasitario de otro. Su existencia depende de una espacialidad dominante y mayor. Refugio dentro de una espacialidad.
Recinto adyacente	Sus proporciones le dan estabilidad en su burbuja. Ofrece seguridad emocional. Su mensaje es el de “estar aquí” o “estar allá”.

Nota. Adaptado de Pokropek (2015, pp. 103-112)

Figura 2.

Metatipologías espaciales

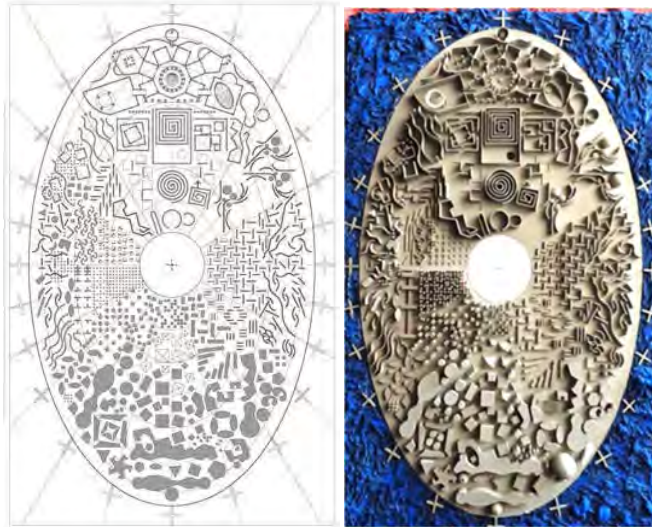


Nota. Adaptada de Ras (1999)⁸

⁸ Cabe señalar que de acuerdo con Pokropek, Ras definió solo a tres Metatipologías (Sostén de recintos, Sostén de Figuras Plásticas, Partición de un continuo), sin embargo dibujó las cuatro figuras.

Figura 3.

Modelo Universal Elíptico de Configuraciones Espaciales (MUEDCE)



Nota. Adaptada Pokropek (2023)

Por otro lado, Alexander (1980) llama a estas recintualidades “patrones”. Su posición no es descriptiva, sino propositiva. Sugiere en ocasiones que los patrones de recintualidad funcionen combinados para asegurar su éxito. Por ejemplo, para que un patio tenga un uso óptimo, sugiere una apertura mayor hacia él, insertando varios caminos que lo atraviesen y que exista una relación con un porche o galería.

Sobre el ambulatorio, lo reconoce en los “soportales” o paseos cubiertos, o en la “transición en la entrada”. Esta última resulta ventajosa y tranquilizadora para los habitantes de una casa, y posibilita que pueda ser exterior con cambios de dirección y transición (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980). Sin embargo, sugiere evitar el uso de corredores y pasillos y sustituirlos por enclaves que articulen recintos adyacentes, o en su defecto mantener los pasillos cortos.

Otro enclave que sugiere dentro de una casa es el “espacio de entrada” al que considera necesario como espacio de paso, y también la escalera, la que en su entender, debe ser un espacio de uso como si fuera una habitación si es interior, o como un patio si es exterior.

Los recintos adscriptos que propone son las “áreas comunes en el centro” que promueven la vida social dentro de la casa. La cocina también es tratada como un recinto mayor que contiene uno adscripto, ya que propone englobar un sector en el centro de ella

para promover la vida familiar. Las “secuencias de espacio–estar” diseminados en los rincones de la casa, los considera necesarios regulando su intimidad con grados de cerramiento. El “lugar ventana” es el recinto adscripto más emblemático de su propuesta para la casa

Los recintos adyacentes son reconocidos en su propuesta de “terrazas hacia la calle”, de “habitaciones individuales” para miembro familiar, “trasteros” o cuartos de guardado.

Norberg-Schulz (1980) desde su posición existencialista, trabaja las recintualidades como conceptos más abstractos. Se refiere a la noción de “hogar” como centro del mundo individual del ser humano, y que los “lugares” del hogar contienen direcciones. De este modo, construye sus propias posiciones sobre la base de ideales.

2.9.4 Confort funcional y mecanización del hogar

La palabra “confort” solo llegado el siglo XVIII adquirió la acepción de bienestar físico en comparación al significado ligado a una posición lujosa que tuvo hasta el siglo XVI (Rybczynski, 1991). La comodidad era una consecuencia de las dimensiones espaciales, de las proporciones de un recinto y de la presencia de un equipamiento adecuado; la noción de confort presupone otras variables en juego que incluye la presencia de dispositivos tecnológicos o de un mobiliario mucho más específico que garantice su habitabilidad.

Por todo esto, es posible en la historia sostenida de la casa como morada y hogar, identificar dos cuestiones: el confort funcional y el confort espiritual (Ábalos, 2011). El confort funcional está relacionado con la mecanización del hogar; las transformaciones que los ambientes fueron experimentando a lo largo de la historia de la casa para la satisfacción de prácticas sociales.

Ahora bien, dentro del confort existencial, los objetos de uso poético o espiritual no siguen el mismo desarrollo que los objetos de confort funcional cuya dinámica presenta mayor aceleración.

Los cambios al interior de la casa se deben en gran parte a las transformaciones tecnológicas de ciertos dispositivos de la casa; la evolución de los fogones, por ejemplo, permitió el ingreso del fuego al interior del espacio doméstico para calentar y cocinar, y la disponibilidad de agua caliente permitió dar el primer paso para instalar el baño fijo

(Zabalbeascoa, 2011). Hacia el siglo XIX las habitaciones fueron reduciéndose en dimensiones, con espacios de comunicación entre ellas bajo esquemas de organización, distribución y circulación del aire, de la calefacción y de la luz (Ariès, 2001), es decir, especializándose en contener actividades.

Sigfried Giedion (1948) indica que la mecanización del hogar ha conseguido la reducción de los tiempos dedicados a las labores en casa, sobre todo en tareas de limpieza como lavado de ropa, de vajilla, planchado, barrido, limpieza de alfombras, añadiendo la instalación de calefacción, refrigeración, provisión de agua y eliminación de residuos. Todo esto implica la introducción de artefactos a los interiores del espacio doméstico, que demandan de alguna manera, algunos cambios espaciales en los elementos fijos de la arquitectura.

La transformación de la casa, como señalamos, llegó de la mano de la mecanización del hogar (Giedion, 1978), que fue concomitante al designar habitaciones específicas para cada tipo de actividades. Sigfried Giedion afirma en relación a este tema, que las aspiraciones de algunas mujeres norteamericanas de mediados del siglo XIX, se apegaban a la idea de que las labores de la casa debían reducirse y compartirse. Esta situación fue meditada por las feministas, ante la complejidad de tener en casa personal de servicio permanente, ante la sensibilidad por el tema desde un punto de vista empático hacia las mujeres del servicio doméstico y de la posibilidad económica real de acceder a la ayuda externa. En consecuencia, añade Giedion, la reducción de personal ofrecía una oportunidad para que la familia siga los nuevos estándares de un hogar modernizado y racionalizado, permitiendo la cooperación entre sus integrantes y la educación de los hijos, cuestión que solo fue posible cuando la mecanización permitió simplificar los tipos de las labores manuales. Debemos señalar que la cocina eléctrica o a gas disminuyó los tiempos de encendido –y horneado- que implicaba el cocinar a carbón y a la leña, siendo además más limpia y eficiente. Disponer de agua dentro del hogar simplificó la tarea respecto al abastecerse en un pozo externo o bomba. Guardar y preservar los alimentos en una heladera hizo que no fuera necesaria una compra de provisiones diaria. La configuración del baño como habitación destinada a la higiene personal con la inclusión del inodoro con cierre hidráulico evitó tener que ubicar este cuarto fuera de la casa, con las incomodidades y trastornos que esto implicaba a la vida familiar. Las máquinas de lavar, secar y planchar ropa también contribuyeron en reducir los tiempos dedicados a estas actividades. Podemos también mencionar que muchos de los alimentos, o de la

vestimenta, que se elaboraban completamente en el hogar empezaron a ser vendidos en tiendas especializadas, simplificando esta actividad.

Con esta reflexión, Giedion ofrece el argumento de que la noción de confort no solo sucede bajo la simple idea de insertar el uso de electrodomésticos en el seno del hogar por una mera oferta publicitaria, sino que su aparición llega acompañada de un contexto cultural que promueve y demanda su incorporación en el espacio doméstico. Este contexto cultural mencionado significa, para Giedion, un posicionamiento en torno a una perspectiva de género, pero también en torno a un posicionamiento de clase, cuando la clase popular aspiró a niveles de confort de las clases altas (Grignon & Passeron, 1992), cruzado esto por diversas campañas educativas dirigidas a la mujer respecto a su responsabilidad en el mantenimiento de la higiene, la estética y el orden hogareño.

Sin embargo, el confort no solo puede ser alcanzado a través de la mecanización del hogar; los cambios programáticos, la especialización de espacios, o todo lo que pueda estar relacionado a la incorporación de modernos valores morales, higiénicos y estéticos, permiten mejorar condiciones de confort en el plano espiritual del espacio (Ábalos, 2011). Estas mejoras no necesariamente son construidas desde el “alto” diseño (Rapoport, 2003). De hecho, las clases populares se han ingeniado para sacar partido a los recursos habitacionales del que podían disponer, ya que las prioridades presupuestarias no estaban tanto al alcance de una inversión inmobiliaria, aunque los gastos mínimos en una vestimenta adecuada no podían prescindirse, sin los cuales no podrían participar de la vida pública sin avergonzarse (Perrot, 1998). Es menester subrayar que para comprender lo que queda fuera del alto diseño, surgen las estrategias populares o vernaculares que resuelven con ingeniosidad al tratamiento de problemas cotidianos (Bernatene, 2002).

Como ya hemos mencionado, dentro de la evolución de los fogones, surgen las repercusiones dentro del espacio físico: “El objetivo consistía ahora en transformar la cocina desorganizada en cocina organizada.” (Giedion, 1978, p. 608). Además, hacia 1930 aparecieron en Norteamérica superficies continuas en relación a la cajonería bajo mesada, armarios murales y sumidero, tomando como modelo dos experiencias

emblemáticas⁹: la cocina de la casa experimental del Bauhaus *Haus am Horn* de 1923 desarrollada por Benita Koch-Otte y la cocina de Frankfurt diseñada por Margarete Schütte-Lihotzky en 1926¹⁰, donde se desarrollan el bajo mesada y la alacena para reemplazar las tradicionales mesas de trabajo y los pesados aparadores. El artefacto cocina fue evolucionando y “las amas de casa expresaron satisfacción ante la idea de vigilar el asado a través de la tapa del horno en forma de túnel, en tanto que otras temían que el material quedase descolorido.” (Giedion, p. 609) Posteriormente, desaparecieron las puertas y se conectaron con mayor libertad la cocina con el comedor.

Los cambios a la cocina y el comedor aislados modificaron la disposición y tamaño de los muebles. La mesa de comedor grande y decimonónica fue desplazada por una de menor dimensión y adosada a la pared. En las cocinas del siglo XX, el espacio arquitectónico se fusionó con la arquitectura (Zabalbeascoa, 2011). La mecanización, además, trajo consigo por un lado el deseo de tener habitaciones más flexibles, pero por el otro la necesidad de concentrar instalaciones para bajar el coste de la casa (Giedion, 1978).

La sala, lugar de recepción, tradicionalmente separada del comedor, fue paulatinamente integrándose con este.

Resulta interesante poner en evidencia, que las habitaciones y espacios de la casa registran en su historia, el estudio paralelo de cuestiones antropológicas, por las diversas costumbres que adoptó el hombre a la hora de compartir la comida, de dormir, de higienizarse, etc. (Zabalbeascoa, 2011). Partiendo de esta premisa, los cambios de los muebles determinan en consecuencia el uso y dimensiones del espacio. El comedor, por ejemplo, se sujeta a la evolución de las sillas, mesas, cubiertos, cristalería, vajillas, aparadores. Los dormitorios de igual manera están ligados a las costumbres, forma y tamaño de la cama, dentro de la cual dormían muchas personas en la Edad Media (Rybczynski, 1991). Lo mismo sucede con otros dispositivos de la vida doméstica como

⁹ <https://www.houzz.es/revista/haus-am-horn-aqui-nacio-el-diseno-y-la-arquitectura-moderna-stsetivw-vs~102587453>

¹⁰ <http://www.uni-stuttgart.de/iwe/personen/kuhn/text/kuhn-frankfurterkueche.pdf>

las sillas, sillones, butacas, vajilleros, bibliotecas, armarios, escritorios, que se fueron resolviendo a lo largo del tiempo en función a variables culturales.

Antiguamente muchas de las actividades reservadas a la higiene personal se realizaban en los dormitorios, luego quedaron confinadas al cuarto de baño. Los baños han tenido modos de integrarse según la naturaleza de la civilización y conceptos de cuidado y bienestar del cuerpo (Giedion, 1978). El baño se transformó en un espacio de confortabilidad y placer como de higiene personal, incluyendo bañeras, *bidés*, retrete y lavabo, y contaba con dispositivos de control de la intimidad como las antecámaras hacia el siglo XVII en Francia (Rybczynski, 1991). Todo esto dentro de las casas de los más pudientes, hasta que los cuartos de baño se hicieron populares recién hacia fin de ese siglo para sectores menos favorecidos.

2.9.5 La casa, el espacio doméstico y los modos de habitar

A partir del pensamiento de Martín Heidegger es posible comprender y adentrarse a la problemática de la casa desde una perspectiva que se aleja de una mirada exclusivamente arquitectónica (Venturi, 2003). Para Heidegger (1951) la experiencia misma del acto de construir el hábitat, configura el habitar en sí mismo. Por tanto, el “hacer” la casa y el espacio al interior de ella es el resultado de modos de pensar y construir, propios de una sociedad y de las maneras en que ésta entiende el habitar espacial. Este espacio doméstico encuentra en la segunda mitad del siglo XIX, durante el desarrollo de la revolución industrial que había consolidado una separación entre el trabajar y el residir, el momento en el cual se pretende definir un estilo de vida más privado al interior de la vivienda “diseñada, no para la ostentación y las grandes fiestas como las residencias aristocráticas, sino para el confort de la vida hogareña” (Cravino, 2021, p. 35). La necesidad de intervenir sobre el espacio doméstico se basaba en la creencia victoriana respecto a que las personas podían ser dueñas de su destino ante las amenazas de pobreza, enfermedad, hacinamiento, y explotación, y este destino implicaba una serie de decisiones morales que afectaba sus maneras de habitar (Davidoff & Hall, 1994).

Llegado este punto, es conveniente diferenciar la “casa” de la “vivienda”. Mientras la casa implica modos de habitar particulares de individuos con características específicas; la vivienda puede entenderse como un prototipo genérico concebido sin conocer de antemano a sus habitantes (Ynzenga, 2022), es decir, considerando solo su

forma material o edilicia. Aquí radica la esencia del estudio de la casa como espacio vital; su concepción fundamentada en la estrecha relación con sus habitantes y sus modos de habitar, lo cual permite transformar lo general (la vivienda tipo o en serie) en algo singular sobre la base de las intervenciones de sus habitantes.

Es por ello que a la luz de estas condiciones el espacio doméstico de la casa toma importancia para los individuos, impulsando a las personas a habitar con plenitud (Heidegger, 1951). Una toma de conciencia sobre el habitar puede ser dimensionada por parte de las clases medias, desde la necesidad de un “lugar” propio (un “suelo natal” desde las palabras de Heidegger). El espacio adquiere una identidad a través de su caracterización como doméstico, sin ello no podría ser ese lugar (Auge, 2000) donde pueda darse la vida a través de las experiencias cotidianas. Ese suelo natal de las experiencias es el que otorga identidad a los individuos, porque sus identidades son domiciliarias (Perrot, 1998), y porque la casa es el lugar protegido donde lo individual se impone ante lo colectivo (De Certau, 1999). La casa es un elemento de fijación y sin ella el hombre es un criminal en potencia (Perrot, 1998), ya que el individuo se construye desde las experiencias en el espacio de su niñez:

La experiencia alegre y silenciosa de la niñez es la experiencia del primer viaje, del nacimiento como experiencia primordial de la diferenciación, del reconocimiento de sí como uno mismo y como otro que reiteran las de la marcha como primera práctica del espacio y la del espejo como primera identificación con la imagen de sí. Todo relato vuelve a la niñez (Auge, 2000, p. 89).

Es en este entender que las expresiones inmateriales juegan un papel importante en la configuración del lugar doméstico, porque son ellas las que dimensionan la privacidad y la intimidad. Desde la mirada y el interés público, son necesarias estas expresiones para mostrarse como una entidad inseparable de los objetos materiales en su interior (Colomina, 2006). En todo caso la medida en que se carga de objetos el interior del lugar doméstico hará del mismo un espacio pequeño o más holgado según sea el caso (De Certau, 1999).

La conexión de los objetos interiores con la espacialidad doméstica otorga la capacidad de revisar el espacio como un componente de la arquitectura, diseñada desde las particularidades culturales, temporales y sociales que determinan qué objetos son adecuados para cada tipo de lugar y qué función desempeñan. Es decir, la dimensión

cultural permite comprender los grupos de usuarios, lugares y situaciones particulares y específicos (Rapoport, 2003) al interior de la casa.

De igual modo, los objetos interiores por sí mismos dan cuenta de las elecciones de las formas de habitar de sus habitantes, así como también la relación que estos tienen con su existencia dentro de la casa puesto que “Habitamos el mundo de nuestras significaciones” (Savransky, 2006).

La casa, recinto del espacio doméstico, es “nuestro rincón” del mundo (Bachelard, 2012, p. 26). Si el “lugar” no es un espacio geométrico abstracto, sino uno habitable dentro de una cultura (Cravino, 2020), el espacio doméstico debe comprenderse desde la valoración y la noción de lugar. Un lugar emerge gracias a la transformación de la materia física (Muntañola Thornberg, 1974) en valor, y esto le da existencia e identidad al hombre, puesto que en su interior no transcurre el tiempo impolutamente y en parsimonia, sino que, al contrario, se sucede alrededor de acontecimientos temporales que le otorgan sentido a ese rincón de espacio que se llama lugar (van Eyck, 2010). Este lugar se transpola e identifica con la domesticidad en relación a los objetos en el interior de una vivienda, puesto que son estos objetos los que permiten que la casa manifieste la identidad de sus habitantes. La casa como lugar no se separa de los objetos, ya que las cosas mismas son los lugares y no solo pertenecen al lugar (Heidegger M. , 1992). Heidegger argumenta también que el arte que toma corporeidad como objeto en el interior doméstico, no toma de posesión de este espacio porque no es una confrontación con él; más bien es una permanencia que hace posible a los hombres habitar en medio de las cosas. De esta manera la domesticidad de la casa se encuentra estrechamente relacionada con el uso de los objetos semifijos.

Con respecto a los elementos no fijos traducidos en las personas que experimentan ocasiones o momentos vividos en el escenario doméstico, se puede decir que sin la experiencia del suceso no hay lugar (van Eyck, 2010). El acontecimiento que se lleva a cabo en un lugar posibilita concebir la arquitectura como un proceso permanente de reinterpretación creativa, sensible y racional de nuestro habitar. Este habitar acontece dentro del espacio doméstico que depende del uso que le otorgue el ser humano, y no de otros seres humanos que lo piensan (Muntañola Thornberg, 1974). Con esto, Muntañola Thornberg abre la posibilidad de reafirmar una arquitectura popular, como un objeto en proceso a medida que las ocasiones vivenciales vayan sucediendo.

En concordancia con lo vertido hasta este punto, la historia de la casa de la que pueden emanar muchas historias, se identifica con la vida privada de las personas que la ocupan. Esto hace evidente el devenir que atravesó la conformación de la casa desde la clase que la sustenta y patrimonializa: el burgués y posteriormente la llamada clase media.

Hermann Muthesius, al igual que Alfred Krupp, fue un alemán que fue enviado a Gran Bretaña para aprender aquellos beneficios que la Revolución Industrial había traído consigo. Con la misión de estudiar las costumbres de los británicos, Muthesius investigó la arquitectura residencial, el estilo de vida y el diseño de objetos de uso cotidiano. Encontró en la producción del *Arts and Crafts* y en la arquitectura de la Escuela de Glasgow las bases de aquello que quería difundir en Alemania: un lenguaje estético depurado y moderno, alejado de la ornamentación tardo barroca alemana. En los tres volúmenes titulados *Das english Haus* ("La casa inglesa", 1904-1905), Hermann Muthesius critica la proliferación de los *slums* de obreros en las grandes ciudades británicas, pero destaca las virtudes que descubre en la casa inglesa: su relación con el entorno, la consideración de confort e higiene, la sencillez constructiva y el énfasis en la vida familiar.

La casa era un lugar social, pero de forma curiosamente privada. No se trataba de una "casa grande" medieval, donde la gente entraba y salía con una gran familiaridad. Por lo contrario, la casa burguesa inglesa¹¹ constituía un mundo aislado en el cual solo se permitía entrar a un visitante elegido; el mundo se mantenía a distancia, y se perturbaba en la menor medida de lo posible la intimidad de la familia y de cada uno de sus miembros. (Rybczynski, 1991, p. 115)

A pesar de estas aseveraciones con las que se inicia la historia privada y doméstica de la casa, esto no quiere decir que los espacios y lugares de una casa no deban promover el contacto informal y constante con personas ajenas a la misma casa. Christopher Alexander indica que cualquier edificio patrocina esta situación con la provisión de áreas comunes y que la ubicación de estas es importante para la vida social (Alexander,

¹¹ Según Herman Muthesius la devoción del inglés por su casa se refleja en los dichos populares: "hogar dulce hogar", "mi casa es mi castillo", "*east and west, home is best*". Asimismo, el término "confort" es de origen inglés y se refiere a la calidad de vida que se buscaba en la casa.
https://oa.upm.es/49294/1/1998_inglesa_MP.pdf

Ishikawa, & Silverstein, 1980). Estas habitaciones en la cultura latinoamericana, heredera de una tradición hispánica, son por ejemplo, el cuarto de estar, que debe situarse como centro de gravedad de la vivienda siendo accesible desde la entrada y comunicado con habitaciones más privadas y en relación directa con los lugares para comer y cocinar. Los patios en la vivienda colonial desempeñan muchas veces esta función y se acomodan a esta visión de domesticidad y vínculo social.

Desde la mirada de Rybczynski (1986), la casa como recinto de habitabilidad de la vida privada empieza con la aparición del burgués, “al contrario que el aristócrata, que vivía en un castillo fortificado, o el clérigo, que vivía en un monasterio, o el siervo, que vivía en una choza...” (p. 36). La necesidad del espacio privado como consecuencia de la industrialización que separa de la fábrica y la casa (Muxí, 2018) y en consecuencia la separación de las actividades cotidianas, recae en ciertos cambios de comportamiento cuando se identifican, por ejemplo, ademanes más discretos o pudorosos, o en el deseo de apartarse para escribir como acción de conocimiento de uno mismo, (Ariès, 2001).

La intimidad en las casas, lo doméstico, resulta algo amorfo y difícil de categorizar y rastrear, asegura Witold Rybczynski (1991), aunque también reconoce que en los Países Bajos del siglo XVII se puede establecer una evolución excepcional con respecto al tema. Basta con mirar las pinturas de Vermeer, indica Rybczynski, para identificar las particularidades de las suciedades del piso o las paredes, o los detalles triviales e intrascendentes de los objetos sobre una mesa, para saber que lo cotidiano sea hacía visible para los ajenos a aquellos sitios. Estas particularidades hacen de un lugar un espacio vivido (Norberg- Schulz, 2008). Desde ciertos puntos de vista, la casa es el espacio del descanso y recuperación del hombre, del guerrero, y para la mujer es un espacio de obligaciones, de duro trabajo permanente e invisibilizado.

Lo cotidiano se sucede en gradientes de intimidad, en una secuencia de recintos que responden a esa gradiente, caso contrario las visitas de extraños resultarían siempre molestas (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980). Estas condiciones dan cuenta de las situaciones y de la experiencia existencial dentro de lo doméstico, en diferentes niveles y matices de interrelación estrecha con lo espacial. Lo cual gira en torno a las prácticas sociales que constituyen una serie de rituales cotidianos, ya que “el orden de los ritos y los lugares apropiados compartimenta el espacio y el tiempo.” (Perrot, 1990, p. 14). Es a través del tiempo que lo íntimo se transforma, para transformar meros espacios en habitaciones (Ranum, 1992).

Heidegger (1971) dice que es precisamente esta condición de existencia que hace del ser humano el “ser ahí”, el *dasein*, siendo esto la base sobre la cual fundamenta sus pensamientos sobre el ser en sí mismo. Cuando “ser” refiere a la cotidianidad del “ser ahí”, afirma que esta cotidianidad es un modo de ser dentro de una cultura desarrollada y diferenciada de la primitividad que implica dentro de una espacialidad “a la mano” en el sentido de las cercanías que el *dasein* puede tener en su entorno (Heidegger M. , 1971). Esas cercanías se generan con lo doméstico, con lo que Rybczynski (1991) alude como “orden” cuando habla de la casa como una idea que tiene una historia que contar, cuando se refiere a lo hogareño:

Lo hogareño no es lo ordenado. Si no, todo el mundo viviría en réplicas del tipo de las casas estériles e impersonales que se ven en las revistas de diseño de interiores y arquitectura. De lo que carecen esas habitaciones immaculadas, o lo que unos fotógrafos astutos han eliminado laboriosamente, es de toda huella de que están habitadas por seres humanos. (Rybczynski, 1991, p. 29)

Lo “doméstico” entendido como lo “hogareño” se vincula con el concepto de “cura” que propone Heidegger, entendiendo que “cura” es ese algo que es como el procurarse algo (Heidegger M. , 1971). Esta condición se da en la casa y en la morada, como la gran cuna, donde la vida empieza protegida, pues la casa sostiene al “ser” de las tormentas y le da razones o ilusiones de estabilidad (Jacobsen & Mendoza, 1966).

Hacer una casa implica entonces un construir desde los tres elementos que Rapoport (2003) menciona: los elementos fijos como muros y pisos, disponiendo los elementos semifijos, como los muebles, las cortinas y los objetos acorde a los elementos no fijos; las personas y sus actividades. Así se considera la casa como sugiere Bachelard (2012) “en su unidad y su complejidad, tratando de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental” (p. 27).

2.9.5.1 Relación fenomenológica con el espacio doméstico

Maurice Merleau-Ponty indica que la fijación del sujeto en un entorno físico es necesaria como condición de espacialidad (1984). La amalgama entre los sentidos del ser con el espacio habitable es estrictamente necesaria para el hacer y entender la arquitectura: “el arquitecto y el artista están directamente comprometidos con su sentido

del yo en el lugar de centrarse intelectualmente en un problema externo y objetivable” (Pallasmaa, 2016, p. 139).

La labor del hacer el espacio y entenderlo desde los sentidos, conlleva en parte el principio de subjetividad que interfiere en esta tarea, o enriquece en mejores términos, el quehacer de la arquitectura. Para Christopher Alexander en la década de los '70, esta perspectiva ha sido posible al ofrecer alternativas prácticas ante ideas homogenizadoras que se tenían en ese momento, para construir y comprender la arquitectura (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980).

Resulta interesante vincular las particularidades de los modos de habitar con las espacialidades domésticas. Perrot (1998) indica que existió en la casa burguesa del siglo XIX una unidad en el modo de vida. Esto probablemente debió darse, indica Perrot, por la circulación de tipos arquitectónicos:

Se trata de una sutil mezcla de racionalismo funcional, de un confort todavía muy reducido y de nostalgia aristocrática, particularmente viva en los países en los que subsiste una vida cortesana. Incluso en los países democráticos, la burguesía sólo tardíamente conquistó la legitimidad del gusto y su decoración ideal siguió siendo la de los salones y palacios del siglo XVIII, la del “placer de vivir”. (Perrot, 1998, p. 15)

Esta aparente unidad, se sistematiza de cierta manera en los patrones de Alexander, previamente mencionados. Estos patrones, describen situaciones cotidianas de habitabilidad y sociabilidad en relación a espacialidades concretas y recintuales como indica Pokropek. Así, los espacios se constituyen en espacios existenciales por ser sistemas de esquemas perceptivos (Norberg-Schulz, 1980).

A continuación, se detallan particularidades que explican cómo entender los modos de habitar comprendidos desde aspecto fenomenológicos de habitabilidad y sociabilidad en el interior de los espacios domésticos.

a. Domesticidad austera o densa

El amplio concepto de domesticidad, puede explicarse desde varios sentidos. Rybczynski (1986) pormenorizó la domesticidad en aspectos como el tamaño de la casa, la materialidad interna de pisos, de ventanas, de muebles, los aspectos de confortabilidad, la vida cotidiana, la estructura familiar, rasgos tipológicos, pero también significó valorar una domesticidad austera, o no, acorde a la cultura que la ejercía. Por ejemplo, la

diferencia entre una casa francesa y una casa holandesa es marcada. Mientras la primera gozaba de un interior abarrotado frenéticamente, la decoración holandesa era sobria (Rybczynski, 1991). Sin embargo y avanzando en el tiempo, la austeridad conspicua indica Rybczynski, es aquella que apareció con el proceso de desnudamiento propio de los interiores modernos:

Superficies de cocina de mármol y persianas de bambú, paredes de yeso pintado y puertas de roble hechas a medida, un Matisse en la pared y una estera para dormir en el suelo, un clima doméstico que está al mismo tiempo muy regimentado y torpemente improvisado... No es de extrañar que todo deba desaparecer; no es solo el abigarramiento lo que se ha eliminado de este interior, sino todos los indicios de descuido y de fragilidad humana, e incluso de diseño. (Rybczynski, 1991, p. 202)

Se advierte en principio que lo austero difiere en su percepción temporal y que en contraposición a ella está el “llenado” de cosas en el espacio o la densidad que, para el autor en mención, se relaciona con el confort doméstico. Es así que continúa afirmando lo siguiente:

La austeridad, tanto visual como táctil, ha sustituido al agrado. Lo que empezó como una tentativa de racionalizar y simplificar se ha convertido en una cruzada por los motivos erróneos; no, como suele afirmarse, una respuesta a un mundo en evolución, sino una tentativa de cambiar la forma en que vivimos. (Rybczynski, 1991, p. 217)

Anahi Ballent (2014) también señala la rusticidad como una estética de los sectores medios, cuya austeridad se manifiesta en las terminaciones de muros, piso y techos y en empleo de muebles más toscos, lo cual determina un abaratamiento de los costos sin reducir la superficie de las habitaciones.

b. Contorno de habitaciones

Las habitaciones, cuartos o espacialidades domésticas pueden tener contornos cerrados o abiertos. Esta dualidad binaria entre lo cerrado o abierto, encuentra en el devenir histórico de la arquitectura, momentos que fundamentan su forma acorde a ciertas consideraciones.

Norberg-Schulz (2000) indica que la forma abierta es una materialización de nuevas ideas que trajo el Movimiento Moderno en los edificios. La forma abierta se

aparta de la tradición del espacio cerrado, un contorno de tradición en sistemas arquitectónicos que también pueden reconocerse como espacio estático. Estos espacios estáticos presuponen cerramientos que compartimentan el espacio interno. Este es delimitado, recintual, tradicional donde no hay separación analítica entre sus elementos y la forma, caso contrario se hablaría de un espacio emancipado, independiente y relativo a los objetos internos: el antiespacio (Montaner J. M., 2000).

El contorno abierto presupone una capacidad ampliada para la convivencia que no solo puede reducirse a transparencias en los recintos (Norberg- Schulz, 2000). Las espacialidades más abiertas, fluidas, siguiendo a la categorización de Ras y Pokropek se corresponden a particiones de continuo. Dichas espacialidades dan cuenta de una imposibilidad de configurar recintos cerrados, lo cual limita la clásica intimidad que requiere una casa familiar.

F. Ching (1995) establece grados de cerramiento para los espacios, y acorde a como se van dando estos, la dualidad “cerrado” y “abierto” va oscilando y definiendo el espacio. Para Ching, el espacio está determinado por sus elementos definidores y el modelo de sus aberturas sin que estas debiliten la definición de los límites, siempre y cuando se ubiquen sobre los cerramientos, y no sobre las aristas de estos límites.

Las aberturas practicadas entre los planos de cerramiento los aíslan visualmente y articulan su propia individualidad. Conforme las aberturas aumentan en tamaño y número, el espacio pierde su sentido de cierre, cada vez es más difuso y empieza a fusionarse gradualmente con otros espacios adyacentes. (Ching, 1995, p. 178)

La forma abierta pareciera despegarse de su relación con la tierra, de su vínculo contextual. Así lo afirma Norberg- Schulz (2000) al dilucidar sobre los cinco puntos de la arquitectura de Le Corbusier, cuando explica la separación de la planta libre en relación al suelo. De todas maneras, la forma abierta más que negar este vínculo con la tierra, presupone la vuelta a los orígenes cuando se despega los estilístico:

La forma abierta tiene que estar ‘enraizada’, como cualquier otra; debería pertenecer al lugar y tomar como punto de partida la situación circunstancial, aunque la ‘nueva visión’ exige un parentesco manifiesto con lo que está ‘más allá’. (Norberg- Schulz, 2000, p. 72)

c. Gradiente de intimidad

La vida cotidiana puede desarrollarse en concordancia a las necesidades de privacidad en términos que sus habitantes requieran. Las necesidades de intimidad, por ejemplo, pueden ser resueltas a través de secuencias que respondan a un gradiente que oscile entre lo más público de la casa, hacia lo más íntimo.

El dormitorio o el tocador es lo más íntimo; el cuarto de estar o el estudio es lo menos; las áreas comunes o la cocina son más públicas aún; un porche ante la casa o el vestíbulo de entrada tiene el máximo carácter público. Cuando hay un gradiente de este tipo, las personas pueden conceder a cada encuentro diferentes matices de significado, eligiendo cuidadosamente su posición en el gradiente. En un edificio con sus habitaciones tan entrelazadas que no existe un gradiente de intimidad claramente definido, no es posible elegir con tanto cuidado el lugar de un encuentro concreto; y, por tanto, es imposible atribuir al encuentro esa dimensión de significado añadido que le da la elección del espacio. Esta homogeneidad, borra cualquier posible matiz en las interacciones sociales que se dan en el edificio. (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980, p. 544)

Esta condición se inicia desde lo más público de la casa, y puede ser alcanzada por secuencias que comienzan en la entrada y terminen en dominios de privacidad máxima (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980, p. 546). De igual manera, se hace posible al existir espacialidades dispuestas gradualmente, y también se hace posible gracias a la toma de conciencia del ser como ente consciente de su singularidad: “el deseo de un rincón propio es la expresión de un sentido creciente de la individualidad del cuerpo, y de un sentimiento de la persona...” (Perrot, 1990, p. 23).

d. Orientación

Este patrón desde la visión de Alexander (1977) es considerado como una condicionante de diseño irrefutable del cual hay que aferrarse tenazmente. Es evidente que para el hemisferio sur, la orientación norte equivale a la orientación más óptima para el edificio cuando se quiere obtener más luz solar, y con ello mayor confort térmico en climas fríos. No ocurre ello cuando el clima es cálido y húmedo y se desea ventilación y la frescura que dan las sombras.

Para un mejor aprovechamiento dice Alexander, el contorno óptimo es aquel que dispone las habitaciones sobre el eje que va de este a oeste; es decir, el edificio tendría que ir de forma alargada en ese sentido.

Esta situación no siempre puede darse idealmente. El área común indica, es ideal ubicarla al centro del este eje este oeste. Enrico Tedeschi (1969) realizó una aclaración sobre este tema, indicando que la orientación preferible es la doble orientación que va de este a oeste, pero que esta solo satisface a algunas zonas o estancias del hecho arquitectónico.

La orientación también se vincula con las visuales. Los ambientes de mayor sociabilidad miran hacia la calle, los que requieren intimidad hacia patios o jardines internos.

e. Área común

Ningún grupo social, indica Alexander, “puede sobrevivir sin que haya entre sus miembros un contacto informal y constante” (1980, p. 551). Esta realidad, por demás sabida, encuentra en las áreas comunes los lugares donde ejercer este contacto. El asunto es dónde se encuentran estas áreas comunes para que la gradiente de intimidad no se vea perjudicada.

Indica Alexander que si el área común es atravesado por una circulación, esta espacialidad se verá demasiado expuesta y afectada por la incomodidad que los habitantes experimentarán allí. Si en cambio la circulación pasa tangencialmente a áreas comunes, las personas gozaran de la libertad de poder pasar sin exponerse o de detenerse y compartir. Ahora en un extremo de esta situación, si un área común se ubica en el extremo de un corredor o circulación, corre el riesgo de que pocas veces se use y visite este lugar.

La evolución de la casa premoderna a la moderna, permitió no solo la especialización espacial sino también la circulación exenta, pasando de habitaciones intercomunicadas entre sí por enfilades que las atravesaban a habitaciones independientes conectadas con un corredor. Tanto en un esquema como en otro, la ubicación de áreas comunes o a sectores más públicos debía ser manifiesta y cercana a la calle o vías de acceso.

2.9.5.2 Aspectos tipológicos y estéticos del interior doméstico

Cuando se construye una casa, esta no queda en efecto terminada con la última acción que el contratista haga en ella como constructor. Como ya se ha establecido, el hacer la casa implica una elaboración constante desde el punto de vista de Heidegger (1951), porque esas particularidades hablan de una singularidad usuaria (Ynzenga, 2022).

Los objetos y las cosas que acompañan en la vida cotidiana son parte de aquello que hace a una casa más allá de la edificación, ya que un lugar habitado deja ver un retrato de las personas que lo habitan, aunque sea por unas horas (De Certau, 1999) y porque nadie amuebla su casa para que se parezca a un folleto de publicidad, esos no son auténticos interiores. Al fin y al cabo, la manera de hacer un mundo consiste en conjuntar cosas de otros mundos en un revoltijo (Goodman, 1990). La casa como bien propio se traslada con los objetos que hacen de ella un hogar, de modo que cuando alguien se muda a una nueva vivienda, esta se constituye en “la” casa al ser habitada.

Poder apreciar el espacio doméstico desde su dimensión espiritual o estética, es posible cuando se considera que este mismo como un conjunto particularidades visibles en lo ideal o individual; en lo *kalalagathiano* o *antikalalagathiano*, en lo *concinnitas* o en lo *anticoncinnitas*, es decir; en lo que proviene de la Vertiente 1 o la Vertiente 2 desde la dialéctica de las Dos Vertientes¹² (Zátonyi, 1990).

En efecto para Zátonyi, la posibilidad de apreciar un fenómeno como la arquitectura vernacular, posibilita evaluar y apreciar el espacio sin el sesgo de la estética de *concinnitas*, negadora del tiempo y sus alteraciones (Zátonyi, 2002). Sin embargo, es posible que el espacio arquitectónico pueda ser concebido desde una estética de *concinnitas*, además proyectado desde la categoría *kalakagathia*, empleada por Platón a través de la ecuación; lo bueno es bello, renunciando a lo que aparentemente no sirve, apelando lo universal y lo general (Zátonyi, 2002).

Para los tratadistas de los siglos XVIII y XIX, la unidad de una obra debe ser evidente en todas sus partes, así como en su composición general. Esta claridad proviene de la armonía o *concinnitas*, lo que significa que la obra debe percibirse como un todo coherente y bien definido, estructurado de manera ordenada (Borissavlievitch, 1949).

Alberti en su tratado "De Re Aedificatoria" (1452), introduce el concepto de *concinnitas*, que se refiere a una disposición armoniosa y perfecta de las partes de un

¹² Marta Zátonyi identifica dos programas contrapuestos que denomina "vertientes" y que aparecen alternándose dialécticamente en la historia de la arquitectura, uno como propuesta y otro como alternativa o contrapropuesta. La Vertiente uno presupone un tipo de arquitectura objetiva, internacional, que genera sistema. La Vertiente dos constituye lo opuesto.

objeto o estructura¹³. La idea central es que la belleza surge de la proporción, simetría y relación adecuada de todas las partes entre sí, de manera que nada pueda ser añadido o quitado sin afectar negativamente la integridad y la armonía del conjunto (Tatarkiewicz, 2004).

Zátonyi continúa argumentando que estos conceptos se reeditaron en el plano de la arquitectura, bajo el lema acuñado por Sullivan el que dice que *la forma sigue a la función*; “solo puede ser bello aquello que previamente ofreció las condiciones de utilidad... útil desde el punto de vista del poder, del Estado” (p. 105). Estas ideas, en consecuencia, se ubican para Zátonyi en periodos de Vertiente 1, donde todo se tiende a encerrar en una rejilla ortogonal, en equilibrio, siendo esto una realidad ordenada donde el proyecto social es homogéneo y compartido por todos, a riesgo de vivir en represión.

En periodos de Vertiente 2 se hacen evidentes acciones artísticas y de diseño donde “el hombre se llena con dudas, con ansiedad, no reconoce la tutela de la sociedad, y se refugia en lo pequeños e individuales actos.” (Zátonyi, 2002, p. 116). Podría decirse que el espacio doméstico de Vertiente 2, se inclina a esta heterogénea estética porque en realidad no se generan nuevos elementos, sino que se vale de lo ya elaborado anteriormente, como indica la autora en referencia. Sin embargo, es importante considerar que nada pertenece exclusivamente a una de la Vertientes; “...Siempre más evidentemente, o más solapadamente están presentes también particularidades de la vertiente contraria.” (Zátonyi, 2002, p. 117)

El diseño vernáculo por tanto, como contenedor del espacio doméstico, es posible de construirse o reconstruirse, gestionando en este proceso componentes culturales preexistentes, ya que se trata del tipo de entorno que más influencias de la cultura recibe; no sigue ciclos de moda (Rapoport, 2003; Rudofsky, 1973), más bien suma objetos y elementos del pasado junto con otros más novedosos. Esta condición permite en todo caso, apegarse a los preceptos del construir como un modo habitar, expresados por Heidegger.

¹³ Este principio es clave en la estética renacentista, que buscaba recuperar y perfeccionar las nociones de simetría y proporción heredadas de la antigüedad clásica. La cita también refleja una visión universal de la belleza, según la cual existe una única disposición correcta de las partes para cada cosa, lo que convierte a la belleza en un atributo objetivo y no meramente subjetivo.

Esta construcción o reconstrucción, si nos apoyamos en Rybczynski (1986), implica que los objetos al interior de una casa cuando son mostrados a través de un anuncio o exhibición, simbolizan homenajes del pasado sin indicios de modernidad, representando la visión que tiene la sociedad de cómo estos deberían ser:

Es de reconocer que esos escenarios no son auténticos interiores, sino únicamente contextos para lucir los tejidos, las mantelerías y la ropa de cama que forman la Colección de Menaje; es improbable que nadie jamás amueblara su casa para que se pareciera a los folletos de la publicidad de Lauren. (Rybczynski, 1991, p. 23)

Aquí entra un concepto importante, el de *kitsch*. Apelando nuevamente a lo vertido por Zátanyi, el escenario anterior mostrado por Rybczynski se muestra como *kitsch*, porque la relación entre los sujetos y los objetos es dada en el plano de mostrar algo pensando en la admiración que pueda despertar en los otros; es una actitud y relación *kitsch* (Zátanyi, 2002). Pero si la situación interior del espacio en relación a los objetos es auténtica a razón del cariño hacia los objetos, o un vínculo libre de intenciones demostrativas hacia los otros, no se trataría de una situación *kitsch*, argumenta Zátanyi.

Sin embargo, el *kitsch* conlleva algunas complejidades que merecen considerarse. Su fuerza radica en el buscarse a sí mismo en los valores del pasado, al estar hecho a la medida del hombre medio (o mujer), para el ciudadano que aspira a cierta prosperidad (Moles & Wahl, 1971). En cuanto al objeto religioso, el *kitsch* siempre está en permanente asecho, lo dice Moles & Wahl (1971), dadas las relaciones específicas que mantiene la religión con la tradición constante y eficaz que las emociones le pueden dar. Los objetos de devoción pueden ser concebidos como objetos *kitsch*, porque además se apegan a características tipológicas semánticas propias del *kitsch*: las curvas sin discontinuidad, superficies llenas o principio de amontonamiento, mezclas coloridas, imitación de materiales, e irrealismo de las dimensiones (Moles & Wahl, 1971). Pero los objetos cotidianos de uso doméstico son también posibles de empaparse de lo *kitsch* cuando se los piensa como un fenómeno a evaluar en la forma de los objetos del hogar. Uno de sus valores fundamentales es la desviación funcional, porque su funcionalidad no es profunda, pero aun así, hay algo de ella que se necesita en el nivel pragmático, así como también es necesario el valor ornamental o decorativo de las cosas. Los objetos *kitsch* pretenden ser estéticos sin ningún esfuerzo de interpretación, pero su intencionalidad es simplemente consolatoria: simulan ser lo que no son, y esta pretensión y no su factura es

lo que lo transforman en objetos devaluados. La conciencia de simulacro de una experiencia estética lleva a que muchas veces los objetos *kitsch* necesiten de una saturación o acumulación, pues hay un temor al vacío.

Desde la misma posición de Moles & Wahl, se considera el *kitsch* como tal sobre la base de las relaciones mantenidas por el ser con los objetos. De esta manera, el *kitsch* es una actitud que no deja de ser como tal, a pesar de que le se quite alguna atribución tipológica. Sin embargo deja de ser *kitsch*, si se arma de buenas excusas sin carecer de lo aceptable y reconocible, aunque no admita lo debatible (Zátonyi, 2002).

El arte sagrado, en su versión más popular, se acerca al *kitsch* en su fase consolatoria y anestésica. Las tiendas conocidas como “santerías” son ejemplo de ello, donde se mezclan la venta de imágenes de santos, cruces, rosarios y velas con objetos de otros cultos y tradiciones.

En el posicionamiento de este escenario estético que enmarca el espacio doméstico en relación a lo religioso ocupa un lugar importante la forma de ciertos objetos dentro del hogar. La estructura compleja de la religión y los objetos ex-votos, toma a estos mismos como objetos categorizados que expresan gratitud por un don o bienestar concedido por un agente poderoso metasocial hacia actores intramundanos (González, 1994). El objeto devocional como parte de un sistema religioso o *toteísmo* (Freud, 1991), entra en una compleja estructura en función de un largo proceso, donde el ser experimenta con el propósito de pertenecer a una cultura. Marta Zátonyi indica en relación al *toteísmo* que el objeto como arte, permite conectar al hombre con lo sagrado, con el significado de tabú interpretado como algo sacro y ominoso, fuente de contención y horror.

Al hombre común le está vedada su cercanía y no puede comunicarse con él sino por la intermediación de ciertos seres especiales, dotados por una fuerza especial, y que han sido adecuadamente preparados para este contacto. Pues eso es lo sagrado. Este límite defensivo, este límite peligroso, y lo que se vislumbra de aquellos infinitos tumultuosos que llaman y espantan a la vez. (Zátonyi, 2005, p. 108)

El objeto o efigie religiosa resulta ser un producto de una necesidad de renovación que permite generar pertenencia ante el temor a la nada o el vacío. Esto sucedió cuando el monoteísmo católico se apropió de un corpus de politeísmos para tal efecto (Dri, 2007).

De acuerdo con Rapoport (2003) los elementos semifijos son el mobiliario, objetos de decoración, adornos, plantas, cortinas o persianas. Estos elementos complementan la configuración de espacios públicos como privados, determinando que su presencia resulta más evidente que los constituyentes físicos de los recintos: paredes, piso o techo. Desde el campo disciplinar del diseño de interiores, los objetos de estudio radican precisamente dentro de un espacio configurado, siendo las formas, el color, la textura, la luz, sus dimensiones observables (Grimley & Love, 2021).

Rybczynski (1991) hace alusión a la conformación y puesta en el espacio de estos elementos y como la presencia de ellos define la cualidad hogareña, estando el carácter individual por encima de lo colectivo (De Certau, 1999).

a. El amoblamiento y la decoración

Los artefactos de amoblamiento, como objetos de diseño que han acompañado el interior de lo doméstico, han generado a través de la historia posibilidades diversas para acondicionar la vida doméstica en función a las prácticas sociales que desarrollan sus habitantes. De hecho, la aparición del mueble sucede en el momento cuando se pasa del nomadismo al sedentarismo, momento en el cual surge la arquitectura (Schmitz, 1927) y con ella, la necesidad de dar un sentido de uso al espacio. El mobiliario simboliza el arraigo al domicilio.

Es así que el mueble en su condición transportable permitió el acomodo de las actividades acorde a requerimientos de uso: en la Edad Media, si se necesitaba el espacio para dormir, o para trabajar, las mesas y las camas se retiraban o colocaban (Rybczynski, 1991).

Así el mueble como un objeto que es parte de la cotidianidad y vida doméstica se carga de significados acorde a la condición doméstica: la casa medieval alojaba a mucha gente pero tenía pocos muebles; una cama podía medir más de tres metros permitiendo el descanso de muchas personas al mismo tiempo, porque la noción de intimidad era algo desconocido en la vida cotidiana del medioevo (Rybczynski, 1991).

Ahora, las características de los muebles varían en tiempo y cultura. Los acabados torneados y soportes cuadrangulares son propios de muebles de asiento de la Edad Media, donde se empleaban sillas de espaldar recto (Rybczynski, 1991), sillones, taburetes, arcos, cofres, armarios y lechos de reposo, denotando una época de profuso desenvolvimiento del mueble (Schmitz, 1927), aunque la casa medieval no gozaba de muchos de estos

(Rybczynski, 1991). La cama en particular era un mueble que se encajaba por medio de cajones prismáticos formados por tableros (Rodríguez Bernis, 2008). Estos encajes son de confección evidentemente artesanal, cuyas piezas de soporte eran de sección gruesa y las demás piezas no seguían una lógica jerárquica en su armado: “los ensamblajes utilizados en cada tipo de unión varían mucho, de unos muebles a otros y dentro de un mismo mueble” (Rodríguez Bernis, 2008, p. 181).

Las mesas estaban formadas por una tabla de fácil montaje sobre el bastidor y no existía como mesa exclusiva de comedor, sino como una mesa de uso general (Rybczynski, 1991).

A partir del siglo XVII, cuando se consolida la presencia de una burguesía urbana en Europa, el mobiliario despertó mayor interés en las preferencias de la gente al momento de decorar el interior sus casas (Rybczynski, 1991). A principios del siglo se introdujeron los mullidos de cuero y tela, dando lugar a las poltronas y evolucionando hacia muebles completamente tapizados con los brazos mullidos hacia fines del primer tercio del siglo XVII (Rodríguez Bernis, 2008). Además, el Barroco incorporó otras alteraciones de mesas y armarios, la preferencia por el nogal y la perfección del chapeado, todo esto relacionado con la progresión del segmento burgués (Schmitz, 1927). Las sillas abandonaron las formas rectas para optar por unas más ergonómicas y cómodas (Rybczynski, 1991). El escritorio fue el artefacto de lujo en el espacio interior barroco (Rodríguez Bernis, 2008) dentro del arte mobiliario burgués que tiene su inicio en el 1800 en Inglaterra (Schmitz, 1927) en función del crecimiento de una población letrada y el desarrollo de un ritual epistolar que permitía a distintas personas comunicarse a la distancia. Es en este tiempo que los muebles se registran como parte de la fortuna familiar burguesa, heredándose de una generación a otra, además de estar sujetos a un patrón de comportamiento moral de austeridad que les permitía cierta elegancia sin caer en la ostentación, es decir que un sentido casi religioso definía la elección del amoblamiento:

Sus casas, sus muebles y su forma de comer, vestir y comportarse debían mantener un difícil equilibrio entre la exhibición de la riqueza —la solvencia— y el rechazo moral y religioso del mundo material. El éxito excesivo podía acabar en la extravagancia o la deuda, pero la decencia requería a su vez un cierto nivel de vida. Para la clase media, pese a las protestas en contra, pobreza era igual a vulgaridad. (Davidoff & Hall, 1994, pp. 281-282)

A pesar de este sentido ético en la adquisición del amoblamiento, Rybczynski marca el hecho de que la clase media solo hubo rellenado los vacíos medievales cayendo en una especie de *horror vacui*, dada la nueva condición burguesa de recrear el espacio como escenario social. “Era como si los dueños se hubieran ido a una orgía de compras y al día siguiente hubieran descubierto que no había espacio suficiente para todo lo que habían comprado compulsivamente” (Rybczynski, 1991, p. 51).

Hacia el siglo XIX cuando en la década del '30 se incrementaron lentamente condiciones de lujo y comodidad para la sociedad burguesa inglesa, los muebles también adquirieron esa condición a través del uso: sofás, muebles de caoba (sobre todo los ingleses), libreros, pupitres, atriles, mesitas, armarios tanto para coser como para guardar juegos, así como la proliferación de cortinas, colchas y fundas (Davidoff & Hall, 1994). Los objetos producidos por la Revolución Industrial requieren de lugares de guardado y exhibición. Sin embargo, por lo general los muebles se heredaban dentro de una misma familia contribuyendo a un interior ecléctico y casero (Montiel Alvarez, 2014). Así también lo afirman Davidoff & Hall:

El resultado era una especie de mestizaje; por ejemplo, una casa de labranza de principios del XIX podía conservar la vieja cocina donde se vivía, con su hogar abierto y su suelo de losas, pero en el salón tenía alfombra y sillas y mesas Chippendale, un escritorio, una alta repisa de chimenea, algún Wedgwood¹⁴, y unos cuantos libros y juguetes, aunque las paredes aparecían enlucidas, no tapizadas. (Davidoff & Hall, 1994, p. 291)

Las mesas de comedor hicieron su aparición en el siglo XVIII, cuando los espacios de la casa se individualizaron cada vez más (Rybczynski, 1991). El comedor con una gran mesa central tomó un lugar para la vida cotidiana haciendo de biblioteca, cuarto de costura o de reunión ante la llegada del espacio más significativo de este siglo en la casa: una sala para las relaciones sociales o salón usado eventualmente (Davidoff & Hall, 1994). La sala forma parte de la transformación de la vida burguesa copiando la costumbre cortesana de recibir. Esta práctica social, magníficamente caracterizada en las novelas de Jane Austen, permitían a los jóvenes de la familia socializar bajo la atenta mirada de sus madres. En

¹⁴ Porcelana inglesa.

los sectores más favorecidos el escritorio o biblioteca era el lugar donde fumaban, bebían y hacían negocios los hombres.

La construcción de los muebles y su ensamblaje se regularizó de manera artesanal ya a fines de la Edad Media hasta que la industrialización del mueble tomó lugar durante la primera mitad del siglo XIX a través de máquinas de carpintería lo que permitió un ensamblaje más preciso, limpio y acabados sin ondulaciones (Rodríguez Bernis, 2008). Un ejemplo de ello es la fabricación de muebles *Chippendale* en su serie de diseños normalizados (Rybczynski, 1991).

La mecanización que ofrece un “mueble corriente, comercial y útil” (Montiel Alvarez, 2014, p. 183) fue rechazada por el movimiento de Artes y Oficios de la mano de John Ruskin, quien buscaba en la confección del mueble una obra de arte única. Estas ideas contrarias y dispares aun hicieron eco en la modernidad alemana del *Deustcher Werkbund* donde hubo tantos partidarios de la estandarización e industrialización del mueble, como defensores del trabajo artesanal y la creación individual (Montiel Alvarez, 2014).

Paulatinamente se fue cambiando el gusto de la clase media de inicios de siglo XX, quien veía con cierto rechazo el aspecto tradicional de los muebles de época, inclinándose por muebles de aspecto industrial como los estantes o aparadores modernos (Rybczynski, 1991).

La decoración como una disciplina emergió a través de publicaciones que buscaban conciliar y armonizar el mobiliario con usos definidos en los espacios del hogar (Montiel Alvarez, 2014). Muchas de estas publicaciones eran revistas orientadas a la mujer, otras eran más especializadas. Asimismo un rol protagónico lo desempeñó la publicidad de muebles y artefactos que impulsaban la configuración de un “hogar moderno”.

b. Las superficies y texturas en la espacialidad aditiva y contingente

La apreciación de los objetos en el plano del diseño es una cuestión que puede darse a través de la inspección de ciertas características o particularidades. Su apariencia, acorde a Jannello (2021), se presenta en tres modalidades; la conformación, el color y la textura.

Las texturas son posibles de reconocerlas y analizarlas a través de la expresión visual en forma de dipolos reconocidos sobre estas texturas (Dondis, 2002). Estos dipolos o dualidades, son polos opuestos de un espectro dentro del cual pueden reconocerse las variaciones expresivas contenidas entre estos polos.

Las texturas acompañan permanentemente a superficies en interiores domésticos otorgándoles ciertas cualidades que pueden ser observadas acorde a su naturaleza. Sven Hesselgren (1973) las considera parte del lenguaje de la arquitectura, pudiendo reconocerse por las variaciones de color registradas en las superficies, por el tamaño o forma variable de sus partes, o por la distribución de las manchas. Por otro lado, Wong diferencia claramente la textura visual de la textura táctil (1995), indicando que la textura visual puede evocar sensaciones táctiles, es decir, las texturas asentadas en los objetos dentro del espacio. Jorge Pokropek (2020) define ley de las transformaciones propioceptivas que determina cómo el cerebro, frente a una experiencia visual, la traduce armónicamente en un conjunto complejo de sensaciones hápticas, tácticas, olfativas, gustativas y sonoras. Argumentando la textura visual, Wong añade que esta se distingue en tres tipos: textura decorativa que decora la superficie y se subordina a la figura, textura espontánea que resulta del proceso de creación visual, y la textura mecánica que no se subordina a la figura, como la que trae el soporte que sostiene la futura creación visual (Wong, 1995). En cambio, Scott (1993) relaciona la textura visual con el modo de percibir el reflejo de la luz sobre ella, sosteniendo la estrecha relación con lo táctil.

Por otro lado, Dondis (2002) indica que la textura es parte de la composición visual la que puede ser evaluada con técnicas de composición que obedecen a valoraciones binarias que pueden graduarse entre los extremos: “estas variantes implican una gama muy amplia de posibilidades de expresión y comprensión” (Dondis, 2002, p. 130).

Lo esquemático y lo farragoso

Las valoraciones binarias mencionadas son polaridades acorde a Ras (2006), quien establece por ejemplo, que lo esquemático es lo opuesto a lo farragoso. La farragosidad suele darse por “la acumulación de elementos configurativos destinados a enfatizar el recorte o la estructura de la cosa” (Ras, 2006, p. 33). Lo esquemático hace referencia a la economía o ahorro de recursos expresivos en contraposición a la farragosidad. Hesselgren (1973) llama a esto escalas de profundidad acorde a la capacidad

representativa de la textura: si forma un dibujo regular se trata de una textura ordenada, pero si forma un dibujo irregular estamos ante una textura desordenada.

Asimismo, la textura resulta fina o esquemática cuando apenas se puede discernir. Esta textura fina puede llamarse siguiendo a Hesselgren como “mezcla aditiva de color incompleta” (1973, p. 119) porque desde cierta distancia las desigualdades, o lo esquemático como indica Ras, ya no son observables. A pesar de la aparente debilidad de lo esquemático como austeridad y lo farragoso como riqueza, Pokropek (2015) indica que la ocupación territorial de lo farragoso tiene más alcance a la percepción:

Recordemos que una figura “farragosa” e “indefinida” es más débil visualmente, tiene menos pregnancia configurativa, tiende a disgregarse o “romperse” más fácilmente en otras figuras y, por cierto, ocupa perceptualmente “más lugar” merced a su “campo inherencial”. (Pokropek, 2015, p. 93)

Esta ambigüedad puede explicarse por la naturaleza de los trazos que componen la textura farragosa dado que “no es lo mismo acumular muchas cosas que tener mucho de ellas, que es el acto reiterativo de caracteriza a lo farragoso o rico” (Ras, 2006, p. 33). Con esto Ras y Pokropek se inclinan a pensar en lo esquemático como una textura que ahorra formas que la conforman, y lo farragoso como la abundancia de pocas formas, por lo que lo esquemático es textura ordenada y lo farragoso es lo desordenado.

Lo céldico y lo ambitual

Estas categorías hacen referencia a algo sensible pero intangible, desde lo descrito por Ras (2006). Se asocia este par a la sensación de densificación en el entorno: “cuatro sillas bien ordenadas en una habitación de seis metros cuadrados no la saturan como lo harían de estar desordenadamente dispuestas” (Ras, 2006, p. 35).

Aquí se establece una relación estrecha con lo ordenado y desordenado; con la textura ordenada y la textura desordenada descrita por Hesselgren. Sin embargo, continuando con la argumentación de Ras, lo céldico-ambitual “se trata de la “sensación” de densificación de la atmósfera producida en el entorno de las formas observadas y que se caracteriza por su acentuación y elongación alrededor de las partes más débiles” (Ras, 2006, p. 34). Todo esto continúa Ras, a través de los registros ápticos o sinestésicos. Es decir, Ras se refiere a cierta pesadez o liviandad que puede percibirse en el lugar. Los ambitual además es dado cuando las inherencias de los soportes se entrecruzan, en cambio

en lo céldico hay ausencia de esta relación inherencial (Ras, 2006). Ras explica esto fusionando visualmente un follaje de un árbol con una textura de motivos florales sobre un empapelado. Esto es lo ambital.

Por otro lado, Pokropek (2015) encuentra una estrecha relación correspondiente entre lo esquemático y céldico como condiciones que definen, y lo farragoso y ambital como categorías que desdibujan:

Cuando preferimos que las figuras volumétricas se manifiesten perceptualmente como “céldicas” y no como “farragosas”, así como “definidas” y no “indefinidas” o de bordes dudosos o ambiguos, es porque las condiciones de celdicidad y definición disminuyen el campo inherencial o campo de ocupación territorial extraformal evitando así “ambitalizar” el sistema alejándolo de la plenitud de consistencia configurativa que anhelamos. (Pokropek, 2015, p. 35)

Además, sostiene Pokropek, que la espacialidad tiende a ser ambital cuando la textura de los configurantes se presenta como farragosa (Pokropek, 2020).

Dadas estas definiciones, lo céldico y lo ambital son categorías que se inclinan a una valoración del espacio envuelto en relación a una superficie textural. Con Dondis es posible reforzar estas categorías dentro de la valoración visual, cuando determina técnicas para la expresión del contenido como ya se ha indicado. Entre las varias categorías propuestas por Dondis (2002) las técnicas de unidad y fragmentación contribuyen a la comprensión de lo céldico-ambital sobre la visualización de superficies texturales. La unidad es un equilibrio de elementos perceptibles visualmente, mientras que la fragmentación es la descomposición de unidades que se relacionan entre sí conservando su individualidad.

Es así que lo céldico, preciso, nítido se refiere a condiciones agudas vinculadas a límites visualmente tajantes, en cuanto lo ambital es lo envolvente que estrecha el espacio con sus texturas circundantes.

Lo homogéneo y lo heterogéneo

La valoración de las texturas de los objetos dentro del espacio en el plano del diseño puede darse a través del reconocimiento de ciertas polaridades texturales. En este caso la homogeneidad se traduce en un sistema cuyas partes tiene similares calidades o una relación de igualdad (Ras, 2006).

Para Pokropek, la homogeneidad viene emparentada con el tipo de espacios. Es así que dentro de la espacialidad paradigmática denominada “sostén de figuras plásticas” si las figuras o volúmenes vienen apoyados y confundidos en el piso, se genera un *continuum tangible*, provocando una situación de homogeneidad cromática y textural (Pokropek, 2015). Resulta interesante trascender del campo textural en sí mismo hacia afuera para reconocer la homogeneidad, dado que esta actúa como una extensión fusionada con el entorno espacial.

La heterogeneidad funciona como oposición a lo homogéneo, proponiendo calidades diferentes entre sus partes (Ras, 2006). En la valoración espacial lo heterogéneo suele darse como requisito básico en sistemas de figuras plásticas paradigmáticas (Pokropek, 2015). Es decir, en espacialidades cuyos límites formales diferencian claramente la figura del fondo, o mejor dicho, el espacio intersticial entre los volúmenes (Pokropek, 2015).

Densidad y Diafanidad

La densidad inherencial, a la que se refiere Pokropek (2015), es aquella que se encuentra en el intersticio espacial que contiene volumetrías definidas o figuras plásticas como él las llama, bien diferenciadas como figuras protagónicas y nunca como fondo.

Pero el autor también hace referencia a la densidad como la proximidad de figuras plásticas que “determinan una trayectoria narrativa inicio-desarrollo-desenlace” (Pokropek, 2015, p. 150), es decir, asociada con el movimiento ante la sucesión de elementos contenidos en la densidad que puede resultar amenazante para el sujeto o fruidor. Es así que la densidad puede relacionarse con lo que Dondis llama profusión y exageración. La profusión implica un recargamiento y “tiende a la presentación de adiciones discursivas, detalladas e inacabables al diseño básico que, idealmente, ablandan y embellecen mediante la ornamentación.” (Dondis, 2002, p. 135).

Agudeza y Difusividad

Para Dondis (1973), lo difuso es blando y no aspira a la precisión, pero crea un ambiente más cálido y sentimental. La agudeza en cambio está relacionada con la claridad expresiva y del estado físico (Dondis, 2002). Para que esto suceda, es necesario el empleo contornos netos, definidos y fáciles de interpretar.

Pokropek indica que lo blando se enfrenta a lo definido dentro de dicotomías poéticas. Lo duro entonces es lo definido y lo agudo. Esto es lo drástico y lo claro, sin dar lugar a interpretaciones diversas (Pokropek, 2015).

Dadas estas categorizaciones, lo agudo se asocia a la claridad siendo esta última categoría una valoración de amplia tradición estética. Del término latín *claritas* se ha referido a un valor que asocia la luz y la verdad (Llorente, 2000) con antagonismos propios de la teocracia medieval. Todo esto identificado con la arquitectura gótica de grandes vitrales, patrocinio de la escolástica unificadora de fuerzas antagónicas como la fe y la razón (Fleming, 1971; Rodríguez Marijáun, 2013). La luz, como elemento del espacio, se significa desde el pensamiento culto y docto de finales de la Edad Media como mensajera de lo divino (Llorente, 2000).

Así, la claridad no solo se asocia con la luz del espacio, sino que toma el significado de que es el camino idóneo para llegar al “saber”. La agudeza entonces se relaciona a la claridad por esa intención y búsqueda de lo preciso y cabal, de representar lo exacto, lo justo y lo puntual.

Asimismo los recintos públicos tienden a ser luminosos, mientras que los ambientes privados son más penumbrosos garantizando la intimidad e introspección.

Continuidad y Episodicidad

La continuidad se refleja a través de una serie de conexiones visuales que no se interrumpen y que significan una fuerza cohesiva que denota unión (Dondis, 2002). En cambio, la episodicidad, expresa desconexión pero refuerza en carácter individual sin abandonar el significado total de la composición que la contiene (Dondis, 2002).

Si lo continuo implica una sucesión de cosas, podría decirse que lo continuo está asociado a lo rítmico. “El ritmo funciona como signo del movimiento, de la segmentación y articulación del tiempo. Sin ritmo, una obra de arte sería algo ininterrumpido, una masa homogénea” así lo indica Zátanyi (2002, p. 268) contraponiéndose a la interrupción absoluta, más al contrario, abriendo la posibilidad de que la continuidad rítmica aporte cada cierta distancia un acento en el conjunto.

Así, la continuidad y la episodicidad pueden funcionar juntas provocando desde las palabras de Zátanyi (1990), una estética de *concinnitas*. Es decir, un equilibrio donde nada sobra ni nada falta, donde todo se presente inamovible y perfecto (Zátanyi, 2002).

Desde otra perspectiva, Pokropek (2015) asocia la continuidad con la fluidez encontrándola inherente a los preceptos del Movimiento Moderno y la indeterminación espacial. Con esto revaloriza la desconexión como un atributo de la episodicidad dentro de una lógica compositiva distinta. Robert Venturi sustentó esta idea cuando se refirió al contraste entre interior y exterior como una manifestación clara de la contradicción en la arquitectura (Venturi, 2003). La contradicción, para Venturi, es una cuestión válida y bienvenida, puesto que la funcionalidad puede ser múltiple (“elemento doble función”) y los objetos convencionales podrían estar descontextualizados (“elemento convencional”).

Con esto por un lado, la continuidad espacial puede manifestar cohesión, pero también indeterminación. La episodicidad puede representar desconexión, así como una pausa y contención dentro de un devenir continuo sin fin.

2.9.6 Religiosidad en la vida cotidiana doméstica¹⁵

Lo religioso habitualmente se asocia en arquitectura con los edificios como templos e iglesias, pero, en relación al interior doméstico, puede ser rastreado en la antigua Roma desde las narraciones de la vida cotidiana a través de los altares sagrados que eran colocados en el atrio de las casas para adorar *lares* (dioses familiares), *penates* o *genios* representados por estatuillas de bronce. Resulta interesante asociar, por ejemplo, la dinámica de las tradiciones nupciales en un contexto de prácticas y ceremonias religiosas, y como éstas se relacionan con el espacio de la vivienda. Entre los recién casados, para traspasar el umbral de la casa del flamante marido donde se encontraban los lares familiares, la mujer era sostenida en brazos para evitar un posible tropiezo (Avial Chicharro, 2018). Queda además en el registro de la cultura popular, el hecho de que la mujer debía ser alzada en brazos para no tocar el suelo del atrio del hogar, puesto que no pertenecía aún al clan familiar, al menos no antes de consumir el matrimonio, ya que podía contaminar la casa con ciertas maldiciones si pisaba este suelo sagrado. Es por esto que en la parte alta del ingreso de la casa se colocaban efigies protectoras de los dioses

¹⁵ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

familiares para la protección del clan. El rito religioso manifiesta aquí una relación con el inicio de un nuevo orden en el hogar.

Durkheim (1912) sitúa esta dualidad en la contraposición de lo sagrado y lo profano como géneros separados, pero transitables entre sí bajo un esquema de continuidad transformador y por lo tanto complementario. De esta manera, se remarca la importancia del condimento religioso en la vida cotidiana a través de los ritos a los que Durkheim considera “modos de acción determinados” (p. 53). Han llama a estos rituales “técnicas simbólicas de instalación en un hogar (2020, p. 12) cuyo modo de acción hace del mundo un lugar fiable. Los rituales “Hacen *habitable* el tiempo. Es más, hacen que se pueda *celebrar* el tiempo igual que se festeja la instalación de una casa” (p. 12).

Para Mircea Eliade (1973) lo sagrado y lo profano puede percibirse en el tiempo. El tiempo sagrado y el tiempo profano están divididos para el hombre religioso. Al tiempo sagrado se accede a través de ritos, es reversible y reactualiza el pasado durante las fiestas religiosas. Este tiempo es repetible y se diferencia del tiempo profano que carece de connotaciones divinas. Esto nos introduce a reflexionar sobre la duración de las cosas, la que se vuelve cíclica para el religioso que repite el tiempo sagrado. El tiempo profano es lineal e irreversible, no comulga con la duración de las cosas. Para Bauman (2022) la duración de las cosas es un valor que brinda seguridad y cobijo existencial difícil de anclarse en la modernidad fluida. Kant se refería a esto como la permanencia, la que otorga magnitud a la existencia.

Ante esto, lo sagrado y lo profano puede atravesar el tiempo y el espacio, y en especial el espacio doméstico. Lo puede modificar y lo puede perpetuar a través de lo cíclico ritualístico. Por lo tanto, casa y religión, se complementan en una amalgama que ordena, cubre, organiza y rige tanto las necesidades primarias como las espirituales. En el vínculo del espacio doméstico con lo religioso, se puede afirmar que la casa se constituye en un instrumento de salvación de la vida del hombre (Sacriste, 2011):

Cuando en nuestros tiempos una familia católica entroniza en su casa el Sagrado Corazón no hace sino continuar una tradición de raíces mágicas, y si al llegar al techo de una construcción se colocan ramas o palmas auspiciosas, se repiten actos de una antigua costumbre bienhechora, como lo es también la habitual bendición de cimientos en las obras. (p. 46)

Habiendo tocado y contrapuesto estas cuestiones, hay que notar que lo prosaico y lo sagrado de la casa con su dimensión poética, se complementa con el construir y con el habitar mismo, temas que para Heidegger son parte del habitar en sí mismo como ya se había indicado más adelante. La religión le ofrece al hombre la posibilidad de convivir como un ser social y tener un propósito para los actos de toda su vida, ya sean buenos o malos (Zátonyi, 2007). La casa se transforma así en el santuario¹⁶ porque allí la familia se reúne como pequeña "comunidad eclesial" o "iglesia doméstica", no sólo para compartir la vida y el amor humanos, sino también la vida y el amor de Dios. Max Weber (1999) remarcó el papel de lo religioso para sostener la cohesión social.

Esta aseveración bien puede entenderse como parte de una esfera espiritual que ciertamente estuvo equiparada con la práctica religiosa, aunque la diferencia se establece a partir de que en la práctica religiosa, existen instituciones que la avalan y sostienen (Fuentes, 2018). Es por ello que la religiosidad es “una dimensión que se vive en lo social... como un concepto ligado al aspecto institucional, creencias, dogmas, doctrinas y rituales...” (Fuentes, 2018, p. 111 y 116). Bajo estos parámetros, se puede decir que estos indicadores, conllevan a pensar una serie de prácticas que además implican el uso de objetos o efigies. La conciencia religiosa se exterioriza en actividades donde el sujeto se involucra desde sus tradiciones católicas hispanas, con las imágenes religiosas de modo explícito, en contraposición a la cultura donde triunfó la Reforma protestante (González Heras, 2015).

Por otro lado, en esta tradición existe una relación estrecha entre la mujer, lo doméstico, la familia y la religión. Beauvoir (1949) dice que al entrar al matrimonio, la mujer “pasa de la inmediatez del amor a la inmediatez de lo religioso” (p. 514). Esto sucede por la conducta normada que conduce a las mujeres a amar y casarse dentro de un mismo proceso, porque el matrimonio, dice Beauvoir, le da sentido a su vida. Es por esta razón que el espacio del domicilio donde se desarrolla la familia como consecuencia natural del matrimonio, toma un sentido representativo y especial para las mujeres como encargadas del hogar sustentado en las relaciones de reproducción. Así cobra sentido

¹⁶ Recordemos que jurídicamente la inviolabilidad del domicilio es un derecho fundamental que impide que una persona pueda acceder al domicilio de otra sin permiso u orden judicial.

para ella la concepción conservadora de la familia, puesto que se convierte en la responsable de articular y hacer prevalecer la triple consigna que engloba a los niños, a su compromiso con la iglesia y a su labor en torno a la cocina¹⁷ (Ocampo, 2013). Por todo esto, la mujer se reafirma como la administradora de objetos que la sujetan a sus creencias, costumbres y a sus propios conceptos de organización del espacio. Los objetos de orden religioso, vienen de la mano del cuidado femenino, del confort espiritual puesto que la mujer siempre se ha esforzado por darle al interior del hogar, sentido y valor (Beauvoir, 2020).

Además de reconocer la intersección de lo doméstico con lo religioso y a la mujer en la familia como su principal impulsora y administradora, la religiosidad acompañada de sus objetos o efigies religiosas, encuentra en algunas habitaciones de la casa los recintos perfectos donde recrearse y explayarse.

Tradicionalmente desde la raíz hispana, Gonzáles Heras (2015) indica que estos espacios para la devoción dentro de la vivienda fueron ubicados en uno u otro lugar, en función de ser considerados en mayor o menor medida, objetos de decoración o parte de ritos específicos¹⁸. Aunque también indica que los siglos XVI y XVII, las casas madrileñas y también las casas en Sucre, tal como se indicará más adelante, contaban con oratorio y con permiso correspondiente para celebrar misa, salvo determinadas festividades de calendario litúrgico.

Se trataba de evitar así un vacío en las iglesias por parte de sus feligreses de mayor estatus social en las fiestas de guardar. Sin embargo, según la normativa, no todas las celebraciones podían ser ejecutadas en los oratorios domésticos, ciertas funciones se mantenían reservadas a las iglesias, tales como bautizos, matrimonios, la ubicación de túmulos funerarios o columbarios. (Gonzáles Heras, 2015, p. 89)

Otros espacios que se identifican son los dormitorios, salas y espacios de recepción, esto además en relación a los muebles de estos recintos. La cama toma un

¹⁷ La trilogía de cuidado engloba a los niños, la cocina y la iglesia: *Kinder, Kirche, Küche*

¹⁸ En México son frecuentes los altares domésticos construidos para conmemorar a los miembros fallecidos de cada familia. Ver *Home Altars of Mexico*, (Gutiérrez, Beezley, Scalora, Salvo, & Mesa-Bains, 1997).

protagonismo central sobre la cual la efigie religiosa se levanta desde una perspectiva múltiple: devocional, protectora y cuidadora del matrimonio y demostrativo del carácter religioso de los propietarios, sobre todo dentro de las viviendas de la elite (González Heras, 2015). Asimismo colocar una cruz, un rosario o una imagen religiosa sobre la cama, por un lado se creía que garantizaba la protección durante el sueño, y por el lado santificaba el acto conyugal.

La elección de qué tipo de efigie y que santo se vincula al tipo de habitación y a los roles familiares:

Las imágenes religiosas debieron centrar así mismo la temática de las diferentes muestras de pintura, estampa, grabado y escultura que se ubicaban en alcobas y dormitorios. Obras de un formato pequeño, con respecto a las que podían encontrarse en otras piezas de la casa como la sala, que contenían una alta carga simbólica. El hecho de hallarse ubicadas en estancias destinadas al recogimiento del individuo nos permite percibir, en buena medida, las devociones de aquél. Imágenes ante las que postrarse a orar, cuyos valores artístico o económico no eran lo más importante, sino que su estimación se basaba en su carga sagrada. La Virgen concebida como intercesora entre el devoto y la divinidad adquirió un protagonismo sin precedentes entre las devociones de las mujeres, debido a su condición femenina... Las funciones de la maternidad a las que venimos refiriéndonos hallaron así mismo reflejo en la posesión de figuras del Niño Jesús. Imágenes de la Virgen con el Niño en sus brazos o sobre su regazo, reflejo de la maternidad ideal; pero también el Niño o San Juan como esculturas individuales, comprendidas dentro de un proyecto pedagógico en el que su uso se concebía a modo de instrumentos de aprendizaje para su propietaria en las formas de cuidado y atención de los hijos. (González Heras, 2015, pp. 101-102)

Se suma a esto la naturaleza de las efigies, que en los espacios de recepción pueden llegar a ser permanentes, es decir, están en sus lugares todo el tiempo, o itinerantes, como los pesebres que solo se exhiben en Navidad.

Es menester indicar que además de las efigies y objetos religiosos que enmarcan la religiosidad doméstica, está la propia piedad personal cuyo terreno de desenvolvimiento se encuentra en la oración individual. François Lebrun (1992) indica en la historia de la vida privada, que estas son esencialmente las de la mañana y la de la noche, instruidas desde los catecismos del siglo XVII en total devoción, austeridad y humildad posible, apoyados por el uso del reclinatorio y libros religiosos:

Las oraciones de la mañana y de la noche, individualmente o en familia, son lo mínimo. un buen cristiano debe, además, dirigirse a Dios en ciertas circunstancias de la existencia. Para facilitar esta forma de oración, se multiplican desde finales del siglo XVI las compilaciones especializadas, cuyo primer ejemplo es el tesoro de las plegarias, oraciones e instrucciones cristianas para invocar a Dios en todo tiempo, publicadas en 1985... (Lebrun,1992, p.98)

Las devociones encontraban en la intimidad de la casa, espacios e instructivas estructurales que motivaban la piedad y de cierta manera, acompañaban el orden del tiempo de la vida cotidiana.

2.9.7 La moral y las buenas costumbres¹⁹

Los asuntos que conciernen a la estructura familiar, se sujetan a los roles familiares que las mujeres han ido adoptando a lo largo de la historia, los cuales se enmarcan en una larga tradición de adaptación y resistencia, “integradas en la sociedad gobernada por los varones en la que ocupan un lugar subordinado” (Beauvoir, 2020, p. 695). Bajo este mismo parámetro, Simone de Beauvoir indica que las mujeres viven dentro de la paradoja de pertenecer al mundo masculino y de cuestionar este mundo al mismo tiempo, atravesadas permanentemente por misteriosos caprichos. La faceta de religiosidad en la que se enmarca la mujer, es un ejemplo célebre de esta paradoja, y es tratada en el presente apartado bajo la identificación de religión católica, a sus preceptos y costumbres dentro de la sociedad.

Hablar de estructuras familiares, el rol de la mujer y la religiosidad católica conservadora, conlleva a relacionar frentes profundamente vinculados desde los antagonismos históricos, y desde el ajuste que la mujer ha tenido que realizar para amoldarse a un sistema en que ciertos valores religiosos y un orden jerárquico bajo el cual quedaron subordinadas le fueron asignados.

Así lo entiende Silvia Federeci (2019) cuando explica que el modelo doméstico de la mujer como esposa ideal, fue impuesto de cierta manera hacia fines del siglo XVII,

¹⁹ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

después de dos largos siglos de degradación social donde las mujeres perdieron terreno en la vida social (Federeci, 2019). La autora continúa argumentando que la domesticación se impuso tras periodos de transición traducidos en los años medievales, que oscilaron de considerar a la mujer como ser rebelde mentalmente débil e incapaz de controlarse a sí misma, al ser pasivo y obediente, capaz de ejercer una buena influencia sobre el hombre y cuya irracionalidad ahora se canalizaba en un instinto materno, visto como cualidad.

Paulatinamente, los hombres de esta clase media aspiraron a progresar como individuos para situarse en la esfera pública. Este pleno desarrollo ha sido posible puesto que se vieron contenidos dentro de una estructura familiar que les brindaba la ayuda femenina, mientras que la mujer quedaba excluida del salario, lo que otorgaba al marido un poder sobre ella (Davidoff & Hall, 1994; Federeci, 2019).

Las tareas domésticas femeninas, realizadas en la esfera privada del hogar, no se consideraban *trabajo*, e igualmente oscura resultaba la contribución de la mujer casada a la empresa familiar en forma de actividad, contactos y capital propio... Un sólido ambiente familiar, un hogar cómodo y caliente, unos niños bien educados y una esposa que, a ser posible, no tuviera que ocuparse del negocio, eran pruebas auténticas de progreso. (Davidoff & Hall, 1994, pp. 13, 16)

Este modelo familiar surgió en el periodo de acumulación primitiva “como la institución más importante para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres” (Federeci, 2019, p. 149), quedando como modelo dominante de relación entre los miembros de la familia. Es de esta manera que el marido se convirtió en el representante del Estado, encargado de disciplinar y supervisar a los subordinados, haciendo de la familia una especie de micro-iglesia (Federeci, 2019).

Dado este panorama, la mujer se adaptó a esta situación tomando aquel rol del ser obediente, mencionado anteriormente. De hecho, los libros de economía doméstica en Argentina a inicios del siglo XX, hablaban del hogar como santuario de amor. La mujer dentro de este contexto debía funcionar como el eje del sistema, y donde encontraría su esencia (Liernur J. F., 1997); “dulzura, paciencia, bondad, comprensión deberán ser las virtudes femeninas por excelencia” (p. 8). Una señal de como la paradoja que enuncia Beauvoir comienza a configurarse.

Estas conformaciones son dadas bajo la consigna real de que toda sociedad requiere de una organización de producción, y esta precisa a la vez de una reproducción social,

donde se pueden diferenciar e identificar tres tipos de trabajo familiar: las labores domésticas, el trabajo de consumo y el cuidado o trabajo de relación (Iriarte, Nicora, & Brito, 2016-2017). El cuidado implica un actitud, habilidad y esfuerzos afectivos que permitan sostener y atender las necesidades de los miembros de la familia, sobre todo de los más necesitados y vulnerables como niños ancianos o enfermos, lo que genera la sensación de placer al interior de la familia (Iriarte, Nicora, & Brito, 2016-2017).

Es probable que por estos motivos, las acciones de religiosidad al interior de una vivienda, sean potestad de la mujer, porque la historia y el tiempo le ha otorgado ese destino, cuidando en el interior de la casa, donde se atrinchera.

Así reina la utilidad en el cielo del ama de casa, más alta que la verdad, la belleza, la libertad; desde esta perspectiva, que es la suya, ve el universo entero; por esta razón adopta la moral aristotélica del término medio, de la mediocridad... Se atrinchera obstinadamente en el único terreno que le resulta familiar, en el que puede controlar las cosas y en cuyo seno recupera una precaria soberanía” (Beauvoir, 2020, p. 702)

Jorge Liernur indica: “La morada, entonces, cumple una doble función reguladora: de los sentimientos y de los recursos” (Liernur J. F., 1997). La economía doméstica, como indica Liernur, quedó fuera de las esferas de la ciencia económica general ya que no era de su interés, pero algunos otros ámbitos la tomaron en cuenta, bajo la expresión de los manuales de economía doméstica. Así la vivienda, representó la morada de sentimientos y los recursos familiares sin los cuales la felicidad no podría existir, desde lo indicado en estos manuales dirigidos a educar a las mujeres (Liernur J. F., 1997).

Es importante entonces destacar lo que indica Davidoff & Hall (1994) con respecto a la religiosidad como mecanismo de marca y honorabilidad de las familias de clases medias:

“...ofrecía a los individuos una identidad y un grupo al que podían asirse en una sociedad que estaba cambiando rápidamente... la fe religiosa transmitía la seguridad de saber cómo actuar y cómo distinguir el bien del mal... la religión y la moralidad suministraron los fundamentos de la reivindicación de una posición social y un poder típicos de la clase media.” (p. 52 - 53)

Sobre esta base es que Davidoff & Hall afirman que la religiosidad se mantuvo inherente a las clases medias dentro del hogar, puesto que dentro de él debía mantenerse

el orden moral necesario para controlar las dificultades de la vida y la naturaleza. Probablemente es por este motivo que la vivienda como esa micro-iglesia establecida por Federeci (2004), significó para la mujer la posibilidad de combinar los asuntos mundanos domésticos con la experiencia religiosa.

Con respecto a la vivienda en relación a las clases sociales, la casa es el logro que dentro de las clases medias representa el anhelo familiar al materializarse como propia, y ante la posibilidad de generar rutinas determinadas en su interior, rutinas que separan la vida de trabajo campesina de la vida privada; esto como un hecho heredado de los privilegios burgueses (Grignon & Passeron, 1992). Para ello y entendiendo el hogar propio como una norma, la casa debe alejarse del modelo de apartamento dentro de un edificio que no ofrece características particulares y propias al grupo que lo habita y los electrodomésticos importados que lo equipan, entendiendo que esto también es parte de las esferas populares (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980; Grignon & Passeron, 1992).

El dominio colonial, que mancomuna los poderes de la corona y la iglesia, se impuso a la luz de estas prácticas en el Nuevo Mundo, donde las mujeres indígenas se negaban ir a misa o bautizar a sus hijos, a razón de las costumbres misóginas traídas por los europeos (Federeci, 2019). Esto indica que los asuntos referidos a la mujer y la vida regida por la religión católica, empezaron a registrar las diferencias de clase cuando las mujeres europeas que llegaron a América trajeron consigo la misión de transformar e introducir valores culturales occidentales, como por ejemplo, una conducta públicamente intachable y formas sociales consideradas correctas (Socolow, 2016). De hecho, el rango social para los hombres fue determinante a la hora de contraer nupcias con una mujer (Socolow, 2016). Esto porque el matrimonio contribuía a formar la casta social de la temprana sociedad colonial, perpetuado a través de clanes familiares que ejercían poder político y social que conformaron las élites americanas de origen europeo. Es así que Socolow indica:

El patrón matrimonial más común era el que se registraba entre miembros de la misma etnia, grupo ocupacional, estrato social y parroquia. En una sociedad organizada por estamentos sociales y raciales y por entes corporativos, era lógico que se verificaran estos patrones de casamiento. (p. 79)

En lo que respecta a los territorios de la Audiencia de Charcas que actualmente son ocupados por Bolivia, cabe decir que en el primer momento de coloniaje, se definieron ciertos rasgos culturales, los que posteriormente hicieron eco tras las luchas independistas. Las actividades sociales durante el siglo XVII en La Plata (hoy Sucre), se desarrollaron al interior de la casa y su domesticidad quedó establecida (Orosco, 2000). Aunque en ese momento la vida social y pública no se desarrolló de manera diferenciada hasta llegado el siglo XVIII, ni en La Plata ni en Potosí (Soux, 2011). Es por esta razón que las casas propias del Siglo de Oro contaban con oratorio y grandes salones ubicados en la planta alta de la casa, más aún, si la familia crecía y los recursos económicos lo permitían (Orosco, 2000).

Gracias a esta creciente diferenciación entre lo público y lo privado, se establecieron roles de género dentro de los sectores que podríamos calificar como “clases medias”: la vida pública y social estaba destinada a los varones, y la vida privada quedaba a cargo de las mujeres, limitadas a los recintos interiores de la vivienda (Davidoff & Hall, 1994). No obstante, el hombre mandó y dominó, tanto de puertas para adentro como para afuera y la organización de la familia de clases medias respondió a relaciones de poder dentro de la casa (Collin, 1994).

Las clases medias en Bolivia, a pesar de tener rasgos propios, pueden homologarse para este estudio con otras clases medias. Vale señalar que el territorio que constituye hoy Bolivia ha sido escenario de enormes desigualdades dependientes del ingreso, la ocupación, la etnicidad, el género y el área de residencia. Para el historiador E. P. Thompson (1977) es necesario distinguir entre las nociones históricas de clase, significativamente reales y empíricamente observables, y aquellas otras que simplemente son una categoría analítica, que deviene en un planteamiento retrospectivo de clase que es el resultado de una autopercepción identitaria. Trataremos con más detalle luego esta cuestión.

2.10 Metodología

La indagación teórica, así como los primeros acercamientos al análisis de campo de las unidades de análisis, indican que la relación con el objeto trasciende la presencia de la imagen en sí misma. Esto sucede porque alrededor del objeto o, mejor dicho, paralelamente a la disposición de los objetos religiosos dentro de la casa, existen manifestaciones propiamente dichas que enriquecen la mirada al uso del espacio, más allá

de la mera disposición objetual. El significado de acciones de orden religioso o ritualístico son significativas e implican el uso del objeto, así como también las interacciones en el espacio de orden cotidiano.

Ante este panorama, el estudio del espacio doméstico en relación a la religiosidad de las personas que lo habitan, implica el estudio de una producción cultural traducida en los lugares domésticos de la arquitectura de la vivienda así como también de las prácticas sociales que se llevan a cabo en su contexto doméstico. En concordancia a estas relaciones, es que el tipo de investigación cualitativa del presente trabajo se enmarca dentro del paradigma interpretativo y hermenéutico y los estudios culturales (Ynoub, 2011).

El enfoque etnográfico es un pilar investigativo para conocer las particularidades de los modos de habitar y las manifestaciones de religiosidad al interior de los espacios domésticos. La revisión documental de planos como planos y fotografías, completan la indagación etnográfica, que incluso viene acompañada por una revisión a narraciones literarias sobre las casas en Sucre.

2.10.1 Delimitación espacio temporal del estudio

Se ha indicado al inicio del presente trabajo, que el recorte histórico temporal se concentra en la vivienda de clase media ubicada en la mancha urbana de la ciudad de Sucre entre los años 1948 y 1974. Esta delimitación de tiempo responde a cambios significativos que a nivel de diseño pueden ser posibles de encontrarse dado que el terremoto del año 1948 provocó en lo sucesivo el incremento del cemento en la construcción civil de la ciudad y sus implicancias arquitectónicas. La aparición de las primeras edificaciones multifamiliares de vivienda, y en altura de propiedad horizontal en 1974, representan el hito de cierre puesto que la organización de la vivienda dentro de estos edificios presupone un cambio significativo en el manejo tipológico y el desarrollo de cuestiones domésticas contempladas en su interior. Asimismo, se registra la expansión de nuevas áreas urbanas en la ciudad a partir de mediados de siglo XX, apareciendo en consecuencia planes de ordenamiento urbano en torno a 1974, lo cual refuerza la idea de generar el recorte en este periodo. Es importante también indicar que las viviendas, como unidades de análisis, son aquellas que se encuentren dentro del radio de la zona del centro histórico de Sucre y su área de transición, por la connotación de clase media y carga cultural que conlleva esta zona significativa de la ciudad.

Una vez que se comprendido el escenario urbano espacial dentro del recorte temporal en la ciudad de Sucre, dentro de la mancha urbana actual se delimita en el siguiente plano con una poligonal roja, el centro histórico de Sucre y su área de transición, donde se encuentran y ubican las muestras de estudio que son las viviendas y sus espacios domésticos, como unidades de análisis.

Figura 4.

Delimitación del centro histórico de Sucre y delimitación del área de transición



Nota. Adaptado de *Proyecto Sistema de Información Geográfico Urbano*, UMSS, (2012)

2.10.2 Matriz de consistencia y matriz datos

Las variables son derivadas de las unidades de análisis para otorgar ciertos atributos a las muestras escogidas. Se escogen acorde a lo que se busca medir o valorar, estando relacionadas a conceptualizaciones descritas en la fundamentación teórica

Las casas y viviendas de Sucre detectadas en el periodo que va de 1948 a 1974, son estudiadas y traducidas en las siguientes unidades de análisis:

- Plantas arquitectónicas de la vivienda
- Modos de Habitar en la Vivienda
- Manifestaciones de religiosidad doméstica

Las plantas arquitectónicas son analizadas desde su organización espacial, estructura sintáctica, tipos recintuales y características espaciales. Los indicadores correspondientes para esto son la tipología del orden, el equilibrio, uniformidad, elaboración, ensamble y planeamiento, la tipología de figuras recintuales, y el nivel de estandarización.

Los modos de habitar en las viviendas son observados desde varios aspectos semifijos y no fijos dentro de espacialidad física. Estos se traducen en características del amoblamiento con respecto a su composición, relación con el sujeto, apariencia y origen de su manufactura. También son medidos a través de la definición de características de la espacialidad aditiva o contingente, en virtud de identificar a través de fotografías de la época la relación entre partes, proximidad de figuras, conexión visual, espectro comunicativo y rigor figurativo. Asimismo, el confort funcional y mecanización a través de los indicadores de instalaciones de servicio, lugares o dispositivos de servicio dan cuenta de modos de habitar la casa. La lectura del lugar es observada directamente dentro de las casas mediante una mirada fenomenológica de los modos de habitar en las condiciones de la domesticidad, en el contorno de habitaciones, en la gradiente de intimidad, en la orientación que otorga un entorno soleado u oscuro y en las características del área común de la casa. Los hábitos de la vida cotidiana denotan maneras y costumbres dentro de lo modos de habitar. Estos son observados a través labores cotidianas dentro de la casa.

Las manifestaciones de religiosidad doméstica son observadas desde la naturaleza de las prácticas religiosas, a través de diferentes tipos de manifestaciones religiosas, tipos de objetos religiosos y los espacios de devoción donde se identifican estas prácticas, así como en ritos de cuidado moral y de buenas costumbres en la práctica cotidiana. Los indicadores para ellos son los hábitos de preparación de la comida, preparación y cuidado de los rituales y celebraciones religiosas, la preparación de la vestimenta, y la higiene moral.

Los indicadores observables de cada de una estas variables son mostradas a través de la matriz de consistencia y la matriz de datos, donde se interrelacionan, por un lado, las preguntas, hipótesis y objetivos. Asimismo se relacionan las variables, los indicadores y los valores de las unidades de análisis determinadas acorde a los objetivos planteados.

Figura 5.*Matriz de consistencia*

Pregunta	Hipótesis	Objetivo
¿De qué manera el espacio doméstico se relaciona y articula con la religiosidad en Sucre, en relación a estructuras de clase entre 1948 y 1974?	El espacio de la vivienda de clase media en Sucre entre 1948 y 1974 evidencia tanto cambios como persistencias en torno a un proceso tardío de modernización técnica y cultural, siendo paulatinas las transformaciones de orden tecnológico y funcional acorde con los modos de habitar y las prácticas sociales, mientras que perduran los ritos y valores tradicionales en torno a la religiosidad doméstica y la vida cotidiana.	Interpretar el modo de relacionamiento entre los espacios domésticos, los modos de habitar y las manifestaciones religiosas en la vivienda de clase media de Sucre, entre 1948 y 1974.
¿Cómo se estructuran los modos de habitar en la espacialidad de la vivienda entre 1948 y 1974 en Sucre?	Los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974 se estructuran a partir de la valorización de las condiciones de confort y espacialidad contingente expresadas por medio de variables estéticas, tipológicas y fenomenológicas.	Describir las condiciones de confort y espacialidad que dan forma a los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974.
¿Cómo se organizan los espacios domésticos de la vivienda de clase media en Sucre dentro del periodo de estudio?	Los espacios domésticos de la vivienda en Sucre entre 1948 y 1979 se organizan bajo esquemas tipológicos recintuales y organizaciones mayormente centralizadas.	Categorizar los espacios domésticos de la vivienda a través de su organización, estructura sintáctica y formas recintuales.
¿Cómo se desarrollan las manifestaciones religiosas en el interior del espacio doméstico en Sucre entre 1948 y 1974?	Las manifestaciones religiosas dentro de los espacios domésticos en Sucre entre 1948 y 1974, están sujetas a prácticas y lugares domésticos determinados, realizadas por actores específicos dentro del hogar.	Analizar el desarrollo de las manifestaciones religiosas en los espacios y lugares domésticos de la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974

Figura 6.
Matriz de datos

OBJETIVO	UNIDAD DE ANÁLISIS	VARIABLE	INDICADOR	VALOR
Describir las condiciones de confort y espacialidad que dan forma a los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974.	Modos de habitar en la Vivienda	Amoblamiento	Composición	Concinnitas / Anticoncinnitas
			Relación con el sujeto	Kitsch / No Kitsch
			Apariencia	Tradicionales / Modernos
			Manufactura	Artesanales / Industriales
		Espacialidad, lo aditivo lo contingente	Relación entre partes	Homogeneidad / Heterogeneidad
			Proximidad de figuras	Densidad / Diafanidad
			Conexión visual	Episodicidad / Continuidad
			Espectro comunicativo	Esquematismo / Farragosidad
			Rigor figurativo	Celdicidad / Ambitualidad
			Expresión	Agudeza / Difusividad
		Aspectos fenomenológicos de la habitabilidad (lectura del lugar)	Domesticidad	Austera / Densa
			Contorno de habitaciones	Abierto / Cerrado
			Gradiente de intimidad	Óptima
				Regular
			Deficiente	
		Orientación	Soleada / Oscura	
		Área común	De uso espontáneo	
			Área común expuesta	
		Confort funcional y mecanización	De uso eventual	
			Instalaciones de servicio	Agua potable Alcantarillado Electricidad Gas
		Lugares de servicio o dispositivos de servicio	Baño e/inodoro	
			Cocina a gas	
		Lavandería		
		Ducha agua caliente		
		Refrigerador		
		Plancha eléctrica		
		Otros		
Hábitos y costumbres domésticas	Preparación de la comida	Lugar / Tipo		
	Limpieza de la casa	Eventual / Diaria		
	Organización de la casa	Eventual / Diaria		
	Lavado y Planchado de la ropa	Lugar / Tipo		
	Cuidado y crianza de animales	Si / No		
	Ocio	Lugar / Tipo		
Categorizar los espacios domésticos de la vivienda a través de su organización, estructura sintáctica y formas recintuales.	Organización espacial	Tipología de orden	Central	
			Lineal	
	Estructura sintáctica	Equilibrio	Simétrica / Asimétrica	
			Uniformidad	
			Regular / Irregular	
			Elaboración	
			Simple/ Compleja	
	Tipos de espacialidad	Tipologías de sostén de figuras recintuales	Unificada / Fragmentada	
			Planeamiento	
			Predecible / Espontánea	
Tipos de espacialidad	Tipologías de sostén de figuras recintuales	Patio		
		Galería		
Claustro				
Ambulatorio				
Laberinto				
Recinto Adscrito				
Recinto Adyacente				
Enclave				
Especialidad espacial	Estandarización	Moderna / Premoderna		
Analizar el desarrollo de las manifestaciones religiosas en los espacios y lugares domésticos de la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974	Naturaleza de prácticas religiosas	Tipo de manifestación religiosa	A través de Rezos	
			A través de Rituales o Ceremonias	
		Tipo de objetos religiosos	Cuadro o relieves	
	Bulbo redondo			
	Espacios de devoción	Espacios de devoción	Emblema	
			Accesorios	
			En espacios sociales	
	Ritos de cuidado físico y moral (categorizados dentro de la moral y las buenas costumbres)	Preparación de la comida	En espacios íntimos	
En circulaciones y accesos				
Selección / Tipo de preparación				
Preparación y cuidado costumbre religiosa				
Preparación de la vestimenta	Preparación de la vestimenta	Selección / Tipo de preparación		
		Higiene Moral		
Responsables				

2.10.3 Recolección del corpus

Acorde a la delimitación espacial y temporal descrita al principio de este apartado, la selección de casos y recolección del corpus está en función a estas consideraciones: que sean posibles de identificar dentro del periodo de estudio entre 1948 y 1974, y que puedan encontrarse dentro del área de delimitación del centro histórico de la ciudad de Sucre y su área de transición. Es así que el tipo de muestra en este trabajo, responde a las condiciones de una muestra teórica que se va construyendo a medida que se trabaja en el campo. Para aquello, se toman los siguientes criterios de selección.

2.10.3.1 Criterios de selección de casos

Bajo las anteriores consignas y concertando con el mapa de Evolución Urbana del Plan Regulador y el mapa de Delimitación del Centro Histórico y área de transición de Sucre, se determina el mapa espacial donde se ubicarán las unidades de análisis, a través de la siguiente figura:

Figura 7.

Delimitación del área de estudio



Nota. Elaboración propia adaptada en función al límite del área de transición entre el centro histórico y la actual zona de expansión

a. Primer criterio de selección

La delimitación definida se traduce en un criterio para la selección de casos, entendiendo estos casos definidos como casas o viviendas, se puedan encontrar dentro de la poligonal indicada en la Figura 7 y que respondan al periodo de construcción entre 1948 y 1974.

b. Segundo criterio de selección

Un segundo criterio de selección de casos atiende cambios y modificaciones a nivel constructivo en las unidades de análisis, detectando por ejemplo la inserción del cemento que fue introducido a partir de los años '50 del siglo XX, dentro del radio de estudio delimitado por la poligonal. Este criterio debe ser corroborado por la búsqueda de datos que brinden la información sobre la época de construcción de la vivienda a nivel catastral, o por el testimonio escrito u oral de propiedades o conocedores de la vivienda o propiedad, que pueden otorgar datos confiables entorno a este periodo de construcción o adaptación de la vivienda.

c. Tercer criterio de selección

Otro criterio para la selección de los casos, es aquel que puede brindar el testimonio de un informante clave, sobre alguna vivienda anterior al periodo de estudio, y donde se hayan introducido modificaciones en el ámbito de diseño de la casa dentro del recorte espacial, delimitado por la poligonal del área de estudio y por el recorte temporal comprendido entre los años 1948 y 1974.

2.10.3.2 Muestreo de unidades

El tipo de muestreo que se emplea en la presente investigación, es el muestreo no probabilístico, puesto que la selección de los casos responde a un criterio previamente adoptado que, además permite estudiar comportamientos y describir procesos (Ynoub, 2015; Martello, s/f).

El procedimiento para seleccionar las unidades de análisis, recurre a los criterios de selección de casos más arriba descritos, hasta conseguir una saturación teórica que está sujeta a criterios tipológicos de la organización espacial, a las vivencias de carácter religioso que se puedan detectar en los espacios domésticos dentro del recorte temporal y espacial, a las características materiales propias del contexto temporal de estudio y

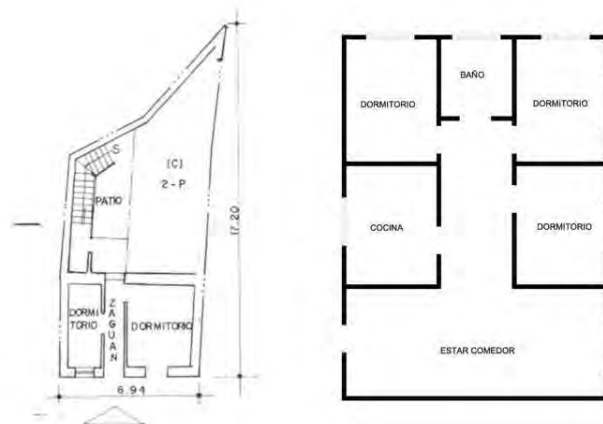
también a ejemplares típicos o paradigmáticos dentro del llamado enfoque nomotético del estudio de caso (Ynoub, 2015). Es decir, que el muestreo inicial en primera instancia comienza a partir de la de viviendas posibles de ser analizadas. Esto puede empezar con un muestreo intencional o por conveniencia, iniciando el estudio por un caso certero o caso típico que se ajuste a los criterios de selección, que bien pueda derivar en casos similares por muestreo de bola de nieve (Martello, s/f).

El muestreo teórico también contribuye a la selección de casos, dado que la contrastación y comparación en la selección de varios casos que se pueden encontrar, denotan la relevancia para el campo teórico que se pretende estudiar (Martello, s/f), o brindar nuevos datos por analizar (Ynoub, 2015).

En las primeras fases de la recolección y análisis de datos, se seleccionan casos por sus semejanzas. Posteriormente, se eligen por sus diferencias hasta alcanzar la saturación teórica mencionada. Tal es el discernimiento con respecto al muestreo, que se presentan a continuación mediante los siguientes ejemplos de muestra representativa y muestra de caso extremo que se seleccionan bajo los criterios establecidos, entre los cuales van a oscilar los criterios y casos de estudio y selección.

Figura 8.

Muestra intencional y muestra paradigmática representadas en planta arquitectónica



Nota. Muestra intencional (izquierda) representa una vivienda de clase media ubicada en el mapa de evolución urbana que data el año de 1968. Adaptada de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre (N° castrato antiguo 022815, 1996). La muestra paradigmática (derecha) es una propiedad horizontal en primera construcción en altura; edificio “Charcas” (1974) ubicado dentro del recorte espacial y temporal del estudio. Adaptada del testimonio oral de antiguo ocupante de propiedad horizontal.

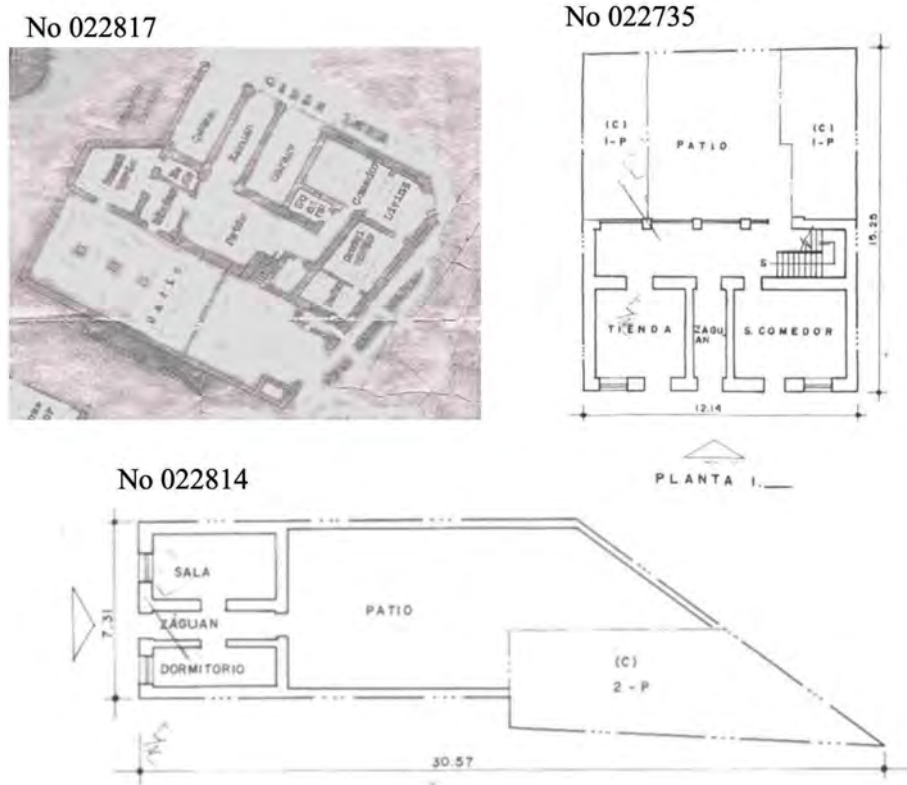
2.10.3 Rasgos identificatorios del muestreo teórico

Teniendo el contexto urbano delimitado y el recorte temporal establecido, el muestreo teórico se define a través de rasgo identificatorios que representen a las viviendas dentro del periodo de estudio.

En función a lo argumentado en los rasgos identificatorios de la vivienda, algunas muestras detectadas por bola de nieve hacen evidente el uso tipológico del zaguán como un espacio reiterativo. Las siguientes viviendas representadas en planta se encuentran en torno a la zona urbana dentro del espacio urbano de recorte espacial y son las mostradas en la Figura 9:

Figura 9.

Muestreo teórico por bola de nieve



Nota. Adaptadas de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre, (No catastro antiguo 022817, 022814 y 022735, 1996). Solo la primera planta (022817) es tomada de *Instituto Geográfico Militar y de Catastración Nacional de Bolivia*, 1964, Alcaldía Municipal de Sucre Dpto. Técnico

2.10.4 Herramientas para la búsqueda de información

Atendiendo a la búsqueda investigativa enunciada en los objetivos específicos, las unidades de análisis son los modos de habitar, plantas arquitectónicas y manifestaciones religiosas domésticas en Sucre entre el periodo de 1948 a 1974. Las variables que se puedan considerar en torno a estas unidades de análisis, están referidas de igual manera a los objetivos de la investigación. Desde una clasificación de variables, se puede decir que estas serán complejas según el grado de abstracción y cualitativas según su naturaleza (Fornetti & Martello, s/f).

Para ello, las técnicas que se emplean en el desarrollo metodológico del trabajo son el análisis documental, la entrevista semiestructurada, el análisis de contenido y la observación no participante. En ese sentido, las herramientas empleadas permiten concretar acciones, llevarlas adelante en una acción planificada (Ynoub, 2015).

El análisis documental contempla la revisión de diferente índole de documentos. Estos pueden ser documentos escritos, de carácter privado o público, o también documentos visuales como fotografías, o planos arquitectónicos (Valles Martínez, 1999).

En primera instancia para el presente trabajo, la entrevista semiestructurada permite organizar temas de consulta acorde a una guía, pero dejando espacio a derivaciones que puedan surgir en el intercambio (Ynoub, 2015).

La aplicación de este tipo de entrevista es conveniente en el trabajo, dado que los entrevistados son personas de la tercera edad que pueden dar aportes vivenciales dentro del periodo de recorte del estudio (1948-1974), que no están sujetos necesariamente a una pregunta cerrada.

Estas personas son consultadas con respecto a las manifestaciones de religiosidad doméstica, al confort y mecanización, tecnología y materialidad de sus hogares, y hábitos y costumbres domésticas.

De esta manera, el primer y tercer objetivo se valen de este procedimiento, e incluso puede aportar información para el cumplimiento del segundo.

Figura 10.

Guía de entrevista semiestructurada

Entrevistador:	No entrevista:
Fecha y hora:	Lugar entrevista:
Nombre entrevistado/a:	Lugar y fecha de nacimiento:
Manifestaciones de religiosidad	
<ul style="list-style-type: none">• ¿Como se estructuraba su familia: Patern familias? ¿Familia nuclear? ¿familia ampliada? ¿familia ensamblada? ¿Familia extensa? ¿Otra forma?• ¿Su familia era religiosa (católicos)? ¿Quiénes de los miembros lo eran?• ¿Con que frecuencia rezaban en casa?• ¿Qué rituales o fiestas de guardar celebraban en la casa? Y donde se hacían los festejos• Comente como celebraban esas fiestas y como trasformaban la casa para ello• ¿Recuerda cuáles eran los objetos, santos, imágenes o emblemas significativos que tenían en su casa?• ¿En qué lugar de la casa tenían estas imágenes?• ¿Tenían en su casa alguna costumbre especial religiosa que nos puede contar?• Dentro de la semana o el mes ¿tiene algún día especial donde celebra o realiza alguna actividad religiosa?• ¿Como se preparan estos días en cuanto a la ropa? ¿Comida? El horario. Comente como era ese día	
Confort funcional y mecanización	
<ul style="list-style-type: none">• ¿Su casa tenía todas las instalaciones de agua, luz, alcantarillado o gas?• ¿Como era el Baño, tenían inodoro? ¿Cocina a gas o fogón? ¿Ducha? ¿Refrigerador? ¿Como se realizaba el planchado de la ropa? ¿El lavado de ropa?• ¿Quiénes estaban a cargo de las tareas domésticas?• ¿Qué actividades se hacían en cada cuarto?	
Tecnología y materialidad	
<ul style="list-style-type: none">• ¿Recuerda de material era el techo de su casa?• ¿Muros? ¿Pisos? ¿Revoques? ¿En qué ambientes de la casa?• ¿Su casa tenía estructura de hormigón?• ¿Como era la carpintería de puertas y ventanas?	
Hábitos y costumbres domésticas	
<ul style="list-style-type: none">• ¿Cómo se resolvía la preparación de la comida diaria?• ¿Cómo eran los hábitos de higiene y baño?• ¿Cómo se resolvía el lavado y planchado de la ropa?• Comente la tenencia de animales domésticos en la casa• Comente la vivencia cotidiana en dormitorios, salas, comedores, patios, etc.	
Comentarios finales	

Otro tipo de instrumento de valoración de los modos de habitar en sus variables de amoblamiento y espacialidad aditiva, son las fichas de análisis de interiores domésticos de la época en el contexto de estudio. Estas se aplican sobre fotografías de la época de estudio.

Figura 11.

Ficha de valoración fotográfica de amoblamiento y espacialidad contingente

Identificador:				
Variables	Valores	Variables	Valores	
Amoblamiento	<i>Concinnitas</i>	Texturas o Acabados	Heterogeneidad	Homogeneidad
	<i>Anticoncinnitas</i>		Densidad	Diafanidad
	Kitsch		Opacidad	Transparencia
	No Kitsch		Esquematismo	Farragosidad
	Tradicionales		Celdicidad	Ambitualidad
	Modernos		Agudeza	Difusividad
	Artesanales		Episodicidad	Continuidad
	Industriales			
Fotografía				

Para la observación no participante, los registros son los instrumentos adecuados donde se puedan reconocer variables de habitabilidad y sociabilidad como aspectos fenomenológicos de la vivienda. Esta observación se realiza en viviendas que, por el testimonio de sus habitantes, aún conservan rasgos que se han mantenido desde los años de recorte temporal (1948 – 1974). Es por ello que la observación participante viene acompañada del testimonio de los usuarios o propietarios.

Figura 12.

Ficha de registro de observación no participante

Variable	Indicadores	Valores
Habitabilidad y sociabilidad	Domesticidad	Austera
		Densa
	Contorno de habitaciones	Abierto
		Cerrado
	Gradiente de intimidad	Óptima
		Regular
		Deficiente
	Orientación	Soleada
		Oscura
	Área común	De uso espontáneo
Área común expuesta		
De uso eventual		
Registro fotográfico		
Otros registros		

En consecuencia, los instrumentos que se emplean en apoyo a las técnicas de investigación para el primer y tercer objetivo son: ficha de análisis de fotografía, guía de entrevista semiestructurada, y registro de observaciones. La información obtenida se procesa por medio de un análisis de contenido que permite interpretar todo tipo de textos ya sean gráficos, escrito o de otra índole, descomponiéndolos y clasificándolos (Marradi, Archenti, & Piovani, 2007). El tipo de análisis particular es el semántico, puesto que identifica relaciones entre temas claves en un texto.

Finalmente, el segundo objetivo se resuelve a través del análisis de documentos. Estos son específicamente Fichas de Catálogo de Patrimonio Histórico de Sucre donde se muestran y describen plantas arquitectónicas de vivienda del área central de la ciudad. Valles Martínez indica que la documentación es un importante ingrediente de la investigación social, que los documentos visuales se constituyen en una fuente en trazas

o restos de cultura, y que en todos los casos hay que complementar este análisis con otros estudios (1999).

Este instrumento, es aplicado para observar el tipo de organización espacial, estructura funcional, recintualidades y especialidad de los espacios, ya que son las variables especificadas.

Los valores de cada indicador descrito, asume el criterio clasificatorio nominal basado en una distinción semántica que diferencia cualidades (Ynoub, 2011, 2015). Es así que el instrumento permite indicar los valores de los indicadores correspondientes.

Figura 13.

Ficha de valoración de plantas arquitectónicas de espacios domésticos de vivienda

Planta			
Variables	Valores	Variables	Valores
Organización espacial	Central	Tipo de espacialidad de sostén de figuras recintuales	Patio
	Lineal		Galería
	Agrupada		Claustro
Estructura sintáctica	Simétrica / Asimétrica		Ambulatorio
	Regular / Irregular		Laberinto
	Continua / Episódica		Recinto Adscrito
	Unificada / Fragmentada		Recinto Adyacente
	Predecible / Espontánea		Enclave
Espacialidades de desarrollo			Premoderna

2.11 Resumen y conclusiones del capítulo

Se ha expuesto en primer lugar, la fundamentación teórica estructurada a partir de la pregunta problema, los objetivos y la hipótesis. Estos conllevan a desarrollar una investigación que interrelacione hermenéuticamente la casa como un artefacto de diseño vernáculo, con sus prácticas internas sagradas y profanas.

Para esto, la búsqueda de Antecedentes indaga en escritos sobre el espacio doméstico, modos de habitar, la relación del espacio con la mujer y las clases sociales y la religiosidad doméstica. Finalmente se describen los estudios sobre el espacio y la casa elaborados en el contexto de la ciudad de Sucre y Bolivia. De esta manera se determina la vacancia del tema.

El Marco Teórico se apoya tanto y principalmente en teóricos de la arquitectura y el diseño, como en estudiosos de las ciencias sociales, quienes trabajan las ideas del espacio existencial, los modos de habitar, rituales religiosos y patrones de diseño. Son importantes los fundamentos de Gastón Bachelard, Christian Norberg-Schulz, Christopher Alexander, Witold Rybczynski, J. Francisco Liernur, Donis A. Dondis, Michelle Perrot, Michel De Certeau, Jorge Pokropek, Héctor Federico Ras, Marta Zátanyi, Amos Rapoport, Martin Heidegger, Josep Muntanola Thornberg, Marc Augé, Francis Ching, Emile Durkheim, Byung- Chul Han, entre otros.

La Metodología se identifica con la investigación cualitativa etnográfica, ya que las unidades de análisis como los modos de vivir, los hábitos y las costumbres religiosas lo demandan. La revisión documental, fotográfica y la observación no participante se incorporan para sostener los testimonios recogidos por entrevistas. Asimismo, las plantas arquitectónicas identificadas en el muestreo, son tomadas para evidenciar aspectos concernientes al análisis arquitectónico.

CAPITULO III. EL ENTORNO: CLASES MEDIAS, HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE SUCRE Y SUS CASAS

Primero, creo, debo describir el barrio. Porque en el barrio está mi casa, y en la casa está mi madre. Una cosa no se entiende sin la otra. No se entiende por qué no me voy. Porque puedo irme. Puedo irme mañana. (Enríquez, 2024, p.9)

3.1 Introducción

El presente capítulo se constituye en una antesala informativa con dos propósitos principales: preparar al lector para la comprensión del entorno y el contexto sobre los cuales se asienta el estudio de los espacios domésticos, y establecer un entorno contextual que permita justificar las muestras del corpus para la propia investigación.

Para tal efecto, se definen las implicancias sociales de las clases medias en Sucre y Bolivia, identificando con énfasis lo que la clase media consistía dentro del periodo de análisis que abarca los años entre 1948 y 1974. Asimismo, se describen posteriormente los antecedentes que definen históricamente a la ciudad, para comprender el escenario y contexto sobre el cual gira la conformación de los espacios domésticos, respondiendo a imaginarios y mandatos culturales.

Finalmente, se identifican por medio de rasgos tipológicos y por indagaciones que cruzan información, características propias de casas posibles a examinar. Todo esto sucede dentro del área de recorte espacial establecido.

Esta compleja tarea no solo permite determinar cambios en la organización, estructura y forma de los espacios domésticos registrados en plantas arquitectónicas. Al mismo tiempo, permite identificar rasgos constructivos en fachadas lo cual aporta a la comprensión del aspecto formal de casas y viviendas, para la identificación de las muestras dentro del periodo de estudio.

3.2 Las clases medias en Bolivia

Si bien en América Latina los rasgos de clase media son compartidos, cada uno de los países presenta sus propios constructos y particularidades de sus propias clases sociales (Ferreira, et al., 2013). Para Villanueva Rance, la clase media hoy en Bolivia es una “aglutinación expansiva acompañada de un significante cada vez más vacío” (2020, p. 137) en permanente conflicto entre sus miembros. Esto quiere decir que las subjetividades fragmentarias a las que se refiere, están concentradas en categorías políticas e institucionales que denotan clivajes sesgados que “no llegan a retratar cómo las personas viven las relaciones de pertenencia, estatus y desigualdad en sus vidas cotidianas y en sus propios términos” (p. 134). Para zanjar esta “indefinición”, construimos a continuación una genealogía de la sociedad en términos de estratificación social que aclara lo que podría significar la clase media en Bolivia y Sucre en los años de estudio (1948-1974).

La comprensión de este tema inicia en los siglos coloniales. Es así que en la ciudad de Sucre la construcción social se viene dando desde este tiempo de manera diversa y permeable, como en el resto del país. Rivera Cusicanqui (2022) ilustra esta condición como una contradicción diacrónica que trasciende en el presente sus modos y organizaciones. Con esto, se establece que las clases sociales parten desde esas dos grandes segregaciones, españoles e indígenas, con sus respectivas gradaciones sociales cada una. Jáuregui Rosquellas (2010) categoriza al blanco como descendiente de los colonizadores que habita las ciudades, al indio como originario que habita el campo. En medio de estos polos de blancos e indígenas se ubican los mestizos quienes se dedicaron principalmente a la intermediación comercial (Rivera Cusicanqui, 2022). Sin embargo, indica Rivera Cusicanqui, entre medio de esta “trama tripartita” emergieron “eslabones intermedios... difuminando sus fronteras y abriendo grietas para el ascenso y movilidad social” (p. 44). Para Villanueva Rance (2024) la clasificación predominante se compone de cuatro segmentos: españoles, mestizos conocidos peyorativamente como “cholos”, indígenas, y africanos con sus descendientes, con ausencia de “clases medias” donde “las estructuras sociales durante este tiempo no solo eran discursivas, sino que se basaban principalmente en el estatus legal de las personas.” (p. 39).

Es en esta estratificación que se presentan los sectores intermedios, repudiados y considerados ilegítimos por el Estado colonial. Esto convertía a los sectores intermedios en personajes ambivalentes al no poder aspirar a subir socialmente, ni asimilarse a la

sociedad rural, moldeando de esta manera su condición con lealtades divididas e inestabilidad emocional (Rivera Cusicanqui, 2022).

Figura 14.

Representación del orden social bimodal, asimétrico y cuadripartito basado en castas y ocupación del primer siglo del período colonial



Nota. Adaptado de Villanueva Rance (2024, p. 40)

Paulatinamente, las particularidades de clase se marcaron durante el siglo XIX entre quienes eran indios y entre quienes no lo eran. Pero es precisamente allí, cuando Bolivia experimenta su primer siglo como república²⁰, que la dinámica social en temas de clase tomó matices diferentes en base a las imbricaciones coloniales:

A lo largo del siglo XIX, las diferencias entre indios y mestizos criollos se consolidaron como raciales y culturales. A la vez, surgieron grupos que desestabilizaban la dicotomía racial: artesanos y obreros urbanos formaban parte de un segmento medio indeterminado pero aun fuertemente ligado a la población indígena... hasta la segunda mitad del siglo XX, la categoría «indio» iría crecientemente acompañada de participación limitada en el mercado, altos niveles de pobreza y trabajo agrario-rural de subsistencia. (Villanueva Rance, 2020, p. 129).

²⁰ El Acta de la independencia de Bolivia fue firmada el 6 de agosto de 1825 en la llamada Casa de la Libertad en Sucre

Figura 15.

Cholas y Mestizas de Cochabamba – Bolivia. Dibujo de Melchor María Mercado



Nota. Adaptado de Mercado (2019, Lámina 31, p. 89)

Villanueva Rance argumenta que este segundo momento iniciado a partir de la proclama de independencia de Bolivia en 1825, presenta las primeras alusiones a la llamada clase media como parte de “continuidades superpuestas en los imaginarios y discursos que rodean la estratificación y la clase social” (2024, p. 22).

Sin embargo, Rivera Cusicanqui (2022) se detiene en años precedentes al 1825 para argumentar que el nuevo orden social republicano no fue otra cosa más que la imagen y semejanza del sistema colonial. Este sistema invisibilizó los liderazgos indígenas en las luchas independentistas, construyendo así el modelo del ciudadano letrado fundamental para la creación de la hegemonía decimonónica y el indio aculturado, a lo que llamó “la trama chola del aparato de dominación” (p. 71). Esta superposición se fue dando bajo los componentes étnicos, de ocupación, alfabetización, procedencia geográfica e inserción social contextual (Villanueva Rance, 2024).

En las décadas que recorren los años '10, '20 y '30 del siglo XX, la llegada de ideas marxistas y socialistas introdujo el término de “clase media”, con el cual se hizo referencia difusamente a criollos y mestizos urbanos. Estas diferencias entre clases sociales empiezan a radicar en variables ocupacionales y no raciales, con cierto nivel educativo que concede a la clase media una serie de atributos capaces de demarcar claramente a los sectores populares. (Villanueva Rance, 2020).

Esto siguió en progreso con la Revolución Nacional de 1952, que marcó un viraje más o menos importante. En principio, la Revolución del '52 fue iniciada por una insurrección popular conformada principalmente por mineros y obreros, para dar fin a una junta militar que tomaba el mando del país en aquel momento, consumando al partido Movimiento Nacional Revolucionario en el poder. Todo esto ocurrió ante el descontento generalizado que fue acarreado por la derrota en la Guerra del Chaco contra Paraguay (1933-1935) entre otras causas. Esta Revolución implicó puntos notables como una reforma agraria que pretendió terminar con latifundio y minifundio concediendo las tierras a los campesinos que no las tenían (Mansilla, 1980), sufragio universal, y la nacionalización de minas.

En sí, la Revolución Nacional se convirtió en el momento de inflexión donde la etapa tradicional dio paso a la etapa modernizante de la sociedad (Mansilla, 1980), entendiendo como modernizante el alejamiento de una estructura de antiguo régimen colonial que ordenaba la sociedad. Los “indios” se convirtieron en “campesinos” pero en el fondo la situación no cambiaba de forma profunda en todo el país: “La fragmentación regional del país y la existencia de estructuras económicas muy dispares entre sí impidieron la formación de un sistema de clases y estratos sociales homogéneo y válido para la totalidad de la República” (p. 119). Sin embargo, el modelo ciudadano aun imponía ciertas condiciones porque “donde el ciudadano resultaba invariablemente siendo varón, mestizo, hablante de castellano... propietario privado, integrado en la economía mercantil e incluso, vestido con terno de sastre.” (Rivera Cusicanqui, 1997, p. 31)

Esto sucedía como un efecto de la Revolución del '52 donde el modelo que reforzaba los rasgos patriarcales y occidentales de la noción de ciudadanía, se desenvolvía de la siguiente manera.

Con la reforma agraria triunfó nuevamente la visión liberal, esta vez con el lema de "la tierra es de quien la trabaja", dotando tierras por igual al usurpador, al mayordomo, al sota o al caudillo, al pequeño gamonal o al miembro de la comunidad. Incluso, en muchas zonas, los luchadores indígenas de la pre-guerra del Chaco fueron excluidos cuidadosamente de las dotaciones, y muchos de ellos no retornaron jamás a las comunidades de donde fueron expulsados con la arremetida latifundista. (Rivera Cusicanqui, 1997, p. 36)

Con esto, Rivera Cusicanqui devela que la Revolución, si bien estuvo identificada con la modernización del país y la sociedad, continuó perpetuando esquemas actualizados en forma pero no en fondo.

Es así que tristemente se puede rastrear y esbozar una posible clase media en Bolivia devenida de la época liberal y reforzada en su faceta patriarcal, que no se apega a las oligarquías o elites que tuvieron fuerte presencia en Sucre, pero que si se vincula a una identidad indígena y rural en busca de una nueva identidad urbana dentro de las ciudades. De todas maneras, las clases medias aunque en estrecha relación a lo campesino urbanizado, tiene actitudes aspiracionales hacia lo que representa las clases altas, lo que le condiciona en sus modos de autopercepción.

En esta búsqueda desde ya se impone la extensión de los signos del rigor imperante y dominante a los dominados, reproduciendo ideologías o universos simbólicos de los primeros (Zátonyi, 2002). Rivera Cusicanqui afirma que el campesinado indígena se encuentra dentro del 64.4 % que José Fellman Velarde determinó en los años '70 como el porcentaje de las clases medias en Bolivia formado por profesionales, pequeños propietarios, empleados, artesanos, y gentes en general (Rivera Cusicanqui, 2003).

Otra condición propia de las clases medias en Bolivia a la que hace referencia Rivera Cusicanqui, es la relación madre-hijo dentro del arquetipo de "mito mariano". Este se refiere a la construcción imaginaria de la alianza madre-hijo: Madre Iglesia Católica-feligreses, como una sublimación derivada de la conducta colonial de ausencia de padre, omnipresencia y dominación de la madre, e hijos perpetuados en su condición como tales, con considerables consecuencias en la construcción de lo masculino: "el mestizo se libera de a madre hipertrofiando su condición varonil para compensar el vacío del padre y reproducir su autoridad (Rivera Cusicanqui, 2022, p. 53). Esto resulta en concordancia a las divergencias en torno a las clases sociales en Bolivia identificables, asimismo, en el rol que las mujeres tuvieron en la sociedad. Esto se puede reconocer en la Convención feminista del 1929, donde las mujeres demandaban derecho al voto, educación y divorcio (Ayllón, 2015). Sin embargo, las diferencias de clases sociales entre mujeres y sus objetivos, quedaron marcadas de la siguiente manera:

Con todo, la Convención, tomada entre los hitos iniciales del feminismo en Bolivia, ha establecido la imagen de dos versiones del feminismo boliviano: una, adscrita a la teoría y el movimiento feminista pero abrazada por mujeres de clase media y media alta; y la otra, adscrita a las

reivindicaciones más bien obreras y étnicas y abrazada por mujeres indígenas urbanas. (Ayllón, 2015, p. 13)

Estas diferenciaciones de clase en la lucha feminista, pone en evidencia los contrastes que los roles de las mujeres de las clases sociales en Bolivia que se hicieron eco aún en el siglo XX. Es de conocimiento que la mujer indígena colonial tuvo la libertad de trabajar, lo que le permitió conectarse con élites y con los de abajo, pudiendo tejer por ellos estrategias de empoderamiento (Rivera Cusicanqui, 2022). Pero las diferencias de clase entre mujeres encontraron un escenario más jerarquizado en el espacio de la vida privada de las mujeres. Basta con identificar por ejemplo la estructura jerárquica entre la señora de la casa y las cocineras anónimas, donde la primera organizaba y las segundas eran las verdaderas ejecutoras (Rossells Montalvo, 2019). Esta complejidad puede ser rastreada en la pluralidad o simplicidad si correspondiese, de los espacios de servicio y su relación con el personal informal de servicio doméstico en las viviendas.

Actualmente, la clase media es compleja de determinar con claridad ya que tampoco es identificable con inclinaciones políticas y partidarias, ni sobre la base de dimensiones socioculturales, puesto que los componentes identitarios están relacionados con el estatus social como el fenotipo, la vestimenta o el apellido (Villanueva Rance, Bolivia: la clase media imaginada, 2020).

3.3 Clases medias en Sucre

En Sucre, llamada en la colonia villa de La Plata, esta conformación siguió la ruta general antes descrita, aunque con particularidades específicas que remarcan una alianza entre segmentos indígenas de linaje y los españoles. Revilla Orías lo explica así:

Así como los españoles y su descendencia formaban un grupo socialmente diverso, así también el universo humano bajo la denominación de “indio” ... Calancha refiere que en La Plata²¹ vivían varias naciones de indios reducidos, siendo la principal la de los yampara²²... Desde antes de 1630 y pese a cualquier prohibición, mestizos y españoles vivían en barrios de

²¹ Hoy Sucre. El asunto de los nombres de la ciudad se explica en el apartado siguiente.

²² Además de los *yampará*, indica Revilla, también convivían otras naciones o tribus indígenas como los *quillaca*, *cañari*, *hualparoca*, *chumbivilca*, *jauja*, *canche*, *yunga*, *chachapoya*, entre otras, acorde a escrituras notariales de la segunda mitad del siglo XVI y del XVII.

indios. Su ocupación y supervivencia estaba garantizada por su relación con indígenas privilegiados. (Revilla Orías, 2020, pp. 37-39)

El cronista Ramírez del Águila también diferenció a los hombres nobles (criollos y españoles) de los indios en sus rasgos fisionómicos, a través del aspecto de las casas y también por las actividades que realizaban dentro de la vida urbana. Sin embargo, hubo un momento donde los oficios que en principio realizaban los “nobles” según Ramírez del Águila, fueron acaparados por los indios asumiendo estos las labores de sastres, zapateros, bordadores, pintores, herreros, albañiles, carpinteros, etc. A pesar de esto, el rasgo distintivo que marcaba diferencia entre la élite blanca y sectores medios, era el alejamiento de la primera de “todo contacto con el trabajo manual”²³ (Rivera Cusicanqui, 2022).

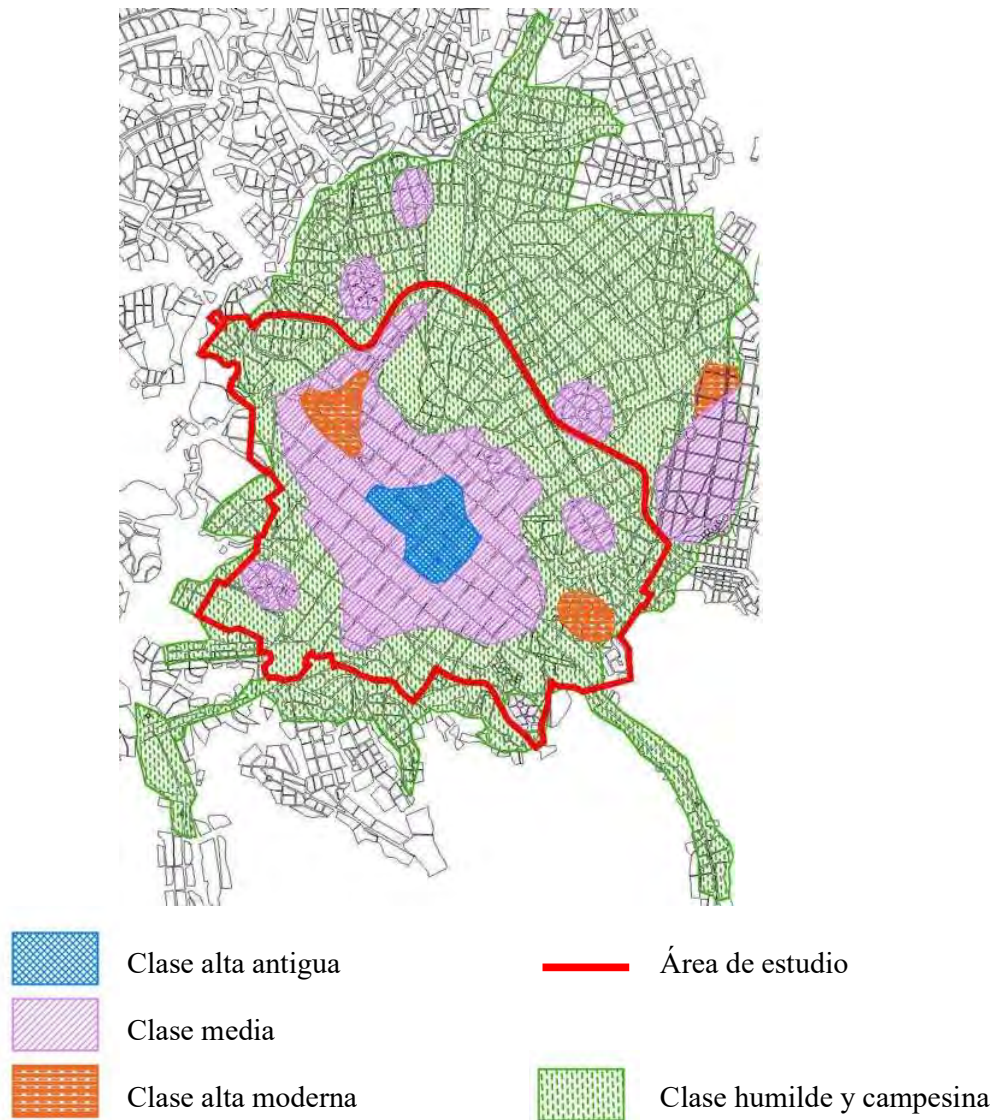
De todas maneras, estas clases condicionaron la configuración urbana a través de barrios de indios donde también convivían con los españoles, y donde la separación no era tan estricta ni la convivencia de clases era inamovible. De hecho, Pedro Ramírez del Águila en su crónica *Noticias políticas de Indias y Relación descriptiva de la ciudad de La Plata, Metrópoli de la Provincia de los Charcas* de 1639, indicó zonas de arrabales, propias de la población indígena y que aún son identificables en la ciudad. Teresa Gisbert explica esta movilidad espacial de clases con el caso de propiedades de indios en ubicación “privilegiada” entorno al centro a la plaza mayor de la ciudad, a fines del siglo XVI, dando cuenta de la alianza india/española antes mencionada.

Por otro lado, Schoop y Márquez (1981) definen hacia mediados de la década del '70 del siglo XX una sectorización de clases, diferenciando la clase alta moderna, la clase alta antigua, clase media, clase humilde y clase campesina.

²³ Diferentes historiadores coinciden en afirmar que el flujo de remesas de oro y plata proveniente de América, generó una clase ociosa que dejó de lado «las operaciones virtuosas de los oficios, los tratos, la labranza y la crianza». Asimismo a los nobles españoles les estaba prohibido el trabajo manual. Es por ello que el 18 de marzo de 1783 el rey Carlos III se vio obligado a promulgar una Real Cédula en la que se decretaba que trabajar no era un deshonor.

Figura 16.

Sectorización de clases sociales en área de estudio



Nota. Elaboración propia en base a Schoop y Márquez (1981, Fig. 31)

Entre los primeros documentos formales del siglo XX de carácter municipal y regular, existieron criterios de diferenciación para determinar áreas sociales que se vinieron formando desde tiempos de coloniaje en concordancia con Schoop y Márquez. Tal es así que las siete áreas y 20 distritos catastrales que determina el Plan Regulador en Sucre de la década de los '70 del siglo XX, lo hace en función a características socio económicas, físicas y urbanísticas. El área más favorecida desde su categorización es el

centro histórico más inmediato a la plaza principal por tratarse de un sector que alberga a profesionales con propiedades más grandes y la dotación de servicios (Universidad San Francisco Xavier, 2010).

Los otros sectores son vistos como una composición social más heterogénea, con determinadas capacidades socio económicas o de bajos ingresos, por tratarse de ser sectores de transición de lo rural a lo urbano (Universidad San Francisco Xavier, 2010).

La Figura 16 ya ha mostrado las sectorizaciones otorgadas por Schoop acorde a clases sociales. A estas sectorizaciones Aillón (2007) las llamó “modelo de las tres aureolas”, con el que enfatiza el esquema de damero español colonial impuesto por las Leyes de Indias (Gutiérrez, 2010) ocupado por españoles y mestizos acaudalados. La segunda aureola fue la periferia inmediata donde se ubicaron artesanos y mestizos: un grupo social en transmutación que vive en la ciudad y que mantiene lazos con lo indígena, y la tercera aureola fueron estas comunidades indígenas compuestas por comerciantes, sirvientes y otras formas. Además, indica Aillón, este esquema se ha perpetuado desde la llegada de los españoles hasta entrado el siglo XXI.

Es por estas permanencias que la sociedad chuquisaqueña de Sucre se ha mostrado más conservadora y renuente al desarrollo de sectores medios. Asimismo, la historia de la ciudad se ha concentrado en los sectores más prósperos, por lo que conocer la experiencia social urbana es una tarea que pone evidencia mecanismos de ausencia y olvido historiográfico hacia la población de clases medias (Aillón, 2007).

Acorde a esto, la revisión documental sobre el tema hace énfasis en exaltar la condición gallarda de la alta sociedad como un atributo característico de Sucre, más que de otra ciudad boliviana. Nicanor Mallo y Faustino Suarez (1939) describen a la población como culta e intelectual aludiendo que su universidad “sigue dando hombres superiores por su preparación y conciencia cívica” (p. 429). Los datos demográficos que emplean en su estudio indican que la población para el año 1931 era de 27.000 habitantes aproximadamente, donde alrededor de 14.000 personas no sabían leer. Así queda invisibilizada más de la mitad de la población y sus aspectos culturales, ya que las descripciones sobre cultura solo dan cuenta de carreras y facultades universitarias, museos, instituciones, sociedades y centros educativos donde evidentemente solo participa la sociedad alfabetizada. Valentín Abecia (1939) en su libro *Historia de Chuquisaca*, desarrolla en extenso la historia colonial detallando las instituciones más importantes, en decir, reafirmando el dogma imperante perpetuado en las instituciones

postcoloniales (Pacheco Balanza, 2010). Gregorio Reynolds en su Poema *Sucre de 1938* destaca:

Ciudad prócer, amada madre mía,
notablemente en tu fama perseveras,
porque enhiesta mantienes la hidalguía
y las virtudes del hogar, severas²⁴ (Reynolds, 2010 [1938], p. 12)

Lo concerniente al siglo XX queda prácticamente concentrado en datos demográficos de historia general. Reseñar otros estudios replicarían antecedentes que evidencian la ausencia y olvido de sectores medios y populares a los Aillón se ha referido.

La narración literaria se convierte alternativamente en una fuente complementaria para esbozar esta particularidad de la sociedad de Sucre. De alguna manera la literatura en Bolivia ha tomado un papel central para comprender la ciudadanía donde salta a la vista “la doble moral republicana” (Rivera Cusicanqui, 2022, p.85).

Es precisamente la novela de Tristán Marof titulada *La Ilustre Ciudad* (1950) un retrato de la pretensión de búsqueda de aires aristocráticos, y cabe decir también de aires religiosos, que retrató a la sociedad en su diversidad, al describir comportamientos de sectores altos, medios y populares. La presentación de las variantes de clases medias oscila entre los oficios de habilidad manual, miembros de familia nuclear jerarquizada, vida licenciosa pero oculta en las chicherías²⁵, empeñados en una búsqueda de una formación universitaria en los hijos o en ellos mismos, y apegados a una indumentaria de calle formal (Ver Figura 17), entre otros. A propósito de esto, Marof aporta un dato interesante al concebir a la clase media obligada a guardar buen comportamiento y buenas costumbres. He ahí la doble moral de este segmento:

- ¿Crees por ventura en la decencia y en la honorabilidad sin plata?
- La clase media no puede darse otras comodidades. Los obreros viven en pocilgas; los indios en chozas. De un confín al otro del continente la miseria abrumba y también el vicio... La Cubana, chola alegre, vive de la honorable prostitución y es querida oficial, por turno, de todos

²⁴ Es de destacar cómo el poeta califica las virtudes del hogar hidalgo, señalando su carácter conservador.

²⁵ Tiendas y locales de venta de comida y chicha, bebida alcohólica obtenida de la fermentación del maíz, típica de Bolivia. Espacios asociados con la actividad de una taberna, donde se juega y se enamora generalmente, de forma ilegítima desde la moral ciudadana.

los que pueden proporcionar una mantilla de colores o un par de aretes. Nosotros vivimos de expedientes y de indios. Los digo, porque alguna vez hay que decirlo, aunque sea entre copas. Nos sirvamos. Por ti, ¡por nuestro pueblo! (Marof, 2001 [1950], p. 79)

Figura 17.

Clases medias en Sucre 1920-1935



Nota. Adaptada de *Sucre, memoria fotográfica 1920 – 1935*, de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 117)

Por otro lado, tal como se verá más adelante, tampoco el confort de la vida cómoda burguesa fue dada en la clase media, tal como se entiende desde la percepción de comodidad europea (Rybczynski, 1991). Tal es así, que las actividades al aire libre, el juego de tenis e incluso el uso de la bicicleta fueron actividades desarrolladas por sectores de las clases acomodadas más modernas, y esto tiene que ver con un sentido de moral tradicional. La escultora boliviana Marina Nuñez del Prado cuenta que en su infancia mientras vivió en la ciudad de Sucre alrededor de la década del '20, fue la primera mujer en usar una bicicleta y que esto provocó en las señoras conservadoras un rechazo a punto de llamarla escandalosa. Por tal motivo enviaron notas escritas a sus padres para que desistiese de aquella práctica en medio de una sociedad de tradición católica profunda (Nuñez del Prado, 2013). Poco después, la bicicleta tendría un uso generalizado en las distintas clases sociales.

De esta manera, las percepciones sociales fueron cambiando e incorporándose naturalmente en las décadas consiguientes.

El ocio, la comodidad y el confort fueron experimentados en principios por las clases altas, pero no así por la clase media y mucho menos por las clases populares (Ver Figura 18).

Los registros fotográficos identifican a las clases acomodadas apegadas al ocio al aire libre, pero la clase media es identificada en actividades de masas como el carnaval u otras religiosas en el espacio público.

Algunos testimonios dan cuenta de que dentro de la vivienda productiva dedicada a la venta de comida y al juego, el disfrute se realizaba allí por medio de la velada nocturna, donde las clases se entremezclaban.

Figura 18.

Clase alta en la primera mitad del siglo XX. Circa 1930



Nota. Adaptada de *Sucre, memoria fotográfica 1920 – 1935* de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 107),

De esta manera, las clases medias en Sucre se pueden identificar no solo en la sectorización urbana, sino también por las características de sus ocupaciones y oficios, con identidades variopintas con respecto a los fenotipos, y persistentes en alcanzar o emular modos de la sociedad de clase alta que se identifica con una sociedad foránea. Al mismo tiempo, el rol de la mujer contribuyó a retratar hábitos y costumbres de clase en el espacio público, por mandato cultural y por mandato moral y religioso.

3.4 Contexto histórico de Sucre: sociedad, arquitectura doméstica y expansión urbana²⁶

Para continuar comprendiendo cualquier tema concerniente a Sucre es necesario seguir revisando su pasado virreinal. Sucre en tiempos de dominación hispánica trasciende y hace eco en su historia reciente, dado que “todo se ha conservado más o menos como fue, sin innovaciones asombrosas ni ruinas lamentables.” (Solares Arroyo, 2013, p. 123). Así también lo afirma Máximo Pacheco cuando indica que lo único que ha cambiado en Sucre es el nombre de las instituciones (Pacheco Balanza, 2010).

Sucre fue fundada con el nombre de la villa de La Plata dentro de la Provincia de Charcas entre los años 1538 y 1540. Su fundador fue Pedro Anzures de Campo Redondo quien la estableció en el territorio ubicado bajo los pies de los cerros *Sica Sica* y *Churuquilla*. Esta acción fue parte de una fase final de una invasión sistemática para controlar las minas de plata del Inka (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) en Porco. La discrepancia sobre las fechas de fundación responde a confusiones originadas entre los primeros cronistas, generando partidarios inclinados a defender una fecha u otra. Los historiadores contemporáneos Mario Castro y Esther Aillón explican que la primera fecha correspondiente al 29 de septiembre de 1538, responde al día de fundación del primer asentamiento sobre el territorio que el cacique *yampara* Aymoro otorgó a Gonzalo Pizarro²⁷, a cambio de la ayuda de *Su Majestad* contra los indios chiriguano de tierras bajas (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) y que dos años después, el 16 de Abril de 1540, se formalizó por así decirlo, la fundación de la villa a través de un plano traído por un alarife desde Lima que distribuía los solares y la plaza principal.

La villa de La Plata fue elevada de rango por el emperador Carlos V, hasta conseguir el denominativo de ciudad en el año 1555 (Orosco, 2007). Los diferentes nombres que Sucre ha adoptado a lo largo de la historia son cuatro; Chuquisaca y Charcas de tradición prehispánica, y La Plata y Sucre de tradición colonial y republicana (Aillón, 2007). Chuquisaca fue el nombre del asentamiento indígena ya existente en el lugar y que

²⁶ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

²⁷ La fundación se realizó sobre un asentamiento prehispánico correspondiente a la nación *Yampara* con la colaboración indígena de este pueblo, y en consecuencia a varias batallas libradas contra los indios *Charcas* que querían mantener su libertad (Aillón, 2007).

se mantuvo para los indígenas, mientras que el nombre de Charcas²⁸ fue tomado de la Confederación indígena a la cual pertenecían siete señoríos prehispánicos, siendo el señorío *Yampara* uno de estos (Ayllón, 2007). El nombre de villa de La Plata fue el nombre otorgado por los fundadores españoles en 1540 (Platt, Bouysse-Cassagne, & Harris, 2006) que finalmente fue cambiado por Sucre a través de la ley del 12 de julio de 1839 (Abecia Ayllón, 2010). La superposición del nombre de asentamiento de Chuquisaca con el de villa de La Plata pareciera ser parte de la discrepancia sobre la fecha de su fundación, dando cuenta de una problemática más profunda que implica asuntos de clase e identidad, más allá de una mera confusión.

La importancia de Sucre radicó en ser la sede de la Real Audiencia de Charcas creada en 1559 y sede del Obispado desde 1552 (Jáuregui Rosquellas, 2010) con comisarías que representaban al Tribunal de la Inquisición de Lima, encontrado en estos tiempos un fuerte arraigo religioso en la ciudad: “en los conquistadores el espíritu religioso era tan dominante, que muchas veces se preparaban mediante la confesión para librar combates con los indios” (Abecia Ayllón, 2010, p. 65). Para 1609 fue creado el Arzobispado de Charcas. Otra institución importante que albergó y aun alberga la ciudad, es la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Esta fue fundada el 27 de marzo de 1624 por iniciativa de jesuitas quienes estuvieron a cargo de ella hasta su expulsión en 1767 (Jáuregui Rosquellas, 2010). Otras tantas instituciones religiosas han conformado su pasado haciendo de esta ciudad un centro urbano de clima amigable de relativa importancia, próximo a las minas de Potosí y Porco.

Algunas descripciones sobre las condiciones del entorno hablan de un lugar bien provisto:

No tiene río; tiene un manantial a la parte del Sur, de donde se trujo [*sic*] una fuente a la plaza, bien labrada, y para algunas casas se les repartió agua. El temple es bueno, porque en todo el año no hace tanto frío que se necesario llegarse al brasero, de donde se vino a decir que esta ciudad excedía a las demás de este reino en templo, temple, fuente y puente, y cascós, etc.... corren aquí casi todos los vientos; el más cotidiano es el Oriente; cuando alcanza el Sur en junio y julio, a quien llamamos

²⁸ Charcas adoptó múltiples significados en la historia prehispánica de la región diferenciando varias provincias y territorios, y como nombre asignado a la Audiencia colonial (hoy Bolivia) acorde a Tristán Platt.

Tomahavi, se cubre la tierra de niebla, pero dura pocos días, cuando llega a ocho es lo sumo, y entonces es desabrido. (Lizárraga, 2013 [1603], pp. 34-35)

Un primer reordenamiento social y espacial fue llevado a cabo a raíz de pugnas e insurgencias cometidas entre encomenderos y conquistadores, quienes buscaban el control del territorio y de los indígenas, destinándose la ocupación de villas y ciudades para españoles y algunos indios en pueblos (Revilla Orías, 2020). Esta reconformación tomó el nombre de reducciones toledanas.

Es importante destacar que la conformación del espacio público no solo respondió a una estructura tradicional de damero definida por las Leyes de Indias, estructurada por la plaza, manzanas con sus respectivos solares y calles, bajo un ordenamiento territorial forzado sobre una topografía incierta (Gutiérrez, 2010). La ciudad se construyó acorde a complejas interrelaciones entre los habitantes; españoles e indígenas interactuaron con fluidez (Revilla Orías, 2020) como ya se ha indicado. “A diferencia de otros escenarios, indígenas y españoles convivían en el centro y barrios aledaños a La Plata” (Revilla Orías, 2020, p. 38). Esta configuración respondió al “conflicto entre dos "ciudades": la del foco institucionalizado y la de las fuerzas sociales.” (Aillón, 2007, p. 20). A la primera Aillón la llama “la ciudad letrada” en deferencia a la obra de Ángel Rama, y a la segunda “la ciudad real”, ambas en continua pugna por el poder frente a una heterogeneidad bloqueada y sesgada.

Figura 19.

Representación de La Plata / Sucre en 1639



Nota. Adaptada de Sierra Martín (2015)

Al inicio, la ciudad estuvo ocupada sin una estricta diferenciación social puesto que al reparto inicial de los solares también ingresaron indígenas aliados a los españoles. El cacique Juan Aymoro obtuvo para sí y para los *yamparáes* casas entorno a la Plaza mayor frente a la Catedral (Orosco, 2007). Esther Aillón indica sobre esto:

Este inicial y distinguible asentamiento de la nobleza indígena en el corazón de la ciudad española era una contravención a las normas establecidas por la Corona y provocó la primera reversión a uno de los sentidos instituidos por la Colonia. (2007, p. 38)

No obstante, posteriormente los indígenas se vieron despojados de estos terrenos debido al abuso de poder que practicaron las órdenes religiosas para ganar espacios a su favor (Vidal Juncal, 2010). Estos cambios también sucedieron por las sucesivas compras de terreno o regulaciones urbanas ejercidas sobre estos sectores de la ciudad (Gisbert, 1982). Fueron los edificios religiosos de carácter público los que más importancia tuvieron, puesto que rigieron el crecimiento urbano, ya que “la ciudad iba levantando sus muros al compás de la obra de los templos” (Vignale, 2013, p. 181). Hacia mediados del siglo XX, los templos católicos no eran menos de 23 en número (Ortiz, 2013). Se suman a estos templos propios de los siglos XVII y XVIII, aquellos que tuvieron una estrecha relación con lo religioso; tal como la casa de la Inquisición o también llamada casa del Cristo del Gran Poder, el Palacio Arzobispal, conventos y ermitas entre otros.

La Plaza Mayor tuvo una significancia relevante como núcleo generador que reunía en un mismo espacio, los poderes político y religioso: “la plaza mayor americana... retoma en este sentido la idea del «centro cívico» renacentista unido a la experiencia medieval del mercado y el «ámbito de vida» externa indígena.” (Gutiérrez, 2010, p. 91). Tanto edificios de gobernanza como los del clero y la iglesia mayor se asentaron alrededor de este espacio abierto, donde las actividades públicas eran manejadas por la actividad religiosa, política y mercantil. En una descripción realizada por Pedro Ramírez del Águila²⁹ en el siglo XVII, se detallan características de la ciudad y sus construcciones

²⁹ En el año 1639 fue encargado de redactar la crónica "Noticias políticas de Indias y Relación descriptiva de la ciudad de La Plata..." por petición del arzobispo de La Plata en cumplimiento al mandato del rey Felipe IV. Sierra Martín, Manuel "Noticias políticas de Indias de Pedro Ramírez del Águila: estudio y edición crítica" Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 2016

siendo las casas de adobe, cubiertas de teja, cedro y otras maderas. Esta descripción continua así:

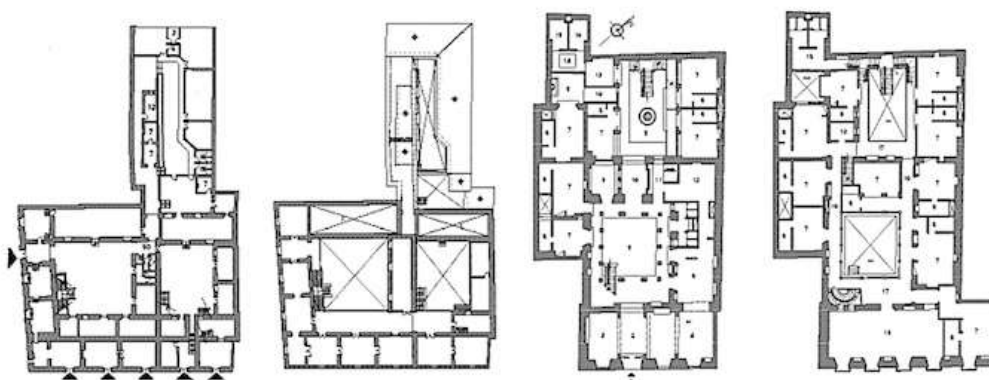
...todas las más tienen sus portadas, ventanas y esquinas de ladrillo, de todo género de arquitectura, jónica, corintia y compósita [*sic*], muchas con altos y balcones de madera y hierro, y de éste [*sic*], muchas rejas y ventanas voladas... y hay otras casas muy principales con todo género de ostentación de jardines, galerías, torres, de patios con corredores y danza de arcos, de obra prima y costosa de cal y ladrillo... Las casas de los indios son cortas, muchas de teja, y algunas cubiertas de paja, aunque las de los curacas son buenas en especial la de don Juan Aymoro, en el barro [*sic*] y ranchería de los Yamparáez, de quien es gobernador, que parece casa de señor, con altos y bajos, torre, jardín, fuente y plazuela delante y muy buenos cuartos.

Nótese que en estas descripciones se señala que las casas de “altos” (segunda planta) y jardín, son espacialidades consideradas de gente de clase acomodada, de prestigio o española, cuando se relacionan el jardín y las galerías como parte de “casas muy principales” que parecen “casa de señor”.

Dentro de la vivienda se destacaba como un lugar importante y estructural, el patio como espacio articulador del resto de las habitaciones de la vivienda y que se mantuvo desde el virreinato hasta los primeros años del siglo XX (Orosco, 2007). Esto sucedió en parte gracias a la renovación que experimentaron las nuevas estéticas de las casas, a través de condiciones formales de carácter republicano, acaecidas a partir de la declaración de Independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825. El zaguán, como espacio de recepción, se desplegaba desde la entrada hasta llegar al patio, alrededor del cual se organizaban los depósitos y las conocidas tiendas redondas que tenían acceso desde la calle y donde las personas tenían negocios diversos, sobre todo ventas de barrio (Orosco, 2007). En el segundo patio se encontraba la cocina y los lugares de servicio. En planta alta se ubicaban los dormitorios, oratorios, salones principales y el escritorio (Orosco, 2007). La casa republicana del siglo XIX sufrió cambios a nivel de fachada principalmente con elementos propios del siglo, pero programáticamente se mantuvo relativamente igual, con espacialidades resueltas alrededor de patios.

Figura 20.

Casas típicas de Sucre del siglo XVII y siglo XIX



Nota. Casa siglo XVII (izquierda) y Casa siglo XIX (derecha). Obtenidas de Siete circuitos por Sucre y alrededores en <https://docplayer.es/10038819-Siete-circuitos-por-sucre-y-alrededores.html>

Por otro lado, un elemento articulador entre lo público y las habitaciones internas, fue el balcón hacia la calle (Limpias, 2007). Durante el periodo republicano en el siglo XIX, las casonas se subdividieron, y con ello fueron desapareciendo los grandes balcones que caracterizaban a la casa tradicional colonial (Vidal Juncal, 2010). Junto con esto también se fue desdibujando un espacio que ha funcionado como vínculo entre lo público y lo privado, propiciando en encuentro social (Limpias, 2007). De todas maneras, Teresa Gisbert afirma que el uso del balcón en general no ha desaparecido en Bolivia y se encuentra vigente aun en el siglo XXI (Gisbert, 2003).

Los balcones en Sucre virreinal, son importantes para la religiosidad, aunque no es su único fin, porque funcionaron para la observación y participación de la fiesta asiduamente, como en todo el vasto territorio de Hispanoamérica. La materialización del balcón, recogió la tradición musulmana en su forma abierta para una “sociedad que hace de la vida pública y privada un espectáculo” (Gisbert, 2003, pág. 465). Aunque su uso fue prohibido por Real Célula de Felipe II³⁰ a finales del siglo XVI, esta disposición no fue cumplida y el balcón abierto sirvió a “la sociedad

³⁰ Los balcones fueron prohibidos, con poco éxito, en todo el imperio español para garantizar la iluminación de las habitaciones, evitar derrumbes en la vía pública, así como para dificultar la propagación de incendios.

barroca para componer ese gran escenario que son las plazas y calles” (Gisbert, 2003, pág. 462).

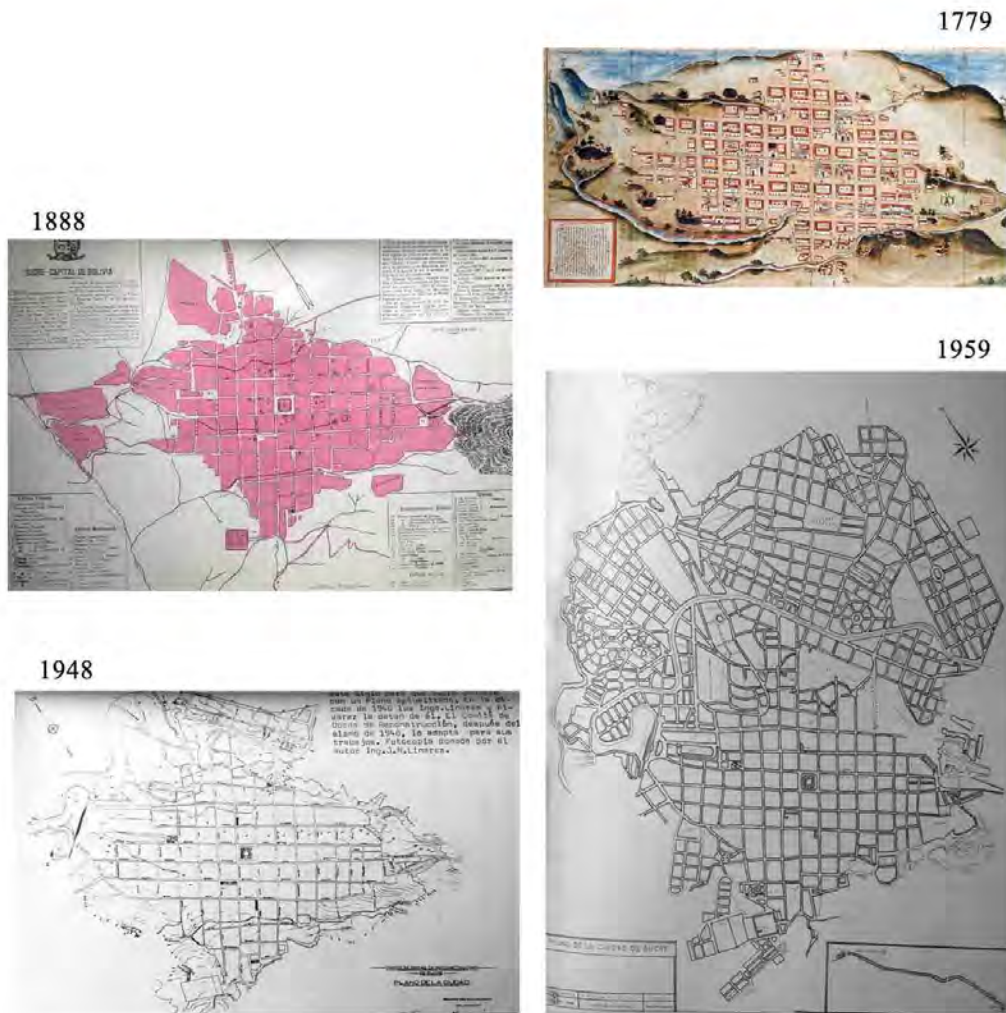
Durante gran parte del siglo XIX en era republicana, la ciudad experimentó un cambio en sus edificios que se afrancesaron, impulsado por los segmentos aristocráticos modernizantes de la época y solventados por el auge de la minería que promovieron la construcción del teatro lírico, el hospital siquiátrico y paseos con áreas verdes (Aillón, 2007). Asimismo, Aillón remarca la densificación constructiva de las casas por medio del crecimiento vertical de dos plantas en los alrededores de la plaza y el centro de la ciudad; “Esta nueva adquisición introdujo una distinción renovada para el grupo que vivía alrededor de los primeros cuadrantes de la plaza; pues, entonces, lo "moderno" era una casa en dos plantas.” (p. 49)

Estos cambios sucedieron en medio de giros significativos que experimentó Sucre cuando se convierte en la capital una vez fundada la República y posteriormente con la guerra federal librada entre La Paz y Chuquisaca a finales del siglo XIX. Este hecho instaló de manera definitiva el poder legislativo y ejecutivo en la ciudad de La Paz como capital activa de la nación, y el poder judicial en Sucre. De igual manera, esta nueva situación política acarrió consigo un estancamiento social y económico (Jáuregui Rosquellas, 2010), agravado por la muerte de la economía minera que dejó a Sucre en un nivel secundario (Aillón, 2007).

La ciudad de Sucre no sostuvo un crecimiento importante en su esquema urbano hasta la llegada de la segunda mitad del siglo XX. Para ilustrar esto, se identifican las evoluciones urbanas de Sucre a través de planos presentados en secuencias temporales:

Figura 21.

Secuencia de crecimiento en planos de la ciudad de Sucre entre 1779 y 1959



Nota. Adaptado de Universidad San Francisco Xavier (1992, pp. 38, 57, 75) y Portal de Archivos Españoles. Archivo General de Indias <https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>

Cabe notar la expansión significativa que tiene la ciudad a fines de la década de los '50 del siglo XX, quedando registrado el centro histórico en los mapas mediante la evidente traza del damero español que desde muy temprano en la época colonial, diferenciaba en su periferia el quiebre de la regularidad reticular hipodámica con trazos más moriscos que hacía más visibles “la reversión del orden colonial” (Aillón, 2007, p. 39). Posteriormente, en un plano elaborado por el Plan Regulador de Sucre del año 1974,

se hacen notorias las expansiones urbanas condicionadas por las irregularidades geográficas, que fueron sucediendo a través de estos lo años.

Figura 22.

Plan Regulador de Sucre: Plano de Evolución Urbana 1777 a 1974



Nota. Adaptado de Universidad San Francisco Xavier (1992, p. 94).

Constructivamente Sucre tampoco presentó mayores cambios formales hasta el mediados del siglo XX: la tradición vernácula del adobe y la teja se hacen evidentes en registros fotográficos existentes. Los techos a dos aguas sostenidos por muros de adobes, cuyo interior se organizaba por lo general en torno a un patio y con zaguán de ingreso, ha sido la tipología predominante que ha definido el rasgo edilicio de la ciudad.

Figura 23.

Sucre en la primera mitad del siglo XX



Nota. Calles de los Bancos y del Mercado (arriba y abajo a la izquierda); Vistas panorámicas de la ciudad de Sucre desde las periferias y el centro (arriba y abajo a la derecha). Adaptadas de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013).

Un hecho importante a destacar, ya mencionado, es el terremoto del año 1948 como hito impulsador de cambios paulatinos en las edificaciones de la ciudad.

Este hecho sucedido el 27 de marzo del año 1948 alcanzó el grado de 6,1 en la escala de Richter (Torres, 2015). Como ya se ha indicado más adelante, este suceso impulsó la creación del Comité de Auxilio y Restauración de Sucre para la recuperación y construcción de edificaciones públicas y privadas dañadas mediante el Decreto Supremo 1090 del 30 de marzo de 1948 (Torres, 2015), así como la creación de la Fábrica Nacional de Cemento creada el para afrontar el costo de la reconstrucción.

Figura 24.

Impacto del terremoto sobre edificaciones dentro del centro histórico de Sucre en 1948



Nota. Obtenida de D. Martínez Carrasco, en Correo del Sur, (2 abril 1997), <https://correodelsur.com/panorama/20170402/una-mirada-a-sucre-69-anos-despues-del-terremoto.html>

Figura 25.

Casa de adobe parcialmente afectada por el terremoto



Nota. Obtenida de Radio Global Sucre, (27 de marzo de 2022) <https://www.facebook.com/radioglobolbolivia>

Lo más importante a destacar sobre este terremoto que cobró la vida de tres personas y veinte heridos, son la gestión de la reconstrucción, la acción popular y las iniciativas impulsoras e institucionales concentradas en mejorar condiciones habitables de los espacios domésticos. Con respecto a este último punto, un frente de acción exclusivo para afrontar las pérdidas de vivienda fue creado llamándose Subcomité de

Vivienda, dependiente del Comité de Reconstrucción. Esta instancia evaluó y promovió la reconstrucción principalmente de los hogares pobres, dando curso a exoneraciones de impuestos. También impulsó a mantener los rasgos del antiguo Sucre por lo que la identidad de la ciudad siempre mantuvo un fuerte apego a la época colonial, a pesar de afirmar que para las nuevas construcciones, en reemplazo de lo destruido, se debía constituir en el Sucre moderno (Torres, 2018). Entendiendo que el Sucre moderno al que se refiere Torres, sería aquel que se aleja de preceptos constructivos coloniales o republicanos.

Otra determinación tomada con respecto a la vivienda fue la dotación de predios para familias afectadas. La adjudicación de terrenos por orden de una resolución del Comité Central (Torres, 2018) estuvo precedida por un juicio de orden moral y familiar: se debía tener familia numerosa para acceder a este beneficio, por lo que personas con un o dos hijos fueron excluidas de esta dotación de terrenos por no tener una familia más grande.

El terremoto puso a prueba la capacidad de autoridades y la cooperación colectiva de la sociedad, que, con respecto a temas de vivienda, se pusieron en marcha las primeras experiencias de gestión de vivienda social. De esta manera, emergieron normativas hacia el espacio doméstico que se apegaron a preceptos de modernidad, todo esto atravesado por las tensiones con tendencias conservadoras y patriarcales de cómo se concebía la dualidad familia-casa.

3.5 Rasgos definitorios de transformaciones edilicias en casas y viviendas

Inmediata y posteriormente al terremoto ocurrido en 1948, las viviendas que se reconstruyeron mantuvieron sus características vernáculas de construcción de adobe. Esto se conoce por los registros de dotación de adobe que la municipalidad otorgó a la población para la reconstrucción, así como los testimonios de los habitantes y sus familiares que vivieron esta situación. Estas viviendas mantuvieron de igual manera, la tipología de ingreso por medio de un zaguán, donde lateralmente a él se encontraban las llamadas tiendas redondas, que no eran otra cosa que cuartos abiertos hacia la calle y que servían como espacios comerciales o productivos para la familia, como ya se ha mencionado. Una vez entrando a esta casa, el patio ocupaba una parte central que articulaba y daba lugar e ingreso a los demás cuartos de la casa. Tanto la cocina como el

baño, no ocupaban espacios privilegiados, y se establecían lo más atrás posible. Estas espacialidades podían alojar a lo largo de la historia de la casa a nuevas familias formadas por los hijos que ocupaban la parte interior de la casa. Las habitaciones delanteras hacia la calle, eran los espacios habitados por los padres o tíos mayores de la familia.

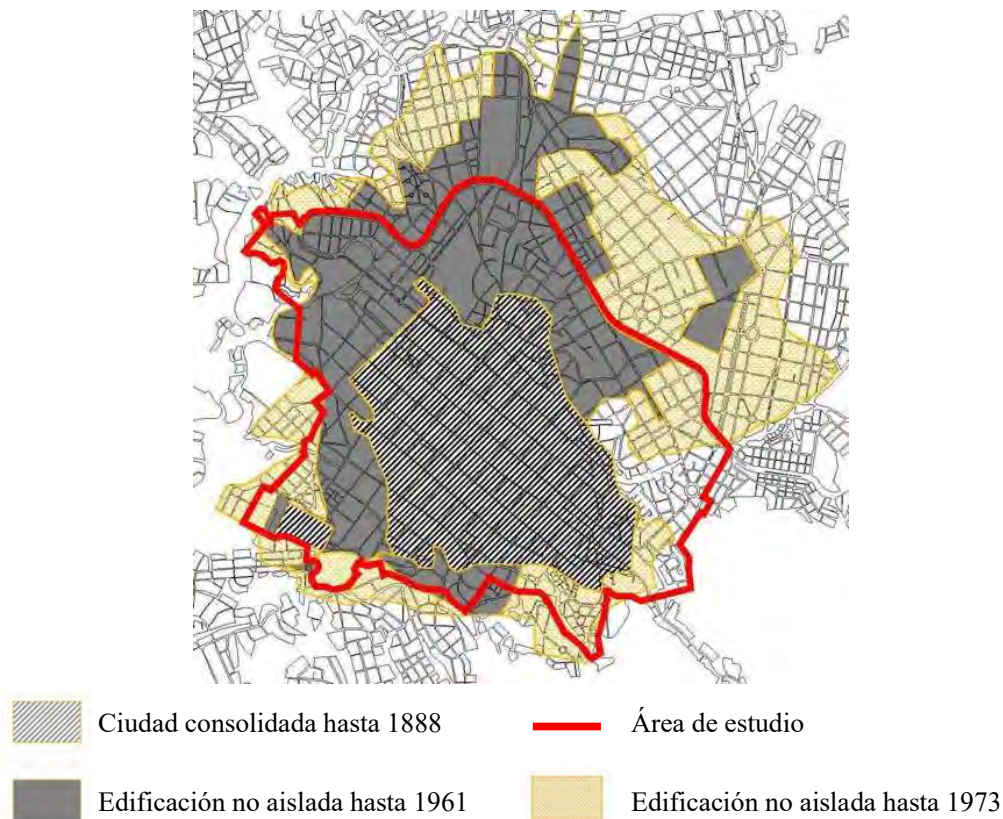
Es importante aclarar aquí un punto de inflexión. La situación anterior regida por permanencias se dio en viviendas ya existentes y de clases medias en el centro histórico o áreas de transición a este. Sin embargo, nuevas viviendas para sectores populares se construyeron en este tiempo amparadas bajo el régimen del Comité Consultivo de la Vivienda Obrera, creado por decreto de ley en 1939 (Cuellar, et al., 2020). En estas viviendas se reconocen algunas inserciones tipológicas que se despegan de la línea dejando un retiro anterior o jardín. Estas viviendas fueron edificadas en el borde de la ciudad de aquel tiempo en el llamado Barrio Obrero, promovidas por el Comité de Auxilio y Restauración para salvaguardar los desastres del terremoto de 1948.

Sin embargo, los retiros circundantes alrededor de la vivienda ya se evidenciaban en áreas de clase alta, por lo que la casa despegada de la línea de la acera se desarrolla en principio y con más soltura, en la vivienda opulenta tal como se desarrolla más adelante.

Es importante remarcar que desde tiempos de la colonia, la vivienda urbana de sectores intermedios se estableció como una vivienda no aislada. Wolfgang Schoop (1981) identifica en la década del '70 un esquema urbano distinguiendo edificaciones no aisladas así como la identificación de clases sociales sobre la misma mancha urbana. Esta condición se refiere a las viviendas que no se rigen mediante una tipología de casa rural o de casa de hacienda con un gran espacio abierto alrededor de ella a través de configuración abierta, sino a la configuración continua expresada en un tejido urbano consolidado.

Figura 26.

Edificaciones no aisladas sectorizadas en área de estudio



Nota. Elaboración propia en base a Schoop y Márquez (1981, Fig. 26)

A partir de estas condiciones del entorno construido, se van definiendo las particularidades que denotan momentos de cambios edilicios.

Partimos de la tipología espacial de la vivienda colonial. La casa colonial temprana del siglo XVI fue en principio una casa sin modelo preciso, de una sola planta, construida en adobe, cubierta de paja y compuesta por una crujía que daba a la calle (Orosco, 2007). Pedro Ramírez del Águila ha indicado en su crónica que alrededor de 1639 existían 600 casas propias de españoles y 1200 pertenecientes a los indios. Las casas de los españoles eran solariegas y espaciosas, e incluso algunas tenían torres. En cada manzana podían caber cuatro casas con jardines y huertos respectivamente (Universidad San Francisco Xavier, 2010). El adobe era el material principal y el ingreso se realizaba por medio de un zaguán que llegaba sucesivamente a dos patios: el primero con arquería

sobre la cual se ubicaba una segunda planta a la que se llegaba por medio de una escalera exterior, así como también un balcón corrido que daba hacia la calle (Vidal Juncal, 2010).

No hay que perder de vistas que las actividades sociales durante el siglo XVII en La Plata fueron vividas al interior de la vivienda y no así con énfasis en el espacio público (Orosco, 2000). La existencia del oratorio respondió a esta condición (Orosco, 2000).

Hacia el interior de la vivienda del siglo XVIII, se formalizó el uso de salón, salas y recámaras en la planta alta. En la planta baja se disponían tiendas y almacenes. En el segundo patio se encontraban los espacios de uso de los criados y la cocina (Vidal Juncal, 2010). Durante el siglo XIX, la sociedad de clase alta sobre todo, encontró un modelo de identidad en la cultura francesa y con mandatos rigurosos de hábitos y comportamientos (Rossells Montalvo, 2019). Esto repercutió en el cambio de aspecto de las casas ricas, de tal modo que las fachadas fueron cambiadas por estéticas eclécticas, y la estructura interna fue reducida por el reparto de las herencias familiares (Vidal Juncal, 2010).

El imaginario colectivo ha mantenido y aún mantiene un punto de partida en el valor patrimonial de la arquitectura de Sucre, ya sea de origen colonial o republicano. Durante el siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, la simetría fue un rasgo compositivo y característico de las casas. Acorde con la descripción de Orosco Arce (2007), los balcones corridos abiertos de tiempos pasados, fueron eliminados y sustituidos “por balconillos o saledizos sin techos, que se sustentan en ménsulas de piedra y barandados de fierro fundido” (p. 24), así como también la introducción de parapetos. Muchos de los rasgos son reminiscentes y se hacen eco desde el siglo XIX a través de ecléctico preponderante, que subsiste aún en los rasgos de viviendas que Orosco Arce describe entre los años 1920 y 1960. El predominio del lleno sobre el vacío, puede entenderse como la supremacía del macizo sobre las cavidades:

Las edificaciones presentan un predominio del macizo sobre los vanos, que son de forma rectangular, con proporción de 1 a 2, e inclusive 1 a 2,5 y 1 a 3 sobre todo las puertas que tienen montante en la parte superior. Los cerramientos son de arco rebajado, de medio punto y en menor proporción de tipo ojival. (Orosco Arce, 2007, p. 25)

La preferencia por estas características constructivas fue manteniéndose hasta la segunda mitad del siglo XX, momento en que se reconoce el papel que jugó el hormigón para “modernizar” las fachadas de características coloniales, con estéticas más cercanas

al *Art Decó* y al racionalismo, desde las palabras de Orosco Arce. Es así que son evidentes líneas más limpias, menos adornadas, mayor austeridad y acabados vinculados con un brutalismo racional expresado mediante la aplicación del revoque de hormigón pobre y “piruleado” sobre las paredes de adobe. Los dinteles de los vanos dejan de ser arcos para convertirse en dinteles rectos. Las simetrías y ritmos no se rompen del todo, ya que las espacialidades internas aún persisten desde el pasado, entendiendo que la disposición de los vanos y el ritmo entre ellos, dependen de estas espacialidades.

Sin embargo, Orosco Arce enfatiza estos cambios basándose sobre todo en la arquitectura opulenta de edificios que no siempre se trataron de ejemplos de vivienda. En ella, se han hecho evidentes los rasgos que prevalecen acorde a tendencias coloniales austeras, a través de la carencia de parapetos, con techos de teja y con aleros.

Es de esta manera que la complejidad de los rasgos tipológicos de la casa en Sucre desde la segunda mitad del siglo XX sale del espectro del ideal de progresiones estilísticas que van oscilando entre lo ecléctico, lo racional, lo moderno y lo postmoderno (Orosco Arce, 2007), identificados en arquitecturas de esferas altas. Y es por ello que para identificar el estudio de la vivienda de clase media es necesario poder dimensionar las particularidades que la doxa imperante dejó afuera.

Los espacios domésticos de la vivienda de clase media presentan, en primer lugar, una complejidad programática diferente a la vivienda de clase popular. Esta última puede identificarse por la menor presencia de cuartos, reducidos en número a dos o tres y dispuestos en un terreno de características más cercanas a lo campestre o semi-rural que a lo urbano. De acuerdo con Schoop (1981), las casas y viviendas de la clase media se asentaron en torno al centro de la ciudad marcado por la plaza principal 25 de mayo, coincidiendo con zonas indígenas de tiempos coloniales:

Las regiones habitacionales de la clase media y de la población socialmente baja se extienden concéntricamente en torno a los núcleos del casco viejo de las capas socialmente dominantes. Las zonas de la población modesta, por regla general cholos de tez oscura, empiezan allí donde ya en la Colonia se extendían las áreas indígenas. (Schoop, 1981, p. 171)

La vivienda, que en un tiempo anterior a los años de estudio perteneció a una clase baja o empobrecida, adquirió con el transcurso del tiempo rasgos acordes a la clase media, tal como lo indica como lo indica Rivera Cusicanqui (2003). Las clases medias en Bolivia

se apegaron a una identidad indígena y rural a partir de la Revolución del '52, sobre todo las que buscaron una identidad urbana dentro de las ciudades. Es por esto que el campesinado indígena al urbanizarse fue forjándose una nueva identidad sin abandonar sus raíces, hasta conformarse en lo que se entiende por clase media en Bolivia, ya explicado con anterioridad.

A nivel formal, las muestras tipológicas esbozan en su mayoría sus características a través de fachadas alineadas a la acera de la calle, es decir, sin retiro frontal. Existen excepciones a este esquema identificado que se emplazan tanto fuera como dentro del espacio de estudio. De todas maneras, interiormente y dentro de este recorte urbano, la tipología con muro alineado a la fachada, fue una constante en la vivienda del siglo XX, cuya línea continua fue cambiando con la construcción de voladizos a partir de la planta alta. Estos cambios morfológicos y tipológicos se han debido a las posibilidades que el hormigón pudo ofrecer.

Hacia la década de los '70, se hace más evidente la inserción del racionalismo arquitectónico, el uso de estructuras de hormigón y voladizos en los rasgos tipológicos identificatorios de la vivienda. Vigas de sección variable sostienen el regreso renovado de balcones corridos y abiertos, con balcones de hierro forjado. La presencia de vanos rectos, alargados tanto en posición horizontal, así como en posición vertical, incrementa la superficie de transparencias, aunque no de modo significativo. La planta alta aparecía a lo largo de toda la fachada con un ventanal amplio y alargado en carpintería de metal, material que también fue aplicado con esta paulatina llegada de modernidad. (Ver Figura 27)

Figura 27.

Fachadas con rasgos modernos en vivienda en altura y vivienda unifamiliar década el '70 en Sucre



Nota. Fotografías propias

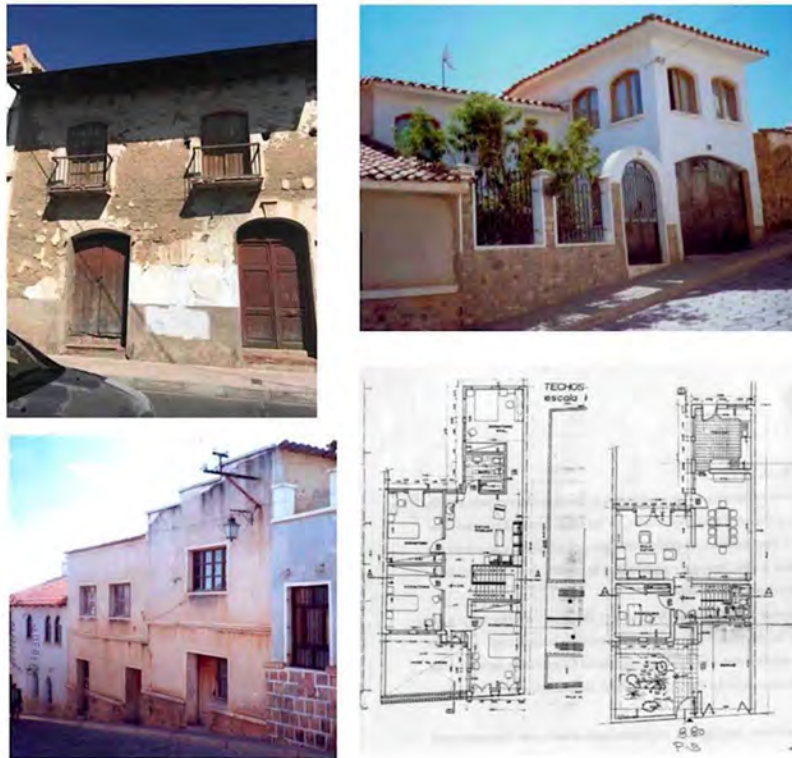
La vivienda de clase media de la década de los '80 y '90 se afirma con la tipología de construcción similar al *chalet*, cuya estructura abandona el muro portante de adobe y pasa a la estructura de hormigón con cerramientos de ladrillo. En planos catastrales, se puede reconocer la estructura de hormigón en la planta, así como también su conformación compacta con el patio alrededor, muros blancos, techo de teja española y despliegue de materiales locales, características propias del “*chalet* californiano” (Ballent, 2014).

Florencia Amado Silvero (2022/2023) indica que la difusión de este tipo, está relacionada con la difusión de la arquitectura neocolonial que se acomodaba a la estética conservadora de ciertos sectores de la Argentina, similares a la sociedad sucrense, aunque también tuvo expresiones más eclécticas y pintoresquistas: tudor, vasco, normando, etc.

Para reafirmar este acercamiento tipológico que permite sostener el muestreo teórico, se expone un panorama de rasgos identificatorios.

Figura 28.

Viviendas de Sucre en distintas épocas



Nota. Arriba a la izquierda; fotografía propia, vivienda colonial. Abajo a la izquierda; obtenida de Fichas Patrimonio Histórico, vivienda de la segunda mitad del siglo XX en Sucre, entre décadas del '50 y '70. Arriba y abajo a la derecha; obtenidas de Fichas Patrimonio Histórico, vivienda con su planta de composición compacta circa 1980.

Es así que lo primero que hay considerar en el presente análisis, es que la casa en Sucre no es un asunto fácil de identificar ni de determinar como un producto diseñado exclusivamente dentro del periodo de análisis, ni como producto terminado en los años estudiados.

Este primer obstáculo permite encarar el reto de diferenciar ciertos criterios o rasgos tipológicos que presenten particularidades en la vivienda propias de los años dentro del espacio temporal entre 1948 y 1974, ubicados en el contexto que da pie al ingreso de la arquitectura moderna en Bolivia.

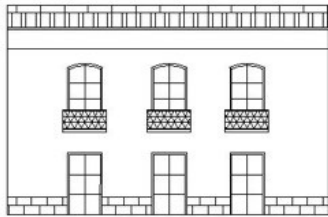
Los rasgos tipológicos a identificar se insertaron a tono con los preceptos de modernidad que arribaron tardíamente a la arquitectura residencial doméstica de la ciudad

de Sucre, en un momento donde la postmodernidad cultural y arquitectónica, descollaba con fuerza en otras latitudes del mundo.

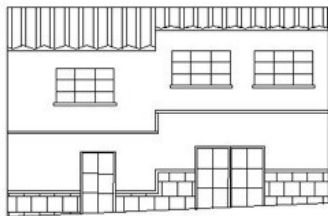
Es así que en el recorrido de registrar y establecer las muestras, se despliega una gradiente de modernidad y premodernidad a lo largo de los años del recorte temporal. De esta manera, tipológicamente la casa fue desarrollándose en un camino cronológico que se muestra así:

Figura 29.

Cronología de transformación general de rasgos tipológicos de fachadas de casas de Sucre



La casa en Sucre en la primera mitad de siglo XX



La casa en Sucre décadas '50 y '60



La casa en Sucre década del '70



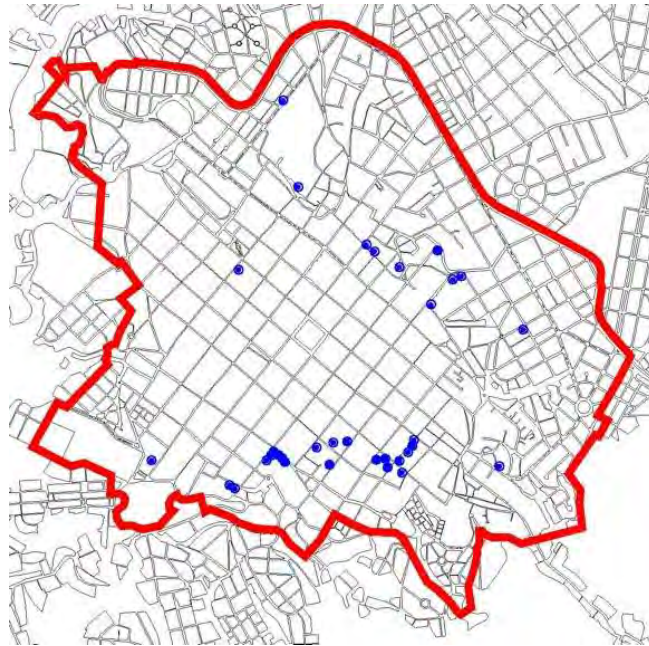
La casa en Sucre décadas '80 y '90

Nota. Elaboración propia a partir de observación directa cruzada con información bibliográfica y datos de informantes clave.

La figura mostrada sintetiza en varios croquis los rasgos identificatorios de la fachada de la casa de Sucre en el siglo XX. Todo este panorama permite identificar posibles muestras de estudio, que se sitúan dentro del área de estudio.

Figura 30.

Ubicación de las muestras dentro del área de estudio



Nota. Elaboración propia en base observación directa, rasgos definitorios arquitectónicos, sectorización clase media y plantas arquitectónicas disponibles

3.6 Resumen y conclusiones del capítulo

Poner en antecedente el entorno en los que están inmersos los espacios domésticos, implica conocer en principio como se estructura la clase media en Sucre en el periodo de estudio. Para ello, la visión de estudiosos sobre el tema nos ha permitido determinar que la clase media surge de la movilidad social de segmentos subalternos que encontraron en la ciudad un escenario de desarrollo social, a través de la especialización de sus oficios; maestras, zapateros, amas de casa, banqueros, funcionarios públicos, sastres, costureras, comerciantes, etc. Esta clase media mantuvo relación con las clases populares y con el campo, y perpetuaron modos de vida tradicionales. Asimismo, su asentamiento en la ciudad, giró en torno al llamado centro histórico donde las familias de clase alta heredaron generación tras generación casas solariegas de valor histórico.

Todo esto es posible conocer con el desglose histórico de la ciudad, dentro del cual se han engranado rasgos tipológicos de la arquitectura residencial, dejando asentados los patios y crujías como constantes hispanas hasta entrado el siglo XX. El crecimiento de la mancha urbana no conlleva grandes cambios tampoco. Solo al final de la década del '50 es que las áreas periurbanas comenzaron a expandirse por el impulso de las clases campesinas y populares.

Hacia mediados del siglo la vivienda comienza a tomar otros modelos promovidos por mandatos de modernidad asumidos por el estado a través de sus instituciones competentes. Las gestiones de reconstrucción de la ciudad en el terremoto de 1948, potenciaron las posibilidades constructivas del hormigón y las espacialidades domésticas con retiro de la línea municipal como nuevas ideas a experimentar en las fachadas de arquitectura residencial.

Es de esta manera y con la ayuda de informantes clave se ha podido trazar una idea evolutiva de la vivienda en Sucre, por lo menos en el aspecto formal, como una característica más que permite situar las muestras dentro del recorte espacial.

En la década del '70 el retiro de la vivienda se despega de las colindancias. Esta acción será la base del modelo para las nuevas propuestas de vivienda de las décadas del '80 y '90.

El *chalet* californiano adaptado modestamente a las clases populares como lo hizo el *chalet* argentino³¹, de referencia más cercana al contexto de Sucre, encajó perfectamente como un modelo que encontró base en la vivienda compacta retirada de las colindancias de los años '70 y lo imaginarios de ciudad patrimonial colonial, para reafirmar la tendencia neocolonial en estrecha relación al *chalet* que se propagó con majestuosos techos de teja y uso de balaustres en barandados en los años '80 y '90, a tono con la mirada más historicista de la posmodernidad. Si bien estos últimos rasgos ya escapan al recorte temporal que se establece en la presente investigación, permiten

³¹ El término chalet deriva del *cottage*, impulsado desde el modelo ideal de ciudad jardín y comprendía un amplio espectro de variedades lingüísticas aunadas por plantas compactas, un carácter suburbano y un techo a dos aguas: normando, vasco, colonial californiana y diversas combinaciones producto de la preferencia por los pintoresquismos en la arquitectura doméstica.

seleccionar las muestras, así como reconocer el devenir de los cambios y rasgos de la casa en Sucre.

Así, el capítulo toma un rol antecedente importante sobre el cual se asienta la base de los resultados presentados en los siguientes capítulos.

CAPITULO IV: MODOS DE HABITAR EN LA ESPACIALIDAD DOMÉSTICA DE LA VIVIENDA DE SUCRE

Uno entiende bien las cosas de la vida cotidiana mientras nadie le pida una definición, y si nadie la requiere, uno no necesita definirlas. (Bauman, 2000, p. 119)

4.1 Introducción

Las espacialidades domésticas de la casa otorgan a los modos de habitar la posibilidad de desenvolverse en la vida cotidiana interior. Perrot (1990) indica que más allá de esta primera aseveración, la casa es un elemento de fijación del ser humano, una realidad moral y política: un símbolo de disciplina y orden. Con esto, Perrot confiere a la casa el papel de contener y significar la cuna de los “buenos” habitantes que harán del espacio público un lugar idóneo de convivencia, siempre y cuando en la casa se haya criado bien a los ciudadanos. Si esta cuna ha de ser la incubadora de buenas personas, el modo de habitar la casa y lo que ella pueda aleccionar sería de vital importancia para una comunidad.

Para poder asir y conocer el modo en que se vivía el espacio doméstico en Sucre durante los años de estudio (1948-1974) se ha recurrido a varios instrumentos como la entrevista, la revisión documental fotográfica y la observación no participante. Es de esta manera que los testimonios recogidos de personas de tercera edad y ancianos nos han permitido reconocer costumbres y hábitos domésticos dentro de la casa, a través de sus relatos y recuerdos, vislumbrando incluso anécdotas que nos acercan más a la comprensión del modo de vivir. Estos testimonios incluyen aspectos relacionados con el confort como la presencia de instalaciones o dispositivos de mecanización del hogar, así como resoluciones cotidianas creativas para superar inconvenientes.

A través de las fotografías que exhiben los modos de habitar en los espacios domésticos, se han podido examinar los aspectos tipológicos de la espacialidad contingente o aditiva contenida en la arquitectura. Es decir, aspectos de elementos semifijos definidos por Rapoport (2003), tales como el mobiliario, equipamiento general, adornos, plantas, o cortinas entre otros.

De igual manera, la lectura del lugar ha sido registrada a través de visitas realizadas a algunos espacios domésticos que han conservado características de los interiores correspondientes a esos años de estudio. Esto ha sido posible gracias al acompañamiento de los familiares y las personas que dan cuenta de las características de la época de estudio. Es así que aspectos del modo de habitar pueden ser apreciados mediante observación directa en algunos lugares de la casa.

Dadas estas consideraciones, el presente capítulo detalla en principio aspectos fenomenológicos de la lectura de los lugares visitados en las casas, para asentar la complejidad tipológica en la que se desarrollaban las formas de vida.

Seguidamente, se exponen de manera integral los resultados obtenidos por medio de todos estos instrumentos, conociendo costumbres de los habitantes de la casa, las características del amoblamiento y de la espacialidad contingente, y las condiciones de confort. Todo esto con el propósito de mostrar los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974.

4.2 Lectura del lugar: las casas observadas

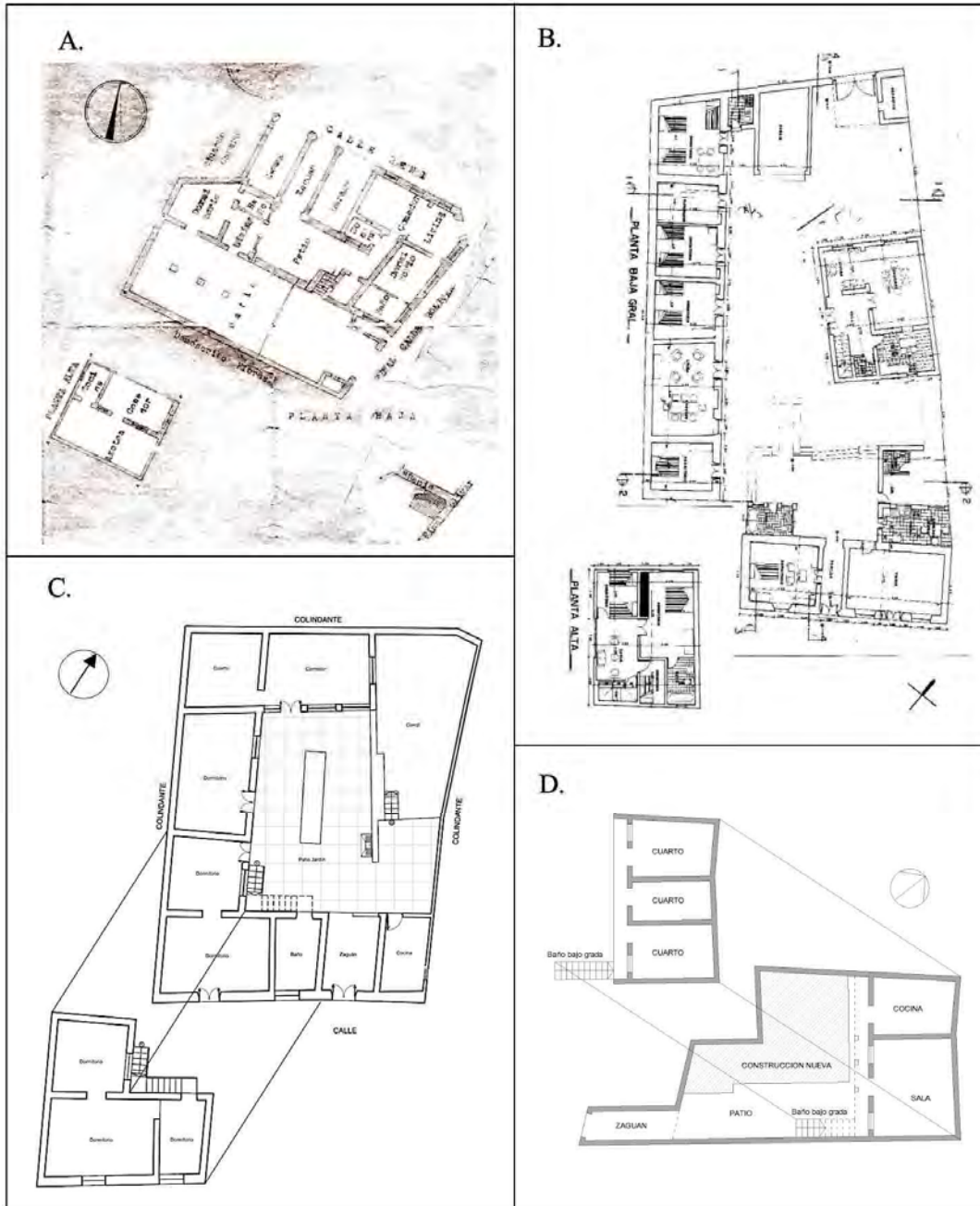
Las casas en Sucre durante el periodo de estudio han podido ser identificadas gracias a los rasgos formales definidos previamente y a la ubicación dentro del área de estudio en la ciudad.

Las casas que se han visitado y examinado mediante una observación directa, corresponden a la tipología propia de una casa tradicional premoderna autoconstruida con un patio o varios patios, donde pueden convivir una o varias familias. Esta dinámica social es consecuente con las transformaciones que estas casas han experimentado en el devenir del tiempo. De igual manera, los habitantes de las casas han acompañado su observación, dando cuenta de las permanencias y cambios ocurridos entre 1948 y 1974.

Hemos accedido a algunos planos arquitectónicos de las mismas, o bien hemos construido el esquema de planta por medio de un relevamiento. Es de esta manera que asentamos en principio, las plantas arquitectónicas de estas casas visitadas:

Figura 31.

Plantas arquitectónicas de casas inspeccionadas mediante observación no participante



Nota. Planta A obtenida de escrituras privadas de la familia, Planta B obtenida de Fichas Patrimonio Histórico, Plantas C y D elaboración propia

Tal como puede verse, los terrenos donde se emplazan las casas inspeccionadas por medio de observación no participante, presentan un perímetro irregular y

relativamente amplio, donde la ocupación del espacio se ha realizado paulatinamente a medida que las necesidades de la familia así lo han requerido.

Tal es así que el ejemplo B, el más grande de los cuatro ejemplos, contempla tres viviendas, una para cada familia nuclear diferente, pero pertenecientes al mismo grupo familiar extendido. Este crecimiento familiar es dado a lo largo del tiempo y cada grupo familiar se ha ido apropiando de una parcela donde autoconstruye las espacialidades requeridas.

Todos los casos observados arrojaron la vida de una familia nuclear. El caso B, al contar con varias viviendas en un mismo y gran terreno familiar, presenta cambios tipológicos en su habitar: la casa original en la parte anterior en conexión a la calle se construyó previo a los años de estudio, y las casas de atrás aparecieron a inicios de los años '50 y '70 respectivamente, como parte de un proceso de adaptación tipológica tradicional (Gómez Martínez, Espino Hidalgo, & Pérez Cano, 2019). Tal es así que esta última casa presenta una tipología dentro de los parámetros de modernidad por su esquema más compacto y funcional que incluye la escalera en su interior. Las escaleras externas son propias de la vivienda premoderna, construidas en hormigón y de barandas metálicas adaptadas de tuberías galvanizadas.

La génesis en cada caso es clara: parte de la línea de fachada sobre la acera pública, se reparte el frente entre cuartos y zaguán, desarrolla espacios domésticos alrededor de un patio, los baños se añaden como cuartitos donde las esquinas lo permitan o adaptado el baño dentro de un cuarto existente, y el espacio libre al fondo del terreno se constituye el lugar de la huerta o corral, que posteriormente puede ser ocupado por otras construcciones habitables.

Esto hizo que las áreas comunes del patio sean expuestas y de uso espontáneo entre todos los que confluyen en él, pero las los espacios sociales de cada quien como salas y comedores han sido de uso eventual. Los contornos se presentan cerrados, permitiendo por lo general una gradiente de intimidad entre óptima y regular que se desarrolla desde el zaguán, pasando por el patio hasta cada cuarto o unidad. La presencia de los zaguanes generaliza un espacio de entrada, que luego, si existen otras casas para cada familia como en el caso B, este desaparece y cada unidad resuelve su intimidad en función de las posibilidades del acomodo en el terreno.

Esto conlleva a que el flujo de las habitaciones haya sido dual y ambiguo: el flujo en el patio es generoso por el asoleamiento, las plantas y la suma de sonidos y ruidos de la vida cotidiana (Rybczynski, 1991). El flujo es estrecho al interior de los cuartos, ya que la apertura espacial de cada uno se queda ensimismada dentro de sus cuatro paredes, cuartos cuya funcionalidad queda definida por el amoblamiento.

El carácter premoderno queda enunciado tanto por la irregularidad de algunas de las construcciones que evidencia seguramente la presencia de una autoconstrucción, la ausencia de pasillos o circulaciones reemplazadas por conexiones internas entre habitaciones y la indefinición de los cuartos (caso A, C y D)

Esta ambigüedad dentro de la contradicción arquitectónica enriquece el significado de la casa (Venturi, 2003), entendida en su complejidad y unidad (Bachelard, 2012).

La domesticidad densa era propia de todos los rincones, traducida en la farragosidad de la espacialidad contingente de los muebles y texturas que examinaremos más adelante. Por medio de los objetos, las emociones pueden ser percibidas entrelazando la vida familiar, la intimidad y el refugio de un hogar consagrado (Rybczynski, 1991).

4.3 Costumbres y hábitos de la vida cotidiana en las espacialidades domésticas

Amann Alcocer afirma: “No hay arquitectura sin comportamientos que albergar” (2011, p. 53), lo que resulta evidente al articular el recinto físico del hogar y los formas de vivir de sus habitantes. En consecuencia, para comprender los modos de habitar dentro de una casa, se abordan varias variables como el amoblamiento, la espacialidad contingente, el confort y mecanización, así como aspectos fenomenológicos de habitabilidad. Asimismo, podemos reconocer la estructura familiar o unidades de convivencia que la habitan (Sarquis, 2006) que permite tener un panorama más global de los modos de habitar.

Apelando al real lacaniano, Sarquis indica que este *Real* es la forma de vida expresada en usos y actividades ejecutadas por una familia, o bien, este *Real* radica en el hecho de que cada familia o unidad de convivencia está atravesada por una forma de vida. El modelo de *pater familias* en conjunción con la familia nuclear es el que mejor se acomoda a la unidad de convivencia dentro del periodo de estudio en Sucre: madre, padre, hijos, abuelos y otros representaron la estructura familiar, y bajo ese esquema se desarrolló la forma de habitar.

Existen particularidades específicas en la construcción del espacio doméstico, y que al mismo tiempo responden a lineamientos generales de construcción urbana en Hispanoamérica, así como también a disposiciones jerárquicas y patriarcales que ayudan a comprender cuáles eran los actores en sus modos de habitar la casa. Ante esto, el espacio doméstico se reveló como el escenario de la vida privada contraponiéndose al espacio público como el espacio de la exhibición -territorio de los varones- y donde además el rol de las mujeres se basaba en un actuar de vida honesta, lo que otorgaba a la casa un velo de secreto que no permitió mostrar la sacrosanta vida materna y doméstica de una casa y sus espacios (Perrot, 1998; Cravino, 2022).

Sobre la base de este escenario privado, podemos decir que la vivienda en Sucre entre los años de 1948 y 1974 no gozaba de todos los dispositivos de confort, tal como la industrialización había democratizado en el hemisferio norte en los años '20 (Rybczynski, 1991). Esto reforzó aun más el papel activo de la mujer y el ingenio femenino para resolver tareas domésticas dentro del hogar que tomaban mucho tiempo y trabajo.

De esta manera, la vida en una casa de Sucre empezaba muy temprano y este inicio dependía de las mujeres. El sonido de la escoba barriendo el patio y la calle, eran los primeros murmullos en escucharse casi de madrugada. Esta acción era realizada diariamente por la señora de la casa o la muchacha del servicio³². Las escobas que se usaron fueron las *pichanas*, conformadas por un manojito de paja seca atado por un cordón en uno de sus extremos. Una lata de manteca seccionada diagonalmente por la mitad y acoplada a una madera que hacía de mango, funcionaban generalmente como alza basuras. La acera de la calle que comunicaba con la casa debía ser debidamente barrida, pues denotaba cuidado por parte de la ama de casa y exhibía la decencia de la misma.

El trabajo del hombre quedaba afuera del hogar como regla general. Estos podían ser comerciantes que viajaban en busca de mercadería, electricistas, carpinteros, profesores, funcionarios de la banca, u otro oficio de especialidad que se constituya como parte distintiva de la clase media chuquisaqueña.

³² Cabe señalar en las entrevistas realizadas la presencia de alguna joven desfavorecida que era “adoptada” por las familias de clase media y que ayudaba en las tareas hogareñas. No resulta claro si recibían un pago a cambio o era considerada prácticamente como una hija.

Después de barrer la casa y el patio, la mujer o las mujeres³³ en general como hijas y trabajadoras del servicio, procedían al orden y limpieza de las habitaciones para luego abordar el trabajo en la cocina. Las habitaciones de uso diario como los dormitorios recibían su atención cotidiana, pero las salas o salones o comedores familiares permanecían cerrados para no juntar polvo ya que no eran de uso habitual.

El día se marcaba en dos partes con la efusividad y movimiento de la mañana, y con el relajamiento y distensión de las actividades de la tarde y de la noche antes de dormir. El almuerzo de medio día marcaba esta diferenciación. Por la tarde las mujeres estaban ocupadas en otros quehaceres domésticos como la costura y el tejido, pero el ritmo no era tan febril como en el de la mañana, permitiendo la conversación entre las mujeres de la familia y algunas vecinas de confianza.

La vida cotidiana transcurría armoniosamente, entre las horas de la comida, la siesta, y los quehaceres cotidianos. Estas rutinas se rompían de vez en cuando con las actividades eventuales que incluían reuniones familiares, celebraciones, juegos infantiles, danzas, música, brindis y comidas.

4.3.1 Los espacios de lo público, lo social y lo productivo

Históricamente, antes del siglo XVIII, los espacios de la vivienda estaban entremezclados (Cevedio, 2010). Siguiendo esta dirección, Cevedio continúa afirmando que la vivienda ha sido tanto un lugar público para los negocios como un lugar privado, pero siempre considerando que el actor protagónico dentro de esta acción era el hombre. Por otro lado Perrot (1990) describe el espacio de trabajo en la casa rural europea, cuestión que se ha perpetuado en la casa premoderna de Sucre aun en la segunda mitad del siglo XX, por lo tanto la indiferenciación espacial del trabajar y el habitar trascendió más allá del siglo XVIII.

En Sucre, la casa premoderna contaba con tienda redonda a la calle que era el lugar productivo, como por ejemplo un taller eléctrico o de carpintería: la espacialidad pública era definida como territorio del varón. Esta tienda, por tanto, se caracteriza como

³³ También era frecuente en el orden familiar que la mujer casada llevara a vivir a su casa a su madre viuda para ayudarle en la crianza de los hijos y en las tareas domésticas, tal cuestión era casi una obligación moral (Ver entrevistas).

el sector de aura más pública dentro de la vivienda. Nos obstante, el espacio productivo también podía ser manejado por una mujer, cuando este se disponía como un taller de costura o una tienda de barrio³⁴. A esta tienda se le llamó tienda redonda y remonta sus orígenes a la casa tradicional colonial.

Figura 32.

Tienda redonda hacia la calle: espacio productivo de la vivienda



Nota. Fotografía propia

Un negocio más complejo que necesitó más espacialidades que la tienda redonda fue el de venta de comida típica de la ciudad, lo que implicaba otras actividades de divertimento como juegos de mesa, juego del sapo³⁵, cacho o cubilete, y venta de bebidas alcohólicas. Estos negocios junto con sus espacialidades se llamaron *chicherías* desde tiempo coloniales, en alusión a la venta de la chicha: bebida alcohólica obtenida de la fermentación del maíz. Luis Ríos Quiroga apunta en su *Calendario Folklórico* (1974) la existencia de cuatro locales, aunque sabemos por testimonios orales que existieron más de estos. Los nombres de los locales llevaban por lo general el nombre de sus dueñas: la

³⁴ La mujer podía ocupar esta tarea solo con la autorización expresa del marido o padre.

³⁵ Consiste en lanzar tejos o fichas desde una distancia prudente a una mesa metálica con orificios con distintos puntajes cada uno. El objetivo máximo es alcanzar la boca de un sapo de hierro.

“Adrianita”, la “Felicia”, o la “Aurelia”, quienes eran generalmente *cholas*³⁶ chuquisaqueñas a las que Ríos Quiroga les atribuye la categoría de “cholas de primera” (p. 39) por tener alta condición social³⁷. Entre las clases medias también se pueden advertir segmentaciones.

Los salones y comedores de algunas casas fungieron como chicherías o bien complementaron el uso de la tienda redonda de abastecimiento para este propósito. En todo caso, la cocina familiar de uso doméstico, fue también la cocina que atendía el negocio. De esta manera, la mujer ama de casa repartía su tiempo entre la atención del hogar y de su negocio, lo cual era provechoso para el crecimiento económico de la mujer y su familia. Los límites de lo público con lo privado se trastocaron sin marcar diferencias que no sean impuestas por las horas o días en que los clientes visitaban el lugar.

De alguna manera, le inserción de los pequeños negocios como las tiendas de barrio resultaron ser un eco del pasado colonial, cuando la actividad de la mujer indígena, por medio de los comercios en espacios públicos denominados *qhatus*, les permitieron a las indias acumular capital y desarrollar estrategias de empoderamiento que les abrieron canales de comunicación con la sociedad (Rivera Cusicanqui, 2022). La Figura 33 corresponde a salones internos de la casa C ubicados en planta baja, los que funcionaron como salones de juego, de comida y de chichería:

³⁶ La mujer que atendía la chichería fue por excelencia la *chola*, mujer indígena urbanizada por medio de la pollera de origen hispano, las joyas y el sombrero (Aillón, 2007).

³⁷ La otra categoría que indica Ríos Quiroga es la de las “cholas de segunda” llamadas también “*pampas cholas*” (cholas de suelo).

Figura 33.

Juego del sapo y salones de chichería dentro de vivienda de las décadas '50 y '60 del siglo XX



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

Asimismo, las chicherías como tabernas, fueron los espacios de ocio de las clases populares urbanas relacionadas al mundo del trabajo, que también sufrieron cuestionamiento moral de los asistentes, con cierta carga de peligro y violencia para los vecinos (Cazas, 2015). Las actividades políticas, donde lo que no se podía decir en el espacio público se desplegaba con libertad dentro de sus paredes como “Emplazar, invitar, tolerar, seducir, eran parte del ambiente cotidiano de la chichería dentro de una «sociedad verbal» donde proferir, murmurar, chismear, gritar, reír o difamar, con el trasfondo de guitarras, armonio, canto y baile eran los signos.” (Aillón, 2007, p. 75). La novela de Tristán Marof (1950) describe la chichería como un espacio atiborrado de objetos de uso cotidiano, muebles envejecidos, animales de compañía, desorden, pero sobre todo como un escenario productivo perteneciente a las mujeres al servicio de los hombres, donde amasaban capital social y cultural (Aillón, 2007):

Su tienda estaba situada en un callejón oscuro, constando de una sala a la calle donde estaba instalado el negocio, una salita y un patio estrecho en el cual se criaban conejillos de Indias y gallos trabados, condenados a la *sajcta* del día siguiente³⁸... La tienda era un cuarto con poyo de barro al

³⁸ La *sajcta* consiste en un plato tradicional elaborado con pollo y ají amarillo, acompañado de arroz y/o papas. El “día siguiente” implica que la noche de copas se extendió hasta el amanecer, momento en el que se suele comer algo consistente para recuperarse de los tragos y el traspasado.

centro, que servía de mostrador, encima del cual había profusión de cajones de madera vacíos y botellas de chicha tapadas con corchos y pedazos de hilo de cáñamo. En uno de los ángulos del cuarto, detrás del poyo, se veía un catre de madera... Junto al catre advertíase un viejo sofá desventrado, de esos que se ven todavía en el Alto Perú, antiguallas de trastienda, que sirven de hogar a familias íntegras de perros y gatos, además de otros importantes usos. En estos muebles dormían los borrachos acompañados del perro *kcala* o del loro... Detrás del sofá, veíanse cacharros de barro y restos de ropa sucia, platos a medio lavar y pocillos de café... Delante del mostrador de barro se notaba un brasero y diferentes utensilios de cocina, como el indispensable batán de piedra, la sartén casera, platos de arcilla y una jofaina de lata, junto a los platos de hierro dulce, desparramados por el suelo. Encima de una mesa redonda y llena de manchas grasosas, estaba lista una jarra barrigona de cristal, llena de chicha, rodeada de vasitos de todo tamaño, desde aquellos para beber en familia que podían contener dos litros de líquido hasta los pequeñitos como dedales, para las sabrosas mistelas y elixires nacionales con uvas y damascos macerados. En la trastienda se veían sofás de amplios espaldares de ambos lados, estilo imperio, destinados a los borrachos entusiastas y frágiles de cabeza, que caían derrotados por diez cortos. (Marof, 2001 [1950], pp. 77-78)

Esta descripción del modo de vida hace referencia a un espacio articulador y de reproducción social de actitudes culturales de género que se dio al menos desde fines del siglo XVIII (Aillón, 2007). La movilidad social, a la que hace referencia Aillón, es la que hace que la chichería forme parte de la clase media a mediados del siglo XX y que no se haya quedado en la esfera de la clase indígena de donde surgió en épocas anteriores.

Por otro lado, aquí el modo de habitar resulta de lo que comúnmente se llama decoración, referida a elementos aditivos que configuran al espacio, así como los comportamientos humanos en él. Estos elementos semifijos otorgan un sentido al ser límites espaciales dispuestos por las propias personas (Rapoport, 2003) para dar un significado a sus lugares domésticos.

Las salas y los comedores de visitas se ubicaron en torno al patio. Junto con él, incluyendo corredores y zaguanes, se conformó una capa de uso social permitiendo gradiente de intimidad adecuada. En los espacios sociales como salas y comedores de visitas, se advierten que las mezclas de objetos son evidentes cuando la heterogeneidad prima ante la homogeneidad en ellas. Densidad como recargo y episodidad, como desconexión entre lo aditivo del espacio, son valores frecuentes reflejando espacios llenos de muebles y adornos que cuentan historias por medio del valor que los habitantes les dan a sus pertenencias. Farragosidad y ambitalidad prima en la valoración de este tipo de

espacios, sugiriendo desorden y acumulación densa de objetos. Estos se combinan entre vajillas, adornos, floreros, cuadros de paisajes, manteles, cortinas estampadas y visillos. Estos se exhiben durante la celebración de una variedad de actividades, principalmente centradas en la interacción social y las celebraciones.

Los muebles de una casa en Sucre eran por lo general hechos de madera, pero existen también aquellos que se identifican con una manufactura más industrial. Acorde a variables y valores observados, se observa en principio que el amoblamiento de los espacios domésticos en su mayoría fue fabricado de modo artesanal, aunque no siempre se ha optado por un diseño de apariencia tradicional. Lo moderno puede entenderse como el discurso donde se identifica el punto de quere entre lo tradicional y lo racionalista (Compte Guerrero, 2020).

Valores estéticos como lo que indica Zátonyi (2002) ya sean estos, *concinnitas*, *anticoncinnitas* o *kitsch* se relacionan con condiciones del gusto y también con la domesticidad. En principio, las muestras analizadas, si bien tienden a enmarcarse hacia valores *anticoncinnitas*, existen en minoría objetos muebles que no lo son. Es decir, la búsqueda de un equilibrio compositivo, se tornaba común entre las clases medias, con la tardía llegada de lo moderno que apostaba por la simpleza de líneas y aspectos racionales.

Estos aspectos están hermanados con la estética de *concinnitas* al pretender que no sobraba nada o no faltaba nada en la composición del objeto (Zátonyi, 2002). Sin embargo, la conceptualización e idea de lo moderno no se ajustaba o relacionaba con la manufactura industrial, porque en los registros de observación de los interiores representados en la fotografía, la confección de los muebles es de factura artesanal. De todas maneras, la valoración *concinnitas* o *anticoncinnitas*, lo *kitsch* o *no kitsch*, va dándose en objetos puntuales: unas flores de plástico o muebles que aspiran a la elegancia barroca con sus forjados.

Esto es doméstico, si se tiene en cuenta que el concepto de domesticidad se refiere en un inicio a los modos de habitar de sociedades emergentes³⁹ del siglo XVII. Zátonyi (2002) afirma que ante una nueva figura de independencia y poder se emprende una

³⁹ Zátonyi y Rybczynski se refieren por estos grupos emergentes, a los neerlandeses del siglo XVII.

búsqueda y apropiación de objetos del antiguo amo, emblemas de estatus. Esto es lo *kitsch*, la actitud de ser o tener, no por gusto, sino por apariencia. Y si lo doméstico apareció con estos grupos emergentes como indica Rybczynski (1991) la presencia de los *kitsch* y lo doméstico es una fórmula inseparable. De modo que extrapolando sobre la clase media en Sucre, como sector emergente entre los sectores populares y lo más aristocráticos, la necesidad de aparentar ser encontró en el espacio doméstico un vehículo de manifestación de este sentimiento.

Los contornos entre salas y comedores pueden presentarse comunicados entre ambos, haciendo de la sala y el comedor una estancia que con el tiempo ha merecido mayor fluidez entre ellos. Esta situación no ha sucedido con los demás espacios domésticos que se presentan cerrados. Esta tipología de espacio social prevaleció y se reacomodó en la vivienda moderna. Estos recintos sirvieron como el corazón del hogar, donde se creaban y se celebraban momentos importantes. Para esto, la clase media incluyó, por lo general, tocadiscos en las salas para emplearlos en estos rituales y acontecimientos. La vestimenta era formal, acorde con el acontecimiento.

El uso del tocadiscos como dispositivo para escuchar música no era habitual, estaba destinado a las ocasiones especiales. Es así que las personas estaban destinadas a disfrutar de la música impuesta por la radio y no por elección personal.

De esta manera se hace consecuente la difusividad del espacio, donde las expresiones de mayor sentimiento y calor son dadas por el encuentro social.

Figura 34.

Pareja bailando cueca en la sala y discurso alusivo en reunión familiar en Sucre (1974)



Nota. Obtenidas de álbum familiar particular (izquierda) y del Archivo Nacional de Bolivia ABNB (derecha)

Los bienes más valiosos de la familia se encontraban en las salas y comedores, lo más elegante y digno de mostrar a las visitas y celebrar en aquellas ocasiones especiales dentro de la familia: es decir, lo meramente representacional y con una escasa utilidad concreta (Sarquis, 2006). Vajillas elegantes, copas y vasos de cristal sobre tapetes tejidos a *crochet* acomodados en aparadores de madera, así como retratos familiares, floreros, manteles, muñecas flamencas, espejos biselados horizontales colgados inclinadamente o sobre los trinchantes, macetas y objetos religiosos enaltecidos formaban parte de las fortunas familiares propias de las clases medias (Davidoff & Hall, 1994).

Figura 35.

Comedor y living de visitas



Nota. Obtenidas en el sitio de observación. Las fotos son actuales pero conservan rasgos de los años '60 y '70 acorde al testimonio de sus habitantes

Dadas estas condiciones, los salones y comedores de estas características fueron lugares de ingreso controlado y limitado. Cuando no eran usados, se procedía a desempolvar los muebles, barrer y encerar los pisos de madera eventualmente, se echaban llave bajo pena de castigo si los niños se entrometían sin permiso a jugar o curiosear.

Las mezclas de estilos de objetos y muebles también son evidentes en los salones. La Figura 36 que data aproximadamente de los años '60 del siglo XX en Sucre, da cuenta de ciertos cruces entre lo moderno de los muebles y el uso de visillos como un invento muy anterior.

Se advierten diversas texturas, pero, sobre todo, la ventana aparece como un recinto adscripto (Pokropek, 2015) o un “lugar ventana” (Alexander, Ishikawa, &

Silverstein, 1980) que sirve como apoyo de retratos, adornos, objetos religiosos, floreros y hasta libros o cuadernos aprovechando el espesor del muro.

Se trata de una evidente representación fotográfica de la premodernidad cuyos actores se han reunido seguramente, para la celebración de algún acontecimiento que amerita el brindis, advirtiendo la elegancia de los atuendos de mujeres y hombres.

Figura 36.

Sala o living en una casa de Sucre. Circa 1960



Nota. Obtenida del álbum familiar de la familia Romero Padilla

Las cortinas y visillos siempre estaban presentes para controlar la luz y la privacidad. Estas se confeccionaban en tela, con estampados de flores o con telas texturadas tipo encaje. Rybczynski (1991) indica que la invención de los visillos permitió mantener la intimidad frente a la calle. Pero esta intimidad no solo fue dada desde la casa con respecto al espacio público, sino que también entre los lugares de la casa misma. Las puertas tipo ventanas hacia los patios o puertas entre cuartos contiguos se cubrían con visillos. Las persianas de pvc destinadas comúnmente a oficinas se ven con poca frecuencia.

Al contrario de salas y comedores de visitas, los comedores de diario son una de las espacialidades que tuvieron mucha vida cotidiana, junto con las cocinas y los patios. Si el comedor de visitas era de uso eventual, el comedor de uso diario ampliaba su alcance de espacio doméstico versátil al ser escritorio, lugar de juego o de tareas de los niños, sala de reunión familiar, costurero, u otra actividad doméstica que se necesite. Es decir, el comedor de diario ha sido un “espacio para pequeños trabajos domésticos” (De Certau,

1999, p. 39) cuya capacidad de aglomeración trasciende hacia la comunión familiar de encuentro y colectividad afectiva. Muchas veces los comedores de diario formaban parte del mismo espacio de la cocina. Su uso principal empezaba con el desayuno, y luego se extendía hacia medio día para la hora del almuerzo donde el jefe de familia, el padre o el abuelo presidía el encuentro como un ritual importante acompañando por lo menos de tres tiempos: la degustación de sopa, segundo o plato principal, y el postre. Las frutas de temporada se consumían generalmente como postre: duraznos, frutas de partir, membrillo, higos, granadillas, peritas, damascos, *alvarillos*, ciruelos y guayabas en verano y primavera; chirimoyas, pacay, naranjas, limas, mandarinas y *ajipas* en otoño e invierno (Ríos Quiroga, 1974).

Algunos postres típicos que solo se elaboran en los días festivos que les corresponden son: los buñuelos, confites de maní, nuez y almendras, tablitas de maní con leche, melcochas, *ancucus*, suspiros o merengues, tortas de ajonjolí, entre otros (Ríos Quiroga, 1974).

Figura 37.

Comedores de uso diario década del '70



Nota. Obtenidas de álbum familiar particular (izquierda) y del Archivo Nacional de Bolivia ABNB (derecha).

Los acontecimientos familiares e íntimos también solían suceder en este comedor, y cuando ameritaba ampliar el alcance de los comensales, el comedor de visitas se abría para su propósito, o viceversa. Las personas ajenas al grupo familiar eran recibidas en el comedor de visitas con la mejor vajilla, obtenida generalmente por herencia. La vajilla se categorizaba entre la de lujo y la de diario. Las vajillas inglesas o francesas eran por lo

general las de lujo, y eran exhibidas en los aparadores o bien como trofeos sobre los trinchantes.

Asimismo, otros rituales en las horas de comida sucedían en el comedor como la hora del té en horas de la tarde. La narrativa literaria de Milovan España describe este momento como aquel que cerraba el día y de carácter familiar:

“... una costumbre que, en un enroque de funciones con el desayuno, ayudaba a recibir la noche... se servía en la cocina familiar, excepto cuando se tenía invitados de importancia y la recepción tomaba un carácter formal; entonces se usaba el comedor. (España, 2019, p. 317)

La preferencia por el ritual de la hora del té debió introducirse en el siglo XIX, cuando los gustos republicanos se inclinaron por modos europeos, sobre todo los franceses. Lofstrom (2009) afirma que la hora del té junto con los bailes y cenas formales no estaban arraigados en las costumbres aristocráticas del siglo XVIII. Ya para el siglo XX, este ritual vespertino era un hábito regular y cotidiano entre la clase media. Ese ritual se acomodaba para invitaciones y celebraciones de cumpleaños infantiles, donde se exponían las delicias reposteras tradicionales preparadas en casa.

Figura 38.

Cumpleaños infantil a la hora de té. Circa 1970



Nota. Obtenida de álbum familiar particular

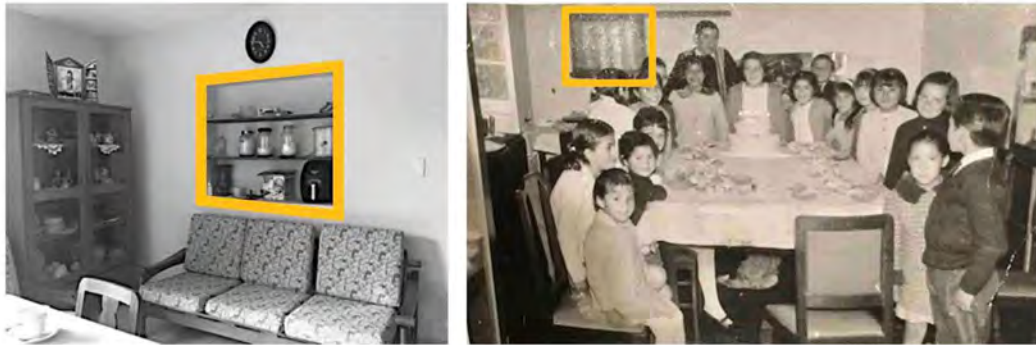
Una vez preparada la comida en la cocina, los platos solían pasarse por medio de una ventana “pasa-platos” abierta hacia el comedor de visitas. La idea de que la cocina se

integre visualmente, o incluso espacialmente en algunos casos a un espacio social, no era una idea concebida dentro de la vivienda premoderna. Lo privado como territorio debía protegerse de las miradas externas (De Certau, 1999). Incluso la cocina aislada y oculta a la vista desde el comedor fue una constante en las unidades habitacionales y viviendas modernas, como se verá más adelante.

De todas maneras, el comedor formó parte de la secuencia de acciones junto con la cocina a través de la realización de pasos repetidos y obligados por medio de esta ventana que permitía la sucesión de preparar, servir y comer (De Certau, 1999).

Figura 39.

Vestigio de ventana entre comedor y cocina. Ventana pasa – platos entre cocina y comedor años '60



Nota. Obtenidas en el sitio de observación y de álbum familiar particular

El historiador Lofstrom (2009) en su estudio sobre el interior virreinal en Sucre, remarca la ausencia del comedor en la casa del siglo XVIII como “una habitación dedicada exclusivamente al servicio de comidas... la gente acomodada hacía llevar y juntar varias mesas en la cuadra o sala” (p. 36) siendo esta además, una novedad traída de Buenos Aires.

Es evidente entonces que en el siglo XX, el comedor potenció su uso versátil y múltiple y permanente, dejando de ser por completo “un espacio móvil, sin ubicación fija en las viviendas hasta el siglo XVIII.” (Zabalbeascoa, 2011, p. 78).

Los muebles empleados en los comedores y que también eran compartidos por la sala o *living*, contaba con aparadores y trinchantes con espejo como apoyo al guardado y almacenamiento de las vajillas.

Figura 40.

Sala comedor con aparador, alacena y trinchante con espejo al fondo



Nota. Obtenida de álbum familiar particular

La casa premoderna, construida con muros de adobe y heredada generación tras generación familiar, gozaba de alacenas dentro de los muros. Aprovechando el grosor de los mismos, se empotraban en los muros como espacios de almacenaje. Tanto los aparadores, alacenas, trinchantes, mesitas e incluso lugares ventana, fueron lugares de guardado y exhibición. Los sillones eran tapizados en su generalidad.

4.3.2 La cocina y la higiene

El espacio cocina dentro de la casa en Sucre es variable según la tipología de la vivienda. Esta tipología, tal como veremos más adelante, puede tratarse de una correspondiente a la casa tradicional premoderna, o tipología de vivienda moderna y compacta, ya al final del periodo de estudio. El modo de habitar en la cocina que se describe a partir de ahora, corresponde al de la cocina propia de una vivienda premoderna, dada su interrelación con los patios y áreas exteriores.

Su ubicación dentro de este tipo de casa puede darse en segundos o primeros patios: mientras más precaria, la cocina queda más atrás o más oculta, cerca de los

corrales, mientras menos lo sea, queda más incorporada y cercana a las habitaciones, dormitorios, salsas y comedores.

Por lo general, este tipo de casas ya se habitaban de modo múltiple y por varias familias dentro de las clases medias, como ya se ha indicado. El terreno donde se ubicaba la casa original ha sido ocupado por otras construcciones en busca de independencia doméstica, implementando cocinas propias y dependencias a modo de departamentos aislados en un solo terreno.

El lugar de la cocina fue un espacio de constante actividad y fluidez de personas y significó el espacio de reunión que por excelencia cobijó el despliegue de la labor ritualística femenina, para la realización de diversas tareas. Su uso fue variado: se cocinaba, se escuchaba la radio, servía de comedor de diario sobre todo a personas del servicio. Su apropiación era de exclusión masculina y de inversión afectiva (De Certau, 1999). La cocina se afianzó como un espacio de resistencia.

Las labores en la cocina también empezaban muy temprano. De hecho, la preparación del almuerzo implicaba horas de cocción del caldo para la sopa cuya presencia era obligada en la mesa como un primer plato. El orden de servirse los alimentos impone una “serie coercitiva al interior” (De Certau, 1999, p.87) que trasciende desde su preparación, transformándose en un ritual. Este iniciaba desde la compra de los alimentos en el mercado, actividad diaria si es que la vivienda no contaba con el refrigerador, lo cual era muy común.

Para poder mantener la carne sin que se malogre, las señoras solían colgarla de una pita o cordel exponiéndola al sol, como si se tratara de ropa recién lavada. Así la carne se deshidrataba convirtiéndose en *charque*⁴⁰, listo para ser usado el momento que el menú lo necesite. En caso de necesitar carne molida, se debía emplear moladoras manuales a manija dificultando y alargando los procesos de preparación de las comidas. Lo mismo sucedía con los cereales: debían pasarse por moledores manuales que regulaban la finura del grano. Si la moladora se encargaba del triturado, los batidos y mezclas se realizaban manualmente por medio de una batidora manual a manivela.

⁴⁰ De quechua *charki* que significa “carne deshidratada”

Figura 41.

Moledora de carne y batidora manual a manivela en cocinas domésticas de Sucre



Nota. Colección particular

Un dispositivo prehispánico empleado en los quehaceres de la cocina y que ha sido mencionado en el anterior relato de Marof, es el uso del batán. Este se conforma por un conjunto de dos piedras haciendo una de estas de mesón de apoyo contra el cual se aplastan o muelen los alimentos con la piedra más pequeña. La función del batán consistía en moler y triturar los alimentos, tarea que tardíamente para las clases medias en Sucre, fue realizada por la inserción de las licuadoras en el mercado.

Figura 42.

Batán de piedra instalado en patio



Nota. Obtenida en el sitio de observación

El batán junto con el brasero y los utensilios dibujan una atmósfera vernácula de la cocina de una casa. Su ubicación por lo general, se encontraba dentro de la cocina en un sector del mesón, pero también existían los que se encontraban en el patio, en franca

relación de servicio entre ambos. A propósito de los mesones, en las entrevistas realizadas se especifica el hormigón como el material empleado para su construcción y acabado, siendo estos revestidos con azulejos a medida que nos adentrábamos a las década del '70.

Figura 43.

Interior de cocina revestida parcialmente por azulejos (1974)



Nota. Obtenida de álbum familiar particular

Esta observación nos lleva a preguntarnos sobre los muebles de la cocina. En la consulta realizada se detallan el uso de las mesas, pero la cajonería bajo mesada o sobre ella era inexistente. A lo sumo, algunas repisas o colgadores de cucharas acompañaban el precario mobiliario de mesas y mesones, así como la radio, velas, floreros, jarritas, etc. Es decir, la cocina seguía manifestando a mediados del siglo XX una apariencia premoderna donde no aparecen muebles bajo mesadas y alacenas, utilizándose mesas de trabajo cubiertas por manteles de tela o hule, aparadores y estantes.

Figura 44.

Interiores de cocinas

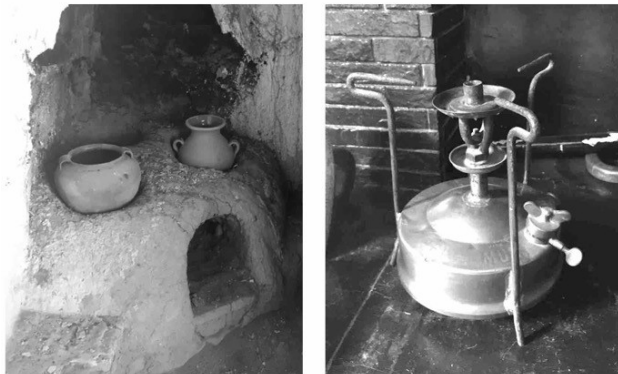


Nota. Obtenidas en el sitio de observación. Fotografías actuales que conservan rasgos de los años '70 acorde al testimonio de sus habitantes

El uso de refrigerador se dio a partir de la década del '60, pero no así en poblaciones menores cercanas. Además, su evolución experimentó varias tecnologías para su funcionamiento como los refrigeradores a kerosén antes de ser alimentados a electricidad. Paulatinamente la mecanización de la cocina, sobre todo con el uso del horno, fue evolucionando a medida que la segunda mitad de siglo avanzaba. Los dispositivos de cocción en principio fueron cocinas a carbón o a leña. A esta última se la denominaba *k'oncha* y consistía en una formación de piedras apiladas sobre las cuales se colocaba una olla donde se cocinaban los alimentos. También se usaron los anafes y luego aparecieron las cocinas a kerosén o gasolina. Posteriormente aparecieron las cocinas que funcionaban con garrafas de gas licuado.

Figura 45.

K'oncha y anafe, dispositivos de cocción previos al uso de la cocina a gas licuado



Nota. Fotografías propias. La cocina pertenece a la Hacienda Santa Catalina y el anafe forma parte de colección particular

No obstante, las amas de casa se resistieron a estos cambios viendo con escepticismo y miedo la presencia de gas en la vivienda.

Sin embargo, la inserción de estas cocinas fue irremediable tal como lo anuncian las publicidades de oferta de cocinas a gas en diarios y periódicos (Figura 46). Esto sucedió hacia la segunda mitad de la década del '60 cuando la producción del GLP se incrementó en Bolivia para consumo interno: “Para este objetivo, Yacimientos⁴¹

⁴¹ Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, empresa estatal aún vigente.

promovió exposiciones en todo el país y asistió a ferias industriales donde expuso los utensilios en los que podía usarse este combustible: Cocinas, calefones, hornos, lámparas, etc., que la población observó con interés.” (Y.P.F.B., 1996, p. 103). Hemos conocido el relato de una mujer quien fue contratada como la encargada de demostrar la magia del encendido de una hornalla por la medición del fuego de un fósforo, en una de estas ferias.⁴²

La gente se maravillaba y tomaba el asunto como una máxima de “modernidad” por la rapidez y limpieza con la que se obtenía el fuego para cocinar. Es de esta manera que desde los años ’70 el estado promovió el consumo de gas licuado⁴³ en sustitución del kerosén y la leña (Medinaceli Monrroy, 2003).

Figura 46.

Publicidades de refrigeradores y cocinas de funcionamiento a gas licuado



Nota. Adaptadas de El Chasqui (1972, p. 8) (izquierda) y de Ecos el Deporte, (1 de junio de 1971, p. 8) (derecha)

⁴² En Argentina hubo un proceso similar donde la Compañía Primitiva de Gas contrató a cocineras, como la famosa Petrona C. de Gandulfo quien demostraba cómo funcionaban las nuevas cocinas y se ponía a cocinar en ellas en la puerta del Bazar Dos Mundos.

⁴³ La Revolución Nacional del ’52 promovió el potenciamiento de la empresa nacional petrolera Y.P.F.B. que ya había sido creada en 1936 para posicionar los recursos petrolíferos a cargo del estado, lo que consecuentemente provocó la caducidad de las concesiones de explotación de petróleo que hasta ese momento estuvo en manos de la legendaria Standar Oil Co. (Y.P.F.B., 1996). “En 1969 se vivió otro efluvio revolucionario que pretendía retomar las banderas de la Revolución Nacional con la defensa de los recursos naturales, la soberanía plena sobre estos y la diversificación económica con un aprovechamiento del gas en beneficio del país.” (Siles Espada, Cueto, & Bustillos, 2009)

Dentro de la cocina, los dispositivos de limpieza como los lavaplatos no tuvieron como regla general el acceso a la instalación de agua potable o desagües que permitan la facilidad del lavado de trastes. Muchas veces el lavado de los enseres se hacía en el patio o se traía agua en recipientes para proceder con la limpieza.

Las redes de agua al interior de los domicilios para consumo humano aún no se extendieron en toda la ciudad cuando entraba la segunda mitad del siglo XX. Algunos testimonios recogidos dan cuenta de las condiciones precarias para obtener el agua; acarreándola en latas o baldes desde pilas públicas donde se debía hacer cola para obtenerla y luego cargarlas trabajosamente por calles de pendientes pronunciadas. Tal es el caso de la fuente del Inisterio, u otras pilas distribuidas en la ciudad como de la calle Ballivián. Esta práctica se vino sucediendo desde tiempos coloniales, tal como lo indican los testimonios que hablan de fuentes en casas solariegas. Este acontecimiento por lo tanto se realizaba como una actividad colectiva que reunía a la vecindad. La clase burguesa en Europa se adelantó en el siglo XVIII a incorporar la dotación de agua dentro de las casas, perdiendo así su condición social:

El lavadero añadido al patio de las casas remodeladas indica que la colada se realizaba ya dentro del hogar, sin necesidad de trasladarse al arroyo más próximo, lo que quiere decir también que había pasado de ser un acto colectivo a otro puramente individual (Davidoff & Hall, 1994, p. 299)

Figura 47.

Fuente del Inisterio



Nota. Obtenida de *Correo del Sur* (2021)

De todas maneras, las primeras noticias de captación de agua por redes en Sucre datan del siglo XIX. La primera construcción de un canal hecho de piedra, cal, mampostería, zolaque⁴⁴ y tubería traída desde Francia para dotación desde el río Aritumayo, corresponde al año 1825, y fue financiado por el francés General Costas en homenaje a la fundación de la república (Universidad San Francisco Xavier, 2010). Nuevas captaciones se sucedieron posteriormente a raíz de crisis de agua y de distintas fuentes: en los años 1863 y 1905 desde Cajamarca cuya red de distribución se construyó en 1922 y funcionó hasta el año 1972 (Universidad San Francisco Xavier, 2010).

Para la entrada de la segunda mitad del siglo, se construyó otra captación desde el río Ravelo, cuya fase final se concretó en 1964 y fue esta red la que dotó del agua a la ciudad de forma segura durante 40 años⁴⁵.

La cocina también podía ser un lugar de crianza de animales. Algunos testimonios dan cuenta de conejeras dentro de ella, lo cual posibilitaba un doble beneficio de ingenio popular y resolución cotidiana (Bernatene, 2002): el de desechar residuos orgánicos como alimento de los conejos de Castilla y de proveerse de los mismos conejos para cocinarlos y consumirlos. Marof dibuja esta situación además remarcando el lado afectivo con los animales: “En la cocina mugrienta se criaban diferentes animales domésticos y la cocinera los alimentaba con los desperdicios mimándolos como si fueran sus hijos.” (Marof, 2001, p. 6)

La crianza de animales podía ser realizada también en los corrales ubicados por lo general en los patios traseros de la casa premoderna. Conejos, patos o gallinas fueron los animales de preferencia dado su pequeño tamaño y facilidad de crianza, hábitos devenidos de las costumbres del área rural. El corral aun a inicios de la segunda mitad del siglo XX fungía como un espacio de servicio como baño, tal como se explica más adelante. La cocina como espacialidad de servicio conllevaba mucho esfuerzo en su orden

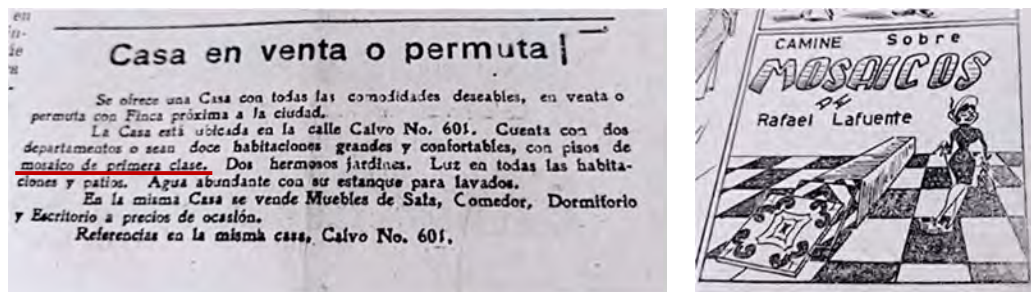
⁴⁴ Acabado artesanal de color rojizo que cubría las paredes. La cultura popular indica que el efecto se conseguía mezclando sangre de toro con cal que al reaccionar con la sangre producía una pasta que ayudaba a fijar la pintura y mejorar su durabilidad.

⁴⁵ “Los problemas geológicos de la Cordillera originaron cada año la construcción de variantes y de mejoras, varias generaciones de ingenieros siguieron trabajando con ahínco, para mantener en funcionamiento esta importantísima y única fuente SEGURA de provisión de AGUA en la ciudad de SUCRE y prevista hasta el año 2010. Del año 1949 hasta 1989 el caudal del agua a Sucre se mantuvo en 125 lts./seg. capacidad máxima de la Planta de Tratamiento” (Universidad San Francisco Xavier, 2010, p. 70).

y limpieza. Los pisos de la cocina paulatinamente tomaron un material de mejor mantenimiento cuando se insertó el mosaico como material de uso masivo de revestimiento. Antes de esto, los pisos solían ser de ladrillo, cuyo acabado desde luego promovía hábitos de limpieza más demandantes. El mosaico, desde el imaginario colectivo, fue un indicador de calidad y de modernidad, de tal manera que su presencia representaba una señal importante que cualificaba altamente la condición de la casa, tal como se muestran en las siguientes publicidades de la Figura 48, que ofrecen la venta de una casa con mosaico de primera clase (1951) y la venta propia de mosaicos en 1965.

Figura 48.

El mosaico en anuncios de periódico 1951 y 1965



Nota. Publicidad casa en venta (izquierda) adaptada de La Vanguardia, (8 de julio de 1951, p. 8) y publicidad de mosaicos (derecha) adaptada de Diario Restauración, (14 de enero de 1965, p. 6)

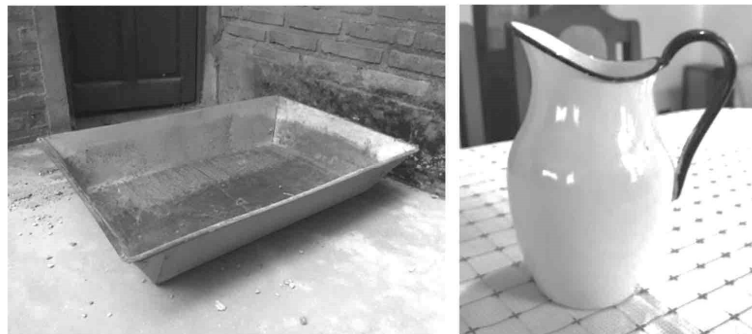
El baño como espacio de mayor confort asumió de igual manera cambios importantes; desde su aparición tardía y lenta, y desde su modernización. Algunos testimonios dan cuenta de la precariedad en el modo de asumir los hábitos de limpieza y evacuación corporal. Ya Marof reveló en su novela de inicios de la segunda mitad del siglo XX que los baños no existían aun de modo pleno:

Lo más pintoresco de la casona era el corral. Como en ese tiempo no habían hecho su aparición los servicios higiénicos, la mansión carecía de baño y water closet, sin embargo, en la residencia solíase utilizar una vieja tina para bañarse allá por pascua florida o en peligro mortal y, entonces, los afortunados cerraban las puertas herméticamente, considerándose el baño un secreto de Estado. (Marof, 2001, p. 6)

Sobre este escenario, el baño y el lavado del cuerpo se podían realizar a través de recipientes o bateas⁴⁶ grandes con agua calentada al sol o en el fuego de la cocina, en reserva y en privado. El lavado de manos se realizaba en recipientes enlozados, o el lavado de dientes con la ayuda de un pequeño vaso en el patio. La existencia de duchas en principio no aportaba el agua caliente por lo que su uso debió ser limitado para días calurosos. La ducha eléctrica se insertó alrededor de los años '60, tal como algunos relatos lo mencionan.

Figura 49.

Batea de metal y jarra enlozada



Nota. Fotografías propias obtenidas en el sitio de observación: Batea de metal en desuso propia de la década del '70 para el lavado de ropa (izquierda) y jarra enlozada para lavado corporal

La evacuación corporal fue un asunto un tanto más complejo. El uso de los corrales como anuncia Marof, o es su defecto, pozos negros, o también descampados de basura en el barrio llamados *huaicos*⁴⁷ se empleaban para estos menesteres, es decir, en no lugares de anonimato como escenarios aún no invadidos de sobremodernidad (Auge, 2000). De todas maneras, la inexistencia de inodoros no es absoluta. Hay quienes han afirmado contar con ellos, fabricados en cemento cuya fabricación era local a cargo de un

⁴⁶ Recipientes metálicos o de madera donde se lavaba la ropa. Las bateas de madera se construían sobre la base de una sola pieza o tronco de árbol calado, de modo que queden cóncavas como un cuenco.

⁴⁷ En la cultura popular, el *huaico* es un descampado de tierra en las periferias urbanas donde se echa basura y residuos. La palabra deriva del quechua significando “valle estrecho con corriente de agua en el fondo, canal, quebrada”

señor de apellido Barrenechea. Para su evacuación, se recurría al acarreo de agua desde el patio:

El baño, que como ya he señalado se encontraba lejos de los dormitorios, tenía un inodoro y nada más. Después de hacer “nuestras necesidades” como las llamábamos eufemísticamente, traíamos agua desde la pila en un balde y los lanzábamos con violencia... (Pacheco, 2021, pp. 39-40)

Otros testimonios indicaron que el uso del inodoro no fue recibido exitosamente desde su inserción, ya que resultaba ser un artefacto extraño y frío ante las costumbres de uso de corrales y cenizales. Incluso, el uso del papel higiénico no era general. Hojas de cuadernos usados se acondicionaban para este acometido. Las primeras normativas surgidas a consecuencia del terremoto, buscaron regular esta situación advirtiendo que aún se usaban establos o corrales como baño (ver Figura 61). Las resoluciones municipales sobre la vivienda, establecidas a partir del terremoto del '48, declaran la obligatoriedad de contar con baño dentro de la casa, lo que representa una situación ideal ante los hábitos concretos reactivos de los ocupantes para cumplir con ello.

Cuestión similar sucedía con el lavado del cabello. Antes de la popularidad del champú se empleaban bolas de lejía preparadas artesanalmente. No obstante, las familias y personas que moraron cerca de la plaza principal de la ciudad, registraron la existencia y uso de baños en sus casas, lo que confirma que las condiciones de clase tuvieron injerencia en la práctica de su uso como hábito. Recordemos que acorde a Schoop, la clase alta antigua se concentró en esta zona central de la ciudad.

Las publicaciones sobre la situación de las instalaciones de servicio en la ciudad surgidas a raíz del terremoto, de hecho pusieron en evidencia las condiciones de precariedad que se tenían sobre todo en las zonas periféricas al momento de hablar sobre cenizales o descampados o *huaicos* en la ciudad⁴⁸. Tal es el caso las siguientes declaraciones emitidas desde entidades de gobierno:

⁴⁸ A raíz de la teoría de los gérmenes de Pasteur, la higiene médica avanzó enormemente. En el siglo XIX y principios del XX, el higienismo también se interesó por la educación sexual y la prevención de enfermedades venéreas. Este movimiento fomentó prácticas de higiene personal y pública. En este punto, la iglesia católica se opuso a dichas prácticas por estar en relación a la “vanidad” corporal.

... la higiene local deja mucho que desear, debido a los constantes focos de infección que aparecen en el alcantarillado, a la falta de servicios higiénicos suficientes y a las malas costumbres arraigadas a la población. Hay desaseo en las calles y aun en las plazas. (Presidencia del H. Concejo Municipal, 1949, pp. 3-5)

Dentro del Castillo de La Glorieta⁴⁹ de fines del siglo XIX, ejemplo de vivienda opulenta en Sucre y que desarrollaremos más adelante, se registran espacios de higiene corporal con tina e incluso existencia de calefones, haciendo del uso del baño una práctica de distinción que llegó tardíamente a las clases medias en las décadas del '60 y '70. El conjunto del Castillo incorporó un gran salón de baño, con tina construida *in situ*, inodoro y lavamanos actualmente ausentes, pero con vestigios que registran su existencia. Su ubicación esta justo detrás de una habitación principal, lo que confirma los hábitos de higiene ya asumidos dentro de la cotidianidad central de la clase alta desde el siglo XIX.

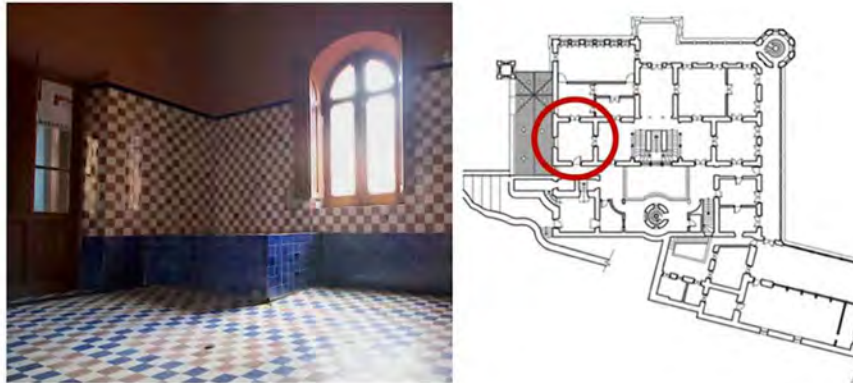
Ante estos indicios de higiene dentro de la vivienda opulenta y la exigencia de la norma de insertarlos en las casas, se contrasta la existencia de baños en casas premodernas añadidos improvisadamente, menos ostentosos y mucho más pequeños. Como indica Liernur (2014), es en la casa opulenta donde se manifiestan los ensayos de soluciones a problemas compartidos entre las diferentes clases.

En Sucre, fue común la inserción del baño en una esquina del patio, o debajo de escaleras exteriores a medida que las normas y costumbres lo exigían. La Figura 50 ilustra la ubicación del baño en planta alta, adyacente a habitaciones principales en el Castillo. La fotografía actual muestra la tina y los revestimientos cerámicos originales.

⁴⁹ Mansión de la familia Urioste – Argandoña ubicada en las afueras de Sucre

Figura 50.

Cuarto de baño en el Castillo de la Glorieta



Nota. Fotografía propia y planos relevados por el Proyecto de Rehabilitación de Áreas Históricas gentileza de la Arq. Cintia Sandi

Con respecto a los alcantarillados, las quebradas aledañas al poblado que funcionaron como desagües durante la época colonial, permanecieron como poteos principales en el Plan Maestro de la Red de Alcantarillados del año 1940, siendo estas la de Piskojaitana, Asnahuaico, poteo de Santa Teresa y el poteo del Inisterio (Universidad San Francisco Xavier, 2010). Otros poteos se introdujeron siguiendo el curso de otras quebradas como lo de la Av. del Maestro, del Mercado Campesino y las quebradas del Este y el Noreste del centro histórico. Se hace evidente que los espacios de servicio todavía no eran considerados como espacialidades que merezcan mostrarse o ubicarse en lugares más visibles de la casa. Las cocinas y baños de los sectores medios se construían en el patio trasero porque allí se ubicaba el pozo negro, ante la ausencia de una red cloacal, y no tenían dispositivos que hicieran de estas habitaciones un escenario más confortable como mesones, revestimientos cerámicos en las paredes o mesadas de apoyo.

Hacia las décadas del '60 y '70, los artefactos del baño como el lavamanos, se apoyaban sobre pedestal, el tanque elevado del inodoro era accionado por medio de una cadena larga, y era común la práctica de construir la tina *in situ* (Figura 51). El agua caliente en la ducha eléctrica no apareció hasta mediados de la década del '50 hacia los años '60, acorde a los testimonios.

Figura 51.

Lavamanos y tina de un baño de los años '70



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

Estas condiciones hablan de ciertas restricciones al acceso de dispositivos más óptimos de servicio y por lo tanto los comportamientos y hábitos de modos de vivir aún se arraigaron a maneras precarias que se transformaron y modernizaron durante el periodo de estudio. Es importante remarcar además, las complicaciones de tendidos de red de agua y alcantarillados por la topografía accidentada sobre la cual se fundó Sucre. Por otro lado, el acceso a la luz eléctrica ha sido una condición que limitaba el acceso a estos dispositivos. Para cuando hubo iniciado la segunda mitad del siglo XX, coyunturalmente se presentaba la realidad y las condiciones de la vivienda que despertada a causa del terremoto del '48. Se conoce que las entonces instalaciones eléctricas tenían deficiencias en su servicio. Tales son las noticias registradas en documentos que hablan sobre la carencia de la planta eléctrica de aquel entonces manejada por Cía. Industrial de Electricidad mediante la Empresa de Luz y Fuerzas Eléctricas. Desde el 1948 se pretendía aumentar la fuerza eléctrica con una usina en un sector cercano a la ciudad llamado Rufo (Presidencia del H. Concejo Municipal, 1949).

Ante estas condiciones, los electrodomésticos no gozaron de un contexto favorable para su implementación masiva. Ejemplo de esta situación fue el uso de planchas de fierro calentadas al fuego. Estas aun persistieron hasta más allá de la década del '70, donde recién la plancha eléctrica fue sustituyendo la plancha de fierro o la de carbón, que todavía era empleada en el inicio de la segunda mitad del siglo XX. Este dispositivo se usaba sobre de una mesa cualquiera cubierta por mantas y podía estar en la cocina, en el comedor o también en los dormitorios.

Figura 52.

Plancha de hierro aún empleada hasta la década del '70



Nota. Colección privada Sucre

4.3.3 Los dormitorios

Dentro de la esfera que recorre al gradiente de intimidad de lo público a lo privado ubicamos la relación entre patios, jardines y dormitorios. Siempre y cuando la secuencia del zaguán, el patio, galería y habitaciones se fuera dando en ese orden, los dormitorios permanecieron dentro de la esfera privada. Lógicamente, esta relación desaparece con la propiedad horizontal devenida en las décadas de los '70 por medio de la concentración y optimización de metros cuadrados destinados a las unidades habitacionales. De todas maneras, los dormitorios se encuentran entre los espacios más privados donde, acorde a De Certau, “el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y su conversación más íntima” (1999, p. 148). Es así que el modo de vida más íntimo de la casa se concentraba en las habitaciones, muchas veces compartidas por varios miembros del hogar, sobre todo si se trataban de hermanos o hermanas. Dadas estas condiciones, la intimidad funcionaba bajo un esquema de vigilancia (Foucault, 2002). La narrativa literaria replica estas características.

A mí me mandó a instalarme en el que fuera cuarto del abuelo, me imagino que para mantenerme controlado, pues el suyo, en el que antes dormía yo con la abuela, comunicaba con ese cuarto por una puerta que era su única entrada y salida. Con lo cual desde ese día empezamos todos como dijo a “andar a su ritmo”. (Pacheco, 2021, p. 240)

Para Liernur, que las habitaciones se fueran especializando para contener actividades muy específicas es un indicador de modernidad: la premodernidad mezcla y se muestra indefinida al momento de albergar actividades en las habitaciones: un dormitorio de visitas puede ser al mismo tiempo un costurero o un cuarto de juegos. Dentro de la casa premoderna que tipológicamente resulta ser una continuidad de la casa colonial, se podían encontrar adaptaciones de espacialidades si la familia se extendía. Es por esto que, inclusive, las habitaciones mantuvieron esta condición premoderna al concentrar diversas actividades en sus recintos. Aquí se conjugan mundos como indica Goodman (1990) y se hace prevalecer lo individual sobre lo colectivo (De Certau, 1999). Esta condición además dio licencia a un nivel de desorden mayor, comparado con los salones y comedores. Atiborramiento, ambigüedad e indefinición se posicionan en el espacio doméstico y reafirman así perceptualmente la identidad del lugar para el habitante.

Figura 53.

Dormitorios para varios usuarios



Nota. Fotografías actuales que conservan rasgos de los años '60 y '70 acorde al testimonio de sus habitantes

El mobiliario del dormitorio se simplificó ante la tradición de cujas, doseles, repisas de cama y faldelines que caracterizaron al mobiliario virreinal (Lofstrom, 2009), pero la tradición de uso de colchones de lana de oveja escarmenada aún se mantuvo durante nuestro periodo de estudio.

De esta manera las camas de madera renovaron sus líneas y compartieron protagonismo con los catres de metal (Figura 54) que facilitaron la adquisición de una cama y su armado. Asimismo estos muebles metálicos connotaban un origen hospitalario que daba cuenta de su facilidad de limpieza y mantenimiento. Y además ya no era necesario esperar los largos tiempos de construcción del mueble en la carpintería. Los colchones de lana de oveja después de un tiempo de uso se volvían duros, por lo que las amas de casa con la ayuda de la muchacha de servicio, procedían a descocer el colchón, sacar y lavar la lana en los estanques del patio, secarla al sol, escarmenarla y rearmar el colchón con agujones de gran tamaño. Todo este arduo trabajo tomaba muchos días de proceso.

Figura 54.

Modelo de cama metálica en aviso publicitario



Nota. Adaptada de Crónica Extra (4 de marzo de 1967, p.2).

El uso del dormitorio no solo estaba destinado al reposo y descanso. Puesto que los baños prácticos y cercanos a estas estancias no era una realidad frecuente, el uso de bacines y su guardado debajo de la cama era muy común. También se podía contar con jarras enlosadas y recipientes para proceder, al levantarse, con prácticas de higiene de

algunas partes del cuerpo realizadas en el mismo dormitorio, lo cual garantizaba cierta intimidad.

El guardado de la ropa y el acicalamiento personal se apoyaba en los roperos pesados de madera, cómodas, y peinadores con espejo. Los roperos empotrados no se emplearon en las casas premodernas, por lo que aparecieron con las viviendas compactas modernas con retiro y luego en unidades habitacionales. En su defecto, los roperos generalmente eran de dos o tres cuerpos, de apariencia levemente tradicional, con líneas sinuosas combinadas con líneas más limpias: desde modelos de origen afrancesado, algo de *Art Nouveau* o *Art Decó* más popular. Los peinadores no solo contenían los perfumes, cremas, cepillos o peines; también servían de apoyo a joyeros y objetos religiosos, y seguían las líneas formales de los roperos.

Las cómodas también tuvieron esta misión. Las superficies de apoyo se protegían y decoraban con tapetitos tejidos, tal como en otros rincones y muebles de la casa. Las amas de casa solían reorganizar de vez en cuando estos muebles, para cambiar el aspecto y la monotonía del espacio, lo que denota una búsqueda de “diseño interior”, donde la disciplina no era siquiera considerada existente. Esta acción de reacomodo buscaba el “embellecimiento del hogar” mediante el empleo de adornos, cuadros, carpetas y cortinas tejidas, manteles bordados y obviamente objetos religiosos. Esta tarea era ardua debido al tamaño aparatoso de muchos de los muebles. Por lo general, los dormitorios fueron de contorno cerrado y espacios relativamente oscurecidos para enfatizar la privacidad.

Figura 55.

Roperos y peinador de los años '60



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

4.3.4 La vida en los patios, corredores, corrales, pasillos y zaguanes

Respecto al modo de habitar en el patio, este fue por excelencia una espacialidad versátil (Barraud, 2022) y necesaria para la vida misma dentro de la casa. El patio o los patios de la casa premoderna contenían mucha vida y movimiento: como espacios de ocio, como espacios de servicio, como lugar de juego, como expansión o jardín, como estancia de animales y mascotas.

Ahora bien, los espacios observados en fotografías dan cuenta de una preferencia por el patio como escenario primario. La vida familiar encuentra en este espacio central un lugar de vida y comunión. Esto se registra en el cuidado y tiempo de acomodo que se tomó el grupo familiar para el retrato de todo el conjunto en sus patios. Las ritualidades familiares encuentran en el patio el escenario inicial de su desarrollo.

Figura 56.

Fotos familiares de Bodas y Primera Comunión en patios. Sucre años '50 y '60



Nota. Obtenidas de álbum familiar particular (arriba centro) y del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

Como espacios de servicio, los patios apoyaban el lavado y tendido de la ropa, el guardado de objetos grandes, herramientas, escobas y bateas. Ante las deficiencias de instalaciones de agua en la casa, los pilones o piletas⁵⁰ en medio de los patios o adosados a la pared se constituyeron en un elemento necesario para el acarreo hacia la cocina o donde se apoyaban las bateas para el lavado. Así lo ilustra Pacheco en su novela:

...una señora gorda y habladora que venía a lavar la ropa en la pila del último patio de la casa, un lugar solitario y silencioso, solo visitado por uno que otro extraviado pajarillo que extraía perezosamente la dulce savia de una fucsia enclenque. (Pacheco, 2021, p. 37)

Tantos los relatos literarios como las imágenes fotográficas, ilustran el patio como un lugar donde el agua, las flores y las plantas hacían del patio una representación de una porción del paraíso (Monteys, 2021).

En sociedades conservadoras, el patio era el lugar por excelencia que permitía la visualización total de la vida familiar, tanto en su sentido de puesta en escena frente a extraños, como en la realización de las actividades cotidianas bajo la supervisión moral de los mayores.

La revisión de registros fotográficos muestra esta profusa presencia de macetas de barro o porciones de tierra donde nacen plantas combinados con pisos de piedra o cemento, lo que hizo del patio también un jardín donde se desarrollaban acontecimientos de orden social y recreativo.

⁵⁰ En dichas piletas se bañaban a los niños en verano y eventualmente las mascotas.

Figura 57.

Registro fotográfico familiar en patios y jardines en casas de Sucre entre 1950 y 1970



Nota. Obtenidas del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

En la mayoría de los casos, la farragosidad y la ambigüedad se apoderaron del espacio por la profusión de la naturaleza imperante en el patio, cuyo alrededor da cuenta de puertas vidriadas y ventanas con visillos claros que marcan la intimidad necesaria dentro de la vida de la casa. Así, estos patios recrean el anhelo del jardín establecido arbitrariamente y recreando un desorden aparente al que Monteys llama orden superpuesto que entra en sintonía con la arquitectura en varias capas creando una profundidad (2021). Esto sucede en estrecha relación a la farragosidad y ambigüedad con las plantas en su interior.

Con respecto a las especies de plantas y flores, había una preferencia por geranios, claveles, violetas, fucsias, rosas, algunas hierbas como el diente de león, el perejil, el cedrón entre otros. Los árboles frutales como el damasco o el ciruelo dotaban de insumos para la elaboración de mermeladas caseras, práctica común en los hogares de Sucre. Los nogales también eran árboles comunes dentro de huertas y jardines.

La relación de los patios huertas y corrales era fluida pero también laberíntica y recintual. Esta situación se prestaba a la experiencia múltiple del espacio exterior

doméstico. Algunas de estas casas incluso mantenían la presencia de un horno de barro para la cocción del pan principalmente u otras preparaciones.

Figura 58.

Faenas de horneado de pan en huerta y corral (1960)



Nota. Obtenida de álbum familiar particular

Resulta curioso el halo mítico y supersticioso en torno a estas espacialidades con la presencia del horno. Mucha gente que en su juventud vivió en estas casas, aseguran haber experimentado la presencia de duendes. Afirman que esto se ha dado por no haber bendecido en su debido momento el horno de barro, o por estar cerca a *huaicos* o manantiales de agua. Cuentan que la desaparición de objetos o el ocultamiento de las cosas en la vida cotidiana fue parte de travesuras y tretas de los duendes a quienes describen como niños con grandes sombreros. Así, el vínculo de lo doméstico y la superstición anuncian un modo de habitar hermanado con las creencias y cuyo *genius loci* de misterio hacen de la casa un espacio repleto de emociones fenomenológicas.

Ahora, si nos remitimos a la esencia de la planta arquitectónica, se evidencia que muchos de estos patios han perdido la condición ortogonal rodeado de galerías. Es decir que la dialéctica que se formaba con el claustro entre patio y galería (Pokropek, 2015) pierde su condición para dar paso al patio irregular. De este modo los patios adquieren formas diversas alejadas de su antepasado clásico, pero con la vitalidad que casi siempre caracteriza a un patio.

La profusión de la naturaleza como reminiscencia de cultura morisca andaluza fue transformada con la llegada de la casa unifamiliar con retiro. Aquí el patio o jardín, ya como espacio negativo residual (Roth, 1999) producto de la transformación irregular,

abandonó pausadamente lo vasto de su condición de ser un “afuera” (Bachelard, 2012). Con ello, fue reducida su capacidad de adaptación de uso múltiple, lo que coartó a los modos de habitar a un estilo más restricto y de cuidado. De hecho, el modo de vivir en la casa en contacto permanente con el espacio público, implicó el mantener eventualmente la puerta de la calle abierta durante el día, por lo menos en las primeras décadas del recorte temporal. Esto permitía una estrecha vinculación de la vivencia de la calle. Esto consentía incluso, la tenencia relajada de mascotas, sobre todo perros, que entraban y salían permanentemente de la casa para evitar su enclaustramiento; el baño del perro estaba en la calle y su lugar de juego también, alejando a los extraños que se acercaban a la puerta entreabierta de la casa. Si la puerta no se mantenía abierta, se podía atar a la chapa de la puerta una pita o cordel y hacerlo pasar por un orificio pequeño hacia afuera, lo que permitía abrir la puerta jalando el cordel, puesto que no todos los miembros de la familia contaban con llave para entrar a la casa.

Los pasillos, corredores, y galerías están asociados con la secuencia y la repetición (Monteys, 2014). Si las espacialidades recintuales se han definido como tal en la casa de Sucre, ha sido gracias a la enmarañada estructura de pasos, pasillos y corredores que permitieron aglomerar varias viviendas en una sola propiedad. Los pasillos largos y laberínticos fueron disminuyendo en la medida que la funcionalidad moderna y la búsqueda de una mayor regularidad ortogonal se afianzaba a través de las nuevas propuestas de vivienda. De todas maneras, estas no prescindieron de su uso tal como se vio en las viviendas unifamiliares. Ahora bien, los pasillos, corredores y zaguanes trabajaron como espacialidades o habitaciones satélite (Monteys, 2014) porque pudieron albergar varias actividades de apoyo en la vida doméstica. El más emblemático de estos espacios es el zaguán, lugar de espera, donde se recibían las visitas indeseadas, donde se guardaban paquetes, garrafas de gas aguardando ser suplantadas por nuevas, o como estancia del perro. El zaguán no se configura como habitación sino como lugar de transición entre el adentro y el afuera.

4.3.5 La mecanización tardía

Conociendo estas condiciones que articulan modos de vivir y confort, determinamos que una sociedad emergente en Sucre despertó paulatinamente a la modernidad y esto es reconocible en las espacialidades materiales de la casa y en los dispositivos de iluminación y sanitarios disponibles. La persistencia del adobe y la teja

dan paso al uso del ladrillo y la calamina como nuevas materialidades. La incorporación del hormigón también dio lugar a cambios tipológicos que después se vieron viciados por las tendencias decorativas o historicistas neocoloniales que se posicionaron desde la década de los '80 ligadas a una posmodernidad que se superpuso a la modernidad. Tener una casa con segunda planta o con “altos” según la jerga popular, era sinónimo de prestigio, desarrollo y progreso, así como la factura de ciertos materiales como el mosaico, la calamina o la carpintería metálica. La carpintera de madera era considerada como condición de modestia, mientras que el piso de madera se consideró desde siempre una condición de lujo y estatus que se destinaban a salas, *living rooms* y comedores de visitas.

Es así que la incursión de modernidad se reconoció en los modos de vivir y también a través de la industrialización del metal. Este llegó lentamente a partir de la identificación de la clase alta con la arquitectura de los ingenieros, expresada en una versión de la torre Eiffel en Sucre, diseñada por Eiffel mismo. Acorde a Dubravcic Luksic (2022) esta torre fue instalada en el segundo patio del Instituto Médico “Sucre” en el año 1909, donde se erigió tras la llegada y armado de estructuras metálicas acorde a planos confeccionados en Francia. Su función inicial fue la de ser un observatorio meteorológico, pero posteriormente en 1925, fue trasladada al parque Bolívar donde permanece hasta hoy en día como monumento.

Figura 59.

Versión de la Torre Eiffel en Sucre



Nota. Adaptada de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 66).

La torre Eiffel de Sucre, representó un emblema de la clase acomodada identificada con el progreso de Europa, dentro de un contexto donde la modernidad se hizo presente recién en el último cuarto de siglo.

De todas maneras, los progresos dentro del ámbito del confort tuvieron distintos momentos de manifestación. La red eléctrica se instaló en el año 1909: “Hasta 1909 se usaban en la Plaza 25 de Mayo y algunos lugares de importancia, los faroles de kerosene para el alumbrado público.” (Universidad San Francisco Xavier, 2010, p. 77).

Después de que la administración de la luz eléctrica estuvo a cargo de diferentes compañías, se creó en 1950 la Cooperativa Eléctrica Sucre S.A. que incorporó mejoras en el servicio a través de nuevos grupos electrógenos en 1952, así como la nueva planta en Ruffo que entro en funcionamiento entre 1971 y 1979 (Universidad San Francisco Xavier, 2010).⁵¹

El servicio telefónico se instaló en Sucre en 1908. La administración del servicio funcionaba entre las siete de la mañana y diez de la noche con un total de 81 abonados. No fue hasta 1950 que se inauguraron los teléfonos automáticos con 500 líneas (Universidad San Francisco Xavier, 2010). El teléfono fue un dispositivo lujoso dentro de una casa que era ocupada por una familia numerosa. Se ubicaba generalmente en la sala o en un espacio versátil como un cuarto familiar del hogar madre de los padres o los abuelos. Una mesita especial acondicionada con un tapete bordado era el lugar privilegiado del teléfono que, en ocasiones, también se cubría con una tela costurada primorosamente con volados y cintas. Situación similar sucedía con las radios y tocadiscos.

Además, hay que tomar en cuenta que la población hacia el año 1971 era de 52.800 habitantes (Comité Departamental de Desarrollo de Obras Públicas, 1973) y que entre 1900 y 1950, la ciudad solo incrementó en su extensión 28 hectáreas, pero entre 1950 y 1971, en un periodo corto de 21 años, la mancha creció 351 hectáreas (Consejo del Plan Regulador, 1983). Es decir, que desde finales del '60 e inicios del '70, la ciudad no solo

⁵¹ De acuerdo a nuestras entrevistas, en el período mencionado la energía eléctrica en el interior de las casas convivió con formas primitivas de iluminación, pues este servicio era aún caro para gran parte de la clase media.

se extendió en superficie, sino que incorporó en sus modos de vida improntas modernas, tanto en el espacio público como en el privado, en modos de habitar y en materialidades.

Encontramos otros indicios para afirmar esto. A nivel público, la apertura de la ciudad hacia el mundo, o por lo menos al resto del país, se incrementó con las primeras acciones de construcción del aeropuerto de la zona de Tucsupaya. Si bien ya existía una pista precaria de tierra, la franja de aterrizaje definitiva fue entregada provisionalmente en julio de 1973 por parte del Batallón de Ingenieros N° 5 al Comité de desarrollo de Chuquisaca (Comité Departamental de Desarrollo de Obras Públicas de Chuquisaca, 1973).

Es de esta manera que el modo de habitar la ciudad durante el siglo XX hasta la década del '70, estuvo más cerca de una experiencia rural que urbana. La película "Sucre, Ciudad Blanca" del director Waldo Cerruto del año 1954, filme que participó en el 14° Festival de Cine de Venecia y en el 8° Festival de Cannes (1955), refleja en uno de los escasos registros audiovisuales de esos años, una ciudad de imagen pintoresca, de casas bajas y campiña dominante.

A nivel privado, la tendencia a habitar la vivienda heredada, premoderna y autoconstruida de una familia nuclear o extendida, fue mermando muy lentamente, apostando por espacialidades domésticas más reducidas con ambientes estrictamente necesarios. Los requerimientos familiares, de independencia y de lugar jugaron su papel para que suceda esto, generando la siguiente situación: el incremento de la división interna espacial de la casa premoderna y la construcción de nuevas viviendas en la década. Es por ello que a mediados de los '60, el 60% de las viviendas se encontraban alquiladas según informes del Catastro Urbano bajo las siguientes condiciones:

La propiedad en la ciudad de Sucre es la que mayores modificaciones ha sufrido; casas solariegas de gran tamaño han sido divididas en tres, cuatro partes, (incluso cinco) reservándose el dueño o los dueños una pequeña parte para vivir, vendiendo todo lo demás para atender sus gastos (García J. , 1966, p. 3)

La necesidad por lo práctico derivó en la construcción de viviendas modernas con retiro o las primeras experiencias habitacionales de propiedad horizontal que se afirmaron entrando a la década del '70. De todas maneras, la iniciativa fue impulsada más por las

necesidades de techo materializadas en proyectos de vivienda de interés social, que por el gusto particular de la gente.

Un modo de habitar más marcado por la exigencia de una mayor especificidad espacial, derogó muy lentamente y de forma parcial hábitos pintorescos de la vivienda como patios, jardines, zaguanes y su permeabilidad hacia la calle.

4.4 Resumen y conclusiones del capítulo

Revisar los modos de habitar a través de la vida cotidiana de la clase media en Bolivia, revela condiciones atávicas y precarias de las personas al interior de sus espacios domésticos. Pero también se hace evidente el ingenio y la resiliencia al momento de resolver su cotidianidad. Las tensiones entre una valoración tenaz por lo tradicional y las nuevas exigencias de confort dieron cuenta de las mutaciones que sufrió la vivienda.

Sin duda, el rol protagónico dentro de la casa lo ha tenido la mujer quien gestionaba, solucionaba y sostenía las formas de vivir y habitar el espacio. La limpieza, el orden, la preparación de la comida, el lavado y planchado de la ropa, el cuidado de la familia y la crianza de animales, e incluso las actividades del ocio han sido gestionadas por las mujeres y por sus alianzas con otras mujeres.

Muchas de las tradiciones culinarias han permanecido dentro del hogar y además han sido llevadas a cabo gracias por dispositivos de vieja usanza, que sin duda completaban la experiencia de las rutinas domésticas. Lo mismo ha sucedido con las costumbres de lavado y planchado de la ropa. La versatilidad que ofrecieron los recintos domésticos ha dado lugar al despliegue anecdótico y a las ocasiones descritas en la narrativa desarrollada en Sucre.

Los hábitos de higiene son, junto con los de preparación de la comida, los que más han tardado en cambiar y asumirse más cercanos a las habitaciones de la casa. Estos cambios exigieron soluciones programáticas improvisadas dentro del espacio, y además su habitualidad fue tomada con escepticismo y lentitud.

Existió en el imaginario de la gente, la idea de que lo elegante y distinguido debía guardarse para los momentos especiales y las visitas. En cambio, lo considerado “corriente” se destinaba al uso cotidiano, promoviendo farragosidad, ambigüedad y heterogeneidad en el uso contingente de muebles, enseres y objetos.

A propósito de los muebles, la confección artesanal es la condición dominante en su construcción. Los muebles contruidos *in situ*, no se registran sino hasta la llegada del espacio moderno en los años '70 como los muebles de cocina y los roperos empotrados. Es por tanto que el uso de muebles es variado y rudimentario, cumpliendo roles principales en los hábitos de la familia. Los aparadores, vitrinas, trinchantes, cujas, colchones, sillas y mesas son de aspecto pesado, aunque en ocasiones se aligeran por medio de líneas más modernas y racionales.

La visita a las casas ha dado cuenta de las características óptimas de gradiente de intimidad que la casa premoderna ofrece, gracias a sus diversas recintualidades y patios que la promueven. Sin embargo, las mejores orientaciones se han visto perjudicadas, puesto que no se ha podido conseguir que la casa sea soleada e iluminada por completo.

Finalmente, las condiciones de confort llegaron tardíamente siendo las primeras la disponibilidad de luz y corriente eléctrica, seguidamente de la dotación de agua en toda la casa, y con ello la facilidad de instalar duchas con agua caliente. El gas en domicilios fue otro aspecto tardío dentro de los hogares, recibido con reparos y temores, lo que perpetuó el uso de cocinas a kerosén. Otros dispositivos más sofisticados no se insertaron masivamente dentro de nuestro periodo de estudio como electrodomésticos o la televisión.

CAPITULO V: ORGANIZACIÓN, ESTRUCTURA Y FORMA DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS

Los otros están en la cocina, se esconden de preferencia bajo las ollas, o en la campana de la chimenea, o en el sucucho de las escobas: forman parte de la casa y cuando la familia que la habitaba se va, ellos se quedan con los nuevos inquilinos; tal vez ya estaban allí cuando la casa aún no existía... (Calvino, 1972, p. 60)

5.1 Introducción

El objetivo específico al que se responde con el presente capítulo, demanda conocer la organización de espacios domésticos de la vivienda de clase media.

El corpus empleado en la investigación está conformado principalmente por plantas arquitectónicas obtenidas de un conjunto de información sobre casas y viviendas consignadas en Fichas de Análisis elaboradas en la década del '90 por la oficina de Patrimonio Histórico de Sucre. Otras plantas arquitectónicas se han obtenido de documentos privados o de testimonios de habitantes de casas situadas en el periodo de estudio.

A propósito de las muestras del corpus, en el Capítulo III se definieron los aspectos morfológicos de viviendas y casas, para brindar un panorama general de características edilicias en Sucre. Esto ha permitido seleccionar las muestras del corpus cuyos resultados de análisis se exponen a continuación. Al haber detectado los posibles tipos de plantas arquitectónicas, se presentan resultados obtenidos mediante instrumentos que analizan las variables de organización espacial, estructura sintáctica, tipos de espacialidad y la condición moderna o premoderna acorde al desarrollo de las espacialidades. Estos resultados permiten posteriormente, clasificar las casas y viviendas en tres grupos tipológicos.

El capítulo, por tanto, desarrolla los resultados globales que, posteriormente, definen tipos encontrados y caracterizados por diferentes aspectos y atributos que tienen las casas y viviendas estudiadas.

5.2 Organización de los espacios domésticos

Definimos en principio la frontera más reciente del recorte temporal: no es hasta inicios de la década del '70 que aparecerá la vivienda en altura.

El multifamiliar que contiene las viviendas en altura que cierran el horizonte de estudio en el año de su inauguración (1974) es el Edificio Charcas. La revisión de sus espacialidades mediante el testimonio de una modelo de planta, hace notar que ya la vivienda en altura prescinde de la existencia del zaguán porque no lo encuentra necesario, desde el punto de vista funcional. Es así que la modernidad tardía arribada en la década de los '70, elimina de cierta manera las espacialidades domésticas de vínculo social (y de religiosidad), puesto que el zaguán se afirmó como recinto doméstico devocional de tradición hispana, como también lo fueron los dormitorios y espacios de recepción (Orosco Arce, 2007).

En cambio, las plantas arquitectónicas de las casas estudiadas conllevan una serie de valoraciones dentro de parámetros de premodernidad. Los predios que las contienen muestran una conformación irregular, propia de las divisiones y repartijas sucedidas a lo largo del tiempo entre los miembros de las familias que ocupaban las casas. En general, la construcción en la parte posterior registra cuartos adyacentes y posteriores a las primeras estancias de una vivienda modesta, dando cuenta de los progresos y movimientos que caracterizan a una clase media común que fue conformándose a partir de la segunda mitad del siglo XX, acorde a variables ocupacionales y no raciales, con atributos de educación (Villanueva Rance, 2020).

El modo de organización de los espacios domésticos de las casas es dado bajo esquemas tipológicos recintuales (Pokropek, 2015). El análisis identifica estos esquemas tipológicos y además los caracteriza a través de su organización, estructura sintáctica y que formas o tipos recintuales los conforman.

Se puede decir en primera instancia que la gran mayoría de las plantas arquitectónicas analizadas son asimétricas y de uniformidad irregular. Su ensamble es fragmentado en su mayoría, aunque existen algunas casas unificadas en todo su conjunto. Esta irregularidad compositiva es una de las características que permiten definirla como “premodernas”.

La organización espacial por lo general se resuelve de modo central, y esa centralidad es el patio. Esto da cuenta de la importancia de este espacio como un lugar

central de vinculación de la casa y que aún permanece en la década de los años '70 en la vivienda de Sucre. Esta organización central hace evidente las persistencias espaciales tradicionales que posteriormente, con la evolución de la estructura de la familia extendida, fueron perdiendo esta condición. Esto se delata en las espacialidades mixtas entre lineales y agrupadas.

El patio como área común y centro de gravedad se sostiene como un sector que patrocina tanto la convivencia social y las actividades familiares como el descanso, así como también es un espacio de servicio.

Christopher Alexander indica que las áreas comunes promueven el contacto informal y constante (1980), poniendo en evidencia que el patio se arraiga como una permanencia de esta condición tradicional, arribada desde la vivienda colonial, y esta de la arquitectura mudéjar y mozárabe. En efecto, esta herencia espacial resulta de la tradición de tener el patio como espacio articulador del resto de las habitaciones de la vivienda, mantenido desde el virreinato hasta inicios del siglo XX (Orosco, 2007). Lo que se fue diluyendo con el tiempo fue la estratificación social del primer patio de uso más social y el segundo patio como lugar de servicio (Orosco, 2007). Las plantas arquitectónicas analizadas ponen en evidencia la existencia de un patio más pequeño o particionado, fruto de la división de la vivienda. A través de las primeras entrevistas, se conoce que las funciones de servicio se han mezclado con la función central de un primer patio colonial en estrecho diálogo con las espacialidades circundantes; “al recinto Patio se «entra» saliendo. Estar «dentro» del Patio implica «salir» de una interioridad más densa por sombría.” (Pokropek, 2015, p. 103).

Otros recintos que marcan una tipología en las unidades de análisis son los recintos adyacentes, de condición independiente y estática, y los ambulatorios como espacios de conexión (Pokropek, 2015). Los ambulatorios aún permanecen en la vivienda del siglo XX, ya sea esta condición de origen colonial, o de génesis contemporánea. Estos ambulatorios se traducen en la espacialidad contenida en el zaguán, que, como el patio, son una permanencia devenida de la vivienda colonial. Los zaguanes mantienen el vínculo de comunicación con el patio y con la casa; su existencia está entrelazada con la conformación de una vivienda con espacios abiertos, pues el zaguán llega al patio necesariamente. También se ha reconocido la existencia de algunos enclaves o recintos adscritos (Pokropek, 2015), cuyas existencias están condicionadas por espacios mayores que los engloban. Tal es el caso de baños dentro de los patios insertados

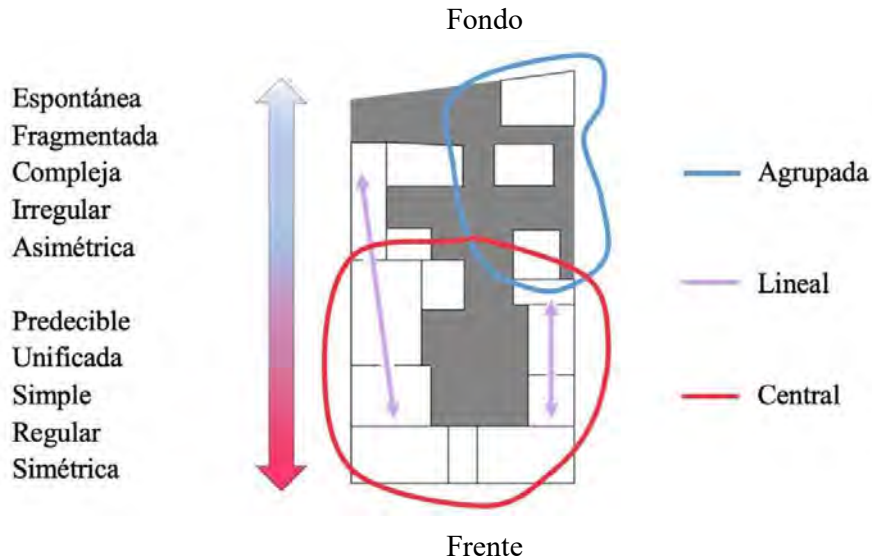
improvisadamente para dejar de lado costumbres atávicas de higiene corporal. Los cuartos y espacialidades se han tenido que acomodar en ciertas ocasiones de tal manera, que se han formado laberintos entre ellos y las circulaciones que los conectan, resultado de intervenciones constructivas informales.

Al ingreso a la casa, sobre la fachada principal, se ubican espacialidades de la vivienda hacia la calle. Estas se conforman por lo general por la disposición de cuartos o tiendas redondas como lugares productivos de la casa, separadas por el zaguán de ingreso. Es menester recordar que si la clase media se caracteriza por sus rasgos ocupacionales (Villanueva Rance, 2020), es lógico que en su vivienda exista el espacio destinado a la productividad de algún oficio, aunque no todas las casas eran necesariamente de carácter productivo. Posteriormente a estas espacialidades se encuentra el patio y otras dependencias que conforman la ampliación de la casa. Esta ampliación viene acompañada del crecimiento y reproducción de la familia. Es así que la casa puede tener varios baños y cocinas construidos, “rellenando” el vacío de los exteriores. Es así que las figuras recintuales como ambulatorios y laberintos surgen en esta reproducción espacial que obedece a un crecimiento vegetativo e informal.

Sin embargo, un veredicto unilateral y claro sobre las posibles dicotomías encontradas ha sido difícil de determinar, lo que nos lleva concluir que la ambigüedad es un contexto común entre las plantas arquitectónicas de las casas y viviendas en Sucre. Son esto y aquello; son centralidad, linealidad o agrupamiento, todo al mismo tiempo. Hay elaboraciones sencillas dentro de una gran complejidad. Pareciera que su equilibrio pretende ser simétrico, condición que luego se inclina por la asimetría. Los ambulatorios pueden pasar de ser circulaciones cortas y claras, pero luego transformarse en laberínticas. Si bien se han detectado en su mayoría casas para una sola familia, esto no quita que el programa se simplifique y su solución atraviese la reducción. Tanto la vivienda para una sola familia o para varias se apega a la ambigüedad sintáctica, organizativa y espacial. La ambigüedad nos lleva a atravesar una “paradoja intrínseca” como lo indica Venturi (2003, p. 33), potenciando la riqueza en sus posibilidades de crear escenarios para la ocasión (van Eyck, 2010).

Figura 60.

Ambigüedad en estructura sintáctica y organización espacial de la casa



Nota. Elaboración propia

De todas maneras, estas características se entienden si las tipologías de las viviendas se ordenan acorde a su conformación general. Es en este sentido que se identifican organizaciones espaciales domésticas a las cuales asignamos categorías tipológicas: la casa premoderna, la vivienda unifamiliar aislada y las unidades habitacionales modernas.

5.2.1 La casa premoderna

Se entienden como casas premodernas aquellas que se identifican con las espacialidades tradicionales devenidas de la arquitectura colonial, lo que Liernur llama la estrategia de la casa autoconstruida: producto de actos privados, edificación abierta e individual, y no así de acciones realizadas comercialmente por el mercado inmobiliario (Liernur J. F., 2014) o propias del estado.

Este tipo de vivienda en el presente actual está referida a una clase social más vulnerable o pobre con la construcción de un cuarto que se suma paulatinamente a otros, hasta conseguir una segunda planta o más (Auyero & Servián, 2023) a medida que el progreso o la economía familiar lo permite. La casa autoconstruida dentro del recorte temporal (1948-1974) se estableció sobre la base de viviendas heredadas con la

incorporación de cuartos y dependencias a requerimiento para las emergentes clases medias, y otras tantas construidas en su totalidad dentro del recorte temporal. Es así que las espacialidades tradicionales de la casa chuquisaqueña se traducen dentro del precepto de premodernidad, autoconstrucción e informalidad. Estas condiciones se hacen palpables cuando sus esquemas de organización giran alrededor de la conformación del patio, el zaguán y las habitaciones anteriores hacia la calle de forma evidentemente irregular.

Las casas que hasta este momento permanecieron bajo los esquemas tradicionales, cambiaron al tener que adaptarse para alojar nuevas unidades familiares surgidas del crecimiento generacional de una familia inicial o de la necesidad de contar con un ingreso económico extra, al subdividir una casa más grande que oportunamente se heredó.

En las ciudades con mayor crecimiento demográfico la demanda de vivienda fue inicialmente resuelta a través de la adaptación de las estructuras coloniales en los centros históricos. La casona señorial pasó a ser ocupada por numerosas familias bajo el régimen de inquilinato... (Arévalo, Bazoberry, & Landaeta, 2011, pág. 130)

Todo este esbozo tipológico fuertemente identificado con la casa colonial, indica que las espacialidades se resolvieron aun en torno al patio. Sin embargo, las intenciones gubernamentales municipales de conseguir un modelo ideal de vivienda, se manifestaron a través de las primeras normas de vivienda después del terremoto del '48, declarando a través de una Ordenanza Municipal las características mínimas de una vivienda, compuesta por “una cocina, un comedor, un dormitorio de dos camas, water closet y baño, debiendo tenerse en cuenta la relación entre la capacidad de la vivienda y el número y sexo de sus moradores” (H. Concejo Municipal, 1949, p. 15).

Este primer artículo de la Ordenanza Municipal en referencia, sustenta posteriormente que las habitaciones deben resolver de modo independiente “de modo que únicamente el comedor o sala de familia pueda servir de paso a los dormitorios y en ningún caso estos den paso a otras dependencias ni al water closet.” (H. Concejo Municipal, 1949, p. 15). El sentido de estas normativas impulsaba, por un lado la consolidación del ideal moral de una vivienda por familia, y por el otro la garantía de privacidad que la vida familiar exigía.

Figura 61.*Resoluciones municipales sobre vivienda en Sucre 1948-1949*

Composición mínima	1 cocina 1 comedor 1 dormitorio de dos camas <i>water closet</i> y baño
Relación habitaciones	Independientes entre sí Comedor o sala pueden servir de paso a dormitorios
Ventilación	Directa al exterior por medio de un hueco de superficie $\geq 1/7$ área de la planta
Función y dimensiones de patios	Para luz y ventilación a cocinas y aseos Superficie mínima 3 metros por lado Posible de inscribirse en un círculo de diámetro $\geq 1/6$ altura del edificio
Dimensiones habitaciones	Dormitorio una cama: 6 m ² y 15 m ³ de volumen Dormitorio dos camas: 10 m ² cocina 5 metros <i>Water closet</i> 1,30 m ² Cocina y estar fusionados: 14 m ² Vestíbulo de entrada: anchura mínima 1 m
Alturas interiores	$\geq 2,50$ metros En vivienda aislada o medio rural $\geq 2,30$ metros
Protección humedad	Plantas bajas: con cámara de aire o una capa impermeable Muros y techos con aislamiento térmico y de humedad
Desalojo aguas negras	Por medio de tuberías impermeables y ventiladas hacia el exterior Distancia a alcantarillado ≤ 50 metros: con acometida Distancia a alcantarillado > 50 metros o sin alcantarillado: uso de tanques sépticos o pozos <i>mouras</i> <i>Water closet</i> de cierre hidráulico En vivienda rural: establos independientes de habitaciones

Nota. Elaboración propia en base a *Informes y ordenanzas y otros dictados de enero a diciembre de 1948*, H. Concejo Municipal, en Gaceta Municipal de Chuquisaca, (1949).

Estas disposiciones buscaron idealmente cambiar las condiciones de vivienda, pero esto no se consiguió completar del todo. No obstante, representaron la voluntad institucional de direccionar la ruta que, hacia la estandarización de vivienda, puesto que consideraron como usuarios modelo, al grupo familiar nuclear sin antepasados familiares en conflicto que hayan experimentado la división de una propiedad. Por lo tanto, las principales resoluciones difíciles de cumplir fueron las de independencia entre habitaciones y la regularidad de patios y sus dimensiones.

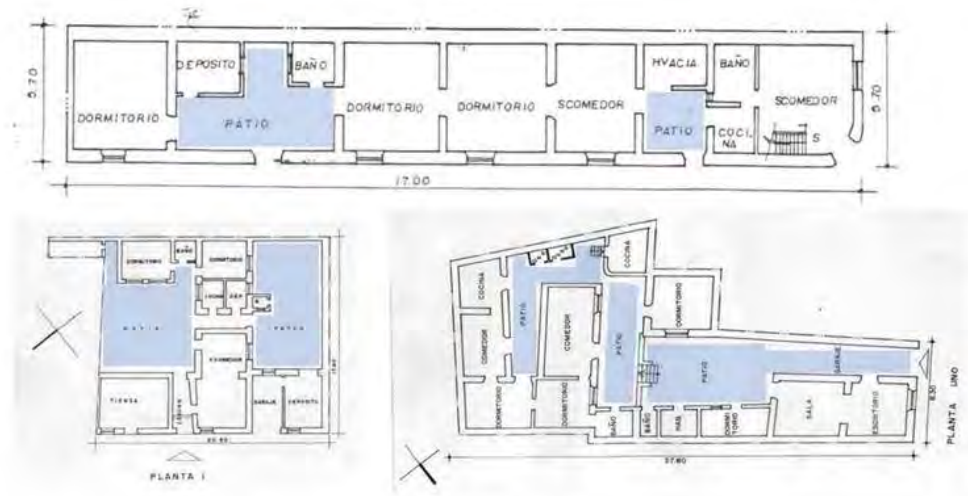
Es así que la casa premoderna devenida por el deterioro del uso tipológico de la casa colonial, encuentra un orden diferente a su antecedente original.

Los patios se constituyeron en el campo de apropiación para adaptar e incorporar lo que la tipología de casa colonial carecía: baños o pequeños lugares de guardado y hasta comedores o cocinas mínimas. La forma del patio perdió su condición de espacio positivo

y regular pleno, fragmentándose hasta parecer un espacio negativo, vaciado o un espacio residual (Roth, 1999), es decir el patio como recinto abierto perdió su identidad para transformarse en un espacio vacío para ocuparse, lo cual afectó las condiciones de habitabilidad de los cuartos adyacentes al disminuir la iluminación y ventilación de estos.

Figura 62.

Patios irregulares en casas de Sucre



Nota. Adaptada de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre, (1996).

La constante en los patios de forma irregular responde a necesidades espaciales diferentes con respecto a la tradicional casa colonial, reforzándose su tipo de sostén de figuras recintuales con énfasis en el laberinto, ambulatorios y recintos adscritos a otros (Pokropek, 2015). Los patios no pueden desaparecer del todo porque la casa dejaría de funcionar, de gozar de ventilación y de carecer de espacialidades de uso doméstico múltiple, desde actividades de servicio, hasta lugares de encuentro. La esencia de la casa premoderna es el patio. No importa ya su forma, lo que importa es su existencia sea cual fuere su representación y dimensión.

Otra condición percibida es el esquema lineal que si bien no domina todo el conjunto de la casa premoderna, se evidencia en la dependencia que algunas habitaciones adquieren entre sí, cuestión que la normativa de la Ordenanza Municipal trató de suprimir al indicar que las únicas espacialidades posibles de conectar con otras debieran ser el comedor o la sala. En realidad, la espacialidad que gozó esta posición dominante es el patio.

Para conseguir que todo pueda acomodarse a los complejos esquemas de centralidad, lineales e incluso agrupados, la casa se resuelve llenando vacíos y tratando de dejar cavidades de habitabilidad. Es decir, recurre a lo que el laberinto puede construir en la medida que se despliega, y lo que puede construir son recintos adscritos diversos. Bachelard (2012) asocia al laberinto con corredores de aire pesado, llamándolo “santuarios del secreto” por su relación con capillas, es decir, con lo religioso.

El nivel morfológico de la fachada es el único aspecto que manifestó rasgos de modernidad. Ventanas alargadas, voladizos y racionalidad fueron evidentes en los años 70'. No obstante, el programa funcional se mantuvo perpetuando los esquemas con patio, ambulatorios y recinto adyacentes.

Muchas de estas situaciones, como la de la Figura 62, son resultado de los clásicos loteos coloniales de terrenos angostos y largos, lo que obligaba a una estructura de recintos intercomunicados entre sí en forma de enfiladas, lo cual afectaba la privacidad e intimidad de sus habitantes.

5.2.2 La vivienda unifamiliar con retiro

Los antecedentes que fundamentan esta vivienda se encuentran en los llamados *petit hôtels* parisinos. Se trata de grandes mansiones francesas del siglo XVII o casas urbanas nobles (Elias, 1996) devenidas de prototipos medievales que adapta el castillo medieval a una gran residencia (Derdoy, s/f).

El *petit hôtel*, derivado de las pretensiones aristocráticas de recrear la opulencia monárquica, acomoda sus estancias a las condicionantes del terreno y su perímetro. Sus manifestaciones son claras y simples en cuanto a necesidades sociológicas, porque reflejan una sociedad jerárquicamente dividida (Elias, 1996) identificada con la realeza. En esta mansión urbana se sitúa, por ejemplo, el jardín principal desfasado del eje de la entrada principal como en el Hotel Matignon en París (Risebero, 1991).

El gran patio axial llamado *cour d'honneur* que la monarquía había aplicado en sus palacios para un recibimiento magnífico, toma pequeñas dimensiones en el *petit hôtel* cobrando la forma del *fauces* de la casa romana antigua, lo que ahora aún se conoce como zaguán. Para Bellucci y Pontoriero (2009) el *cour d'honneur* fue sustituido por una enfática fachada y un vestíbulo decorado de gran altura que alojaba la escalera principal.

Los salones y habitaciones del *petit hôtel* estaban además agrupados en el *apartment de parade*; compuesto de salones de sociedad para la representación y salvaguardia del prestigio público, *apartment de société*; compuesto de salones de sociedad para la comodidad del círculo más cercano, *apartments privés*; compuestos de habitaciones para las necesidades cortesananas del matrimonio, y las estancias de instalaciones domésticas en torno a un pequeño patio llamado *basse-cour* (Elias, 1996).

Figura 63.

Petit hôtel sobre Rue d'Enfer - Francia



Nota. Planta arquitectónica adaptada de Gran Gala Roco, (2014), <https://grangalarococo2014.wordpress.com/decoracion-2/hoteles/>

Son precisamente los *basses-cours*, el *cour d'honneur* y los jardines que comprimieron y masificación estas mansiones hacia el centro del predio en comparación a los palacios de la realeza. Esto marcó el camino para el modelo de vivienda compacta aislada cuando las casas particulares de la burguesía pretendieron aplicar con menor ambición un modelo de *hôtel* a otro de reducidas dimensiones (Elias, 1996). De todas maneras, lo que distingue a estas mansiones son sus estructuras habitacionales como expresión de las estructuras sociales al estar dotadas de salones de sociedad, habitaciones diferenciadas para el señor y la señora, antecámaras, habitaciones domésticas separadas de las estancias de vida pública opulenta (Elias, 1996).

En Argentina el *petit hôtel* fue la tipología escogida por la clase media alta urbana entre 1890 y 1920 que se adapta a limitados recursos económicos y a escasa disponibilidad en el suelo urbano en reemplazo de la casa chorizo dispuesta en hilera

(Bellucci & Pontoriero, 2009). Rafael Iglesia (1985) llama a esta casa “vivienda opulenta” propiedad de la alta burguesía porteña en Buenos Aires instalada en el norte de la ciudad entre 1880 y 1900⁵².

En Sucre, hechos y testimonios del siglo XIX en relación a la vivienda de clases altas, indican que este tipo de casa se fue estableciendo en parte desde las afueras del radio de la ciudad virreinal, puesto que se trataban de haciendas en la periferia (Casso, 2019). Estas tenían oratorios o capillas que podían estar exentas o adosadas a la casa (Casso, 2019).

A diferencia de la casa premoderna, la vivienda unifamiliar aislada responde a un diseño compacto que se despega de la línea sobre la calle desde donde desarrolla sus espacialidades a requerimiento familiar, así como el *petit hôtel* hizo al redimensionar el *cour d'honneur*. Así, las espacialidades de la vivienda aislada se repliegan hacia el centro dejando sus bordes libres como un marco paisajístico que envuelve la presencia señorial de una mansión.

Esta tipología cercana a la palaciega encuentra sus referentes en Sucre a través de la vivienda opulenta como el Castillo de la Glorieta construido a fines del siglo XIX de propiedad del matrimonio Argandoña, quienes erigieron el palacio para radicar allí su principado, ya que recibieron el título nobiliario de Príncipes mediante Bula Papal el 28 de diciembre de 1898 en reconocimiento a sus acciones caritativas (Ribera & Calabi, 2023). La relación de esta vivienda opulenta con su exterior radica en su semblante pintoresco que combina arquitecturas eclécticas con jardines románticos, que buscan recrear el viejo mundo con una “nobleza” comprada y convencida de su condición.

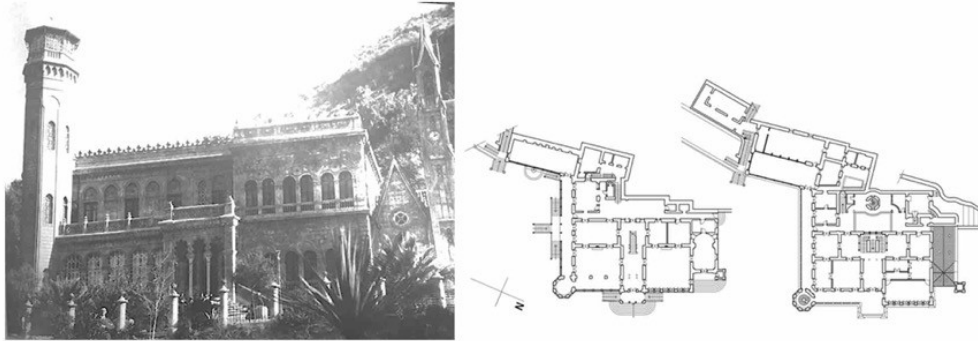
Desde ya, el Castillo de la Glorieta (Figura 64) se constituye en el máximo exponente de la opulencia habitacional en los alrededores de Sucre a finales del siglo XIX y principios del XX. Este castillo concentra los anhelos de la clase alta que evocan los lugares que los príncipes visitaron en sus viajes a Europa (Ribera & Calabi, 2023) a través de sus jardines versallescos y su arquitectura ecléctica. La diferenciación de los espacios sociales con los de servicio está marcada por su disposición y por la factura de los

⁵² Iglesia indica que esta casa perdió la condición de vida hogareña de una familia extendida, con espacialidades que reflejaron relaciones protocolares, la sustitución de gallineros y huertas por jardines a raíz del fácil aprovisionamiento externo, y tecnificación de dotación de agua e implementación de teléfonos.

materiales: la simetría el orden ortogonal son propios de estancias privadas y sociales de los príncipes, los quiebres y recintualidades laberínticas son referidas a los espacios entreverados del servicio.

Figura 64.

Castillo de la Glorieta en la campiña próxima a Sucre



Nota. Fotografía adaptada 1935 de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 51). Planos relevados de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre, (1996), gentileza de la Arq. Cintia Sandi

Por otro lado, el Palacete del Guereo (Figura 65), ejemplo arquitectónico de vivienda opulenta también del siglo XIX que responde al esquema de villa *palladiana*, resulta ser el equivalente de la vivienda opulenta dentro de la mancha urbana perteneciente a la clase alta chuquisaqueña, cuyos propietarios fueron también los esposos Argandoña, sin antes haber estado en manos de la familia Urioste, padres de la Princesa de la Glorieta (Casso, 2019). Aquí, el patio centralizado es una dependencia más de la casa, despojada de los usos y costumbres de servicio que las clases populares y medias asignaron a los patios, llenos de vida cotidiana.

En la vivienda opulenta las dependencias de servicio especializaron y concentraron su uso lejos de la vida del patio principal, convirtiéndolo solo en recinto que organizaba y vinculaba otras dependencias. Los *petit hôtel* marcaron las diferenciaciones de estas zonas tras bambalinas y alrededor de pequeños patios traseros (Elias, 1996). Los patios son por excelencia, sea cual fuere su dimensión, el lugar neurálgico de la vida cotidiana doméstica.

Figura 65.

Palacete del Guereo: Fachada principal



Nota. Fotografía propia

El palacete del Guereo fue construido en su momento en una zona periférica de clase alta en 1891, en una búsqueda por el gusto aristócrata por los espacios abiertos y naturales. En su interior se construyó una capilla privada, así como en el Palacio de la Glorieta. Esta capilla estuvo autorizada mediante un escrito firmado por el Papa, el cual le permitía la celebración de liturgias, matrimonios y bautizos (Casso, 2019). Con este hecho que ratificaba la herencia hispana de religiosidad aun insertas en la sociedad de clase alta en la época republicana: el domicilio del aristócrata tenía el privilegio de celebrar misa (Orosco Arce, 2007).

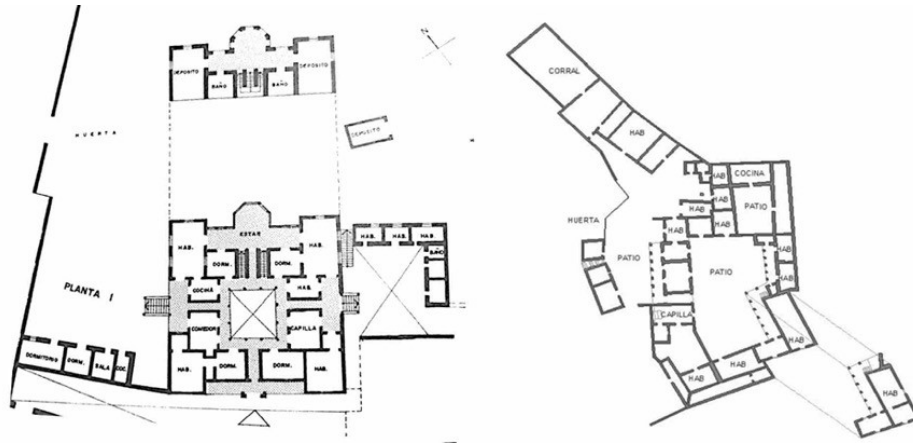
Para completar este contexto que envuelve a la vivienda opulenta, nos referimos a casas de hacienda en el siglo XX. La mayoría de estas fueron abandonadas al momento que sus habitantes emigraron hacia ciudades más grandes, como consecuencia de las reformas agrarias de la Revolución de 1952 y la Guerra del Chaco⁵³, lo que provocó la desaparición de las grandes casonas y quintas (Vidal Juncal, 2010). La Figura 66

⁵³ Con la Reforma Agraria y el lema “la tierra es de quien la trabaja”, los grandes terratenientes dejaron de ser los dueños de las tierras, por lo tanto, su actividad productiva abandonó el área rural y las poblaciones conectadas a él para instalarse con otro tipo de vivienda en escenarios urbanos. Años antes, la Guerra del Chaco librada contra Paraguay entre 1932 y 1935, empujó a los indígenas a trabajar en la mina o a establecerse en las ciudades: el trabajo agrícola se estancó manteniéndose estacionario e insuficiente para la población del siglo XX en Bolivia (Alcazar, 1993)

representa la organización en planta del palacete del Guereo y una hacienda en Sucre de finales del siglo XIX, donde queda evidenciado la intervención profesional de la primera, y el desarrollo más informal –aún en la opulencia- de la segunda.

Figura 66.

Plantas arquitectónicas del Palacete del Guereo y la hacienda de Tucsupaya



Nota. Planta del Palacete del Guereo (izquierda) adaptada de Orosco, (2007, p. 62). Planta hacienda de Tucsupaya (derecha) adaptada de M. Casso, Universidad de Granada, (2019, p. 315).

El punto común entre estos antecedentes habitacionales es el sentido de clase que los caracteriza con respecto al aspecto rural poco o nada diferenciado con una situación urbana. El contrapunto de regularidad e irregularidad entre ambos, responde a la intervención del arquitecto suizo Antonio Camponovo⁵⁴ en la proyectación y construcción del palacete, y la acción de la buena voluntad de los propietarios sin la mediación de un arquitecto que disponen acorde al modo tradicional alrededor de un patio, dependencias necesarias a requerimiento de sus necesidades y en relación a posibilidades del terreno. La vivienda opulenta es la patria de la clase alta identificada con la sociedad cortesana, porque en su conformación habitacional permanece la impronta del terrateniente en un esquema derivado de una finca rural que es trasladado a donde la clase alta fuere (Elias, 1996). La casa de la clase media fue necesariamente

⁵⁴ Gisbert indica que el estilo académico entró con el Partido Liberal al gobierno de Bolivia y su principal artífice fue Antonio Camponovo. El diseño del Palacio Legislativo en La Paz es otra de sus obras. (Gisbert, sf.)

citadina, con ocupantes en estrecha relación de parentesco y familiar con la gente del campo donde registran sus orígenes, cuya conformación se presentó contraria en algún punto a la vivienda de clases acomodadas. Es por este motivo que la aparición de la vivienda unifamiliar aislada en Sucre sucede a partir de la iniciativa de la clase alta referida con las masiones y haciendas que ha trascendido al imaginario de las clases medias.

El *chalet* se identifica con esta conformación como otro antecedente de la vivienda con retiro. Amado Silvero (2022/2023) indica que el gusto por este tipo de vivienda en Argentina en los años del primer centenario de la república (*circa* 1910), encuentra en su variante neocolonial la razón de perpetuarse porque aún un pasado común entre la cultura norteamericana que se recrea en las raíces hispanas presentes en California como una búsqueda snob de identidad, y la cultura hispanoamericana que revaloriza el pasado colonial en clave nacional.

A partir de los años '30 hasta los '50 este tipo de vivienda se verá afianzado como emblema primero de las clases altas⁵⁵, luego de las clases medias y por último de las populares, adaptando los tamaños y requerimientos acorde a las posibilidades económicas. Tal es así que el *chalet* argentino resulta ser una derivación que acomoda sus componentes, para significarse como vivienda popular peronista en consonancia a las necesidades de clases populares (Chiarello, 2015).

En Sucre, la clase alta moderna como indica Schoop & Marquez (1974) radicó en el área del Parque y Rosedal. Las casas de esta zona gozaban de retiro perimetral ya inicios del siglo XX.

⁵⁵ En Argentina, las clases altas de origen inmigrante recientemente enriquecidas adoptaron en los años treinta en el Tortugas Country Club una arquitectura neocolonial para simular un pasado aristocrático con vínculos en el pasado virreinal, posteriormente el gusto de estas clases se orientó hacia un lenguaje más moderno. A fines de esa década y comienzos de la siguiente el estilo "colonial californiano" se usó para planes de vivienda orientados a los sectores medios y medios-bajo bajo un influjo nacionalista que consideraba que el regreso a ciertos valores del pasado colonial hispánico y católico garantizaba el orden moral de la sociedad.

Figura 67.

Vivienda opulenta cerca al Parque Bolívar de Sucre. Primera mitad siglo XX



Nota. Fotografía propia

Es así que la tipología que implica un jardín delante de la casa, ha sido un ejercicio proyectual que ya se venía dando en la primera mitad del siglo XX reconocible en las viviendas opulentas de zonas específicas donde se estableció la clase media alta. Estas aplican este retiro a modo de *chalet*, dejando el patio y área libre alrededor de modo parcial o completo en torno a la casa. Para esta tipología la cocina y baño se insertaron en el bloque centralizado de la vivienda.

La vivienda unifamiliar con retiro de clase media, se acerca tipológicamente a la vivienda de interés social que ya se vino estableciendo desde la incorporación de casas baratas en el Barrio Obrero.

Figura 68.

Vivienda de interés social posterior al terremoto de 1948 en el Barrio Obrero



Nota. Fotografía propia

Figura 69.

Barrio 1 de marzo, realizado en 1946 en Argentina



Nota. Adaptada de Revista Mundo Peronista N° 20, (mayo 1952, p. 35).

La introducción de estas casas resultó ser una iniciativa impulsada por los estamentos instalados ante la emergencia del terremoto del '48. Su diseño se alineaba a ciertas características constructivas en relación al chalet acorde a directrices del Comité Consultivo de la Vivienda Obrera, cuyos formatos se orientaban a la vivienda de este tipo (Cuellar, et al., 2020).

Aquí es palpable una búsqueda de estandarización promovida por el estado, que además, adoptó una apariencia con retiro delantero, liberándose de la consigna histórica de alinear la construcción al borde de la acera. Su relación es evidente con el *chalet* como resultado de las doctrinas funcionalistas en estrecha colaboración con gobiernos de enfoque social como el peronista en Argentina (Amado Silvero, 2022/2023).

Tal es así que este ejercicio de vivienda obrera fue amparado por el Artículo 124 de la Constitución Política del Estado del año 1938, donde por primera vez se declaró la dotación de viviendas sociales⁵⁶ para el segmento obrero indicando lo siguiente:

⁵⁶ La vivienda de interés social estuvo en agenda de varios Gobiernos desde 1924, cuando se promulgó la Ley del Ahorro Obligatorio y posteriormente el Decreto Ley del 14 de septiembre de 1927 que crea la Junta Departamental de Vivienda Obrera. Inmediatamente después de la promulgación de la constitución de

El Estado dictará medidas protectoras de la salud y de la vida de los obreros, empleados y trabajadores campesinos; velará porque éstos tengan viviendas salubres y promoverá la edificación de casas baratas; velará igualmente por la educación técnica de los trabajadores manuales. (Constitución Política del Estado, 1938, Artículo 124)

En lo sucesivo, las constituciones del 1945 y del 1947 repitieron el tenor sobre la determinación protectora estatal de dotar viviendas salubres e higiénicas. Esta visión estatal y constitucional que empatiza con la dotación de casas baratas para el sector obrero y campesino, fue institucionalizada posteriormente a través de la creación del Instituto Nacional de Vivienda que apareció en el año 1956, cuyo objetivo era salvar el déficit de vivienda en el país (Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda, 2023). Antes de esta política, la constitución anterior que data del año 1878, solo declaraba con respecto a la casa, sin referirse a ella como vivienda, lo siguiente:

Toda casa es un asilo inviolable; de noche no se podrá entrar en ella sin consentimiento del que la habita, y de día sólo se franqueará la entrada a requisición escrita y motivada de autoridad competente, salvo el caso de delito in fraganti. (Constitución Política del Estado, 1878, Artículo 12)

Este articulado fue nuevamente incluido en la constitución de 1967 la cual también englobó y fusionó su determinación a cubrir la vivienda de interés social con otras adversidades como enfermedad, maternidad, riesgos profesionales, invalidez, vejez, muerte, paro forzoso y asignaciones familiares (Constitución Política del Estado, 1967, Artículo 158). Una nueva política surgida en este documento fue aquella que advirtió sobre el tamaño de la propiedad, alegando lo siguiente:

Dentro del radio urbano los propietarios no podrán poseer extensiones de suelo no edificadas mayores que las fijadas por ley. Las superficies excedentes podrán ser expropiadas y destinadas a la construcción de viviendas de interés social. (Constitución Política del Estado, 1967, Artículo 206).

1938, se crea el Comité Consultivo de la Vivienda Obrera en 1939, mediante Decreto de Ley (Cuellar A., et al., 2020).

Esta nueva situación probablemente contribuyó a la densificación de áreas urbanas mediante la venta, parcelación y construcción de edificios para mermar las extensiones libres en propiedades particulares y evitar la expropiación. En Sucre, la propiedad horizontal no aparecería sino hasta los años 1973 y 1974.

El Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI) fue creado en Bolivia por medio del Decreto Supremo N° 06816 el 3 de julio de 1964 como consecuencia de la creación del Instituto Nacional de Vivienda ya instalado en el año 1956 (Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda, 2023; Cuellar, et al., 2020).

La Revolución Nacional de 1952⁵⁷ fomentó la aparición de este instituto como consecuencia aplicativa del Régimen de Vivienda Popular de carácter obligatorio, que emergió de la nueva visión revolucionaria (Cuellar, et al., 2020) que no solo implicaba una reforma agraria, sino también una educativa y sufragio universal (Villanueva Rance, 2020).

Estas experiencias a nivel institucional dan cuenta de que el crecimiento demográfico condujo a la conformación de políticas públicas para encarar los cambios que se vieron acompañados por las propuestas urbanas y arquitectónicas que ya se venían sustentando por el impulso de la Constitución del año 1938⁵⁸.

Posteriormente a la conformación el Comité Consultivo de la Vivienda Obrera de 1939 (Cuellar, et al., 2020) se trazó el camino para la conformación del CONAVI que siguió su agenda a través de multifamiliares y casas con retiro.

El Consejo Nacional de Vivienda recibió entre la década de los '60 y '70' el encargo de construcción de casas baratas a las que la clase media podía acceder.

El término de “casas baratas” surge en el contexto normativo que legislaba las políticas de vivienda en países limítrofes como Chile y Argentina.⁵⁹ En este último, se

⁵⁷ Para Villanueva Rance (2020), la Revolución Nacional del '52 marcó el desenlace de “varios cambios profundos en las ideas políticas acerca de la composición social y étnica del país.” (p. 130)

⁵⁸ Considerada la primera Constitución de transformación social después de 11 Constituciones Liberales sin cambios relevantes, redactadas en el siglo XIX. Promulgada como consecuencia de la Convención Nacional convocada por German Busch (presidente de la República) de donde emerge rompiendo el orden político decimonónico al incorporar grupos de izquierda en el orden político (Camacho Silva, 2011)

⁵⁹ Estas acciones hacían eco de las diferentes normativas implementadas por otros países: ley belga de 1889, la ley inglesa “*Housing of Working Class Act*” de 1890 y la francesa “*des Habitations à Bon Marché*” del 30 de noviembre de 1894 (también llamada Ley Siegfried), la ley chilena de “Habitaciones Obreras” del

creó en 1915 la Comisión Nacional de Casas Baratas para brindar una alternativa higiénica a la vivienda popular que había causado estragos epidemiológicos plasmados en la “casa chorizo” dispuesta en hilera con patio lateral, o los conventillos: casas habitadas por más de una familia (Cravino, 2022).

Hay que advertir que los estragos que se pretendían combatir también fueron de carácter moral, dado que la posibilidad de subalquilar las habitaciones generaba una aglomeración de roce colectivo; la casa barata fue pensada bajo una estructura compacta que reúne a una familia cuyas habitaciones dependían hacia la sala de estancia familiar (Cravino, 2022).

El Consejo Nacional de Vivienda fue desmembrado a partir de la creación del Ministerio de Urbanismo y Vivienda en 1970, suplantándolo gradualmente por Consejos Nacionales Sectoriales que tomaron las riendas en la puesta en marcha de planes sociales de vivienda, ya que varios sectores (fabriles, trabajadores de comercio, ferroviarios, etc.) no se beneficiaron equitativamente con planes establecidos por CONAVI (Cuellar A. , et al., 2020).

Los siguientes planes de vivienda social se construyeron entre 1966 y 1978 en Sucre, para la clase media:

20 de febrero de 1906 y la española de “Casas Baratas” del 12 de junio de 1912, así como los Congresos europeos relativos a la temática realizados entre 1889 y 1913.

Figura 70.*Planes de Vivienda Social en Sucre (1966-1978)*

Plan	Entidad responsable	Ubicación	Inicio	Conclusión
Plan 123	CONAVI	-	1966	1967
Plan 9 aislit prefabricadas	CONAVI	-	1969	1971
Plan 15	CONAVI	Barrio Universitario	1968	1969
Plan 63	CONAVI	Garcilaso? ⁶⁰	1976	1977
Plan 40 ⁶¹	CONAVI	Barrio Periodista	1965	1974
40 viviendas	SENAC	Barrio Senac	1976	1977
38 viviendas	CONVIFACG	-	1977	1978
Proyecto Santa Teresa 4 viviendas	Mutual La Plata	Final calle Camargo	1975	1975
Multifamiliar Chuquisaca 12 departamentos	Mutual La Plata	Final calle Camargo	1975	1976
Complejo habitacional Santa Teresa 14 viviendas	Mutual La Plata	Calle Padilla	1978	1978
Multifamiliar Charcas 12 departamentos	Mutual La Plata	Calle Destacamento 111	1972	1973
Las Delicias 14 casas	Mutual La Plata	Final Calle Tarija	1972	1973
Multifamiliar La Plata 4 departamentos 8 oficinas	Mutual La Plata	Calle España 42	1978	1978
*10 viviendas ⁶²	CONAVI	Barrio Petrolero	-	1973
*30 viviendas	CONAVI	Garcilaso	-	1971
*Multifamiliar 40 viviendas	CONAVI	Av. del Maestro	-	1971
**36 viviendas ⁶³	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Barrio Pockonas	'70	'70
**5 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Barrio Cristo Rey	'70	'70
**48 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	La Recoleta	'70	'70
**40 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Garcilaso	'70	'70

Nota. Elaboración propia adaptadas de Consejo del Plan Regulador de Sucre, (enero de 1979, pp. 10-15); Josep M. Barnadas, (2000), Editorial Judicial; y Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, (1975).

⁶⁰ Se presume esta ubicación según datos de la Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia.

⁶¹ Acorde a Resolución del Honorable Consejo Municipal No 168/06, los terrenos fueron adquiridos en 1965.

⁶² Los datos de viviendas señaladas con * se obtuvieron de la Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia.

⁶³ Los datos de viviendas señaladas con ** se obtuvieron de la investigación de Josep Barnadas sobre el Cardenal Maurer de Bolivia.

En torno a este contexto, bajo el esquema de casas baratas adoptado por el CONAVI, surgió el Barrio Periodista en Sucre, denominado así por el destino que tenían las casas, pensado para profesores y periodistas. El proyecto de viviendas en este sector fue encarado por el ingeniero y arquitecto Oscar Peña Calzadilla, quien asumía la responsabilidad de llevar adelante las labores del CONAVI en el sur de Bolivia.

Figura 71.

Conjunto de viviendas en el Barrio Periodista



Nota. Adaptada de Schoop y Márquez (1974)

Bajo el contexto desarrollado, la vivienda unifamiliar con retiro en Sucre emerge como una otredad contrapuesta a la fuerte tradición de la edificación sobre la línea municipal. Por lo general estas viviendas se identifican por fuera del centro histórico dentro del área de transición inmediato a este, siendo esta la zona periférica de la ciudad en los años de estudio, territorio propio de clase media en estrecha relación al campesinado.

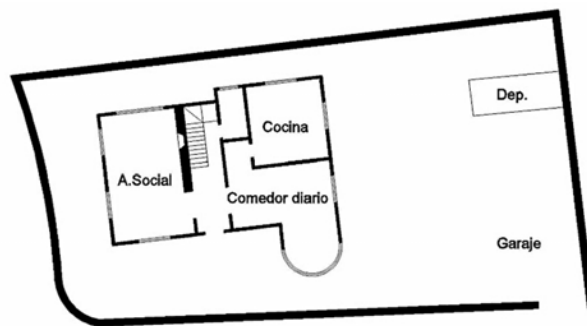
En consecuencia, la ubicación de las viviendas unifamiliares con retiro responde a la zonificación acorde a clases sociales que Schoop estableció como se indica en la Figura 16, en correspondencia con fotografías de la ciudad en la primera mitad del siglo XX. Estos sectores periféricos de crecimiento como la zona del Parque Bolívar (Figura 67), albergaron viviendas aisladas donde las clases acomodadas buscaron expandirse por medio de la tipología prestigiante del *chalet*, así como también algunas viviendas de clase

media en áreas alejadas de la rigurosidad tipológica del centro histórico. He aquí una búsqueda de nueva identidad renovada en franco alejamiento del modelo de casa colonial.

La escalera dentro de estas casas se despliega al interior dentro de un espacio central que articula las espacialidades. Los exteriores envuelven la casa y alojan espacios de servicio como el depósito o el garaje. Este último no fue una espacialidad necesaria dentro de la casa premoderna, lo que indica que la introducción de un automóvil en la vida familiar, sucedió tardíamente hacia los años '70. Hemos conocido, por ejemplo, que hacia 1968 solo existían en Sucre 12 taxis que solían parquearse en la plaza principal, a lado de una caseta donde se recibían los llamados telefónicos requiriendo el servicio de uno de ellos. Este indicio además, revela la poca necesidad de movilidad por medio de automotores particulares en aquellos años, cuando en otros contextos, como Buenos Aires, la normativa que obliga la inclusión de garajes se impuso en el Reglamento General de Construcciones en 1913 (Muñoz A. , 2018). Esto además indica la poca atención a modificaciones urbanas como los anchos de la calle.

Figura 72.

Planta esquemática de vivienda unifamiliar compacta con retiro, garaje, jardín y depósito. Circa 1974



Nota. Elaboración propia en base a observación directa

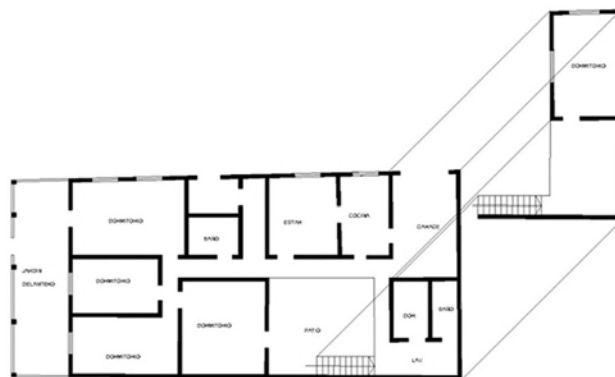
El ejemplo mostrado se construyó al final del recorte temporal, en 1974. Se trata de un ejemplo que compacta las especialidades en dos plantas, con un jardín de tamaño considerable, con garaje y espacios de servicio de apoyo como depósitos. La clase a la que estuvo destinada, fue una familia de clase media–alta y que además tomó a la chimenea como parte del interiorismo del área social. La chimenea se asumió como un elemento de prestigio dentro de un contexto donde no se solían construir chimeneas: “en

los salones, la chimenea era la pieza principal, la más arquitectónica y osada” (Zabalbeascoa, 2011). Es así que la vivienda unifamiliar con retiro se trata de una vivienda encarada desde los preceptos de modernidad que no se proyecta sobre la base de herencias espaciales preexistentes, sino que surge de las políticas de gobierno o de la iglesia, a cargo de proyectistas especializados, diseñada acorde a las preferencias de la clase media–alta, y en concordancia con el paradigma norteamericano de ciudad extendida, heredero de la ciudad jardín (Gómez Pintus, 2009). Todo esto sin tomar en cuenta el rediseño o ampliación del espacio urbano público, solo considerando lo pintoresco de la vivienda en contacto inmediato con la calle.

La tipología la vivienda en el Barrio Periodista, asumió el retiro que demandaba el tipo *chalet* pero con modestia. Los materiales no presentaban una factura costosa y su organización fue lineal, ya que el predominio del pasillo organiza la sucesión de las habitaciones, pero sujetando la estructura a una tipología que no permite el fácil conglomerado de otros usuarios que no sean los miembros de la propia familia. La disposición del pasillo permite que las habitaciones mantengan su intimidad (Rybczynski, 1991) y su uso especializado. Sin embargo, esta estructura lineal tiende a compactarse para el aprovechamiento del espacio en sus metros cuadrados. Esto permite que sea una vivienda unificada y predecible. Asimismo, las viviendas con retiro aún conservan la esencia del patio con un sentido más utilitario en comparación al de la casa premoderna. Así lo muestra la planta de la vivienda en el Barrio Periodista.

Figura 73.

Planta de vivienda de clase media en el Barrio Periodista



Nota. Adaptada acorde a testimonio de antiguos habitantes de la casa

La especialización espacial y de usos en cada una de las habitaciones promueve la implantación de un patio que pierde paulatinamente su rol protagónico en la convivencia de familia y de usos. La planta anterior registra lateralmente un espacio de lavandería, lo cual refuerza la pérdida multiuso del patio.

A comparación de la vivienda unifamiliar aislada de clase alta cuyo espacio libre envuelve casi la totalidad de la casa, la vivienda con retiro de clase media concentra su superficie hacia adelante y/o lateralmente de modo más modesto. Sus superficies se compactan como es esperable en proyectos de viviendas sociales, pero asumen el rol de afincarse como emblema de modernidad a diferencia de la casa premoderna que se apega a un aspecto más patrimonial. La planta recogida en la Figura 73, goza de dos ingresos al estar ubicada en plena esquina, lo que hace que no abandone del todo el ingreso precedido por una espacialidad similar al zaguán en su ingreso lateral, lo cual hace de esta tipología, una simbiosis que recoge reminiscencias de la casa autoconstruida y premoderna.

De esta manera, la relación que la vivienda unifamiliar con retiro tuvo con el exterior difiere de la relación que la casa premoderna tuvo con el patio. Mientras que el patio como un exterior al que hay que “entrar” saliendo en la casa premoderna, el exterior en la vivienda unifamiliar aislada es un espacio que rodea y que enmarca, al que hay que salir para entrar en él (Pokropek, 2015). Así determinan sus espacialidades ambas tipologías desde los opuestos, como espacios positivos y espacios negativos.

Figura 74.

Esquemas de espacio positivo y negativo de casa premoderna y vivienda unifamiliar



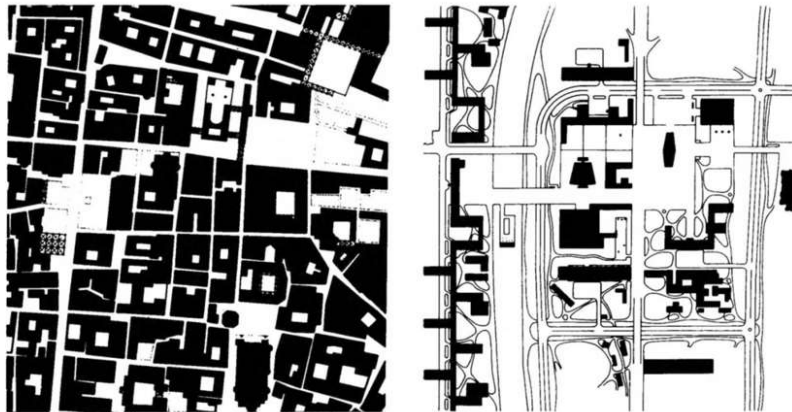
Nota. La casa premoderna dispuesta alrededor de un patio y la vivienda unifamiliar con retiro es rodeada por el exterior.

Estos llenos y vacíos contrapuestos responden a los esquemas urbanos de la ciudad tradicional y de la ciudad moderna: el primero preindustrial, donde los edificios conforman los límites generando un espacio positivo, y el segundo de límites difusos,

donde los edificios se instalan como esculturas rodeadas de espacio negativo (Rowe & Koetter, 1981).

Figura 75.

Esquema de llenos y vacíos de la ciudad tradicional y la moderna



Nota. Adaptada de Rowe y Koetter, (1981, pp. 66-67)

He aquí que los antagonicos entran en pugna, cuando la espacialidad del espacio de la casa premoderna se invierte en la vivienda unifamiliar aislada. Y esta dualidad confrontada deriva del hecho de que la vivienda unifamiliar se identifica con la clase alta que aspira a una morada más aristocrática y diferente a la tradición, pero accediendo a una vivienda que se ha originado en la búsqueda de la clase obrera.

Ahora bien, el área exterior que rodea todo el perímetro no es una constante dentro de la vivienda unifamiliar aislada. El retiro frontal o en “L” o en “C” se manifestó sobre todo en viviendas de clase más modesta y el exterior completamente circundante a la vivienda en clases medias altas. Es por ello que la disposición de la casa premoderna contiene y envuelve en su área construida a los patios y la vivienda unifamiliar viene antecedida o envuelta por el jardín o área exterior perimetral.

Por otro lado, otros planes de vivienda fuera de nuestro recorte espacial en la macha urbana, merecen mencionarse como ejemplos de vivienda moderna, compactas, definidas en ambientes especializados devenidas de políticas públicas o de iniciaticas eclesiásticas. Son conocidos los proyectos impulsados por el Cardenal Clemente Maurer quien estableció el Plan Habitacional “Cardenal Maurer”. Este plan contempla una serie

de 129 viviendas repartidas en cuatro barrios diferentes en la periferia de Sucre, entre las décadas del '70 y '80 (Barnadas, 2000).

Figura 76.

Viviendas del Plan Habitacional "Cardenal Maurer"



Nota. Obtenida de Barnadas, (2000, p. 183).

5.2.3 Unidades habitacionales modernas

Dentro del territorio nacional, la ciudad de La Paz fue el escenario donde arribaron en principio las tendencias modernas. Hugo Sánchez Hinojosa (1998) afirma que son cuatro las tendencias aplicadas al sistema de formas: el Racionalismo, el Expresionismo, el Art Deco y el Neoplasticismo entre los años 1936 y 1950. Si bien los años '30 del siglo XX marcaron un inicio de modernidad en la arquitectura boliviana, la fuerza alcanzada llegó en los años '40 solo al llamado eje central conformado por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (Mealla Dorado, 2022). De todas maneras, se han marcado algunas diferencias que motivaron a la aparición de la modernidad entre los países latinoamericanos; mientras que en el continente los preceptos de la arquitectura moderna se instalaban en franca negación a los academicismos en la década de los '30 y con capacidad de integración a procesos políticos, especialmente en México (Gutiérrez, 2010), en Bolivia se planteó sobre la base de dar identidad a una sociedad moderna sin industria, situación promovida por la Guerra del Chaco:

En el caso particular de Bolivia, el modernismo fue planteado de manera diferente, intentando ser un reflejo de la sociedad moderna y su progreso. Sin embargo, ante un inexistente proceso de industrialización, la arquitectura estuvo marcada por una adaptación de los sistemas

constructivos tradicionales, a la tecnología y nuevos materiales que el movimiento moderno trajo consigo; por ese motivo, los principios modernistas se fueron incorporando tardíamente. (Mealla Dorado, 2022, p. 84)

Algunos ejemplos de esta arquitectura establecidos por Sánchez Hinojosa en la ciudad de La Paz tuvieron propósitos de carácter público, hotelero o institucional en su mayoría, aunque casas de carácter doméstico también han sido identificadas como la casa Escobari, o la casa Cusicanqui. Asimismo, Sánchez Hinojosa diferencia la tendencia moderna entre los años '40 y '50 en la ciudad de La Paz, indicado que el Racionalismo combinado con la tendencia Neotihuacota⁶⁴, así como el Neoplasticismo, fueron tendencias dominantes hasta los años cuarenta. A partir de la década de los cincuenta el “Estilo Internacional se convirtió en la nueva dirección de la arquitectura boliviana” (Sánchez Hinojosa, 1998, p. 113), aunque hoy podemos decir que esto sucedió, en principio, en la ciudad metropolitana de La Paz⁶⁵.

La modernización de los espacios domésticos para la clase media con la especialización de actividades en cada uno de ellos (Liernur J. F., 2006) fue un asunto que entró tardíamente a mediados de la década de los '70 con una aparición de la propiedad horizontal.

Un primer conjunto habitacional identificado en Sucre es el edificio construido sobre la actual avenida del Maestro por el Consejo Nacional de Vivienda CONAVI, alrededor del año 1971. Este edificio en principio albergó 40 departamentos (Ecos del Deporte, 1971) en cinco bloques apareados de cuatro plantas, con escalera central y de conformación horizontal dominante.

⁶⁴ La identidad nacional fue una búsqueda que surge del abandono academicista y ecléctico. Emilio Villanueva emprendió esta tendencia con sus obras más importantes, el Estadio de La Paz ya derruido y el “monoblok” de 16 pisos de la Universidad de San Andrés que se inspiraba en un monolito tihuacota. Esta tendencia no se desarrolló más allá de los ejemplos citados más que por Arturo Posnansky en el Museo de Arqueología de La Paz. (Gisbert & De Mesa, 2012).

⁶⁵ Durante la colonia, el eje económico de lo que hoy es Bolivia, estuvo estructurado por la ciudad de Sucre (La Plata en aquel entonces) y Potosí. Una vez instalada la república desde 1825, el eje urbano importante se concentró entre La Paz, Potosí y Oruro por el ímpetu minero y administrativo de estas urbes. El eje dominante actual se conforma por La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, acorde a la cantidad de población, la industria, la administración y principales proyectos regionales (Blanes, 2006).

La ubicación de este primer edificio de viviendas fue construido en un borde urbano de Sucre de aquellos años, sobre una nueva avenida, producto de la gestión pública de mediados de la década del '60 (Crónica Extra, 1966). La construcción de casas sobre esta avenida conllevó una imagen más acorde con el gusto opulento de clases medias altas, con retiros anteriores que dan cuenta del alejamiento tipológico de la vivienda en el centro histórico de la ciudad, que se alineaba a la calle sin jardines delanteros.

Figura 77.

Avenida del Maestro en Sucre antes de la construcción de los edificios multifamiliares



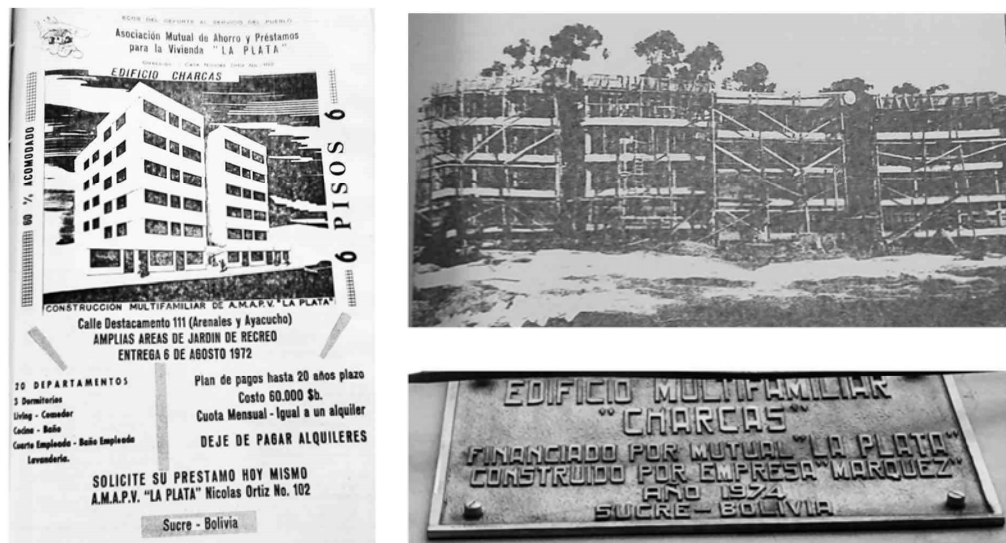
Nota. La imagen muestra los jardines, retiros laterales y delanteros de las casas sobre la nueva Avenida del Maestro implantada a mediados de los años '60 del siglo XX. Obtenida de Crónica Extra, (25 de diciembre de 1966, p. 5).

Pocos años después a ese suceso, el edificio Charcas construido en el centro histórico de la ciudad frente al primer hospital de la ciudad, se constituyó en la innovación moderna de vivienda en altura inaugurada en el año 1974. Esta edificación presentó una mayor verticalidad traducida en seis plantas, 20 departamentos conectados por medio de una escalera central que repartía simétricamente hacia derecha e izquierda, cuatro departamentos por planta. Este edificio debió representar para ese momento una imagen de completa innovación y desafío no solo para el sector donde se vio implantado donde se erige un monumento patrimonial fundado en 1554; el Hospital Santa Bárbara de rasgos renacentistas (Gisbert & De Mesa, 2002). El edificio Charcas se implantó desafiante al patrimonio histórico, como un emblema de modernidad edilicia doméstica para toda la ciudad. La iniciativa fue financiada por la Asociación Mutual de Ahorro y Préstamos para la vivienda “La Plata” a 20 años plazo a un costo de 60.000 pesos bolivianos, asegurando la entrega para el 6 de agosto (efemérides de Bolivia) de 1972 (Ecos del

Deporte, 1971). Una devaluación de la moneda nacional, obligó el recálculo de la financiación de compra de los departamentos, atrasando la construcción y entrega para un par de años después (Ecos del Deporte, 1973). Es así que la placa de entrega del edificio indica el año 1974 donde consta la empresa que llevó a cabo la proyección y construcción; la empresa Márquez. Cada departamento debía contemplar acorde a la propuesta de 3 dormitorios, living-comedor, cocina, baño, lavandería, cuarto y baño de empleada (Ecos del Deporte, 1971), aunque estas dependencias de servicio no fueron concretadas en la construcción real.

Figura 78.

Edificios Charcas y Multifamiliar sobre Avenida del Maestro construidos entre 1971 y 1974 en Sucre



Nota. La imagen de la izquierda muestra la publicidad de edificio Charcas. Obtenida de Ecos del Deporte, (1 de diciembre de 1971, p. 5). La imagen superior derecha muestra la construcción de uno de los módulos del multifamiliar de la Av. del Maestro. Obtenida de Ecos del Deporte, (25 de mayo de 1971, p. 2). La imagen inferior derecha representa la placa de entrega del edificio Charcas en el año 1974 (propia).

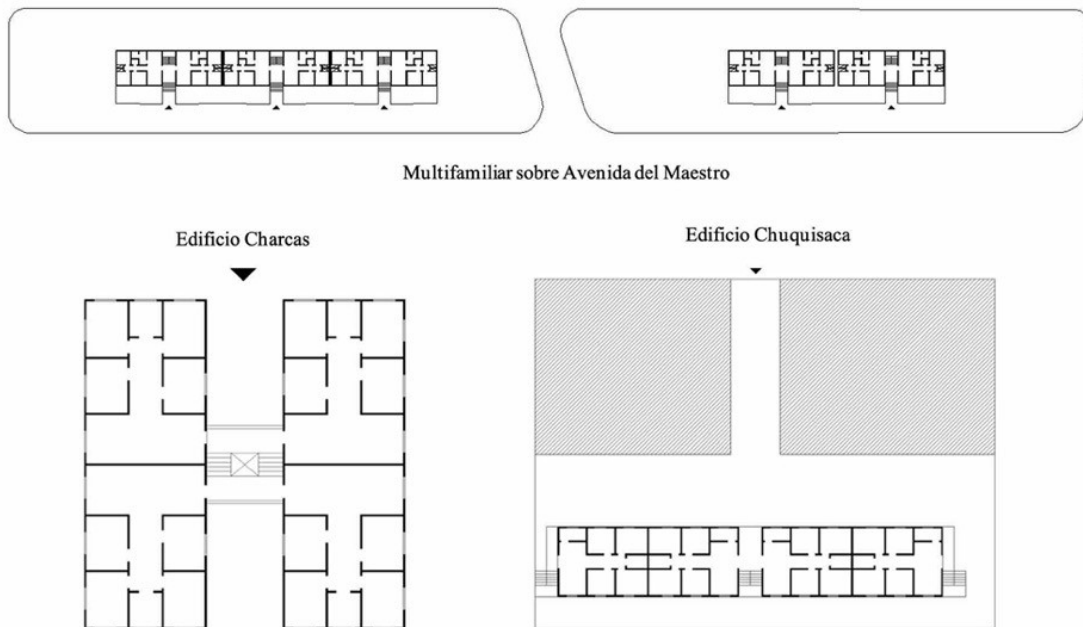
Asimismo, otro edificio posterior a aquellos años es el edificio Chuquisaca. Las obras de construcción empezaron el año 1975 y concluyeron en 1976 (Consejo del Plan Regulador de Sucre, 1979) y también fue financiado por la Mutual La Plata. Si bien este multifamiliar sale del recorte temporal definido hasta 1974, se vincula por su tipología con las primeras experiencias de departamentos y reafirma la innovación puesta en

marcha con respecto a la experiencia de los nuevos espacios domésticos. Su ubicación estuvo más alejada del centro histórico de la ciudad en la transición hacia territorios propios de la clase media, sobre la actual calle Camargo, próximo al barrio periodista donde emergieron las viviendas unifamiliares.

Su esquema es muy similar al anterior edificio pues comparten la misma constructora y el mismo proyectista, el arquitecto Luis Alberto Márquez. El asesor técnico fue el ingeniero Julio Pareja, acorde a los datos de la Mutual La Plata. El edificio dispone en hilera cuatro departamentos por planta en una edificación de tres pisos, con conectores de escaleras repartidos equidistantemente al centro y laterales, con un total de 12 departamentos según los datos proporcionados por la Mutual. La organización interna de las unidades es bastante similar a la organización de los departamentos del edificio Charcas y el edificio de la Avenida del Maestro.

Figura 79.

Plantas de conjunto de: Multifamiliar Av. del Maestro, Edificio Charcas y Edificio Chuquisaca en Sucre



Nota. Elaboración propia en base a testimonios y planos de catastro urbano

La distribución e imagen morfológica de modernidad de estas unidades encuentra similitud en los ejemplos de la arquitectura moderna como la de Walter Gropius, o la

propuesta de vivienda social del peronismo en Los Perales de Buenos Aires. Las propuestas de vivienda en hilera de Gropius a finales de la década de los '20 como las de la urbanización *Dammerstock Karlsruhe* (1929) o la Colonia *Siemensstadt*, se imponen como un antecedente de inspiración que han regido sobre el esquema de repartición de unidades habitacionales en Sucre cincuenta años más tarde, con acento en el conector vertical como volumetría jerárquica y espacio de organización funcional del conjunto.

Figura 80.

Conectores verticales de edificios residenciales de la Colonia Siemensstad en Alemania - Walter Gropius (1929) Edificio Charcas de Sucre (1974) y Los Perales en Buenos Aires (1947 - 1949)



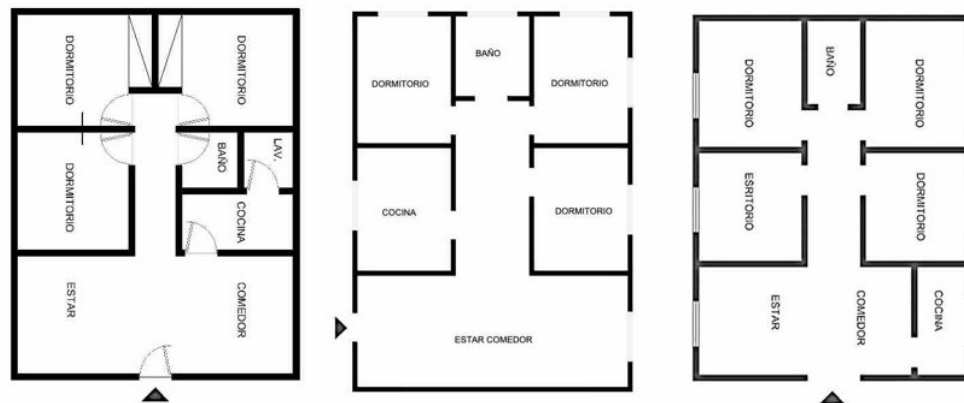
Nota. Imagen edificio *Siemensstad* (arriba izquierda) obtenida de <http://www.capitalieuropee.altervista.org>. Planta tipo Los Perales (abajo) obtenida de <https://www.aidfadu.com>.

El esquema de organización de las viviendas de estos edificios en Sucre se muestra muy similar, reconociendo en su orden la búsqueda de estandarización, propia de la residencia moderna, así como la organización de estas unidades habitacionales en todo el conjunto. El conector vertical materializado como una escalera semicubierta, reparte simétricamente estas unidades. Al interior de las viviendas, el espacio de actividades sociales se convierte en el espacio inmediato entre la casa y el exterior, anulando la

tradición del zaguán como espacio receptor e intermedio que permite la gradiente de intimidad (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980) en la secuencia de los lugares domésticos. Asimismo, los espacios son definidos como espacialidades recintuales.

Figura 81.

Esquemas de planta tipo de departamentos en Multifamiliares de Sucre



Nota. Multifamiliar Av. del Maestro (izquierda), Edificio Charcas (centro) y Edificio Chuquisaca (derecha). Elaboración propia en base a testimonios

Los esquemas de planta de estos últimos ejemplos son de planeamiento predecible, de ensamble unificado, de elaboración simple, son plantas regulares y simétricas. Todo esto sugiere un enfoque de cohesión y funcionalidad sencilla resuelta a través de recintos adyacentes conectados por ambulatorios o pasillos, lo que potencia su conectividad, circulación eficiente y facilidad de uso.

5.3 Resumen y conclusiones del capítulo

Las valoraciones de organización del espacio, la estructura sintáctica y las espacialidades tipológicas recintuales nos han ayudado a discernir y posteriormente a brindar una posible clasificación de casa y viviendas en Sucre entre 1948 y 1974.

El panorama está dominado por la casa premoderna que trasciende hacia los años '70 con su formación de recintos alrededor de un patio, ambulatorios, y formaciones irregulares posteriores. Se trata de esquemas amorfos, pero cuya riqueza radica precisamente en esa ambigüedad, haciendo de los rincones y lugares, escenarios memorables para las vivencias, los recuerdos y variada forma de habitar familiar.

A partir de la tipología tradicional de patio central rodeado de crujiás, tipología aún arraigada al modelo de vivienda colonial, la adecuación de los espacios se fue dando según el requerimiento familiar de un modelo extenso que se multiplicaba por la formación de las nuevas familias de los hijos, o la adherencia de otros familiares como abuelos o tíos. Este programa se mantiene, aun si la casa adopta un aspecto formal moderno a nivel de fachada. Así, la permanencia del esquema anuncia estructuras culturales y sociales en su contenido, mas no en el deseo de cambiar la cáscara o envolvente, lo cual convierte a este hecho en un asunto *kitsch*.

Aquí, la vivienda con retiro se vino gestando desde el gusto de las clases altas que encontraron en el *chalet* la inspiración para su estructura. La formación del “vacío” que rodea lo “lleno” en contraposición al “lleno” que rodea al “vacío” de la casa premoderna, se manifiesta como una liberación espacial de esquemas tradicionales, en busca de una faceta renovada que identifique distinción. Las espacialidades de la casa con retiro se compactan, unifican y definen de tal manera que hay un acercamiento hacia propuestas modernas. La escalera se traslada hacia el interior, dentro de un espacio central que estructura los cuartos y habitaciones. Tal pareciera que este espacio tomó el rol del patio, atrofiándose y cubriéndose de tal modo que lo externo ubicado en la periferia de la casa asume un papel residual. La clase media adoptó este esquema de tal manera que propuestas de vivienda de interés social para este segmento, se vieron caracterizadas por retiros modestos que no abandonan del todo la preferencia y ventaja del uso del patio.

Las unidades habitacionales modernas se insertan bajo el esquema de propiedad horizontal, compactando y simplificando por completo las espacialidades domésticas. El esquema generalizado es simétrico, con pasillo central que llega a dormitorios y baños. En efecto, la gradiente de intimidad se debilita frente al esquema premoderno, los ambulatorios se reducen hacia el interior y las dimensiones a los mínimos necesarios.

La economía y practicidad entran al final del recorte temporal como indicadores de cambios en la visión que se tiene en el modo de habitar. Los patios, los laberintos, los enclaves al desaparecer, confinan el modo de habitar en espacios predecibles. Es allí donde el uso de los muebles puede tomar relevancia para “sustituir” rincones y recintos, y perpetuar, por ejemplo, los usos religiosos en cómodas y mesas.

CAPÍTULO VI: PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES RELIGIOSAS EN ESPACIOS DOMÉSTICOS EN SUCRE

Adoraban a Jesús, Hijo de María, vestido de oro como un sol naciente, mas su obstinado corazón seguía fiel a las divinidades que viven en los árboles o emergen del burbujeo de las aguas... (Yourcenar, 2005, p. 78)

6.1 Introducción

Las manifestaciones de religiosidad dentro de una casa se ven regidas por un conjunto de indicadores de distinta naturaleza, que constituyen un aparato sistematizado que permiten su desarrollo.

En este sentido, los objetos a los que se rinde culto, son escogidos por los fieles o la familia acorde a herencias, vínculos con el lugar de origen de la familia, o actividad productiva desarrollada.

Es así que el presente capítulo desglosa la religiosidad dentro del espacio doméstico poniendo en contexto el origen de los objetos religiosos desde los años virreinales, pasando por un recorrido de religiosidad colectiva de la ciudad de Sucre, hasta la manifestación de la misma en el espacio doméstico entre 1948 y 1974.

6.2 Santos, vírgenes y crucifijos: objetos religiosos de Sucre y Bolivia en la historia y en el tiempo⁶⁶

Para comprender el terreno de los objetos religiosos que parten del arte sacro en Bolivia, es necesario revisar el entorno histórico del arte en el periodo virreinal a modo de introducción. Es a partir de este tiempo que el arte popular religioso encontró las referencias para irse construyendo a sí mismo y en diversas y ricas manifestaciones (Cajías, 1986).

⁶⁶ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

El arte popular religioso en período colonial, surgió cuando la pintura se desarrolló como anónima, aunque este desarrollo sucedió en paralelo a la obra de maestros criollos y mestizos. En la Audiencia de Charcas la pintura popular encontró dos importantes vertientes; la chuquisaqueña (en Sucre) y la potosina (Taquini, Fernández Puente, Manzi, & Corti, 1969). Todo esto cabe decir, que se despliega sobre la base de las iconografías construidas en base al sincretismo que facilitó la incursión del catecismo católico (García Sáiz, 1992).

El desarrollo de la escultura se dio sin muchos cambios y apegada a las influencias hispanas tempranas que tuvieron del siglo XVI, pero ya en el XVII una parte de la producción de esculturas experimentó el vestido, se les colocaron pelucas, ojos de vidrio, y se articularon como maniqués, convirtiéndose en muñecos al entrar en la búsqueda de realismo extremo amparado bajo el barroco mestizo (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001).

Estas características perduraron hasta el siglo XIX, manteniendo la estética barroca virreinal. Estas características le atribuyeron un dejo “antiguo”, alejada de los propósitos de la ilustración. Por tal motivo quedó confinada a trabajarse en talleres y pueblos de indios hasta el siglo XX; convirtiéndose en una forma de expresión artesanal popular (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001).

Además, las artes en general antes de llegar al siglo XIX, pasaron a un proceso de “industrialización” ante la demanda de los objetos en la importación y exportación, lo que uniformó las características comunes de las artes en Hispanoamérica (Sanz Serrano, s.f.; Gisbert & De Mesa, 2012; Taquini, Fernández Puente, Manzi, & Corti, 1969). Este proceso industrial ha sido llevado adelante por el trabajo organizado de gremios donde se disponían jerarquías artesanales (maestros, artesanos, ayudantes, etc.) y modos de operación y tareas respectivas (laminado, devastación, preparación de cola, etc.) (Gisbert & De Mesa, 2012).

Producto de esta industrialización fue la realización artesanal dispuesta en piezas aisladas o en conjunto como por ejemplo los pesebres, pequeñas piezas acomodadas en cajas para armar el nacimiento en Navidad. Otras miniaturas típicas surgidas de esta

industrialización son las de la fiesta anual de *Alasitas*⁶⁷, objetos pequeños que unifican el mito y la técnica artesanal que ha pasado a formar parte de la cultura popular y ampliar la labor de los artesanos (Querejazu, 2001; Muñoz, 2011; Gisbert & De Mesa, 2012). El barroco mestizo logró a la larga construir el corpus del arte popular en Bolivia.

Durante el siglo XIX, el cual se constituyó como escenario de consolidaciones sociales donde surgieron artesanos y obreros indígenas urbanos como parte de un segmento medio en Bolivia (Villanueva Rance, 2020), existió la tendencia en clasificar el arte popular por su naturaleza; santeros y retablos, pinturas en hojas de zinc, illas o amuletos, pintura mural, máscaras, elementos y representaciones festivas y danza (Gisbert & De Mesa, 2012). Ante este panorama que viene connotado por la llegada de la República a través del proceso independentista sucedido entre los años 1809 y 1825, la pintura religiosa se tornó antipopular entre los pintores oficialistas. Se separaron dos escenarios: el del arte considerado “docto y oficial” (retratos de Héroes de la Patria), y el del gusto popular, hecho que aportó a la consolidación diferencial entre indios y mestizos criollos con diferencias raciales y culturales (Villanueva Rance, 2020). Así se estableció la pintura religiosa de manera gradual, como un emblema de identidad en el área rural, puesto que es en ese contexto donde la religiosidad profunda no abandonó a los sectores periurbanos y del agro (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 1981). Estos sectores asumieron la realización artesanal de las imágenes de santos, según las actividades agropecuarias que realizaban. Estas imágenes se depositaron en retablos, que se mandaban a hacer acorde al interés del público devoto. Por ejemplo, la imagen de Santiago se asumía como patrón de las tempestades; la de San Juan Bautista, como patrón del ganado lanar; la de San Isidro, patrón de las tareas agrícolas; y también se podía encargarse la imagen de la Virgen. Todas estas imágenes se realizaban en talleres de “santeros y retablos” que también preparaban “nacimientos” en torno a imágenes de Niño Jesús que aún se realizan y se caracterizan bajo características específicas (Juárez, 2014).

⁶⁷ En el mundo andino, las miniaturas son parte de la evidencia arqueológica de ofrendas y/o ritos funerarios en general pero también parte de reuniones festivas y feriales encabezadas por los indígenas quienes traían miniaturas en forma de animales como ganado vacuno, para ser intercambiadas; esta costumbre quedó establecida posteriormente entre mestizos, y actualmente cuenta con la participación de todos los estratos sociales, llamándose esta feria, como feria de *Alasitas* (Oros Rodríguez, 2017)

Hay que recalcar que los retablos ya eran de larga tradición, traídos por la conquista para la supresión y sustitución de religiones locales, en el llamado proceso extirpación de idolatrías donde todo lo pagano fuera del canon católico era eliminado o transformado. Esta situación contempló la sustitución de atributos de dioses indígenas por santos católicos, que tomaron particularidades de la estética indígena, tales como atributos curativos de materiales, colores en su construcción, iconografía, estableciendo así la relación entre la práctica religiosa y el objeto retablo materializado (Oros Rodríguez, 2017; Adriázola, 2017; Odone Correa, 2017; Siracusano, 2005), en una resolución sincrética. Estos retablos y otras imágenes religiosas, atravesaron por cambios sobre todo en el vestir de los santos de bulto redondo, actividad que permite hasta hoy la interacción con las mismas dentro de un contexto devocional (Adriázola, 2017).

En el marco de este contexto, el espacio doméstico en relación a las cuestiones religiosas domésticas, se encuentra en la condición de mostrarse dentro de un espacio privado, que encuentra su nexos con lo público a través de la colaboración de los asuntos religiosos representados en sus objetos. El arte popular religioso tomó parte importante en el desempeño de la dinámica religiosa en el espacio privado de la vivienda, así como un papel activo de engranaje con lo público en el siglo XVIII: “la religiosidad privada podía ser vista a través de manifestaciones como el arte, en el cual se mostraba públicamente, a través de la imagen, el sufrimiento, la penitencia y las experiencias místicas de los santos.” (Soux, 2011, p. 546).

6.3 Religiosidad en Sucre⁶⁸

Si hay algo que ha caracterizado a la sociedad de la ciudad boliviana de Sucre, es una profunda cultura conservadora católica engendrada desde los tiempos de dominación hispánica, y en particular desde el Siglo de Oro español (Quisbert Condori, 2011).

Jáuregui Rosquellas (1924) ha indicado que la ciudad de Sucre fue una de las mayores ciudades con efervescencia religiosa dentro del país, debido a la moralidad aldeana que la definía. Esto resultó como consecuencia del aislamiento provocado por su

⁶⁸ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

ubicación geográfica y topográfica, circunstancias políticas y la moralidad y religiosidad impuestas como herencia colonial, grandiosa y espléndida que iba en declive hacia inicios del siglo XX ante la llegada de un nuevo paradigma de libre pensamiento (Jáuregui Rosquellas, 1924).

El poder de la iglesia católica en Charcas, se concentró en Sucre, promovido gracias a la influencia de la sede episcopal que fortalecía al alto clero, o por la llegada de ordenes mendicantes como franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y jesuitas (Revilla Orías, 2020). Todo esto justifica el origen de la religiosidad profusa concentrada en la ciudad y que ha sido avalada por las instituciones que lideraban el dominio público:

En 1602, Felipe III consideró conveniente elevar la iglesia de Charcas con sede en La Plata a la categoría de metropolitana. En 1609, el Papa Paulo V respaldó esta decisión con un dictamen que salió el 20 de julio de ese año, quedando La Plata constituida en cabeza religiosa de la zona con La Paz, Santa Cruz, Paraguay, Tucumán y Buenos Aires como diócesis sufragáneas. Este entramado de poder colonial en La Plata se vio reforzado con la creación de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca en 1624, de la que se hicieron cargo los jesuitas -hasta su expulsión en 1767-, y que pronto alcanzó alto renombre y atractivo regional. (Revilla Orías, 2020, pp. 27-28)

La religiosidad como un lugar oficial desde donde se imparte e impone en la vida pública, se instaló bajo la mano de instituciones de poder, y profundamente patriarcales de dominio masculino. Los conventos de religiosas tampoco escaparon a este control, ya que fueron ocupados, promovidos o fundados por iniciativa de mujeres, que más allá de una honesta vocación religiosa, lo hacían por remediar situaciones en desventaja experimentadas por mujeres españolas, criollas, y mestizas, ante el dominio patriarcal. Viudas o doncellas de segunda o tercera generación, se recogieron a la vida beata, y otras tantas decidieron vivir como concubinas, al tener dificultades para volver a contraer matrimonio o para no tener que volver a la casa de sus padres (Revilla Orías, 2020).

La religiosidad en el ámbito público, encontró su escenario no solo en espacios como una iglesia, sino y sobre todo se desarrolló en eventos que pueden considerarse la como fiestas regias o conmemoraciones y fiestas religiosas (Quisbert Condori, 2011). Sea cual fuere su naturaleza, el elemento religioso siempre estuvo presente. La esencia de la fiesta es la trasgresión que irrumpe lo cotidiano y que no solo es un atributo de lo religioso o lo contemplativo, lo es así también para los asuntos lúdicos del divertimento y para

asuntos prácticos con propósitos comerciales y gananciales (Cajías F., 2007). Mientras que la religiosidad en el ámbito de lo doméstico acompañó la rutina del día a día, la religiosidad pública trazó una pauta en ella. Las calles se engalanaron de modo especial para su cometido.

La institucionalidad fue un asunto vinculado a lo religioso. Esto se percibe en la creación de la Universidad Pontificia de San Francisco Xavier, siendo que su fundación se realizó en el año 1624 por miembros de la Compañía de Jesús, a la cabeza del Padre Joan de Frias Herran (Abecia, 2010). Los estudios que se impartían eran de escolástica, lógica aristotélica, latín y jurisprudencia, todo bajo rígidos cánones teológicos; “se puede decir que la docta universidad no estaba muy lejos del trivium y cuadrivium medioevales” (Prudencio, 2013, p. 152). Acompañó a esta visión, la costumbre y consecuente creación de la propia fiesta religiosa institucional académica, tomando como patrona a Nuestra Señora de las Nieves festejada el 21 de agosto (Abecia, 2010). La simbiosis de lo académico, lo institucional y lo religioso, por lo general siempre se mantuvo estrecha.

Dentro de la edificación y construcción de la arquitectura, se concedió primacía a lo religioso reflejado en templos y conventos que, a fin de cuentas, fueron los escenarios donde se ungió la autoridad y prestigio de rectores, oidores, arzobispos y cabildantes. (Noel, 2013, p. 166)

Por otro lado, Pablo Quisbert (2008) indica dos prácticas importantes en torno a la religiosidad: la de las cofradías y, en la búsqueda de la perfección cristiana mediante la santidad, eremitismo o beatismo. Con respecto a las primeras vale decir que se trataron de agrupaciones o alianzas asociadas a la masculinidad, aunque restrictivas hasta cierto punto para indígenas, aunque no excluyentes del todo (Quisbert Condori, 2008; Cajías, 2007). Existieron en La Plata sesenta y cinco cofradías vinculadas a conventos o parroquias reconocidas hasta el siglo XVII, siendo la primera de la de la Limpia Concepción, fundada el 2 de febrero de 1541 (Quisbert Condori, 2011). Las actividades públicas de mayor pompa se realizaban durante la Semana Santa, Corpus Christi y Navidad (Limpías, 2007), que entre otras cosas tenían como objetivo sacralizar el espacio urbano mediante procesiones y altares colocados en lugares estratégicos (Cajías F., 2007).

Con respecto a la búsqueda de la perfección religiosa, Quisbert indica que no solo se trataba de una experiencia particular, sino que también se enmarcaba dentro de un contexto moral y colectivo. Por ejemplo, el eremitismo fue una práctica realizada a través de ejemplos singulares que se identificaron en parroquias puntuales, como el caso de

Domingo Díaz en la ermita de San Roque. Asimismo, la búsqueda de santidad o el beatismo, despertaron fervores colectivos en la ciudad y promovieron la construcción de espacios como los beaterios. Todo esto se daba tanto en todas las esferas sociales incluso las indígenas (Quisbert Condori, 2011). Esta compleja trama de instalación de conventos y beaterios, asignaba algunas opciones de vida a las mujeres, como ser partícipes como monjas, como patrocinadoras, o como beatas dedicadas a tareas domésticas o artesanales (Socolow, 2016).

Todos estos asuntos concernientes a la religión católica y potenciados por el espíritu del Siglo de Oro español, propiciaron el desarrollo de las devociones de santos y vírgenes en carrera por establecerse como patronos de la ciudad (Quisbert Condori, 2011). Todo esto indica Quisbert Condori, sucedía acorde a las preferencias de las órdenes religiosas o la monarquía española, “los santos competían entre sí, al igual que lo hacían las órdenes religiosas que los sostenían.” (p. 278). En Sucre de aquel entonces, la Virgen del Pópulo sostenida por la Compañía de Jesús, fue muy popular entre diversas clases sociales, así como la Virgen bajo la advocación de la Presentación de Nuestra Señora, instaurada como devoción, a raíz del terremoto del 10 de noviembre de 1601 (Quisbert Condori, 2011).

Se destaca el caso de la patrona de la ciudad, la Virgen de Guadalupe de origen extremeño que no tiene relación alguna con la virgen guadalupense mexicana (Bruneau & Eichmann, 2007). Esta figura es la más importante efigie y patrona religiosa en la ciudad de Sucre, hasta hoy en día. La imagen religiosa, es una representación que fue elaborada colectivamente entre el pintor y religioso Fray Diego de Ocaña y los devotos de la ciudad hacia inicios del siglo XVII. Una vez que el artista concluyó la pintura de los rostros de la virgen y el niño, los fervientes ciudadanos fueron cosiendo alrededor de la imagen piedras preciosas, perlas y joyas (Gato Castaño, 1993) dándole la forma triangular de la virgen con su manto. La fiesta religiosa en su honor, engalanó desde entonces plazas y calles en la ciudad (Alvarado, 2007), siendo esta efigie paseada y venerada en procesión y afianzada por decisión de cabildo, y por las gestiones del obispo San Alberto y la Real Cédula de Su Majestad el rey Carlos IV como fiesta y culto de Nuestra Señora de Guadalupe hacia finales del siglo XVIII (Gato Castaño, 1993). Para muchos autores, como Teresa Quisbert, la devoción mariana no representa otra cosa que la asimilación del culto a la Pachamama o madre tierra con la Virgen María.

Ahora bien, si toda la estructura religiosa se apoyaba en la estructura social y jerárquica colonial, este hecho se reflejó hacia el espacio privado y hacia el espacio doméstico. Es así que en los años iniciales de vida de la ciudad, las esposas de conquistadores y encomenderos, criollas y mestizas, estaban consagradas a velar por la familia y fomentar la religiosidad al interior de la casa (Revilla Orías, 2020), tal como Socolow (2016) lo afirma.

Dentro de este contexto particular de la ciudad de Sucre, la religiosidad como herencia cultural, puede dar cuenta de modos, comportamientos o idiosincrasias aún sujetos a maneras del pasado en la ciudad, posibles de ser identificados en los roles de la mujer. Es importante para ello explicitar que el favorable panorama minero decimonónico, impulsó a la oligarquía chuquisaqueña a conectarse con el mundo extranjero y a depender de centros culturales hegemónicos como Francia (Rossells Montalvo, 2019). Estos hechos dan cuenta de la permanencia jerárquica de las clases sociales sin muchos cambios desde los años coloniales, y la religiosidad no escapó a ello.

6.4 La moral y las buenas costumbres como valores culturales y religiosos

Dentro de la sociedad de clase media en Sucre ha perpetuado la moral y las buenas costumbres que regían desde siglos pasados. La llegada de los años republicanos desde la fundación de Bolivia en 1825, no provocó en Sucre cambios profundos en prácticas sociales y creencias católicas religiosas. Esto puede rastrearse en el modo de pensamiento de la ciudadanía. Valores tradicionales como la cohesión familiar son demás importantes en las estructuras del siglo XX.

El modelo familiar como una insignia de religiosidad a inicios de la vida republicana, ha sido sostenido vehementemente hacia finales del siglo XIX, y seguía el modelo del *pater familia*, gobernando a las mujeres dentro del hogar (Rivera Cusicanqui, 1997). En este contexto, los varones se ocupaban de la vida pública representado a su familia y ejerciendo patria potestad sobre la mujer y los hijos, las mujeres estaban dedicadas exclusivamente a las labores reproductivas y decorativas, y los hijos sometidos a la autoridad vertical y en especial a la del padre (Rivera Cusicanqui, 1997). Es precisamente en Sucre, donde este modelo familiar se inscribe en la clase social de oligarquía chuquisaqueña que durante todo el siglo XIX perdurará identificada con las apariencias de la cultura francesa (Rossells Montalvo, 2019) pero sin conquistar la mujer en Sucre las libertades que sus pares tenían en Francia. El rol de la mujer se acomodó

desde tiempos coloniales a la atención de los aspectos considerados como femeninos como la cocina y gastronomía, reproducción de los valores tradicionales, cultura, costumbres, ritos, mitos, normas y creencias (Rossells Montalvo, 2019). El horizonte colonial, indica Rivera Cusicanqui (2022), tiene una memoria larga y se reactualiza y proyecta en el presente.

En la *Gaceta Universitaria de la Universidad de San Francisco Xavier de la ciudad de Sucre*, en una publicación del año 1963, un texto llamado Dios – Hogar – Patria escrito por Mario E. Duchén Alcalá, se manifiesta que el modelo del estudiante ideal nace en el seno y sobre la base de un esquema familiar conservador donde la religiosidad y la moral deben ser irradiadas desde este crisol hacia el ámbito universitario:

Si la familia da un sello indeleble en el joven, la escuela confirmará este sello y lo aclarará o perfeccionará...Sería interesante ver en las escuelas: templos de ciencia y moral, no sucursales de parques de atracción, donde se aprende el arte del balón-pie, el manejo de la escopeta o la caza, o el último paso de baile moderno. (Duchén Alcalá, 1963, p. 7)

De igual manera se describe en otro texto local, como la casa se vislumbraba como un espacio que debe regirse por normas tanto en el orden moral y educacional. Así lo expresó el autor en la misma gaceta, afirmando que el ejemplo de los padres es de valor trascendental en los hijos:

Siempre resultarán pobres las recomendaciones que se impartan a los padres, primordialmente, hermanos y otros miembros que constituyen un hogar, para el vigilante cuidado que requieren los niños menores en todo aspecto, comenzando por el aseo personal, hasta la orientación de los juegos y las pequeñas obligaciones que deben crearse paulatinamente a fin de despertar la conciencia del deber y la responsabilidad. (Martínez, 1963, p. 3)

Estos escritos no son más que una muestra de los preceptos que rigieron la concepción de una casa y la perpetuación de la cultura religiosa católica en consecuencia: “el estilo de vida y aspectos más latentes de las actividades humanas (tanto unos como otros son funciones de la cultura) pueden fácilmente ser vinculados al entorno construido y al diseño” (Rapoport, 2003, p. 74).

El matiz estricto que envolvía las “buenas” costumbres y el “buen” comportamiento que aquella sociedad se empeñaba en sostener, da cuenta de las

estructuras estrictas que acompañaron la crianza de los niños y jóvenes y la concepción del hogar como una institución sagrada que toda la sociedad debía proteger. Todo esto se irradiaba hacia a modos de habitar que contemplan la casa como un santuario. Los espacios domésticos se significaron como las trincheras religiosas desde donde operar el cuidado de las próximas generaciones y su educación moral.

Este discurso dominante, se hizo eco en la conformación de la casa que bien podía albergar no solo una familia nuclear, sino una familia extendida.

Un estudio publicado en el año 1971, describió que un poco más de la mitad de estudiantes entrevistados afirmaron vivir dentro de una familia nuclear con padres y hermanos, teniendo en cuenta que la otra mitad lo hacía dentro de la familia extendida que implicaba la existencia de otros parientes. De igual manera, las aspiraciones de los jóvenes aun contemplaban el vivir con los padres y regirse a las normas de ellos.

Figura 82.

Orientaciones de valores socio-culturales de los estudiantes bolivianos

	De acuerdo (%)	En desacuerdo (%)	No responde (%)	Total (%)
Aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres	84,3	13,4	2,3	100,0
Los hijos deben seguir siempre y en todo el consejo de los padres	72,2	25,5	2,3	100,0
Es mejor vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportunidades en otro lugar	62,0	35,4	2,6	100,0
Nada en la vida justifica el sacrificio de separarse de los padres y de la familia	59,8	35,9	4,3	100,0
Entre un amigo y un pariente hay que elegir siempre al pariente	25,6	70,8	3,6	100,0

Nota. Adaptada de D. Menanteau-Horta, (1971, p. 72-74).

Cabe notar que el valor por la cohesión familiar incluso en la edad adulta, era un aspecto bien visto que tuvo sus repercusiones en las espacialidades incorporadas paulatinamente dentro del terreno donde había una casa en principio. Es por ello que estos modos de habitar contribuyeron a la estructuración espacial inscrita en tipos recintuales como ya se ha explicado, de tal modo que la organización del espacio reflejaba la organización del orden social y familiar. Por ende, la familia nuclear de varios hijos y la de la familia extendida, expresa múltiples modos vivir acorde a los intereses de cada

miembro de esta estructura parental, aunque dispuestos todos a mantener cohesión en la habitabilidad de la casa.

Asimismo, Torres (2018) en su estudio sobre el terremoto de 1948, detalla en la adjudicación de terrenos para la construcción de casas económicas, las solicitudes aceptadas y rechazadas. Las cuatro solicitudes que fueron rechazadas, se dispensaron porque los solicitantes solo tenían uno o dos hijos. Así, una familia numerosa bien protegida por los progenitores, era el modelo válido a seguir, merecedor del cuidado del Estado y de Dios. Para esto, el papel de la mujer fue indiscutible dada toda carga histórica de cuidadora y proveedora de confort espiritual y orden moral que le da sentido y valor al hogar (Beauvoir, 2020).

La educación de las mujeres fue el pilar para estructurar la *pater familia*. El sistema educativo en Bolivia, mantuvo en sus contenidos la asignatura de “Economía Doméstica” durante nuestro periodo de estudio entre 1948 y 1974. Estos contenidos se inscribieron en la reforma educativa nacionalista (1955-1964) que orientaron la educación en dos sentidos: uno de desarrollo de una conciencia moral en el interior de ser, y el otro que inculca la cultura del trabajo útil en el ciudadano, con el fin de modernizar el país y la sociedad (Iño Daza, 2017). En comunicación directa con el investigador en educación Weimar Iño Daza, se nos aclara que el Código de la Educación Boliviana de 1955 siguió implementando la asignatura de Economía Doméstica hasta 1964 y probablemente hasta la promulgación del Estatuto del Sistema Escolar Boliviano sucedido en 1969. Durante la reforma educativa del General Hugo Banzer en 1973, la materia fue prácticamente sustituida por otras asignaturas. Esto significa que dicha formación insertada en el imaginario de las mujeres, trascendió en las décadas de '50, '60 y '70 en concordancia a las formas de habitar rastreadas.

En consecuencia, los roles de género fueron evidentemente determinantes para establecer los modos de habitar. La mujer, tradicionalmente, ocupó un espacio y tiempo que se le impuso dentro del hogar al estar al servicio de los demás (Amann Alcocer, 2011). Sucre, caracterizada como una ciudad tradicional y conservadora, tuvo a la mujer como actora determinante en la organización de una casa, como hemos corroborado en nuestras entrevistas.

En función de esta consigna, si rastreamos en los mandatos sociales estipulados dentro de manuales de Economía Doméstica publicados en Bolivia a finales del siglo XIX, se advierte que estos trascendieron su alcance hasta el siglo XX al admitir la

diferenciación de roles familiares dentro de una casa, asignando no solo a la mujer el papel del cuidado, limpieza y orden del hogar, sino ensalzándola por ello con elogios que le atribuyen delicadeza, seducción y posición privilegiada dentro de él: “la mujer se construye a sí misma al construir su casa” (Amann Alcocer, 2011, p. 45).

Empero el jénero [sic] de trabajo a que está destinado el hombre, difiere de la mujer, tanto como difieren, su organizacion [sic] i [sic] su destino... para la mujer, las labores delicadas i [sic] de ornato, el gobierno de la familia, el imperio de las seducciones, el poder de la primera educacion [sic], cuyos alcances llegan hasta el borde de la tumba... La accion [sic] del hombre, está fuera del recinto doméstico. El destino de la mujer, está circunscrito a la familia. En ella ejerce el suave i [sic] seductor atractivo de su poder, se anticipa a los deseos, previene los contratiempos, suaviza las dolencias; es una suma, la reina i [sic] el ángel [sic] del hogar doméstico. (Guzman, 1872, pp. 1-2)

Tales manuales consideran que es el destino del hombre trabajar fuera del hogar y es el destino de la mujer ocuparse del cuidado de la casa y la familia. Dichas afirmaciones provienen de algunas encíclicas papales como la Rerum Novarum de 1891 donde se sostiene que:

Igualmente, hay oficios menos aptos para la mujer, nacida para las labores domésticas; labores estas que no sólo protegen sobremanera el decoro femenino, sino que responden por naturaleza a la educación de los hijos y a la prosperidad de la familia.⁶⁹

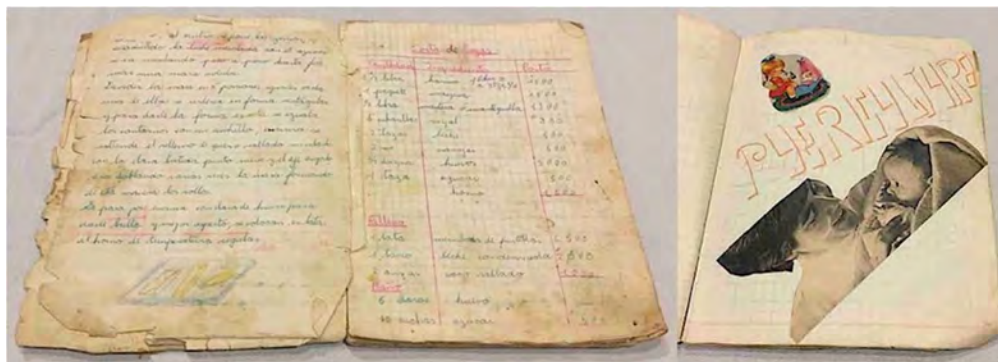
De acuerdo con los testimonios recogidos sobre el tema, las personas aseveran que las lecciones de Economía Doméstica que formaban parte de la educación regular en las escuelas y colegios de señoritas de la primera mitad del siglo XX, se concentraban en lecciones de economía doméstica propiamente dichas, nutrición y puericultura.

Este rol ha sido sostenido en el tiempo por la fuerza de la cultura constatada en manuales y cuadernos de economía doméstica, institucionalizados desde el estado y la visión de familia que se ha tenido.

⁶⁹ https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Figura 83.

Páginas de cuaderno de economía doméstica en Sucre en 1969



Nota. Colección privada

Estos manuales categorizaron los deberes de las mujeres dentro de una taxonomía académica que implicaba el orden, la limpieza, gastos y ahorros, administración de los enseres, cuidado de los niños, consignas nutricionales, recetas y contabilidad. Así, los modos de habitar la casa se fundamentaron desde la instrucción y la enseñanza normalizada, traducidas en el imaginario y lo simbólico lacanianos. Las instrucciones sobre nutrición por ejemplo, no quedaron dentro de una instrucción técnica y fría, sino al contrario, se asumieron como una instrucción simbólica de la buena conducta de la madre para con su familia. Un fragmento de estas lecciones dice así: “Cuando la nutrición es suficiente aumenta las fuerzas vitales, levanta el espíritu y sostiene buen humor; mientras cuando es insuficiente decaen las fuerzas y se deprime el ánimo”.

Los mandatos impuestos por los manuales sintetizan la posición moral con las buenas costumbres; orden e higiene en el hogar. No hacerlo era algo imperdonable:

A una dueña de casa se le podrá perdonar muchas faltas, pero jamas [sic] que sea sucia y descuidada. Por esto todo su empeño será en mantener la casa, o la pieza en que se vive, como un espejo. Para conseguirlo, tendrá especial cuidado en hacer barrer todos los días [sic] pátios [sic] y habitaciones... (Miguel, 1867, p. 25)

Algo que han inculcado las mujeres a sus hijos y lo han declarado, es que no les permitían a los hijos varones realizar las tareas domésticas. Eso era cosa de mujeres. De esta manera la vida dentro de la casa era mayormente dinamizada por mujeres, y esto permitió alianzas o discordias entre ellas. Las muchachas del servicio eran “adoptadas”

como criadas para vivir dentro de la casa y con ello asegurar su trabajo la mayor cantidad de horas del día de ser necesario. Si la señora era buena con ella la convivencia entre ellas era armónica, caso contrario se desataba una estancia difícil para la mujer subordinada a la ama de casa. Sea como fuere, la mano de obra, la fuerza de trabajo de la mujer fue la que sostuvo el modo de habitar en la casa.

Es por ello que la ausencia de la mujer podía desmoronar la estructura de la cotidianidad, abandonando los rituales domésticos que organizaban el día a día. Cuando desaparecen los rituales cotidianos como cualquier otro ritual, la comunidad se quiebra y se pierde la comunicación (Han, 2020). Por otro lado, Rapoport (2003) afirma que las actividades humanas se organizan acorde a variabilidades temporales; día y noche, semana y fin de semana, días laborales y días festivos, fiesta laica y fiesta religiosa, etc. Es decir, los rituales como prácticas sociales, expresan el comportamiento como modo de habitar definiendo el entorno o espacialidad con códigos de comportamiento y comunicación. Acorde a esto, lo aportado por una mujer con su rutina doméstica agregaba una organización en la vida familiar, que comunicaba seguridad en el hogar.

6.5 Las prácticas religiosas en los espacios de la casa

Las manifestaciones religiosas registradas en las entrevistas, manifiestan frecuencias, fiestas y celebraciones religiosas, objetos de culto, y transformaciones que los ritos provocan dentro de los espacios domésticos.

La ubicación de los santos e imágenes religiosas en las viviendas no es arbitraria: refleja las creencias y prácticas religiosas de los habitantes, así como su visión de la casa como un espacio de refugio espiritual y social, un verdadero santuario. Esto indica cómo la religiosidad se entrelaza con la vida diaria, influenciando tanto la interacción social como el bienestar personal dentro del hogar.

Esto nos lleva a ubicar las prácticas religiosas en dos esferas espaciales: la íntima en dormitorios, y la social dentro salas, comedores y espacialidades de acceso y circulación. Así como suceden gradientes de intimidad en las espacialidades, las manifestaciones religiosas se dan de manera colectiva entre los miembros de la casa y de manera personal y en privado. En los espacios sociales, los santos sirven como puntos focales para la práctica religiosa comunitaria y la hospitalidad, mientras que en los espacios privados, tienen un rol más íntimo y personal, ofreciendo protección y guía espiritual en la vida privada de los individuos.

6.5.1 La práctica religiosa y su interacción social en la vivienda

La práctica colectiva realizada por el grupo familiar es aquella que toma mayor fuerza al momento de interrelacionarse con el espacio. Por tanto, son manifestaciones religiosas dentro de la esfera de lo social, aquellas colectivas como los ritos o ceremonias que suceden a lo largo del año en fechas de especial celebración. He aquí la estrecha relación de la práctica religiosa con la fiesta.

A propósito de la fiesta, hay que entenderla como algo que sorprende por lo que altera el ritmo diario, un descanso activo (Santiesteban, 2007). Para Hans Gadamer “Saber celebrar es un arte”. En la fiesta se rechaza el aislamiento, es comunidad, celebración, la que tiene modos de representación determinados por usos y costumbres. En la experiencia hermenéutica del arte se establece un diálogo.

La fiesta religiosa además de marcar una pausa, transgrede lo cotidiano: “los cristianos suspenden su trabajo cotidiano de seis días para descansar uno” (Cajías de la Vega, 2007, p. 51). Y si hay algo que ha caracterizado a la fiesta prehispánica y virreinal de nuestro medio, es su motivo religioso (Cajías de la Vega, 2007).

Durante la fiesta religiosa, los hogares se transformaron físicamente para reflejar la importancia del evento. Por ejemplo, se solían armar (y aun se arman) altares temporales, se decoraban las casas con símbolos específicos como palmas durante Semana Santa, y se organizaban espacios para recibir a las almas durante la fiesta de Todos Santos. Otra práctica religiosa en los espacios sociales registrada en todas las entrevistas es la Navidad.

6.5.1.1 La fiesta de Todos Santos

Entre las manifestaciones religiosas que repercuten dentro de la casa están las fiestas de Todos Santos y Santos Difuntos en el mes noviembre, donde los familiares tienen la creencia de recibir por un día las almas de los difuntos. Esta es una costumbre arraigada que reúne al entorno familiar en altares provisionales preparados en espacios sociales como la sala o el comedor. Esta fiesta religiosa implica además de la modificación transitoria del espacio, rutinas y quehaceres domésticos como la preparación de comidas típicas de estas celebraciones. Con esto, la identidad de grupo en función de una manifestación religiosa (Rapoport, 2003) quedaba establecida con la elección específica de estas comidas.

La ritualidad en su preparación estuvo a cargo de las mujeres de la casa: la comida especial de Todos Santos era el “mondongo chuquisaqueño”, hecho con pedazos de chicharrón de cerdo y ají. La costumbre indica como ya se ha especificado, que un pequeño altar se armaba transitoriamente en la sala o el comedor sobre una mesa cubierta de un mantel blanco. Al centro se colocaba la imagen religiosa más significativa de la familia, así como un crucifijo cubierto por un pañuelo. Si la familia no tenía este crucifijo, este podía ser prestado de amigos o parientes. Conjuntamente a estos objetos religiosos se colocaban las fotografías de los familiares fallecidos, velas y flores, platos de mondongo y otras comidas y bebidas de preferencia de los difuntos o almas. La creencia radica en que las almas, al visitar el mundo de los vivos, consumían las comidas de su gusto para sentirse bien recibidas. El primero de noviembre ya tenía que estar lista la mesa para recibir estas almas, y al día siguiente, a las dos de la tarde, se retiraban, tal como indica la creencia. A las doce en punto del primero de noviembre se abría la puerta la puerta para la entrada de las almas. A las doce en punto del medio día del dos de noviembre se abría la puerta para que se retiren, esperando nuevamente la visita para el próximo año. Con este acto el ritual se encarga de las transiciones de la vida y la muerte en el seno del hogar: los rituales “son formas de cierre” (Han, 2020, p. 50).

Es de notar, la humildad, lo austero y cálido de la ofrenda a los muertos en comparación de ceremonias similares realizadas en otros países americanos como México.

Figura 84.

Altar de Todos Santos armado en el comedor



Nota. Fotografía referencial acorde a testimonios de la época

6.5.1.2 Velorios

Con respecto a los rituales y su atributo de cierre, otra modificación que podría sufrir el espacio es la puesta en orden de la sala principal para los velorios de los habitantes de la casa. Acorde con Rapoport (2003), los elementos semifijos como el mobiliario, son los que otorgan las señales que identifican los ambientes y comunican sus normas de comportamiento adecuado.

Es así que la significancia religiosa y su acomodo en una sala con las modificaciones de los elementos semifijos, convertía a la casa en un espacio semipúblico de rituales como los ocurridos con los altares de Todos Santos o el cambio de sala familiar a sala velatoria doméstica.

Se resalta en todo caso la atribución que la familia se daba para resolver rituales que la colectividad necesita dentro del seno de la casa. Han se refiere a estos como rituales de paso que traspasan umbrales, que narran el espacio y el tiempo, y que posibilitan una experiencia de orden que debe transitar (2020).

Figura 85.

Velorio en interior doméstico de Sucre. Circa 1950



Nota. Obtenida del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

En las imágenes de estos ritos mortuorios es frecuente encontrar la presencia de mujeres, lo cual podemos vincularlo con la tradición de las lloronas.⁷⁰

Esta transición ocurrida por una serie de transformaciones transitorias en el interior de una casa, carga el ambiente con farragosidad por la presencia densa de flores, velas y ornamentos que densifican la escena. Surge un efecto de textura (Rasmussen, 2018) que resulta de la espontaneidad plasmada en el campo visual (Wong, 1995) y que desordena y desdibuja los límites físicos de la habitación por una acumulación de objetos (Ras, 2006).

6.5.1.3 La Navidad

Otra manifestación de religiosidad que modificaba la espacialidad de la sala o living, aunque más controlada y preparada con anticipación, fue el pesebre de Navidad. Un velorio obligaba a estructurar el espacio con cierta improvisación, premura y tristeza; en cambio, la Navidad y su arreglo, fueron asumidos como parte de un momento alegre esperado todo el año.

Dentro de su preparación, un altar similar al de Todos Santos se armaba al interior de la sala, pero en esta ocasión se lucía la imagen en bulto redondo del niño Jesús, junto con la virgen María, San José, los reyes magos, pastores y animales alrededor. Estas imágenes religiosas en formato de bulto por lo general se constituían en herencias familiares y que a veces se encontraban encerradas en urnas de vidrio, como ya se ha contextualizado.

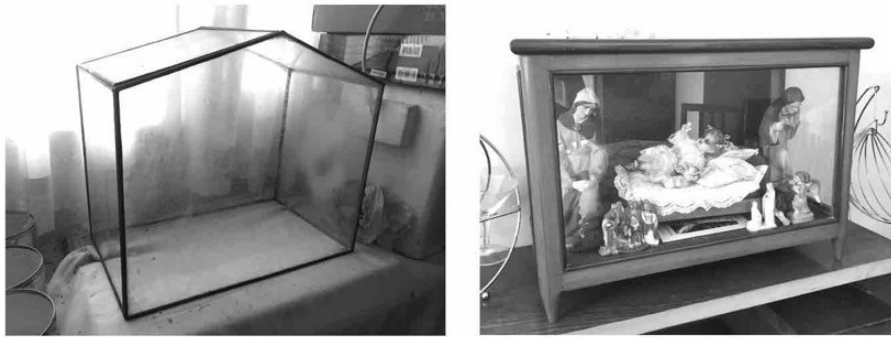
Este tipo de mueble de exposición religiosa tuvo gran desarrollo a mediados del siglo XVII en España, pero con la llegada de los Borbones este tipo de pieza fue perdiendo importancia (González Heras, 2015). Sin embargo, en la sociedad de Sucre, el uso de imágenes religiosas en bulto redondo, dentro de urnas o fuera de ellas, fue de amplio uso popular entre los siglos XIX y XX (Lofstrom, 2009).

⁷⁰ Acorde con la tradición de antaño, las lloronas eran mujeres contratadas para lamentarse, llorar y expresar ademanes de dolor en procesiones, cortejos fúnebres, misa de difuntos y otros rituales. <https://correodelsur.com/ecos/20211031/las-lloronas-de-la-muerte.html>

Tal es así que hemos encontrado urnas construidas en los años '60 del siglo XX. Una de ellas fue mandada hacer por el padre de una de nuestras informantes cuando era niña, para el cuidado de un niño Jesús vestido y con cabello, al que se le denomina “niño cuzqueño”. Este niño Jesús fue parte de un conjunto de nacimiento navideño, ya que fue un regalo familiar para ella. Algunos de los relatos dan cuenta que se solía regalar estos niños imagen de Jesús nacido en Belén, a las niñas de la familia.

Figura 86.

Urna de vidrio y metal y urna de madera para nacimientos navideños años '60



Nota. Colecciones privadas Sucre

Sabemos que la estética barroca trabaja la imagen en bulto como una muñeca o muñeco que se viste, se coloca ojos y cabello y que este trabajo fue relegándose a talleres de indios, dándole una forma de expresión artesanal popular (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001). Es evidente que las clases medias asumieron el uso de estas imágenes por ser herencias o bienes de familia provenientes de seres queridos, en relación directa con su identidad o sentido de pertenencia, puesto que hemos encontrado este tipo de esculturas en la mayoría de los casos estudiados. Por lo general, las urnas que contenían niños Jesús o nacimientos se ubicaban en rincones de la casa menos expuestos si no era época navideña. Cuando la Navidad llegaba, las señoras de la casa preparaban el altar navideño en la sala y colocaban en el centro la imagen del niño, o varios “niños” que la familia poseía, a la medianoche del 24 de diciembre. Con esto, indican, “hacían nacer al niño Jesús” como un presagio de buena fe y fortuna para el hogar.

Tener al niño Jesús bien vestido para esta ocasión, fue también una preocupación central de las familias cuando llegaba la época navideña. El ajuar, así como el acompañamiento de los demás personajes del pesebre, merecían encargarse o comprar en

función al tamaño y al bolsillo de las familias. Las religiosas del convento Santa Teresa en Sucre, solían ofrecer (y aun lo hacen) el servicio de confección del vestido del niño, así como el arreglo del cabello incrustado en la cabeza. Las amas de casa los llevaban al convento, y las religiosas, por medio del torno de comunicación⁷¹ que las mantenía en su intimidad y reserva como era de costumbre, recibían a los niños y los devolvían de la misma manera. Para el día de Navidad estos niños se lucían cuando eran llevados a la iglesia para recibir la bendición correspondiente, hasta ser guardados nuevamente después del día de Reyes, el 6 de enero.

Con respecto al árbol de Navidad⁷², este se introdujo posteriormente cerca de los años '70, siendo pocos los que asumieron su uso antes. Algunas familias, cuyas casas se ubicaron cerca de la plaza principal, y por lo tanto corresponden a una clase media alta acorde a la zonificación de Schoop (Figura 16), manifestaron el uso del árbol de Navidad ya en los años '60. Esto reafirma la identidad con lo foráneo dentro de las clases altas y medias-altas. Este árbol se trataba de una rama natural de pino comprada en el mercado que se la plantaba en una lata vacía de leche en polvo, forrada con un papel de regalo de navidad. A sus pies se acomodaba el tradicional pesebre asentado sobre una alfombra de musgo que los campesinos traían para su venta en épocas navideñas, ya que simulaba el pasto circundante al pesebre. El árbol se decoraba con adornos navideños y luces. El uso de este arreglo en una esquina vistosa de la sala de popularizó entre las clases medias y populares hacia la década del '70 y '80. Ya fuere el arreglo principal un pesebre o un árbol de navidad con un pesebre a sus pies, los niños de la casa y los adultos más jóvenes, solían bailar villancicos o *chuntunquis* en actitud adorativa hacia el Niño Jesús. A veces era tal la efervescencia del baile que los más osados incluían volteos en la adoración. La comida navideña principal era la picana, y el postre los buñuelos.⁷³

⁷¹ El torno de un convento consiste en un armazón giratorio compuesto de varios tableros verticales que concurren en un eje, con suelo y techo circulares. El torno se ajusta al hueco de una pared y se emplea para pasar objetos de una parte a otra, sin que las personas que los dan o reciben sean vistas.

⁷² El árbol de Navidad es una tradición centroeuropea que llegó a Inglaterra en 1841 impulsada por el príncipe consorte Alberto de origen alemán, a Estados Unidos un par de décadas más tarde, y a España hacia 1870. Teresa Gisbert cuenta que a fines de la década del 50 se abrió una tienda alemana, la casa Elsner, que importaba árboles de Navidad de plástico, cuyo uso se generalizó después de nuestro recorte temporal.

⁷³ La picana posee un sabor dulce y salado; suele incluir choclo, pollo, carne de res, carne de cordero, pasas, vino, papa, zanahoria, hojas de laurel, y ají que le proporciona el picante característico. Los buñuelos son roscones rústicos de harina y levadura que se fríen y se sirven con miel de caña.

Figura 87.

Mujer chola mestiza con pesebre o nacimiento



Nota. Adaptada de M. M. Mercado, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, (2019, Lámina 13, p. 73).

La sala, especialmente adornada, se convirtió en el protagonista espacial de estos acontecimientos religiosos, porque la sala concentra los anhelos, los sueños y lo mejor de la familia adentro de sus paredes. Bachelard afirma que “en la sala familiar, un soñador de refugios sueña en la choza, en el nido, en rincones donde quisiera agazaparse como un animal en su guarida” (2012, p. 47). La familia solía abrir las puertas a allegados y vecinos para compartir la fiesta religiosa y desde luego, lo mismo pasaba con el velorio y con la fiesta de Todos Santos.

6.5.1.4 La Semana Santa

Durante la Semana Santa la religiosidad era vivida de modo que la modificación del espacio no era evidente en el interior de los espacios domésticos. Sin embargo, los emblemas propios de la temporada como las palmas de Domingo de Ramos, solían permanecer colgadas en las puertas como símbolo de protección. Estas se restituían con una nueva cada año para la misma fecha, como un acto de necesidad de renovación que reivindica la fe y la pertenencia a esa fe religiosa (Dri, 2007). No obstante, la preparación de la comida en Semana Santa era de alta complejidad, puesto que la tradición indicaba la elaboración entre siete a doce platillos especiales sin carne. La degustación de estas comidas ritualizaba de manera especial las horas del almuerzo familiar: locro de zapallo,

arroz con leche, ají de arvejas, guiso de bacalao, humintas cocinadas en horno y olla, son algunas de las preparaciones típicas que además, solían intercambiarse entre familias amigas (Ríos Quiroga, 1974). Esta atribución de especialidad alimentaria, se reconoce en su papel totémico y sagrado, porque al omitir el consumo de carne, la preparación se torna en una cosa santa a modo de sacramento y no de ingesta vulgar (Durkheim, 1912).

La Semana Santa lograba una escala de vinculación urbana través de peregrinación en familia hacia al cerro *Churuquilla*, uno de los cerros donde a sus pies se fundó la ciudad y sobre el cual se consagró la escultura del Sagrado Corazón de Jesús⁷⁴, constituyéndose con el tiempo en el emblema final del vía crucis, puesto que las estaciones del mismo fueron construidas posteriormente siguiendo la línea constructiva del monumento anterior: “De este modo... se conseguiría consolidar definitivamente la sacralización religiosa de este espacio urbano.” (Ramos, 2014, p. 293).

Figura 88.

Monumento al Sagrado Corazón de Jesús sobre el Cerro Churuquilla



Nota. Obtenida de Svonko Cano Periodismo, (7 de agosto de 2022)

⁷⁴ La imagen del Sagrado Corazón de Jesús se popularizó a inicios del siglo XX como parte de una campaña vaticana a la cabeza de Pío XI, que buscaba el fortalecimiento de antiguas advocaciones con nuevos significados en pos de la recuperación del poder temporal de la Iglesia Católica. Las consagraciones al Sagrado Corazón en América Latina iniciaron ya en el siglo XIX en Ecuador y Perú. En Sucre, el Arzobispo Monseñor Francisco Pierini, aprovechó la coyuntura de la Celebración del Primer Centenario de Bolivia, para proponer la consagración del Sagrado Corazón de Jesús sobre el cerro *Churuquilla*, dándose la consagración el 7 de agosto de 1925 (Ramos, 2014).

Las actividades de peregrinación al cerro, marcaban un ambiente de devoción familiar que transcendía hacia el espacio público y colectivo de la ciudad. De alguna manera, la presencia de los cerros ya tenía un significado sagrado antes de la fundación de la ciudad porque se consideraban *huacas* o lugares sagrados, puesto que estaban vinculados a divinidades preincaicas y hacían del asentamiento de los *yampara* previo al coloniaje, un centro político y religioso de un estado incaico y multiétnico (Revilla Orías, 2020). La metamorfosis de lo sagrado pagano prehispánico hacia y sobre lo sagrado católico colonial, bien se sabe que fue parte de un proceso intencionado vinculado a la extirpación de idolatrías y que perduró aun en el siglo XX.

La recomposición de tierras, reorganización de la población y del espacio vino acompañada del alejamiento de lugares ancestrales de culto a fin de distanciar a los indígenas de ciertas memorias, y de una resignificación de algunos sitios mediante la imposición de divinidades católicas. La política católica emprendió una sostenida represión de creencias tenidas por idolatría. (Revilla Orías, 2020, p. 30)

Asimismo, las parroquias establecidas que organizaron la ciudad y que tuvieron un carácter político y religioso, se impusieron sobre los ancestrales lugares de los indios *yampara* denominados *patas*:

La división de la ciudad en barrios/ Parroquias de indios se hizo sobreponiendo a los barrios Yampara una nueva lógica del espacio urbano por la necesidad de administración político-religiosa de la población indígena. Quizá la construcción de la Catedral en *Q'unchupata* responda también a un sitio previo de mayor sacralidad entre los Yampara (Aillón, 2007, p. 44)

Las *patas* adoptaron un nuevo nombre, occidental, cristiano y relacionados con un templo religioso católico o una propiedad española; por ejemplo, la parroquia de San Francisco se estableció en *K'uripata*, y la de San Roque *Huayrapata*.⁷⁵

⁷⁵ Sucre: ¿La "ciudad letrada"? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano (p. 42), por E. Aillón, 2007, Instituto de Estudios Bolivianos

6.5.1.5 Santos de protección familiar en comedores, zaguanes y pasillos

Otra de las manifestaciones religiosas de orden social dentro de la casa, son aquellas que expresan el vínculo de pertenencia que la casa tiene con un santo particular. Esto se ha dado sobre todo cuando la casa albergó espacios productivos en su interior, o en deferencia de una herencia religiosa que la familia fue legando a sus descendientes.

Un caso en particular manifestó esta condición con la presencia del llamado Señor de la Santísima Trinidad, de cual los habitantes se refieren como al “dueño de la casa”. Con esta adjetivación se denota la estrecha relación del hogar, la casa como propiedad familiar y su advocación hacia la deidad religiosa. Esa vinculación familia y patrimonio no se diferenció por mucho tiempo en la sociedad occidental ya que *pater familias* traducido desde el griego *oikodespótes*, tomaba el significado de “señor de la casa” o bien podía significar “propietario de bienes y hombres”⁷⁶ (Ariès, 2011).

El Señor de la Santísima Trinidad consistió en un crucifijo tallado en madera, por lo tanto, reconocido en la categoría de bulbo redondo. Este crucifijo ha merecido una modificación en bajo relieve sobre el muro donde se colgaba dentro de la casa, cuyo propósito fue el de velar el santuario cotidiano desde esta espacialidad de accesos y circulación mientras permanecía fijo y protegido por la materialidad del muro. Pero también el cristo ha sido escogido en función de la actividad productiva de la casa: su poder benefactor está asociado con el negocio de comida y bebida que la ama de casa ofrecía en su vivienda en la década del '50 y '60.

Es así que las preferencias religiosas en principio se ubicaron estratégicamente en el hogar para bendecir y proteger negocios familiares. Estas imágenes se colocaron en zonas visibles como el zaguán, donde se cree que podían atraer prosperidad y buenos negocios. Otros Señores de la Santísima Trinidad pertenecientes a casas que ofrecieron el servicio de comida y bebida como el caso mencionado, permanecen en los zaguanes o corredores de los patios donde se practicaban los negocios en mención dentro de la casa.

⁷⁶ El autor indica que la relación *pater familias* con el significado “señor de la casa” fue una traducción de La Fontaine en el siglo XVII y que su significado como propietario de bienes y hombres fue asentado en la Vulgata de San Jerónimo del siglo IV.

Figura 89.

Señor de la Santísima Trinidad en zaguanes y pasillos. Protector de negocios de comida dentro de la vivienda



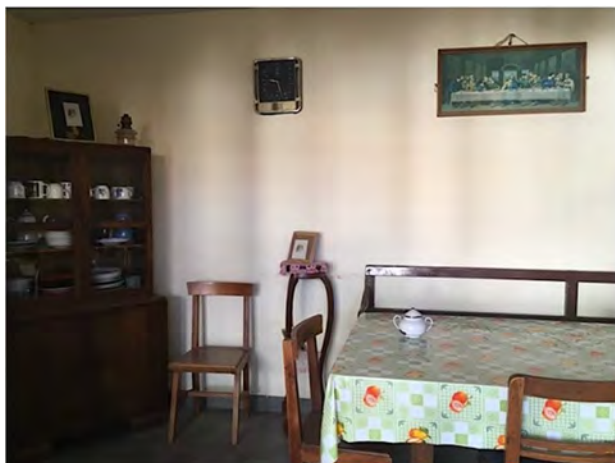
Nota. Fotografías propias

Son típicas también las imágenes de yeso del Sagrado Corazón de Jesús en pasillos y escaleras, aunque su lugar también es compartido por los dormitorios. Los espacios de acceso y entrada fueron lugares recurrentes para colocar imágenes de religiosidad, puesto que tomaron el papel protector para quien salía de la casa o para quien entraba. Las “cruces de espíritu” son típicas de zaguanes, ya sean colgadas en la pared, o acomodadas dentro de pequeñas hornacinas (Ríos Quiroga, 1974). Era frecuente santiguarse al salir o entrar a la casa, o invocar el “Ave María purísima” casi como un santo y seña para permitir el ingreso, que era respondido con “un sin pecado concebida”.

La imagen de la Última Cena fue propia de los comedores de diario y de visitas principalmente como se muestra en la Figura 90, donde la representación del cuadro de Da Vinci fue por excelencia la imagen asumida para este propósito. La representación de esta Última Cena en particular, es de todos los objetos y representaciones religiosas dentro de la casa, la que más se reproduce rompiendo su aura y asumiendo su valor de reproducción (Benjamin, 2015). Esta situación además, le decreta como *kitsch* debido a la inercia tradicional, social y constante que empuja a tenerla como objeto religioso (Zátonyi, 2002; Moles & Wahl, 1971).

Figura 90.

Comedor de diario con imagen de la Última Cena de Da Vinci



Nota. Fotografía actual que ha conservado muebles y su disposición acorde a testimonios de la época

Afirmamos esto porque las posesiones de los objetos religiosos más especiales que no han sido mediadas por la inercia de la repetición del *kitsch*, son aquellas que han sido heredadas como una fortuna familiar y afectiva, lo que no ha sucedido con el hábito de colgar la Última Cena o el Sagrado Corazón de Jesús en los muros.

6.5.1.6 De la casa al espacio público: fiestas religiosas diversas

De los espacios sociales de la casa al espacio público la distancia fue relativamente corta, dentro del plano religioso. En principio, porque las costumbres en torno a las procesiones⁷⁷ devocionales inclinaban a las personas a sacar hacia la calle sus objetos religiosos, santos y vírgenes para recibir el cortejo y la bendición del sacerdote. En segundo lugar, porque los objetos religiosos, si sus atribuciones eran fuertemente milagrosas, eran susceptibles de ser visitados por la vecindad, quienes podían acceder a la casa donde pertenecía para pedir un favor, tocarlo, persignarse, brindar oraciones, o celebrar alguna misa.

⁷⁷ En otras partes de América Latina se denomina “pase” o directamente “procesión”.

Figura 91.

Procesión Virgen de la Candelaria pasando por la Plaza Principal de Sucre



Nota. Adaptada de

<https://www.facebook.com/radioglobolbolivia/photos/a.681285871957538/4910796509006432/?type=3>

Las procesiones más grandes que aún se mantienen son las del Santo Sepulcro, que se llevaba cabo la tarde del Viernes Santo y la de Corpus Christi, entre mayo y junio. Otras fiestas locales de preferencia religiosa de los feligreses y familia, modificaban la cotidianidad a través de varias actividades. Estas fiestas religiosas en honor a algún santo o virgen implicaban la anotación de eucaristía en la parroquia cercana. Se mandaban a hacer invitaciones especiales para la misa y luego para degustar la preparación de un plato especial. Procesiones y altares también formaban parte de estas celebraciones. Para ello, la mesa o altar se armaba en la puerta de la casa, con el propósito de recibir la bendición del sacerdote a su paso. Los santos y vírgenes venerados son diversos. Pueden responder a las fiestas parroquiales o a nivel urbano. Algunas de ellas se vinculan a cultos prehispánicos como la feria de *alasitas* o paganos como el Carnaval.

Figura 92.

Fiestas religiosas locales en relación al espacio doméstico y el espacio público inmediato

Fiesta religiosa	Fecha	Ubicación	Actividad
Compadres	2 semanas antes de Carnaval	Capilla Santa Rita	Misa, altares en vía pública, procesión. Fiesta colectiva en casa de pasante
Carnaval (fiesta pagana)	Movible	Toda la ciudad	Lunes y martes: comparsas en calles, juego con cascarrones y globos de agua
Miércoles de ceniza	Movible	Periferias	Paseos campestres, misa
Jueves de <i>Surapata</i> (fiesta pagana)	Movible	Barrio <i>Surapata</i>	Visita de pandillas (grupos barriales de bailarines) a la zona y fiesta en casas
Virgen de la Candelaria	1 – 2 febrero	San Lázaro	Misa, procesión
Semana Santa	40 días después del carnaval	Toda la ciudad	Domingo de ramos: venta y bendición de ramos Jueves: visita iglesias, vigilia en cerro Sica Sica Viernes: procesión con vestimenta de luto Domingo de Pascua: fiestas particulares
San José	19 marzo	San Sebastián	Misa, verbena, fiesta colectiva en casa de pasante
Corpus Christi	Movible	Centro de la ciudad	Misa, altares en vía pública, procesión, decoración de balcones
Cruz Verde	Junio	Esquina calles Cruz Verde y Aniceto Arce	Misa alrededor de la cruz. Decoración de “ <i>Tatas espíritu</i> ” (cruces de espíritu) en zaguanes y puertas de entrada. Fiesta colectiva en casa de pasante
San Juan	23 - 24 junio	Calles, corrales y patios	Fogata familiar en calles no asfaltadas o al interior de patios y corrales. Fiestas particulares con cohetes y luces de bengala
Cruz de Popayán	23 - 24 junio	Esquina calles Colón y Loa	Verbena, fogata familiar
San Pedro	29 junio	Cementerio General	Verbena, misa, altares en vía pública, procesión
San Pablo	29 junio	Capilla entre calles Lemoine y Marzana	Verbena, misa, procesión, fiesta en casa del pasante
Virgen del Carmen	16 julio	La Rotonda, Parque Bolívar	Misa. Vinculada a la feria de <i>alasitas</i>
Santa Ana	25 – 26 julio	La Recoleta	Verbena, misa, procesión. Vinculada a la feria de <i>alasitas</i>
<i>Tata Solano</i>	14 julio	La Recoleta	Misa, procesión.
San Roque	16 agosto	San Roque	Verbena, misa, altares en vía pública, procesión. Concurso de perros. Vinculada a la feria de <i>alasitas</i>
Virgen de Guadalupe	8 septiembre	Capilla de la virgen en la Catedral	Misa, altares en vía pública, procesión, serenata y coplas en la calle. Fiesta colectiva en casa de pasante
San Crispín	25 octubre	Santo Domingo	Misa, altares en vía pública, procesión. Fiesta colectiva en casa de pasante
Todos Santos y Difuntos	1 – 2 noviembre	Cementerio e interior de casas	Visita cementerio. Niñas llevan “ <i>ttanta wawas</i> ” o bebés de pan y niños llevan “toros de pan” (Ver Figura 93). Arreglo de tumbas y altares en casas. Compadrazgos
Navidad	24 – 25 diciembre	Catedral, capilla del hospital Santa Bárbara, calles diversas	Grupos de niños visitan casas particulares para bailar villancicos. Reciben buñuelos por ello. Procesiones diversas. Misas

Nota. Adaptada L. Ríos Quiroga, (1974).

Figura 93.

Tanta wawa para niñas. Pan en forma de bebé típico de Todos Santos



Nota. Fotografía propia

Algunas de estas fiestas religiosas gozaban de una celebración colectiva que cada año era organizada por un vecino distinto, el cual tomaba el nombre de “pasante”. Este personaje en combinación con la esposa recibía el rol de anfitriones, cuyas casas eran arregladas para recibir a los invitados. La casa asumía en nombre de “la casa de fiesta” (Ríos Quiroga, 1974) y su organización implicaba la preparación de comidas típicas y degustación de bebidas alcohólicas. Estas prácticas se dieron sobre todo en el segmento de clase media con inclinaciones populares.

Hay que destacar el entusiasmo de la gente para organizar las ornamentaciones de altares en vía pública, decoraciones en casa y preparaciones culinarias, lo cual inyectaba de vida y movimiento a cocinas, patios y demás espacialidades. Estas actividades además, reforzaban la convivencia entre las personas, especialmente el vínculo entre mujeres, por lo general dispuestas a dar todo de sí, para asegurar el éxito de la ocasión.

La vinculación de la fiesta religiosa con el espacio público se gesta en la comunidad, pero también en la fe de los creyentes, quienes a través de decoraciones y ornamentaciones de sus santos en sus casas y en la calle, hermana su religiosidad al espacio público.

El ejemplo de esta dinámica que aun trasciende en el presente, es el caso del Cristo de las Tres Caídas, ubicado en una casa sobre la calle Dalence, propiedad de la familia

Ríos. La fama de sus atributos milagrosos es tal, que la familia decidió abrir al público los días viernes un oratorio para que la población asista y exprese su devoción al cristo.

a. El Cristo de la Tres Caídas

Cabe subrayar que en este caso, existe una relación muy estrecha entre la modificación del espacio con respecto a la religiosidad devengada por el Cristo de las Tres Caídas.

La historia de la casa y del Cristo datan desde mucho antes de su apertura al público, a mediados de los años '70. Hace cinco generaciones que la casa tenía el doble de tamaño, ya que la mitad ha sido vendida. La ubicación del Cristo estaba dentro de un cuarto más pequeño que funcionaba como un oratorio familiar. La tipología se inscribe dentro de los parámetros de la casa premoderna con zaguán, patio central, habitaciones circundantes, segundo patio y huertas. Los rasgos de fachada indican que su construcción data de mediados del siglo XIX, acorde a la Figura 94. La mitad de la casa que fue vendida ha sido sustituida por una construcción contemporánea. El límite divisorio pasa justo por el muro del zaguán, de tal modo que este ha quedado de lado de la familia propietaria del Cristo.

La gente devota que lo visitaba en principio no era mucha, pero los favores concedidos a un doctor de apellido Villapando, hicieron que su poder milagroso trascendiera de boca en boca hacia más personas. El doctor Villapando solía sacar el Cristo de la casa, llevarlo a la iglesia de San Lázaro para hacerle dar misa, y luego lo devolvía a su capilla privada.

El hecho de que en el siglo XX aun existan oratorios familiares, afirma la franca religiosidad del grupo en estrecha identificación con la clase alta del pasado, quienes recibían licencias para celebraciones eucarísticas. El oratorio del Cristo de la Tres Caídas no posee dicho formalismo y los dueños afirman que la familia contaba con la amistad del monseñor, lo que facilitaba el uso de la capilla para celebraciones religiosas. De hecho, los padres del familiar y custodio actual, don Rudy Ríos, se casaron allí a inicios de la década del '90. La clase alta en el pasado, podía costear la construcción de un oratorio dentro de su casa, tal como los tiene el Palacete del Guereo y el Castillo de La Glorieta, previamente mencionados. Ampliamos las diferencias religiosas entre clases más adelante. De todas maneras, esta capilla sin la formalidad del pasado, se constituyó en un recinto privado de la familia, con visitas eventuales del público hasta las seis de la

tarde. En los últimos años, la capilla pasó a ocupar el espacio de una tienda de barrio de la abuela con ventana a la calle. Antes de esto, la ubicación original de la capilla se encontraba en un cuarto de menores dimensiones.

Figura 94.

Fachada de la casa del Cristo de la Tres Caídas



Nota. Fotografía propia

La casa fue pasando como herencia generación tras generación entre un grupo familiar extendido entre abuelos, tías, tíos, hermanos y nietos. Fue una casa que las tías-abuelas del actual custodio heredaron de sus padres. Dentro de la casa existían espacios exteriores para crianza de animales y además declaran sus dueños que tenían baño, el cual probablemente empleó un inodoro de cemento, como los que existieron antes de los inodoros modernos. Las tías-abuelas de don Rudy eran señoras solteras que además regentaban una tienda redonda conocida como “las Tomasas”. Además, las señoras elaboraban confites y chicha. Estos productos junto con lo que se producía en la huerta de la casa, se destinaban al abastecimiento del Mercado Central de Sucre.

El Cristo de las Tres Caídas es una escultura de tamaño casi natural que representa a Jesucristo caído de rodillas, con la cruz que llevaba a cuestas hacia el Calvario. Las tías del actual familiar y propietario solían contarle que la escultura fue traída por una señora desde España y fue dada a estas señoras como parte de una relación de madrinazgo con ellas. Los rasgos son propios de la escultura barroca, vestida, de maguey y encerrada dentro de una urna de vidrio, tal como se muestra en la Figura 95. Asimismo, dentro del

oratorio se le unieron con el tiempo otras esculturas propias o prestadas de familiares como el Justo Juez, San José y la Virgen Dolorosa.

Figura 95.

Cristo de las Tres Caídas y otros santos



Nota. Fotografía propia

La capilla ha mantenido el mobiliario que a lo largo de los años las personas han ido regalando y donando, a modo de agradecer favores concedidos, por lo que el interiorismo ha permanecido desde hace más de 80 años sin registrar cambios, excepto el acabado del piso, la mesa central y la pintura de las paredes. El piso original era de ladrillo, pero las donaciones de los devotos promovieron su cambio actual por uno de cerámica.

Figura 96.

Interior de la Capilla del Cristo de la Tres Caídas



Nota. Fotografía propia

Los espacios domésticos de la casa poseen interiores que no han sufrido modificaciones: los pisos siguen siendo de ladrillo en los interiores, y de piedra en el patio. El zaguán con arco de medio punto se ha mantenido y se afianza como el espacio de recepción hacia la casa y la capilla.

6.5.2 La práctica religiosa en la esfera privada

Las manifestaciones en el ámbito privado de la casa, se asocian con los rezos privados de los habitantes en sus espacios íntimos como los dormitorios. Estos rezos cotidianos son más frecuentes en la intimidad de la persona en su dormitorio, que la cotidianidad colectiva. Incluso la práctica del rezar es variable entre familia y familia, respondiendo más a la elección personal que a la costumbre colectiva. La mayoría de los casos estudiados han manifestado hacerlo durante las noches en su intimidad, que en el encuentro familiar en la mesa a la hora de la comida. Los rezos en grupo solían suceder en los rituales colectivos y sociales dentro de la casa, como la fiestas de guardar.

Los dormitorios, siendo espacios privados de descanso y reflexión, han sido los lugares donde se han dispuesto objetos religiosos personales que sirven como fuentes de consuelo, protección y meditación.

Una colección surtida de tipos de objetos religiosos ha sido identificada en estas diversas manifestaciones. Los emblemas como los rosarios fueron empleados sobre todo en la gradiente más íntima de manifestación religiosa, que acompañaron los rezos privados de las personas. Los emblemas y cuadros se dispersaron por los espacios comunes y de circulación, acorde a las preferencias de la persona que los escoge o bien, acorde a los favores que se pretenden recibir por parte del santo.

El objeto religioso ocupa rincones que bien podrían identificarse con el lugares-ventana (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980). Pero los muebles dentro de los espacios privados tomaron el lugar de esos lugares-ventana que han pasado a ser en realidad un lugares-mueble-altares. La espacialidad trasciende a los rincones de las habitaciones, como recintos adscriptos que alojan pequeños retablos de religiosidad.

Estos se diluyen entre los objetos cotidianos de una cómoda de dormitorio, o se alzan singularmente sobre una pared. “Un edificio puede incluir tanto cosas dentro de cosas, como espacios dentro de espacios.” (Venturi, 2003, p. 112).

Figura 97.

Dormitorios con manifestaciones religiosas mediante objetos religiosos



Nota. Fotografías actuales que conservan rasgos de los años '70 acorde al testimonio de sus habitantes

Son comunes las imágenes del Sagrado Corazón sobre la cama, reiterativos dentro de las consultas, tanto en dormitorios como en pasillos, como parte de representaciones colectivas de acúmulos sentimentales y como un producto de cooperación (Weber, 1999) entre el espacio y la protección divina:

Has abierto la puerta de calle y atravesado el mismo pasillo oscuro (zaguán le dices todavía como cuando éramos niños) de siempre, con una imagen amarillenta del corazón de Jesús coronando el arco de las gradas. Has subido las escaleras. Hace más de diez años que repites la misma historia, los mismos movimientos mecánicos que te trasladan hasta tu cuarto en el pasillo superior. (Pacheco, 2010, p. 23). Estaba tendida en su cama, la misma de siempre, rodeada de un par de sillas y un cuadro del Corazón de Jesús de cartón en su cabecera. (p. 267)

Si bien los dormitorios albergaban objetos religiosos de uso común como la imagen del Sagrado Corazón o crucifijos, existían aquellos especiales identificados con la herencia familiar de sus dueños. Para esto, las cómodas se convirtieron en el lugar –mueble –altar que sostenían la manifestación devocional de los creyentes.

Figura 98.

Virgen de la Encarnación sobre cómoda en dormitorio.



Nota. Fotografía actual. Faltan velas, flores y otros santos alrededor, acorde al modo como lucía en los años '60 y '70, según los testimonios de la familia

Varias imágenes y objetos religiosos dentro de los dormitorios, fueron herencias de abuelas a madres, y de estas a sus hijas, traspasándose por vía femenina. Estas imágenes se han conservado en el espacio más íntimo de la casa. Estos objetos van, como en el anterior caso, de ser bultos redondos a cuadros. Los dormitorios por tanto, combinan imágenes religiosas comunes como el Sagrado Corazón de Jesús, crucifijos, San Antonios, e imágenes y santos y vírgenes religiosas muy específicas como la de la Encarnación o la de del Carmen o la de Fátima, vinculadas al valor sentimental y familiar, por tratarse de herencias muy especiales que por lo general, como hemos señalado, han recibido las mujeres de la casa, las garantes del orden y la moralidad familiar.

6.6 La devoción religiosa de las clases populares

Una observación interesante ocurrida en la investigación, es aquella que deja establecida la diferenciación de la vivencia religiosa de las clases medias con respecto a las clases populares. Partamos del hecho de que las viviendas de las clases medias contaban dentro de la casa con varios espacios, entre especializados y no especializados, por lo que podían disponer de un cuarto como oratorio, o bien gozar de espacios domésticos repartidos entre salas, comedores, cocinas o dormitorios. Naturalmente, las clases populares poseían espacios más reducidos donde un único lugar podía hacer de dormitorio, cocina, lugar de trabajo, comedor, etc. (Moreyra, 2018). Difícilmente un oratorio podría destinarse dentro de los espacios de la población subalterna. La clase

popular además, tenía una relación diferente con su modo de vida religiosa, la cual era más profusa y se sincretizaba con más fuerza con costumbres prehispánicas. Esto se daba por ejemplo, a través de la devoción a la *Pachamama*, por medio de rituales religiosos asociados con la agricultura para bendecir los campos al inicio de la siembra, o celebrar la cosecha con rituales de agradecimiento. Estos rituales a menudo incluyeron ofrendas de comida y bebida, reflejando la dependencia de la comunidad en la agricultura y su relación espiritual con la tierra y con un profuso fervor religioso.

La clase de estado empírico de gloria o vivencia de resurrección postulada por una religión como valor supremo evidente y necesariamente se ha transformado conforme a la índole del estrato social que la adoptó de manera preponderante. Desde luego que la clase de los caballeros guerreros, las clases campesinas y comerciales, y los intelectuales con una educación literaria han seguido distintas tendencias religiosas. (Weber, 1999, p. 31)

La vivencia religiosa en el campo implicaba una convivencia general de la comunidad al momento de celebración. La comida y la bebida colectiva fueron parte de toda esa interrelación campesina que podía además, estar liderada por una familia de tradición terrateniente, cuya autoridad simbólica ha quedado latente en el trato y en el imaginario de la gente.

Figura 99.

Clases populares de fiesta en el campo. Sucre circa 1960



Nota. Obtenida del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

Los objetos religiosos también difieren con respecto a las clases populares. Toda la tradición religiosa encontró en la clase popular y campesina el terreno sobre el cual perpetuarse más allá de las aspiraciones republicanas que se emancipan del régimen colonial (Gisbert & De Mesa, 2012). En contraposición, las clases altas se manifestaron bajo sus propios esquemas estéticos asépticos sin mucho ornato. En cambio, la estética barroca de los santos con pelo, ojos de cristal y vestidos, trascendió de las clases populares a las clases medias, quienes mantuvieron un constante diálogo con el mundo de los de abajo, deseando apropiarse de los símbolos de los de arriba (Zátonyi, 2002).

La religiosidad en el campo y de clases populares se mostró profundamente arraigada abarcando todos los aspectos de la vida, desde la labor diaria hasta las grandes festividades. En la ciudad, la religiosidad se inclinó a ser más institucionalizada. Las fiestas religiosas detalladas en la Figura 92, eran vividas con mayor pompa y añadiendo algunos actos no practicados por la clase media. Por ejemplo, las ferias de animales para ciertas fiestas como la Pascua, han sido propias de la clase campesina y popular. Para el Domingo de Resurrección, este segmento solía visitar la feria de la “Tablada” en barrio *Pockonas* para comprar y *ch'allar* ganado, como ovejas o corderos (Ríos Quiroga, 1974). Este sector dentro de los años de estudio, era una periferia de la ciudad, y por tanto un sector campesino e indígena.

Sobre los objetos y santos religiosos de la clase popular son propios los ya mencionados retablos, que no hemos encontrado entre las posesiones religiosas de clase media. Sus atribuciones de cuidado del cultivo, el agro, y el pastoreo, hicieron de los retablos un objeto religioso de gran uso. Contenían además dentro de una caja de madera rudimentaria a modo de pequeña capilla, el santo pintado en una piedra o una virgen local triangular propia del gusto popular del siglo XIX.

Así, un pequeño oratorio en miniatura cubría las aspiraciones de las clases bajas a tomar posesión espacial. Sus frontones mixtilíneos recuerdan a las portadas barrocas, y sus puertas pintadas y decoradas, dan cuenta del gusto por el color y la brillantez.

Figura 100.

Retablo con la imagen de San Juan Bautista y la imagen de la virgen. Siglo XIX



Nota. Colecciones privadas

6.7 Resumen y conclusiones del capítulo

Lo ritual al interior de la casa permanece de manera arraigada en la vivienda católica de Sucre en la segunda mitad del siglo XX, pero además lo ritualístico y religioso prevalece acorde a actividades de producción que varias familias de las clases medias han asumido al interior de sus viviendas. La preferencia por un santo o santa católicos responde a los intereses mercantiles y productivos que la vivienda puede alojar y promover en su interior. Esto es posible reconocer y rastrear desde la incorporación del régimen republicano en aparente sustitución de una cultura colonial, que encontró en el área rural el terreno fértil donde aún podía germinar, manifestada por ejemplo en el arte popular. La especialización en la confección de retablos entre el siglo XIX y XX con un santo particular para el sector agropecuario o ganadero con líneas tardías barrocas es un claro ejemplo. Cabe recordar que el ejercicio de la religión católica y los intereses comerciales e industriales no estuvieron tan separados, especialmente desde el siglo XVIII.

Por lo tanto, la casa como un crisol del hogar, alojó y contempló las actividades de producción con una clara intención de generar una comunidad de cuidado y reproducción, cuyos roles participantes se acomodaron a los roles de género, teniendo a las mujeres como actoras activas en la dinámica de la casa.

Podría decirse que la religiosidad doméstica es el último bastión que perpetúa la premodernidad de la casa. Los zaguanes, espacios de paso y comunicación, la sala y los dormitorios han permanecido rígidamente como los lugares tradicionales de manifestación religiosa de la casa. Con la llegada de la vivienda moderna, el ahorro de metros cuadrados en pos de la relación función y economía, se han suprimido ciertas espacialidades como el zaguán.

Sin embargo, es difícil considerar que el cambio de premodernidad hacia la modernidad funcional en la organización de los espacios de la casa, haya suprimido por completo las prácticas religiosas posteriores al año 1974. Los recintos adscriptos recreados por la disposición de los muebles o los lugares-ventana que también pueden reconocerse como los lugares-mueble, seguramente continuaron de base para la colocación de objetos religiosos, tal como sucedió en el periodo de estudio.

Los recintos domésticos devocionales han seguido siendo y siguiendo la tradición hispana, los dormitorios y espacios de recepción como los zaguanes (Orosco Arce, 2007) e incluso sectores de paso como escaleras que podían contener hornacinas con santos.

CONCLUSIONES

Una historia breve de la vida privada y religiosa de las clases medias dentro de una caracterización de espacios domésticos en Sucre ha sido descrita en las páginas precedentes. El reto ha sido grande, ya que entrelazar el artefacto “casa” con su vida interior, ha requerido de una sostenida indagación en los testimonios recogidos. El Estado de la Cuestión ha revelado este vacío investigativo que omite una conexión hermenéutica entre los modos de habitar y la arquitectura doméstica en la ciudad de Sucre.

El Marco Teórico ha sido la base sostenida por conceptos y teorías existenciales y fenomenológicas dentro de la arquitectura, tales como Gastón Bachelard, Christian Norberg-Schulz, Christopher Alexander, Witold Rybczynski, J. Francisco Liernur, Michelle Perrot, Michel De Certau, Marta Zátanyi, Amos Rapoport, Martin Heidegger, Josep Muntañola Thornberg, Marc Augé, Emile Durkheim, Byung-Chul Han, entre otros.

Definir en principio que casas y viviendas dentro de un recorte temporal del siglo XX en la ciudad de Sucre, Bolivia, ha sido un primer obstáculo que se ha superado para luego someter las muestras a un análisis. Para ello se ha recurrido a informantes clave, observación directa y bibliografía sobre la arquitectura en Sucre, lo que ha contribuido a determinar un panorama de rasgos tipológicos que marquen las pautas de elección, aún en un contexto de informalidad y autoconstrucción edilicia. Asimismo, determinar el contexto de la ciudad, así como las características de clase media entre 1948 y 1974, han sido tareas previas y necesarias, de modo que el escenario donde se emplaza la vida doméstica, quede aclarado para el lector. Estas cuestiones se han resuelto en el tercer capítulo, que se constituye en una antesala investigativa para asentar el entorno de lo que se estudia con mayor minuciosidad en los siguientes capítulos.

El primer objetivo específico que demanda **caracterizar e interpretar las condiciones de confort y espacialidad que dan forma a los modos de habitar en la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974** ha sido cumplido bajo la investigación cualitativa apoyada en técnicas y herramientas etnográficas. La entrevista, las historias de vida, la observación, la revisión documental y fotográfica, las notas y los registros del diario de campo, han sido los aliados para armar y rearmar las piezas de la vida cotidiana y sus modos de desarrollo. De este modo, las minucias y las anécdotas de la forma de vida se han asentado de tal modo que puedan percibirse dentro de hábitos y costumbres propias

de la clase media. Esto ha sido mostrado a través de la vivencia cotidiana en las espacialidades, diferenciadas en los espacios públicos y sociales de la casa, en las cocinas y espacios de múltiples actividades como las de servicio, y en los espacios de intimidad como los dormitorios.

Los modos de vivir registran como escenario la vivienda premoderna y autoconstruida. Las recintualidades de estas viviendas se presentan ordenadas en el frente y sin orden hacia el fondo, siendo atravesadas por ambulatorios y laberintos que generan un escenario que propicia la riqueza de las vivencias de sus habitantes. Las costumbres y hábitos se supeditan a los alcances de confort de la casa. Estos son limitados, aunque el ingenio y las tradiciones han permitido que la vida se desenvuelva naturalmente, prescindiendo de conquistas industrializadas. Las prácticas más castigadas por esta situación han sido los hábitos de higiene, puesto que la inserción de inodoros y el agua caliente han llegado tardíamente a las clases medias, comparadas con las clases altas.

A pesar de estas precariedades, la vida es rica, plena, en conjunto familiar, desplegada en un contexto farragoso de entradas y salidas, y con prácticas domésticas cercanas a la vivencia campestre, como la crianza de animales en huertas y corrales. La casa como nido ha ido posible sostenerse así, gracias a la dinámica femenina.

El segundo objetivo específico que busca **caracterizar los espacios domésticos de la vivienda a través de su organización espacial, estructura sintáctica y formas recintuales en Sucre entre 1948 y 1974** ha conseguido categorizar las casas y las viviendas. La masa doméstica de tradición colonial genera tipologías que aún se replican durante el siglo XX en la vivienda premoderna y autoconstruida. Un rasgo definitorio de premodernidad es la escalera exterior que vincula el patio de uso múltiple con el resto de los espacios. El patio se consagra como el articulador organizativo y es por ello que la escalera no podría ubicarse en otro lugar. Sin embargo, las ambigüedades organizativas combinan la centralidad del patio con la linealidad de las habitaciones o su agrupamiento aleatorio, potenciando la variedad espacial, y propiciando orientaciones diversas, y con esto los claros oscuros internos.

Las viviendas unifamiliares con retiro invierten la situación replegando hacia la periferia el espacio exterior. El patio aquí se convierte aquí en un espacio residual que obliga el abandono del “afuera” por una resolución de funcionalidad mucho más pragmática en el interior. Sin embargo, este tipo de vivienda no es el tipo dominante dentro de nuestro recorte temporal de estudio para la clase media, sino se identifica

propriadamente dicho con la clase alta que implantó las casas tipo *chalet* desde mucho más antes. Las políticas de vivienda ya sean de gobierno o ya sean de la iglesia encontraron en este tipo de formación moderna soluciones pragmáticas para dar respuesta funcional y económica a la clase media.

Las unidades habitacionales modernas se han insertado a partir de la primera mitad de la década del '70. Se reconoce en estas unidades la simetría, el ahorro de espacialidades reducidas al mínimo con tres habitaciones, las cocinas mínimas y separadas de los estares – comedores. Aquí los ambulatorios se simplifican a un pasillo repartidor, y emergen rasgos modernos como cajonerías y roperos empotrados.

El tercer objetivo específico que propone **analizar el desarrollo de las manifestaciones religiosas en los espacios y lugares domésticos de la vivienda de Sucre entre 1948 y 1974** se alcanzado por medio de relatos y testimonios recogidos que dan cuenta de prácticas religiosas diversas. Estas se sostienen a través del tiempo a fuerza de tradiciones y herencias. Los objetos religiosos traducidos en santos y vírgenes tanto en bulbo como en imagen encuentran su origen en la cultura barroca hispana y mestiza, que ha persistido con fuerza entre la clase popular. Las clases medias devenidas de estos segmentos han perpetuado su uso, así como las manifestaciones festivas que modifican la casa, e incluso la vinculan con el espacio público.

La vida cotidiana en estos días dinamiza las tareas domésticas impartidas entre las mujeres de la casa. La devoción de las personas, modifica de esta manera su conexión con la casa, a tal punto de convertirse en un aspecto colectivo que trasciende hacia la colectividad urbana, gracias a los atributos milagrosos de las creencias religiosas.

A lo largo del estudio, el diálogo entre los elementos fijos, semifijos y no fijos de la casa ha sostenido su complementariedad, insertando modificaciones ritualísticas que caracterizan el espacio contenido entre cuatro paredes. Esto refuerza la idea de que el habitar se enmarca en la dureza material, pero se desarrolla en la afabilidad de los modos que transforman y dan acción al contenido de la espacialidad.

A esto se suma la inercia conservadora de la sociedad chuquisaqueña que perpetua tanto lo inmaterial como lo material, devenidos incluso desde sus raíces prehispánicas que hacen eco en el pasado colonial, y ambos al mismo tiempo mantienen su fuerza cultural en la historia reciente. Aquí la duración es un valor que puede darse gracias a la resistencia a la modernidad; el valor de la existencia y la duración cohesionan un modo

de vida que brinda de alguna manera seguridad. Esto es palpable en la observación de espacios domésticos que han mantenido rasgos propios de las décadas estudiadas, haciendo de su interior un museo doméstico que nos transporta a un viaje en el tiempo.

Todas estas características de duración que engloban la religiosidad, son propias de una pequeña ciudad de valle alto más cercana a la región andina nuclear que a la región de tierras bajas en Bolivia. Esto tiene su injerencia en la cosmovisión de la gente que difiere en su percepción y manifestación religiosa con respecto a la sociedad más pujante y moderna del país. La sociedad de Santa Cruz de la Sierra de aquellos años por ejemplo, ha declarado en la indagación investigativa no estar sujeta a herencias ritualísticas religiosas con el peso con el que se desarrollaban en la ciudad de Sucre, Potosí o La Paz. Es así, que los pisos ecológicos y climáticos se relacionan con el modo de desarrollo cultural.

No hemos conocido en profundidad las manifestaciones religiosas en casas que no sean las premodernas, pero presumimos que ante la supresión de espacios ambituales, las prácticas religiosas no se perdieron, sino que se confinaron a los muebles, manteniendo el uso de los lugares–muebles, y del mismo modo que los cuartos se especializaron y muchas actividades se empezaron a realizar por fuera de la casa, la religiosidad colectiva encontró su lugar en templos e iglesias.

En este contexto, la organización de los espacios y los modos de habitar son interpretados en términos de su significado cultural, simbólico y funcional. Esto nos ha permitido **interpretar el modo de relacionamiento entre los espacios domésticos, los modos de habitar y las manifestaciones religiosas en la vivienda de clase media de Sucre, entre 1948 y 1974** buscando entender no solo la forma física de los espacios, sino también cómo los usuarios interactuaron con ellos y cómo estos espacios influyeron en la vida cotidiana.

De todo ello consideramos corroborada nuestra hipótesis fundamental que sostenía que **el espacio de la vivienda de clase media en Sucre entre 1948 y 1974 evidencia tanto cambios como persistencias en torno a un proceso tardío de modernización técnica y cultural, siendo paulatinas las transformaciones de orden tecnológico y funcional acorde con los modos de habitar y las prácticas sociales, mientras que perduran los ritos y valores tradicionales en torno a la religiosidad doméstica y la vida cotidiana.**

El periodo de estudio por tanto, se constituye en un periodo que conecta estas persistencias con los primeros cambios de modernización doméstica, así como la apertura de la ciudad al contexto externo. La importancia de esto radica en el entendimiento del desarrollo, de la identidad y la capacidad para perdurar y también de adaptarse a las circunstancias. Las casas y viviendas con sus espacios internos registran un diseño vernáculo que ha conseguido responder a las demandas sociales, ricas en muchas manifestaciones, cohesionando al grupo familiar, y dando lugar a significados sagrados y profanos, todos concentrados en la casa como santuario de la vida doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Material del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB)

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (s/f). Repositorio Fotográfico Campaña Sucre. ABNB

Comité de Obras Públicas. (15 de agosto de 1973). Entrega provisional de Pista de Aterrizaje. *Informaciones*, (1), 1.

Comité de Obras Públicas. (27 de septiembre de 1973). Datos poblacionales de Chuquisaca. *Informaciones*, (4), 4.

Consejo del Plan Regulador de Sucre. (enero de 1979). *Informe de labores de la Gestión 1978*, 10-14.

Consejo del Plan Regulador (1983). Crecimiento de la mancha urbana. *Informe de labores de la Gestión 1982*, 27.

Crónica Extra. (25 de diciembre de 1966). *La gestión edilicia de 1966 ha sido fructífera*. p. 5.

Crónica Extra (4 de marzo de 1967). *Volcán. Muebles metálicos*, p. 2

Diario Restauración (14 e enero de 1965). *Camine sobre mosaicos Rafael Lafuente*, p. 6

Ecos del Deporte. (1 de diciembre de 1971). Edificio Charcas. *Ecos del Deporte al servicio del Pueblo*, p. 5.

Ecos del Deporte. (25 de mayo de 1971). Consejo Nacional de Vivienda. *Ecos del Deporte al servicio del Pueblo*, p. 2.

Ecos del Deporte. (marzo de 1973). AMAPV, La Plata. *Ecos del Deporte*, pp. 3-5.

El Chasqui (1972, tercera semana de noviembre), Cocinas Cobana, p. 3

Guzman, L. M. (1872). *Lecciones de economía doméstica. O sea El Código de los principios del Gobierno de la Familia. Opúsculo dedicado a la juventud del bello sexo de Bolivia*. Cochabamba: Imprenta del Siglo.

Honorable Concejo Municipal. (1 de enero de 1949). Informes y ordenanzas y otros dictados de enero a diciembre de 1948. *Gaceta Municipal de Chuquisaca*, (2), 15-16.

La Vanguardia (8 de julio de 1951). *Casa en venta o permuta*, p. 8

Miguel, M. (1867). *Principios de Economía Doméstica. Opúsculo escrito en Chile para uso de las señoritas*. Cochabamba: Tipografía de Gutiérrez.

Archivos en otros repositorios:

Álbum del Sesquicentenario de Bolivia (s/f). *Política Sectorial del Ministerio de Urbanismo y Vivienda 1825 – 1975*

Constitución Política del Estado. Artículo 12 de 1978. (Bolivia).
https://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/obra/constitucion-pollitica-de-1878-con-modificaciones-de-28-de-octubre-de-1880/

Constitución Política del Estado. Artículo 124 del 30 de octubre de 1938. (Bolivia).
https://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/obra/constitucion-politica-de-30-de-octubre-de-1938/

Constitución Política del Estado. Artículo 206 del 2 de febrero 1967. (Bolivia).
<https://wipolex-res.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/bo/bo025es.pdf>

León XIII (15 de mayo de 1891). *Carta Encíclica Rerum Novarum del Sumo Pontífice León XIII sobre la Situación de los Obreros*, https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Marof, T. (2001 [1950]). *La ilustre ciudad. Historia de badulaques*. Sucre: Charcas.

Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda. (13 de octubre de 2023). *Base legal*.
<https://titulacion.oopp.gob.bo/site/institucional.php>

Presidencia del H. Concejo Municipal. (1 de enero de 1949). Informes y ordenanzas y otros dictados de enero a diciembre de 1948. *Gaceta Municipal de Chuquisaca*, (2), pp. 3-5.

Revista Mundo Peronista (mayo 1952). *Barrio 1 de marzo*, N° 20, p. 35

Ríos Quiroga, L. (1974). *Calendario Folklórico de Sucre*. Sucre: Comité de Desarrollo de Obras Públicas de Chuquisaca.

Y.P.F.B. (1996). *Libro de Oro de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos 1936-1996*.

Relevamiento de planos:

Alcaldía Municipal de Sucre Dpto. Técnico (1964), Instituto Geográfico Militar y de Catastración Nacional de Bolivia

Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre (1996), Fichas de Catálogo de Patrimonio Histórico

Ximena Romero (2023)

Fotografías:

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (s/f). Repositorio Fotográfico Campaña Sucre. ABNB

Álbum familiar familia Romero Padilla

Álbumes particulares

Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre (1996), Fichas de Catálogo de Patrimonio Histórico

Número de Entrevistas realizadas 16:

Entrevistador: Ximena Romero, Sucre, 17 junio 2022, Nombre entrevistado/a: Carmen Alejandra Daza Serrudo

Entrevistador: Ximena Romero, Sucre, 14 julio 2023, Nombre entrevistado/a: Vicky Pradel

Entrevistador: Ximena Romero, Sucre, 18 agosto 2023, Nombre entrevistado/a: Alberta Valda

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 17 junio 2024, Nombre entrevistado/a: Concepción Aillón Terán

Entrevistador: Rosset Daniela Peralta Tamares, Sucre, 22 de junio 2024, Nombre entrevistado/a: Franklin

Entrevistador: José Orlando Montaña Olivera, Sucre, 23 de junio de 2024, Nombre entrevistado/a: Josefina Pary Delgado

Entrevistador: Yesenia Cañari Salazar, Sucre, 24 de junio de 2024, Nombre entrevistado/a: Teodora

Entrevistador: Irusta Cuenca Montserrat, Sucre, 23 de junio de 2024, Nombre entrevistado/a: Eva Nelida Claros

Entrevistador: Silvia Nelly Pinto Romero, Sucre, 21 de junio de 2024, Nombre entrevistado/a: Pastor Pinto Cervantes

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 5 marzo 2024, Nombre del entrevistado/a: Julia Romero

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 10 abril 2024, Nombre del entrevistado/a: Anita Fernández

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 22 junio 2024, Nombre del entrevistado/a: Beatriz Salazar

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 22 abril 2024, Nombre del entrevistado/a: Carmen Torres

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 15 enero 2024, Nombre del entrevistado/a: Rosario Quiñones

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 20 febrero 2024, Nombre del entrevistado/a: Lucía Méndez

Entrevistador: Fernando López, Sucre, 26 febrero 2024, Nombre del entrevistado/a: Rudy Ríos

FUENTES SECUNDARIAS

- Ábalos, I. (2011). *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili. <https://tallerasl.files.wordpress.com/2017/03/la-buena-vida-inaki-abalos-7.pdf>.
- Abecia Ayllón, V. (2010). *Historia de Chuquisaca*. Sucre: Colección Bicentenario.
- Absi, P., Cajías de la Vega, M., Pavez, J., Querejazu, P., Quisbert, P., Serrano, C., & Tenorio Leandro, C. (s/f). *Imágenes de la Revolución Industrial. Robert Gertsmann en las minas de Bolivia (1925-1936)*. La Paz: Plural Editores.
- Adriázola, M. T. (2017). Materialidad, imagen y contenido. Objetos de culto para uso doméstico. En *La rebelión de los objetos: Cestería y maderas* (pp.139-50). La Paz: MUSEF.
- Aillón, E. (2007). Sucre: ¿La "ciudad letrada"? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano. En Universidad Mayor de San Andrés, *Espacio urbano andino: Escenario de reversiones y reinversiones del orden simbólico colonial*. (pp. 17-94). La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Alcazar, A. (1993). *La Economía Boliviana antes y después de la Guerra del Chaco* (Tesis de Grado). La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

- Aleman, L. (15 de mayo de 2020). *Lo que ha fallado en la arquitectura durante el confinamiento*. El Mundo.
<https://www.elmundo.es/cultura/2020/05/14/5eba85e721efa070018b458e.html>.
- Alexander, C. (1985). *The Production of Houses*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1980). *Un lenguaje de patrones. Ciudades. Edificios. Construcción* (Trad. J. G. Beramendi). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Alonso Pereira, J. R. (2009). La ciudad moderna. En J. R. Alonso Pereira, *Introducción a la Historia de la Arquitectura* (pp. 243-250). Reverté.
- Álvarez Quiñones, A. (2014). *Espacios en transición. Autoproducción de la casa urbana en Mérida, México* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Catalunya).
<https://www.tdx.cat/handle/10803/248379#page=1>.
- Álvarez Rosamina, C., Kanopa, C., Jimena, & Rearte Amorós, A. (2015). El lugar de los [objetos]. El sistema de objetos como conformador de espacio arquitectónico en la contemporaneidad. *Anales de Investigación en Arquitectura*, (5), 39-57.
- Álvarez, V. (2006). El Otro en la arquitectura. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp.134-141). Buenos Aires: Nobuko.
- Amado Silvero, F. (2022/2023). El sentido social del chalet californiano. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (164), 89-102.
- Amann Alcocer, A. (2011). *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.
- Amoroso, S. (diciembre de 2017). De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico. *AspArkíA*, (31), 113-130.
- Araoz Pérez, V. D. (2017). *Afirmación identitaria de los dueños de las edificaciones de la arquitectura "Andino-Moderna" de la ciudad de El Alto* (Tesis doctoral, Universidad de San Andrés). Repositorio Institucional UMSA.
<https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/13261/TG-3990.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Archivo de imágenes digitales (s/f). *Planta tipo Los Perales* [Imagen],
<https://www.aidfadu.com>
- Arévalo, M., Bazoberry, G., & Landaeta, G. (2011). La Producción Social del Hábitat en Bolivia. En M. Arévalo et al., *El camino posible. Producción Social del Hábitat en América Latina* (pp.127-147). Montevideo: Programa Regional de Vivienda y Hábitat. Centro Cooperativo Sueco.
- Arendt, H. (1960). Society and Culture. *Daedalus*, 89(2), 278-287.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

- Argan, G. C. (1961). *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Argan, G. C. (1998). *El arte moderno. Del Iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Madrid: Akal.
- Ariès, P. (2001). Proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII. En P. Ariès, & G. Duby, *Historia de la vida privada* (Vol. 3, pp.14-36). Madrid: Taurus.
- Ariès, P. (2011). *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: Acantilado.
- Arnau Amo, J. (2017). Las tres emes de la arquitectura doméstica. *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 22(31), 124-131. doi: 10.4995/ega.2017.8868.
- Arnold, D., Jiménez A., D., & Yapita, J. d. (2015). *Hacia un Orden Andino de las Cosas: tres pistas de los Andes meridionales*. La Paz: Fundación Xavier Albó e Instituto de Lengua y Cultura Aymara.
- Arroyo, C., & Gudotti, E. (2006). La arquitectura de las relaciones. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp.142-147). Buenos Aires: Nobuko.
- Auge, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sociedad* (Trad. M. Mizraji). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Auyero, J., & Servián, S. (2023). *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Avial Chicharro, L. (2018). *Breve historia de la vida cotidiana del imperio romano*. Libros maravillosos.
<http://www.librosmaravillosos.com/brevehistoriadelaavidacotidianadelimperio romano/pdf/Breve%20historia%20de%20la%20vida%20cotidiana%20del%20imperio%20romano%20-%20Lucia%20Avial%20Chicharro%20.pdf>.
- Ayllón, V. (junio de 2015). Debates en el feminismo boliviano: de la Convención de 1929 al “proceso de cambio”. *Ciencia y Cultura*, (34), 9-29.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ballent, A. (2014). Entre el mercado y la obra estatal. Itinerarios del chalet californiano. En A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 433-460). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barada, J. (2018). *Entre casas, departamentos y viviendas: Una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño*. Antropofagia.
- Barada, J. (diciembre de 2016). La construcción de una casa de pueblo. Formas de producción, técnicas y espacios a partir de un estudio de caso en la Puna argentina (Coranzulí, Jujuy). *Estudios Sociales del NOA*, (18), 31-59.

- Barada, J. (marzo de 2017). Algunas casas raras. Acerca de los otros patrimonios posibles en la arquitectura doméstica de la Puna Argentina, Coranzulí, provincia de Jujuy. *Apuntes*, (29), 36-53.
- Barnadas, J. (2000). *El Cardenal Maurer de Bolivia. 1900 - 1990*. Sucre: Editorial Judicial.
- Barraud, S. (2017). Procesos proyectuales de espacios domésticos para el habitar contemporáneo en Argentina. *Pensum*, 3(3).
<https://doi.org/10.59047/2469.0724.v3.n3.19022>.
- Barraud, S. (2022). *El espacio doméstico. Procesos proyectuales contemporáneos*. Buenos Aires: Diseño Editorial
- Bauman, Z. (2022). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bausero, C. (2023). El espacio doméstico en arquitectura y cine: Modulación por distorsión de la perspectiva espacial. *Arquisur Revista*, (23), 76-83.
<https://doi.org/10.14409/ar.v13i23.124147777>.
- Beauvoir, S. d. (2020). *El segundo sexo* (Trad. A. Martorell). Madrid: Ediciones Cátedra. Universitat de València.
- Behoteguy Chávez, G. L. (2021). *Reunión Anual de Etnología 2019*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore. <http://www.musef.org.bo/index.php/in8/anales-rae-2019>
- Bellucci, A., & Pontoriero, H. (2009). Petit hôtel: hacia una definición tipológica. En J. M. Borthagaray, *Habitar Buenos Aires. Las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Benjamin, W. (2015). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial digital RLull.
https://proletarios.org/books/Benjamin-La_obra_de_arte_en_la_epoca_de_la_reproductibilidad_tecnica.pdf
- Berlino 1905-2005. Un secolo di architettura moderna (s/f). *Edificio Siemensstad* [Imagen], <http://www.capitalieuropee.altervista.org>.
- Bernatene, M. d. (2002). *Diseños vernaculares. Análisis de perspectivas teóricas aplicadas a su estudio*. Octavo Congreso de historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires.
- Blanco Esmoris, M. F. (2021). *Etnografía del sueño habitado* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional de San Martín.
- Blanes, J. (2006). Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional. *Eure*, XXXII (95), 21-36.
- Borissavlievitch, M. (1949). *Las teorías de la Arquitectura*. El Ateneo.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases del gusto* (Trad. M. d. C. Ruiz de Elvira), Bogotá: Taurus.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (Trad. J. Jordá). Barcelona: Anagrama.
<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>.
- Breyer, G. (1966). *El ambiente de la vivienda*. Buenos Aires: Summa.
- Breyer, G. (2006). El acto de arquitectónica... y/o la costumbre de habitar. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp.44-51). Buenos Aires: Nobuko .
- Cajías de la Vega, F. (2007). Fiestas barrocas en Charcas. En N. Campos Vera, *La fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp.51-67). La Paz: Unión Latina.
- Cajías, L. (1986). El dilema del Arte Popular en Bolivia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 35-37.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires: Crisalida Crasis Ediciones.
- Campi, I. (2005). Los electrodomésticos del hogar catalán. *Coses de casa*, 21-29.
- Cano, S. (7 de agosto de 2022). *Monumento al Sagrado Corazón de Jesús sobre el Cerro Churuquilla*, Svonko Cano – Periodismo,
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100084055663649>
- Casares García, E. (enero-marzo de 2008). La función de la mujer en la familia. Principales enfoques teóricos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (36), 1-21.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950229003>.
- Casso, M. (2019). Análisis (ET- PSET) en la arquitectura de las haciendas patrimoniales ubicadas en la periferia histórica de Sucre. *Journal Boliviano de Ciencias*, 46, 34-45.
<http://www.univalle.edu/cochabamba/storage/app/media/investigacion/journal/JOURNAL%2046.pdf>.
- Casso, M. (2019). *Arquitectura patrimonial civil habitacional en la periferia histórica de Sucre* (Tesis doctoral, Universidad de Granada).
<http://hdl.handle.net/10481/58109>.
- Castillo Compte, L. (2021). Arte mariano en Latinoamérica: La iconografía religiosa como mecanismo de control y sello de identidad durante la Conquista. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (92), 79-97.
- Cazas, L. A. (2015). Las chicherías y el imaginario de la modernidad. Oruro 1900-1930. *Estudios Bolivianos*, 161-184.
- Cereceda, V. (2017). *De los ojos hacia el alma*. La Paz: Plural editores.
- Cevedio, M. (2010). *Arquitectura y género: espacio público/ espacio privado*. Barcelona: Icaria editorial, S.A.
- Chacón Torres, M. (1957). La pintura boliviana del siglo XIX. *Revista de Estudios Americanos*, (67-68).

- Chacón Torres, M. (2003). La pintura en Chuquisaca. En T. Gisbert, & T. Villegas de Aneiva, *Pintura boliviana del siglo XIX (1825-1925)* (pp.79-89). La Paz: Fundación cultural del Banco Central de Bolivia. Museo Nacional del Arte.
- Chávez Giraldo, J. D. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *dearq 07*, pp. 6-17.
- Chiarello, A. L. (2015). El tipo chalet californiano en la arquitectura doméstica del noroeste argentino: Tucumán y Salta, 1930-1950. *Revista de historia americana y argentina*, 50(2), 185-214.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492015000200007&lng=es&tlng=es.
- Ching, F. D. (1995). *Arquitectura: forma, espacio y orden*. México: Gustavo Gili.
- Collin, F. (1994). Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada. *Ciudad y Mujer*, 231-237.
- Collins, P. (1977). *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Colomina, B. (2006). *La domesticidad en guerra*. La Plata: Actar.
- Commandeur, D. (2018). *Paseo histórico por Sucre desde la casa del Hotel Villa Antigua. Sucre*.
- Compte Guerrero, F. (2020). Modernos sin modernidad. Arquitectura de Guayaquil 1930-1948. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (81), 99-276.
- Conti, A. L. (1993). Tipologías de vivienda en las ciudades bonaerenses. *Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA)*, 57-61.
- Corrales Álvarez, A., Bermejo Meléndez, J., & Campos Carrasco, J. M. (2016). El lararium de la Casa Norte de Arucci: un nuevo testimonio de culto doméstico en la Provincia Baetica. *ANTIQUITAS*, (28), 65-74.
- Corrales Aquilar, P. (2002). El ámbito doméstico como espacio de culto. *Repositorio Institucional Universidad de Málaga*, 263-274.
- Cravino, A. (julio de 2022). Lógicas del Habitar/ Poéticas del Habitar. La construcción del espacio doméstico. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (64), 15-32. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi164.7006>
- Cravino, A. (diciembre de 2016). Historia de la vivienda social. Primera parte: del conventillo a las casas baratas. *Vivienda & Ciudad*, 3, 7-24.
- Cravino, A. (septiembre de 2020). Adolf Loos y la depuración del Lenguaje. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (86), 31-48.
<https://doi.org/10.18682/cdc.vi86.3776>

- Cravino, A. (septiembre de 2021). La Metáfora orgánica en la historia del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (133), 33-48. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi133>.
- Crispiani, A., & Errázuriz, T. (2013). La reaparición de lo público. Experiencias de habitación durante el post terremoto. *Revista 180. Arquitectura, Arte, Diseño*, (31), 16-21. <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/69/67>.
- Croce, B. (1945). *Breviario de estética*. Buenos Aires: Espasa- Calpe Argentina, S.A.
- Cuellar, A., Revilla, L. I., Estrada, M., Blanco, M., Villafán, R., Gonzales, S., & Callisaya, W. (2020). *Bolivia: 60 años de Planes de Vivienda Social*. La Paz: Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda. Viceministerio de Vivienda y Urbanismo. Dirección General de Vivienda y Urbanismo.
- Davidoff, L., & Hall, C. (1994). *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Certau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (Trad. A. Pescador). México: Universidad Iberoamericana.
- Debbaudt, C. (2018). *Vivienda Colectiva y Modos de Habitar. Hacia una Vivienda Industrializada*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Derdoy, J. (s/f). *Evolución de la vivienda en París, Buenos Aires y La Plata inserción del petit-hotel*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Doberti, R. (2011). *Habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- Dondis, D. (2002). *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. México: Gustavo Gilli.
- Donoso Johnson, P. (2009). El culto privado en la religión romana: Lares y Penates como custodios de la Pietas Familis. *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, 10-23.
- Dri, R. (2007). Símbolos religiosos populares. En R. (. Dri, & R. Dri (Ed.), *Símbolos y fetiches religiosos: en la construcción de la identidad popular* (Vol. 2, pp. 13-25). Buenos Aires: Biblos. www.editorialbiblos.com.
- Dubravic Luksic, A. (10 de julio de 2022). *La torre Eiffel deseada*. Obtenido de Correo del Sur - Ecos: https://correodelsur.com/ecos/20220710_la-torre-eiffel-deseada.html
- Duchén Alcalá, M. E. (octubre de 1963). Dios – Hogar - Patria. *Gaceta Universitaria. Publicación de la Universidad de San Francisco Xavier*.
- Durkheim, E. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón, S.A.

- Eichman, A. (2003). Coloquio de los once cielos. Una obra de teatro breve del Monasterio de Santa Teresa (Potosí). *Historia y Cultura* (28 y 29), 95-132.
- Eliade, M. (1973). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- Elias, N. (1996). *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Enríquez, M. (2024). *Un lugar soleado para gente sombría*. Barcelona: Anagrama
- Escobar, T. (2014). *El mito del arte y el mito del pueblo: Cuestiones sobre arte popular*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- España, M. (2019). *Ciudad humana*. Editorial 3600
- Esteras Martín, C. (1992). *Marcas de platería hispanoamericana: siglos XVI-XX*. Madrid: Ediciones Tuero, S.A.
- Federeci, S. (2019). *Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Trad. S. Touza y V. Hendel). Cochabamba: La Libre.
- Fernandez Gómez, R. (9 de 2021 de 2008). La estética invisible del arte popular. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 41-54.
<https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.1270>
- Fernández-Galiano, L. (enero-febrero de 2018). Historia abreviada de la cocina. *Arquitectura Viva*, (201), 76.81. <https://arquitecturaviva.com/articulos/historia-abreviada-de-la-cocina>.
- Fernández-Galiano, L. (julio-agosto de 2015). Injertos domésticos. *Arquitectura Viva*, (176), 3.
<https://arquitecturaviva.com/publicaciones/av/injertos-domesticos#lg=1&slide=3>.
- Fernández-Galiano. (mayo de 2020). Arresto domiciliario. *Arquitectura Viva*, (224), 3.
<https://arquitecturaviva.com/articulos/arresto-domiciliario>.
- Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L.-F., Lugo, M. A., & Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- Fleming, W. (1971). *Arte, música e ideas*. México: Interamericana.
- Fornetti, L., & Martello, V. (s/f). *Investigación Social I. Ficha de cátedra: Variables*. La Plata: Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Francastel, P. (1948). *Sociología del arte*. Madrid: Alianza Editorial.

- Freud, S. (1991). *Tótem y tabú y otras obras* [Trad. Etcheverry, J.L.] (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
<https://www.bibliopsi.org/docs/freud/13%20-%20Tomo%20XIII.pdf>.
- Fuentes, L. d. (2018). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes? *Revista de Psicología*, 14(28), 109-119.
- Gadamer, H.-G. (1991 [1977]). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.
<http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2016/11/gadamerhans-georg-laactualidaddelobello-1209211>.
- Galmés Cerezo, A. (2013). *Narrativas domésticas. La vida en las casas del siglo XX*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Europea
- García Canclini, N. (1977). *Arte popular y sociedad en América Latina*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Sevilla: APH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- García Canclini, N. (enero-marzo de 1984). Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu. *Cuadernos Políticos*(38), 75-82.
- García Sáiz, M. C. (1992). El desarrollo de las artes figurativas en la América Hispana. En J. E. García Melero, *Influencias artísticas entre España y América* (pp.189-257). Madrid: Mapfre.
- García Vásquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García, I. (2016). La fotografía como herramienta de reflexión e investigación en prototipos domésticos. *ZARCH: Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, (6), 220-233.
- García, J. (mayo de 1966). Ingreso “per capita” en Chuquisaca. *Gaceta Universitaria*, (12), 3.
- García, S., Tabarozzi, M., Paola, B., & Cappaninni, C. (diciembre de 2012). La difícil tarea de pensar lo popular en el marco de las producciones artísticas contemporáneas. *Artes UNICACH*.
- Giedion, S. (1978). *La mecanización toma el mando*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona: Reverté.
- Gisbert, T. (1974). La pintura virreinal de Bolivia. En *Arte virreinal de Bolivia*. San Sebastián: Instituto de cultura hispánica.

- Gisbert, T. (1982). *Urbanismo, tipología y asentamientos indígenas en Chuquisaca*. La Paz: UMSA/ Facultad de Humanidades/ Instituto de Estudios Bolivianos.
- Gisbert, T. (2003). El balcón en la audiencia de Charcas. *Memoria Digital de Canarias*, 458-484.
- Gisbert, T. (2008). *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Gisbert, T. (s.f.). *El cielo y el infierno en el mundo andino virreinal del sur andino*. Unión Latina.
- Gisbert, T. (s.f.). *La virgen María en Bolivia. La dialéctica barroca en la representación de María*. Unión Latina.
- Gisbert, T. (sf.). *Reflexiones en torno a la ciudad de La Paz (1548-1948)*. Fundación Emegece.
http://www.fundacionemegece.org/ponencias_presentadas/pdf_Ponencias/arq%20TERESA%20GISBERT.pdf
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (1956). *Holguín y la pintura altoperuana del virreinato, Los pintores que trabajaron en Chuquisaca durante el siglo XVII*. La Paz: Biblioteca Paceña – Alcaldía Municipal.
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (2002). *Monumentos de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (2012). *Historia del Arte en Bolivia. Periodo Prehispánico. Tomo I*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (2012). *Historia del Arte en Bolivia. Periodo Virreinal. Tomo II*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (2012). *Historia del Arte en Bolivia. Periodo Republicano. Tomo III*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Gómez Martínez, V., Espino Hidalgo, B. d., & Pérez Cano, M. T. (2019). La casa popular de zaguán, patio y corral. Habitabilidad y protección para el siglo XXI. *Cultura y Ciudad*, 196-204.
- Gómez Pintus, A. (2009). Suburbio jardín y pintoresquismo. Una mirada historiográfica. *Bitácora*, 13-26.
- González Heras, N. (2015). La religiosidad doméstica de las élites al servicio de la Monarquía en el siglo XVIII. Reflejos materiales de actitudes piadosas. *Cuadernos de Historia Moderna*, 85-106.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHMO.2015.51180
- González Heras, N. (2015). La religiosidad doméstica de las elites al servicio de la monarquía en el siglo XVIII. Reflejos materiales de actitudes piadosas. *Cuadernos de Historia Moderna*, 85-106.
https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2015.51180.

- González, J. A. (1994). Exvotos y retablitos. Religión popular y comunicación social en México. *Más(+) cultura(s)*, 97-157.
https://www.academia.edu/1761481/Exvotos_y_retablitos_Religion_popular_y_comunicacion_social_en_Mexico
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- Gorostiza, J. (mayo de 2021). 'Nomadland'. Sin casa, no sin hogar. *Arquitectura Viva*, (234), 45-47. <https://arquitecturaviva.com/articulos/sin-casa-no-sin-hogar>.
- Gran Gala Roco (2014). *Hoteles* [Imagen],
<https://grangalarococo2014.wordpress.com/decoracion-2/hoteles/>
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.
- Grignon, C., & Passeron, J. C. (1992). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura* (Trad. F. Alvarez- Uria y J. Varela). Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- Grimley, C., & Love, M. (2021). *Color, espacio y estilo*. Barcelona: GG.
- Gutiérrez, R. (2010). *Aquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gutiérrez, R., Beezley, W., Scalora, S., Salvo, D., & Mesa-Bains, A. (1997). *Home Altars of Mexico*. Univ of New Mexico Pr.
- Hadjinicolaou, N. (2005). *Historia del arte y lucha de clases*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Hall, E. T. (1973). *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio* (Trad. J. Hernández Orozco). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hauser, A. (1977). *Sociología del Arte: Sociología del Público*. Madrid: Ediciones Guadarrama. Punto Omega.
- Hayden, D. (1981). *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, Massachusetts; Londres, Inglaterra: The MIT Press.
- Hegel, G. W. (2006). *Estética: sistema de las artes*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Darmstadt.
<http://www.afoiceomartelo.com.br>: <http://www.afoiceomartelo.com.br>
- Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Heidegger, M. (1992). El arte y el espacio. *Revista de Filosofía*, 149-150.
- Hernández, M. M. (2014). *La casa en la arquitectura moderna*. Barcelona: Reverté.
- Herreros, J. (1995). *Mutaciones en la arquitectura contemporánea. El espacio doméstico* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=161099>
- Hesselgren, S. (1973). *El lenguaje de la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Iglesia, R. (abril de 1985). La Vivienda Opulenta en Buenos Aires 1880-1900. *Revista Summa*, (211), 72-83
- Iño Daza, W. (julio-diciembre de 2017). *Una mirada a las reformas educativas y la formación de la ciudadanía en Bolivia (Siglo XX y XXI)*. Alteridad. Revista de Educación, 12(2), 144-154. <https://doi.org/10.17163/alt.v12n2.2017.0>.
- Iriarte, N., Nicora, V., & Britos, N. (2017). Reproducción social y cuidado. *I Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, 45-52.
- Irurozqui, M. (1999). La conquista de la ciudadanía. Artesanos y clientismo político en Bolivia, 1880-1925. *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*, (3), 99-117.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Jacobsen, I., & Mendoza, A. (1966). La poética del Espacio. Ciudad de Guatemala: *Separata de la Revista Universidad de San Carlos*, LXVIII
- Jannelo, C. (2021). *Morfología I. Textura como fenómeno visual*. San Juan: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de San Juan.
https://morfologia1.faud.unsj.edu.ar/wp-content/uploads/2022/03/APUNTE_COMPLETO_2021-morfologia.pdf
- Jáuregui Rosquellas, A. (2010). *Cronicario: La ciudad de los Cuatro Nombres*. Sucre: Editorial Pasanaku.
- Juárez, I. (14 de diciembre de 2014). En Navidad, hay siete “tipos” de Niño Jesús que inspiran fe. *Página Siete*.
- Kiekebusch, V., & Sepúlveda, U. (2020). Producción topológica de la domesticidad: los roles de género en núcleos familiares heteroparentales con diferentes situaciones socio-espaciales en Santiago de Chile. *Revista de Geografía Espacios*, 10(19), 1-24. <https://doi.org/10.25074/07197209.19.1124>.
- Köncke, F., & Olea Fonti, P. (30 de enero de 2022). *Poner la mesa: De la mesa ordinaria a la mesa extraordinaria*.
<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/974474/poner-la-mesa-de-la-mesa-ordinaria-a-la-mesa-extraordinaria>

- Kuri, R. (2006). La vivienda urbana agrupada. Antes los nuevos cambios culturales: estrategias proyectuales. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp.76-93). Buenos Aires: Nobuko.
- Lacarrière, M. (2007). La "insoponible levedad" de lo urbano. *Revista eure*, XXXIII (99), 47-64.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leyton Mejías, T. (2019). *El Hábitat Invisible: La construcción del espacio doméstico a partir del uso del mobiliario y los objetos en viviendas sociales* (Tesis de maestría). Santiago: Universidad de Chile
- Liernur, J. (1983). Breve informe sobre casas, cuchas, bulines, monobloques, cotros, caños, palacios, conventillos, bungalows, departamentos, chalés, sucuchos, garçonieres, torres, aguantaderos, pisitos, convoyes y palomares. *Punto de Vista*, (6), 22-25.
- Liernur, J. F. (1997). El nido de la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910). *Entrepasados. Revista de Historia*, (13).
- Liernur, J. F. (2006). AAAdueño. 2amb. Va. Urq. chiche. 4522.4789. Consideraciones sobre la constitución de la casa como mercancía en Argentina. 1870-1950. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 52-65). Buenos Aires: Nobuko.
- Liernur, J. F. (2014). Radicar y controlar. La estrategia de la casa autoconstruida. En J. F. Liernur, & A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 173-193). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Liernur, J. F. (2014). Una aproximación a los estudios culturales e históricos sobre la vivienda moderna. En J. F. Liernur, & A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 43-54). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Liernur, J., & Ballent, A. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Limpas, V. H. (2001). *Santa Cruz de la Sierra, arquitectura y urbanismo*. Santa Cruz: UPSA.
- Limpas, V. H. (2007). El balcón barroco en la fiesta urbana de Charcas. *Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco*, 299-313.
- Lizárraga, R. d. (2013). La comarca de la ciudad es buena y abundante por los valles que tiene contorno. En M. Baptista Gumucio, *La ciudad de Sucre. Vista por viajeros y autores nacionales. Siglos XVI al XXI* (pp. 34-36). Cochabamba: Grupo editorial Kipus.
- Llorente, M. (2000). Estética. En I. de Solà-Morales, M. Llorente, J. M. Montaner, A. Ramon, & J. Oliveras, *Introducción a la arquitectura*. Conceptos fundamentales (pp. 69-95). Barcelona: Ediciones UPC.

- Lofstrom, W. (2009). *Espacios virreinales: el arte mobiliario y decorativo en la ciudad de La Plata*. Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia - Proyecto Sucre Ciudad Universitaria.
- Lombardo de Ruiz, S. (1976). *Aplicación del concepto de "arte popular" de Arnold Hauser a la cerámica azteca*. México: Universidad Autónoma de México.
- Londoño, A. (2006). La casa soñada. El imaginario arquitectónico desde una mirada antropológica. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 94-104). Buenos Aires: Nobuko.
- Mallo, N., & Suarez, F. (1939). Monografía contemporánea del departamento de Chuquisaca. En V. Abecia, *Historia de Chuquisaca*. Sucre: Editorial Charcas.
- Malo Barranco, L. (2016). Los espacios de religiosidad y la devoción femenina en la nobleza moderna. El ejemplo de los linajes Aranda e Híjar. *Cuadernos de Historia Moderna*, 175-193.
- Mansilla, H. C. (septiembre - octubre de 1980). La Revolución de 1952 en Bolivia: un intento reformista de modernización. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (17), 117-128.
- Margalef Arce, J. M. (2009). *Dificultad en la búsqueda moderna del habitar. El territorio doméstico como confrontación artística y vivencial* (Tesis doctoral) Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Margulis, M. (8 de Noviembre de 2010). Acerca de la cultura popular. *Perspectivas metodológicas*, 10(10), 11-27. <https://doi.org/10.18294/pm.2010.472>.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martello, V. (s/f). *La selección de casos*.
- Martínez, A. (27 de marzo de 1963). Algunos conceptos de higiene mental. *Gaceta Universitaria. Publicación de la Universidad de San Francisco Xavier*, (6), 3.
- Martínez Carrasco, D. (2 de abril de 1997) *Una mirada a Sucre, 69 años después del terremoto*, Correo del Sur. <https://correodelsur.com/panorama/20170402/una-mirada-a-sucre-69-anos-despues-del-terremoto.html>
- Matas Musso, J. L. (noviembre / abril de 2019 / 2020). Incidencia de la espiritualidad franciscana en la evolución urbana de la Real Audiencia de Charcas. *AREA* 26, (1), 1-16. <https://area.fadu.uba.ar/area-2601/matas-musso2601/>.
- Mealla Dorado, V. (noviembre de 2022). Incorporación de los principios modernistas en la arquitectura boliviana (1945-1975). Caso de estudio: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. *Arquitectura UCB SCZ*, (5), 84-85.
- Medeiros, G. (2001). *Arquitectura y Ciudad. Recopilación de publicaciones, conferencias, proyectos y obras*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Medinaceli Monrroy, S. M. (2003). Subsidio al precio del Gas Licuado de Petróleo en Bolivia. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 99-133.
- Medinaceli, X. (1989). *Alterando la rutina: mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*. La Paz: CIDEM.
- Medinaceli, X. (2011). Potosí y La Plata: la experiencia de la ciudad andina (siglos XVI y XVII). En X. Medinaceli, E. Bridikhina, P. L. Quisbert, M. Inch, & M. L. Soux, *La construcción de lo urbano en Potosí y La Plata (siglos XVI-XVII)* (pp.5-145). Sucre: Ministerio de Cultura de España. Subdirección de los Archivos Estatales. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Medinaceli, X. L. (2012). La historia colonial desde la mirada de la generación del '52. *Ciencia y Cultura*, 29, 177-188
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425839842008>
- Menanteau-Horta, D. (1971). El conflicto histórico entre la esperanza de la leyenda y el pesimismo contemporáneo: su impacto en los valores Socio-Culturales de la juventud Boliviana. *Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre". Revista de geografía, historia y estadística*, Tomo XLI, N° 438, 456, p. 72-74.
- Mercado, M. M. (2019). *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)*, Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mesa, C. (2012). Libro VIII. La República. Revolución y Militarismo. 1952-1982. En C. Mesa, J. de Mesa, & T. Gisbert, *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.
- Mesa, J. de, & Gisbert, T. (1956). *Holguín y la pintura altopereña del virreinato*. La Paz: Biblioteca Paceña – Alcaldía Municipal.
- Mezcua López, A. (2019). Habitar un espacio, contemplar un paisaje: mujer, jardín y arquitectura doméstica en China (desde el siglo X hasta el XVIII). *La Casa. Espacios domésticos, modos de habitar*, 1972-1980.
- Moholy-Nagy, L. (1997). *La nueva visión y Reseña de un artista*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Moles, A., & Wahl, E. (1971). Kitsh y objeto. En A. Moles, J. Baudrillard, P. Boudon, E. Wahl, V. Morin, & H. Van Lier, *Los objetos* (pp. 153-185). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Montaner, J. M. (2000). Espacio. En I. d. Solà-Morales, M. Llorente, J. M. Montaner, A. Ramon, & J. Oliveras, *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales* (pp. 97-108). Barcelona: UPC.

- Montaner, J. M. (2011). Conceptos básicos para una crítica de arquitectura en Latinoamérica: La casa como microcosmos. En *Arquitectura y crítica en Latinoamérica* (pp. 30-32). Buenos Aires: Nobuko.
- Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2020). *Política y arquitectura: por un urbanismo común y ecofeminista*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Monteys, X. (2014). *La habitación: más allá de la sala de estar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Monteys, X. (2021). *La casa como jardín*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montiel Alvarez, T. (2014). El mobiliario y la decoración entre 1860 y 1920. *Revista digital de Artes y Humanidades*, 182-191.
- Moore, C., Allen, G., & Lyndon, D. (1999). *La casa: forma y diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Moreno Sánchez, F. J. (2015). *La transformación de la morada* (Tesis doctoral), Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
<https://core.ac.uk/download/pdf/148680449.pdf>.
- Moreyra, C. (2018). La alcoba, el lecho, lo cotidiano. Cultura material de un espacio doméstico. Córdoba (Argentina), siglos XVIII y XIX. *Revista Páginas*, 95-116.
- Muntañola Thornberg, J. (1974). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Ediciones UPC.
- Muñoz, A. (2018). *Espacios para la inmovilidad. La incidencia del automóvil en la arquitectura comercial de la ciudad de Buenos Aires entre 1887 y 1930*. Buenos Aires: Instituto americano de investigaciones estéticas.
- Muñoz, M. (2011). Del barroco mestizo al arte popular actual. Los retablos portátiles. En *Barroco Andino. Memoria del I Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp. 223-227). Pamplona: GRISO-Universidad de Navarra / Fundación Visión Cultural.
- Muxí, Z. (2018). *Mujeres, Casas y Ciudades*. Barcelona: dpr-barcelona.
- Norberg- Schulz, C. (1980). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Norberg- Schulz, C. (2000). *Los principios de la arquitectura moderna*. Barcelona: Reverté.
- Norberg- Schulz, C. (julio - diciembre de 2008). El pensamiento de Heidegger sobre la Arquitectura. *Discusiones Filosóficas*, (13), 93-100.
- Norberg-Schulz, C. (2023). *El concepto de habitar*. Barcelona: Reverté.
- Novick, A., & Giunta, R. (1992). *Acerca del urbanismo borbónico y la casa colonial*. Buenos Aires: Instituto de arte americano e investigaciones estéticas.

- Núñez del Prado, M. (2013). Algo muy hermoso en todos los sentidos. En M. Baptista Gumucio, Sucre. *Vista por viajeros extranjeros y autores nacionales. Siglo XVI al XXI* (pp. 242-248). Cochabamba: Kipus.
- Ocampo, S. A. (2013). *El rol de la mujer bajo el nazismo*. Mendoza: XIV Jornadas Interescuelas de Historia.
- Odone Correa, M. C. (2017). Iniciando el recorrido de las cajas de madera con sus Santolines. Miradas desde San Pedro Estación, Cuenca San Pedro- Inacaliri, II Región, Antofagasta. En *La rebelión de los objetos: Cestería y maderas* (pp. 171-178). La Paz: MUSEF.
- Oliveras, E. (2007). *Estética: la cuestión del arte*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Oros Rodríguez, V. (2017). Retablo de Tata Santiago – Illapa Una aproximación al significado de su iconografía, color y materialidad. En *La rebelión de los objetos: Cestería y maderas* (pp. 121-138). La Paz: MUSEF.
- Orosco Arce, G. (2007). *Tipologías arquitectónicas de centro histórico de Sucre*. Sucre: Plan de Rehabilitación de las áreas históricas de Sucre.
- Orosco, G. (2000). Características de la vivienda colonial en Sucre. *Espacio. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Patrimonio*, (1), 40-42.
- Ortega y Gasset, J. (1925). *La deshumanización del arte*.
https://monoskop.org/images/3/39/Ortega_y_Gasset_Jose_1925_1947_La_deshumanizacion_del_arte.pdf.
- Ortiz, N. (2013). Magia y Prestigio de Sucre. En M. Baptista Gumucio, *Sucre. Vista por viajeros extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI* (pp. 186-189). Cochabamba: Kipus.
- Orzechowska, M. (2021). Cinco principios para una arquitectura vulnerable e íntima: dibujando límites y aperturas alternativos al hogar y al yo. *Dearq*.
<https://doi.org/10.18389/dearq31.2021.04>.
- Pacheco, M. (2021). *La humedad en el vientre del lagarto*. Sucre: Charcas.
- Pacheco, M. (2010). *Retrato de Ciudad con Calavera en la Mano*. Sucre: Colección Bicentenario
- Padilla-Llano, S., Padilla-Llano, D., & Llano- Restrepo, P. (2020). *La Casa. Un discurrir en el hábitat más íntimo del ser [humano]*. Barranquilla: Editorial Universitaria de la Costa.
<https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/7089/LIBRO%20LA%20CASA-%20VERSIÓN%20FINAL%2016%20DICIEMBRE%202020.pdf?sequence=5&isAllowed=y>.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2016). *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Panofsky, E. (1999). *La perspectiva como "forma simbólica"*. (D. Chacobo, Ed.) Barcelona: Editorial Tusquets.
- Panofsky, E. (2007). *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*. Madrid: Siruela.
- Pérez Coro, J. L. (2 de noviembre de 2021). *Las lloronas de la muerte*. Correo del Sur, <https://correodelsur.com/ecos/20211031/las-lloronas-de-la-muerte.html>
- Pérez Ruiz, M. (2011). Aproximación a la cultura material asociada al culto doméstico en el mundo romano. *Espacio, Tiempo y Forma*, 285-308.
- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familia, género y vida cotidiana, 1940-1970*. Biblos.
- Perrot, M. (1990). Formas de habitación. En P. Ariés, & G. Duby, *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada* (pp. 11-25). Buenos Aires: Taurus.
- Perrot, M. (1998). Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna. *A&V*, (14), 12-17.
- Platt, T., Bouysse-Cassagne, T., & Harris, O. (2006). *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas. Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Plural editores/ University of St. Andrews/ University of London.
- Pokropek, J. (2015). *La espacialidad arquitectónica*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Pokropek, J. (2020). Lógicas de coherencia para la interpretación y producción del diseño interior y sus criterios de selección de formas objetuales. *Cuadernos Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 81, 19-29.
- Pokropek, J. (2023) Las metatipologías espaciales y sus lógicas proyectuales poéticas particulares en *Anales de Investigación en Arquitectura*, 13(2), 2023, <https://revistas.ort.edu.uy/anales-de-investigacion-en-arquitectura/article/view/3538/3886>
- Portal de Archivos Españoles (s/f), *Plano de la ciudad de La Plata*, Archivo General de Indias, <https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. México: Anagrama.
- Prost, A. (2018). Fronteras y espacios de lo privado. En P. Ariés, & D. Georges, *Historia de la vida privada*. Titivillus.
- Querejazu Leyton, P. (2011). *Las maneras de mirar y el uso de la ilusión de la realidad en la pintura barroca de la Audiencia de Charcas*. GRISO-Universidad de Navarra / Fundación Visión Cultural.

- Querejazu-Escobari, L. (2011). El programa emblemático alegórico en la entrada del virrey Morcillo a Potosí en 1776. En *La fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp. 149-157). Pamplona: GRISO-Universidad de Navarra / Fundación Visión Cultural.
- Querejazu, P. (1981). Joaquín Castañón. Vírgenes y santos. *Historia y Cultura*, (7).
- Querejazu, P. (1996). *El Dibujo en Bolivia: dibujos, 1900-1950. Selecciones de la colección Romero-Pinto y otras colecciones de La Paz*. La Paz: Fundación BHN.
- Querejazu, P. (2001). La escultura virreinal en Bolivia. *Revista imagem Brasileira*, (1), 35-43.
- Quisbert Condori, P. L. (2011). Servir a Dios o vivir en siglo: la vivencia de la religiosidad en la ciudad de La Plata y la Villa Imperial (XVI y XVII). En X. Medinacelli, E. Bridikhina, P. L. Quisbert, M. Inch, & M. L. Soux, *La construcción de lo Urbano en Potosí y La Plata. Siglos XVI y XVII*. A. Eichmann, M. Inch (Eds.) (pp. 271-414). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Radio Global Sucre (30 de enero de 2022). *2 de febrero: La virgen de la Candelaria patrona de San Lázaro de los Charcas y del pueblo de Azurduy* [Imagen], <https://www.facebook.com/radioglobalbolivia/photos/a.681285871957538/4910796509006432/?type=3>
- Radio Global Sucre (27 de marzo de 2022), *Casa de adobe parcialmente afectada por el terremoto* [Imagen], <https://www.facebook.com/radioglobalbolivia>
- Ramírez Calzadilla, J. (s/f). *La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña*. Bibliotecas Virtuales CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/0915R070.pdf>
- Ramos, J. C. (2014). *Arquitectura de los espacios públicos patrimoniales en Sucre, Bolivia. El salto de la ciudad de los lugares al espacio de los flujos* (Tesis de doctorado). Universidad de Cádiz. <https://rodin.uca.es/handle/10498/23253>.
- Ranum, O. (1992). Los refugios de la intimidad. En P. Ariès, & G. Duby, *Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII* (pp. 211-265). Taurus.
- Rapoport, A. (2003). Naturaleza y tipos de entornos. En *Arquitectonics. Mind, Land & Society. Cultura, Arquitectura y Diseño*, (pp. 33-59). Barcelona: Ediciones UPC
- Ras, H. F. (2006). *Las expresiones de la arquitectura*. Buenos Aires: Praia.
- Ras, H. F. (1999). *El entorno y su imagen*. Buenos Aires: Praia.
- Rasmussen, S. E. (2018). *La experiencia de la arquitectura*. Barcelona: Reverté.
- Revilla Orías, P. A. (2020). *Coerciones Intrincadas. Trabajo africano e indígena en Charcas, siglos XVI y XVII*. Cochabamba: Instituto de Misionología - ILAMIS.

- Reynolds, G. (2010). *Sucre*. Sucre: Pasanaku.
- Ribera, M., & Calabi, M. (8 de enero de 2023). *El Principado de La Glorieta de Sucre, el único de América erigido por Bula Papal*. *Correo del Sur*.
https://correodelsur.com/panorama/20230108_el-principado-de-la-glorieta-de-sucre-el-unico-de-america-erigido-por-bula-papal.html
- Riegl, A. (1992). *El arte industrial tardorromano*. Madrid: Visor.
- Rincón Borrego, I., & Alonso García, E. (2019). La casa contemporánea en el cine: estrategia de difusión y promoción del patrimonio cultural. *II Congreso Internacional Cultura y Ciudad. La Casa. Espacios domésticos, modos de habitar*, 1080-1091.
- Risebero, B. (1991). *Historia dibujada de la Arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Riveiro Gonzalez, M. (2021). *La casa en imágenes. Una taxonomía del habitar contemporáneo*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Rivera Cusicanqui, S. (2003). El mito de la pertenencia de Bolivia al «mundo occidental». Requiem para un Nacionalismo. *Temas Sociales*, 64-100.
- Rivera Cusicanqui, S. (2022). *Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas*. La Paz: Plural Editores.
- Rivera Cusicanqui, S. (mayo de 1997). La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia. *Temas Sociales. Revista de Sociología UMSA*, (19), 27-52.
- Rodríguez Bernis, S. (2008). Otra visión de la historia del mueble. La evolución técnica, base de la formal. *Ars Longa*, (17), 181-193.
- Rodríguez Marijáun, C. (2013). Filosofía y arquitectura. *Claridades*, 102-108.
- Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares* (Trad. M.L. Granero). LOM Ediciones.
<https://www.librospatagonia.com/reader/la-guerra-de-los-lugares-la-colonizacion-de-la-tierra-y-la-vivienda-en-la-era-de-las-finanzas?location=eyJjaGFwdGVySHJlZiI6Imx1Z2FyZXNfdHh0Zi0yIiw1Y2ZpIjoilzRbbHVnYXJlc190eHRmLTJdLzIvMi8yLzE6MzJ9>
- Romano, A. M. (2021). *Aprender (y enseñar) a proyectar ARQUITECTURA*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Romero, X. (2022/2023). La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia, *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (164), pp. 55-75
- Rossells Montalvo, B. (2019). *La Gastronomía en Potosí y Charcas siglos XVIII, XIX y XX. En torno a la historia de la cocina boliviana*. La Paz: Fundación Xavier Albó.
- Rossi, A. (2015). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Roth, L. M. (1999). *Entender la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rowe, C., & Koetter, F. (1981). *Ciudad collage*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rubio Martínez, V. (2016). *Hacia la robotización de la arquitectura* (Tesis final de grado). Valencia: Escuela Técnica Superior D'Arquitectura.
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/70616/RUBIO%20-%20PRA-F0108%20Hacia%20la%20robotización%20de%20la%20arquitectura.pdf?sequence=5>.
- Rudofsky, B. (1973). *Arquitectura sin arquitectos* (Trad. Grego. R.). Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Rybczynski, W. (1991). *La casa. Historia de una idea* (Trad. F.S. Fontanela). Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.
- Sacriste, E. (2011). *Qué es la casa*. Buenos Aires: Librería Concentra. FADU - UBA.
- Saldarriaga Roa, A. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar. *Procesos Urbanos*, 22-33.
- Sánchez Hinojosa, H. (1998). *Arquitectura moderna en Bolivia*. La Paz: Plural editores.
- Sánchez Reyes, G. (2004). Oratorios domésticos: piedad y oración privada. En P. Gonzalbo Aizpuro, *Historia de la vida cotidiana en México* (pp. 531-551). México: Fondo de Cultura Económica.
- Santiesteban, H. (2007). Apuntes etimológicos, simbólicos y fenomenológicos de la fiesta. En N. Campos Vera, *La fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp. 369-374). La Paz: Unión Latina.
- Sanz Serrano, M. J. (s.f.). Características diferenciales de la plata labrada en el barroco iberoamericano. *III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 186-199.
<https://idus.us.es/handle/11441/18094>
- Sarquis, J. (2006). *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- Savransky, C. F. (2006). El usuario como eslabón. Entre la arquitectura y la ciencia social. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 106-119). Buenos Aires: Nobuko.
- Schávelzon, D. (1994). *Vivienda y vida cotidiana en el periodo colonial: una revisión arqueológica*. Buenos Aires: Instituto de arte americano e investigaciones estéticas. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0055.pdf>
- Schmarsow, A. (23 de abril de 1893). Conferencia de habilitación pronunciada en el salón de actos de la K. Universidad de Lipzig. La esencia de la creación arquitectónica (p. 13). Berlín: *PsdF Slide*.
<https://pdfslide.tips/documents/schmarsow-august-la-esencia-de-la-creacion-arquitectonicapdf.html>

- Schmitz, H. (1927). *Historia del Mueble: estilos del mueble desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Schoop, W. (1981). *Ciudades Bolivianas*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Schoop, W., & Marquez, L. (1974). *Desarrollo urbano y organismo actual de la ciudad de la Plata. Sucre (Bolivia)*. La Paz: Cuadernos de Arte y Arqueología. División de Extensión Universitaria. Instituto de Estudios Bolivianos. Universidad Mayor de San Andrés.
- Scott, G. (1970). *Arquitectura del humanismo. Un estudio sobre la historia del gusto*. Barcelona: Barral.
- Scott, R. G. (1993). *Fundamentos del diseño*. México: Limusa.
- Sierra Martín, M. (2015). *Noticias Políticas de Indias de Pedro Ramírez del Águila. Estudio y edición crítica* (Tesis doctoral). Pamplona: Universidad de Navarra.
- Siete circuitos por Sucre y alrededores (s/f), *Sucre* [Imagen], <https://docplayer.es/10038819-Siete-circuitos-por-sucre-y-alrededores.html>
- Siles Espada, H., Cueto, L., & Bustillos, G. (2009). *12 grandes hitos. La Historia económica de Bolivia*. La Paz.
- Silvestri, G. (2006). Sombras nada más entre tu vida y mi vida. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 66-75). Buenos Aires: Nobuko.
- Siracusano, G. (2005). *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas (siglos XVI-XVIII)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Socolow, S. (2016). *Las mujeres en la América Latina colonial*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Soux, M. L. (2011). Potosí y La Plata: una visión al interior de la vida urbana. En X. Medinaceli, E. Bridikhina, P. L. Quisbert, M. Inch C., & M. L. Soux, *La construcción de lo urbano en Potosí y La Plata Siglos XVI y XVII* (pp. 541-611). Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Stastny, F. (1981). *Las artes populares del Perú*. Lima: Ediciones Edubanco.
- Sztulwark, P. (2006). Formas de habitar, formas de vivir. Pensamiento arquitectónico en tiempos no arquitectónicos. En J. Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 120-133). Buenos Aires: Nobuko.
- Taquini, G., Fernández Puente, M., Manzi, O., & Corti, F. (1969). *Historia de la pintura Cuzqueña y Alto Peruana*. Universidad Nacional del Litoral.
- Tatarkiewicz, W. (2004). *Historia de la estética III. La estética moderna, 1400-1700*. Madrid: Akal.
- Tedeschi, E. (1969). *Teoría de la arquitectura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Teyssot, G. (1988). Lo social contra lo doméstico. La cultura de la casa en los últimos dos siglos. *AV Monografías*, (14), 8-11.
<https://arquitecturaviva.com/articulos/lo-social-contra-lo-domestico>
- Torné Vega, M. I. (2021). *Modos de habitar: La casa como proceso. La casa sin etiquetas*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Torre, R. d., & Salas, A. V. (marzo-agosto de 2020). Altares vemos, significados no sabemos: sustento material de la religiosidad vivida. *Encartes*, 3(5), 206-226.
- Torrejón Chaves, J. (1992). Arquitectura virreinal. En J. E. García Melero, *Influencias artísticas entre España y América* (pp. 105-188). Madrid: Fundación MAPFRE.
- Torres, N. B. (2015). *Terremoto de 1948 en Sucre. Su impacto en el patrimonio arquitectónico, Tomo I*. Sucre: Ciencia Editores.
- Torres, N. B. (2018). *El terremoto de 1948 en Sucre. Su impacto en el Patrimonio Arquitectónico. Tomo II*. Sucre: Ciencia Editores.
- Torrico Zamudio, R. (2013). *Sucre, memoria fotográfica 1920 – 1935*, Cochabamba Fundación Cultural Torrico Zamudio.
- Universidad San Francisco Xavier. (2010). *Sucre a través de sus planos 1639-2010*. Sucre: Centro Bibliográfico, Documental, Histórico.
- Valles Martínez, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- van Eyck, A. (2010). *El umbral. Manual del Team 10 - Architectural design*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Venturi, R. (2003). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Vidal Juncal, D. (2010). *Deconstruyendo la Evolución Urbana de Sucre*. Sucre: Unidad Mixta Municipal Patrimonio Histórico - PRAHS.
- Vignale, P. J. (2013). Fundación y desarrollo urbano de la Plata. En M. Baptista Gumucio, *Sucre. Vista por viajeros extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI* (pp. 177-185). Cochabamba: Kipus.
- Villagómez, C. (2004). Arquitectura delirante. El caso de La Paz. En *Arquitecturas hoy en Bolivia. Prácticas y estéticas urbanas* (pp. 43-51). La Paz: Fundación Simón I. Patiño.
- Villagómez, C. (2009). POPCITYPO. La ciudad como obra de arte. En *Encuentro Estéticas Contemporáneas*. La Paz: Fundación Simón I. Patiño.
- Villanueva Rance, A. (2020). Bolivia: la clase media imaginada. *Nueva Sociedad*, (285), 122-138.

- Villanueva Rance, A. (2024). *Clases medias y otras luciérnagas*. La Paz: FEs Bolivia y Oxfam en Bolivia.
- Weber, M. (1999). *Sociología de la Religión*. El Aelph.
<https://es.slideshare.net/slideshow/weber-max-sociologia-de-la-religin/46751284#1>.
- Wong, W. (1995). *Fundamentos del diseño*. México: Gustavo Gili.
- Ynoub, R. (2011). *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- Ynoub, R. (2015). *Cuestión de Método. Aportes para una metodología crítica*. Cengage Learning Editores.
- Ynzenga, B. (2022). *El Proyecto Vivienda de la Modernidad. De casa a ciudad*. Buenos Aires: Diseño.
- Yourcenar, M. (2005). Nuestra Señora de las Golondrinas. En M. Yourcenar, *Cuentos orientales* (pp. 77-87). Buenos Aires: Alfaguara.
- Zabalbeascoa, A. (2011). *Todo sobre la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.
- Zátonyi, M. (2002). *Una estética del arte y el diseño de imagen y sonido*. Buenos Aires: Kliczkowski.
- Zátonyi, M. (2005). *Aportes a la estética desde el arte y la ciencia del siglo 20*. Buenos Aires: la marca.
- Zátonyi, M. (2007). *Arte y creación. Los caminos de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zevi, B. (1951). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Buenos Aires: Poseidón.
- Zumthor, P. (2009). *Pensar la arquitectura* (Trad. Madrigal, P.). Barcelona: Gustavo Gili.